

© Copyright 2006
Marisela Fleites-Lear

Dentro de la “tierra del *Hombre Nuevo*”: la Federación de Mujeres y el discurso de la *Nueva Mujer* en la revista cubana Mujeres.

Marisela Fleites-Lear

A dissertation submitted in partial fulfillment of the
requirements for the degree of

Doctor of Philosophy

University of Washington

2006

Program Authorized to Offer Degree:
Romance Languages and Literature.

UMI Number: 3241899

Copyright 2006 by
Fleites-Lear, Marisela

All rights reserved.

INFORMATION TO USERS

The quality of this reproduction is dependent upon the quality of the copy submitted. Broken or indistinct print, colored or poor quality illustrations and photographs, print bleed-through, substandard margins, and improper alignment can adversely affect reproduction.

In the unlikely event that the author did not send a complete manuscript and there are missing pages, these will be noted. Also, if unauthorized copyright material had to be removed, a note will indicate the deletion.

UMI[®]

UMI Microform 3241899

Copyright 2007 by ProQuest Information and Learning Company.

All rights reserved. This microform edition is protected against
unauthorized copying under Title 17, United States Code.

ProQuest Information and Learning Company
300 North Zeeb Road
P.O. Box 1346
Ann Arbor, MI 48106-1346

University of Washington
Graduate School

This is to certify that I have examined this copy of a doctoral dissertation by

Marisela Fleites-Lear

and have found that it is complete and satisfactory in all respects,
and that any and all revisions required by the final
examining committee have been made

Chair of the Supervisory Committee:

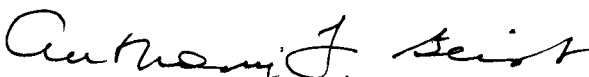


Cynthia Duncan

Reading Committee:



Cynthia Duncan



Anthony L. Geist

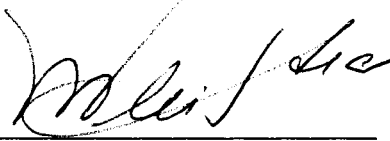


Ileana Rodríguez Silva

Date: 9 Nov. 2006

In presenting this dissertation in partial fulfillment of the requirements for the doctoral degree at the University of Washington, I agree that the Library shall make its copies freely available for inspection. I further agree that extensive copying of the dissertation is allowable only for scholarly purposes, consistent with "fair use" as prescribed in the U.S. Copyright Law. Requests for copying or reproduction of this dissertation may be referred to ProQuest Information and Learning, 300 North Zeeb Road, Ann Arbor, MI 48106-1346, 1-800-521-0600, to whom the author has granted "the right to reproduce and sell (a) copies of the manuscript in microform and/or (b) printed copies of the manuscript made from microform."

Signature



Date

November 30, 2006

University of Washington

Abstract

Dentro de la “tierra del *Hombre Nuevo*”: la Federación de Mujeres y el discurso de la *Nueva Mujer* en la revista cubana Mujeres.

Marisela Fleites-Lear

Chair of the Supervisory Committee:
Associate Professor Cynthia Duncan
Interdisciplinary Arts and Sciences Department

The dissertation analyses the construction of the discourse of the New Cuban Woman after 1959 within the changing language used by both the Federation of Cuban Women (FMC), its leadership and its official voice, the magazine Mujeres, following as the leading thread the way in which the ideology of the New Man put forward by the leaders of the Cuban revolution permeated this discourse, and the impact of the official rejection of any form of feminist thought, including the pre-1959 Cuban feminist past. It examines the analytical tools and theses used by the leadership of the Revolution and the magazine to codify the ideal of a new Cuban woman and to delineate models of conduct and icons to be followed by women according to the political and economical needs of the new society. The strategies and signs used by the magazine to speak to the readers and to convey its messages are also analyzed, particularly those that present an essentializing and unifying image for women in Cuba that emphasize its role as sacrificed mothers of the New Man, iconized in the selective use of the figure of Mariana Grajales, the mother of Antonio Maceo, general of Cuban independence wars. The translation of this image into specific tasks assigned to women is also scrutinized, particularly those of educators, agricultural workers, seamstresses, revolutionary

cooks, keepers of femininity and beauty for both their own bodies and its “extension”, the home. Special attention is devoted to the fiction published by the magazine, to reveal the space given to the narrative written by Cuban women in it, the priority given to certain themes and messages, the selection criteria used by the editorial board and how the fiction published interlocks with the signs and myths at the bases of the ideal of the New Cuban Woman.

TABLA DE CONTENIDO

	Página
Lista de ilustraciones	iii
Lista de Tablas	iv
Introducción	1
Capítulo I: ¡Mi cielo, alcánzame las botas!: Feminismos, la FMC, <u>Mujeres</u> y el <i>Hombre Nuevo</i>	30
1- Del feminismo como arma del imperialismo hasta su desclasificación conveniente.....	33
2- “Supriman absolutamente la reivindicación femenina del amor libre”: Las bases teóricas para la formación del concepto de la Nueva Mujer Cubana en <u>Mujeres</u>	56
3- El patriarcado, el <i>Hombre Nuevo</i> y <u>Mujeres</u> : ¿una teoría de La Nueva Mujer Cubana?	65
4- La Revolución no es cuestión de plumas: <u>Mujeres</u> , el mito de la homosexualidad y el sexismo en la educación.	88
5- El patriarca/Revolución “nos vislumbra”: ¿La Nueva Mujer Cubana en los 2000s?	100
Capítulo II: “El taller donde se forja la vida”: ¿la nueva madre cubana Revolucionaria?	106
1- “¡Fuera de aquí, no aguanto lágrimas!”: María/Mariana devota y sacrificada.	110
1.1- “Porque físicamente es más débil”: los fundamentos analíticos fidelistas y la herencia religiosa-cultural en la conceptualización del “ser madre” en <u>Mujeres</u>	114
1.2- “En su carne morena se dan cita el sacrificio y la misión Sagrada”: Mariana Grajales paridora de <i>Hombres Nuevos</i>	131
1.3- “Vienen las Marianas, llegará el Comandante”: Las mujeres- madres del pelotón Mariana Grajales o, de cómo siguieron “lavando trapos ensangrentados”.	148
2- “Mamita es doctora, trabaja en la casa y en el hospital, me cose la ropa, sabe cocinar, me lleva a la escuela, ayuda a papá”	154
2.1- “Madres combatientes por la educación”.....	155
2.2- “¿Está usted dispuesta a ser más bella?”: madres y revolucionarias, pero femeninas.....	164

	Página
2.3- “Corte, cosa y triunfo”: la costurera revolucionaria.....	171
2.4- “Mi casa alegre y bonita”: el hogar como bastión y cuerpo de la madre.....	180
Capítulo III- Espejos en la cocina: la <i>Nueva Mujer Cubana</i> cocina <i>revolucionariamente</i>	188
1- Del plan jaba a la <i>shopping</i> : resolver, conseguir, inventar.....	194
2- ¿Quién cocina en el socialismo?: alimentar a las nuevas generaciones, tarea de choque.....	201
3- La cocinera revolucionaria, la ideologización del ajiaco y la <i>tamalización</i> de la avena: un homenaje a Nitza Villapol.	223
Capítulo IV- La ficción en <u>Mujeres</u> : ¿victoria contra Corín Tellado?	235
1- La <i>novela rosa revolucionaria</i> vs Corín Tellado.....	236
2- La ficción como arma ideológica: 1965-1982.....	250
3- Intersticios liberadores: La narrativa femenina en <u>Mujeres</u> , 1982-2006.....	271
4- ¿Victoria contra Corín Tellado?	284
Conclusiones.....	294
Notas.....	310
Bibliografía.....	318

LISTA DE ILUSTRACIONES

Número de la figura	Página
1. Imágenes de trabajadores en libro de lecturas de tercer grado.	96
2. Minifaldas en la construcción.	170
3. Mi casa alegre y bonita.....	183
4. Cubana con olla arrocera.....	190
5. La masculinización del patriotismo.....	294

LISTA DE TABLAS

Número de la tabla	Página
1. Sumario estadístico de la ficción publicada en <u>Mujeres</u>	245

RECONOCIMIENTOS

Mi más sincero agradecimiento a todos aquellos que han tomado mi mano en el complicado proceso del cual esta disertación es un resultado, en particular, a los profesores del departamento de español de la Universidad de Washington, especialmente a Cynthia Steele, Anthony Geist, George Shipley y Marisol Barbón, así como a todos los miembros de mi comité por sus valiosos comentarios críticos, sobre todo a su directora Cynthia Duncan, por compartir mi pasión por Cuba. La recolección de tantos materiales dispersos que se han podido reunir en este trabajo no habría sido posible sin la valiosa ayuda en Cuba de mis padres Susana y Gilberto, mis amigas María Teresa Wong y Ana Rosa Gort, entre otros. El sabático que me concedió mi centro de trabajo Green River Community College me permitió tener el tiempo y la concentración requerida para escribir. La “Cuban Heritage Collection” de la Universidad de Miami me permitió el acceso a su colección bastante completa de la revista Mujeres. Reconozco aquí mi deuda de gratitud con las familias Rodgers y Starr por garantizarme un espacio para escribir. A la profesora que primero me enseñó a pensar críticamente, Zaira Rodríguez, mi recuerdo de siempre. Mi gratitud más profunda para mi compañero John R. Lear, lector y crítico paciente de cada página de este trabajo, tierno y eficiente apaciguador de mis fantasmas. A mis hijas, por iluminarme con sus sonrisas y por confiar en mí.

DEDICATORIA

Para John, Marena y Soroa.

Introducción

El 20 de marzo del 2005 alrededor de doscientas mujeres miembros de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) perturbaron una demostración pacífica de las llamadas “Damas de blanco”, un grupo de cerca de 70 mujeres, madres y esposas de 75 disidentes que dos años antes habían sido encarcelados en Cuba y condenados a penas de hasta 28 años de cárcel por sus actividades políticas y sus supuestas conexiones con el consulado de EEUU en la Habana. Las “Damas de Blanco” salían del servicio dominical en la iglesia de Santa Rita en La Habana y caminaban con flores blancas en las manos por la quinta avenida del reparto Miramar, cuando fueron confrontadas agresivamente por este grupo de *federadas* que cantaban “Fidel, aprieta, que a Cuba se respeta.”(Rama)¹ ¿Cómo es posible que mujeres cubanas repriman a madres y esposas que demandan la libertad de sus seres queridos en Cuba? ¿Cuál es el significado de esta confrontación entre las flores blancas de las “damas” de la iglesia y los cantos revolucionarios que invocan *el nombre del otro Padre*? Hace menos de 50 años que las mujeres revolucionarias cubanas estaban marchando en las calles demandando la libertad de los prisioneros políticos en las cárceles de Batista. Ahora, esta misma actividad es calificada de reaccionaria por las que pueden considerarse como herederas de aquellas mismas mujeres que marchaban entonces. A pesar de que ambos grupos y las diversas capas entre ellos pueden considerarse como el producto del trabajo conjunto desde 1959 del gobierno revolucionario y la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), su brazo femenino, el rechazo a las “damas” está regido por una ideología política que las excluye del concepto de la *Nueva Mujer Cubana*

históricamente construido a partir de la concepción guevariana del *Hombre Nuevo*². Entender esta confrontación demanda entonces una deconstrucción analítica de ambos conceptos dentro de la ideología revolucionaria cubana que ha guiado el diseño de políticas específicamente dirigidas a las mujeres desde el propio triunfo revolucionario.

Las mujeres cubanas después del triunfo revolucionario de 1959 han obtenido logros que son todavía un sueño lejano para la mayoría de las mujeres del mundo, incluso de muchos de los países avanzados. Bastan algunos ejemplos para mostrarlo: las cubanas han logrado que la constitución del país demande del estado la garantía de ofrecer iguales oportunidades a hombres y mujeres (Cuba 17); Cuba ocupa el séptimo lugar entre los países con más representación femenina en los parlamentos nacionales dado que en el 2005, el 35% de la Asamblea Nacional de Poder Popular estaba constituido por mujeres (Mujeres 1 2005 30)³; en el 2003 y a propuesta de las mujeres, el parlamento aprobó una ley que legaliza una licencia de maternidad o paternidad pagada con el 60% del sueldo por un año y la garantía del retorno al mismo puesto de trabajo tanto para la madre como para el padre (2 2005 73); de acuerdo con estadísticas del 2003, las cubanas representan el 44% de la fuerza laboral civil, comparada con sólo el 17.6 en 1953 y constituyen el 66% de los técnicos del país (1 2006 9); como el resto de la población, las mujeres tienen acceso al cuidado médico gratuito, de modo que el índice de mortalidad materna es muy bajo (38.5/100 000) y el de mortalidad infantil es casi un record en el mundo (6.22/1000 nacidos vivos en 2006). Entre algunas de las raíces de estos logros se puede enumerar el trabajo de la Federación

de Mujeres Cubanas (FMC), la aprobación en 1974 de un Código de Familia que abogaba por iguales oportunidades de empleo y educación sin discriminación por sexo (desde mayo del 2006 se está revisando para adaptarlo a las nuevas situaciones, con cambios que incluirán la creación de servicios jurídicos especializados en cuestiones de la familia); el acceso a la educación gratuita a todos los niveles de la enseñanza; el establecimiento de círculos infantiles a precios ajustados al salario de la familia; la baja tasa de fertilidad después del *boom* inicial de los 60s (desde los 80s se mantiene a menos de 1.63 nacimientos por mujer (Acosta); la positiva liberación sexual relacionada con el declinar de la influencia de la iglesia católica y sus valores morales unida a la influencia de los cambios en este terreno a nivel mundial desde los 60s; la eliminación a nivel de toda la sociedad de la pobreza extrema; la electrificación de casi todo el país que garantizó el acceso entre otros, a los medios de comunicación masiva; etc.

La Federación de Mujeres Cubanas (FMC) fue creada en agosto de 1960 por el gobierno revolucionario bajo la expresa dirección de Fidel Castro, quien no sólo designó a Vilma Espín como su presidenta sino que también decidió qué nombre ponerle y cuáles eran sus tareas fundamentales. Hasta la creación de la FMC existían en la isla múltiples organizaciones femeninas, algunas de las cuales habían participado de forma decisiva en la lucha contra Batista en las ciudades y pueblos y otras con una larga trayectoria de lucha que se autodenominaban feministas desde principios del siglo XX. Con la creación de la FMC no se permitió la existencia de otras organizaciones de mujeres, con la justificación de aunar los esfuerzos y centralizar los recursos. La dirección del movimiento

femenino se puso así en manos fundamentalmente de las mujeres que habían sido miembros del movimiento liderado por Fidel. La estructura de la FMC es semejante a la de las demás organizaciones políticas y de masas en la isla: a nivel nacional existe un Congreso y dentro de éste, la dirección se agrupa en un comité nacional y el secretariado nacional. A esta dirección nacional se subordinan tanto el Centro de Capacitación de la FMC como la editorial de la mujer que publica la revista Mujeres. Luego existe a nivel provincial una asamblea con sus correspondientes comité y secretariado provincial (14 provincias). La misma estructura se reproduce a nivel municipal (169 municipios) y el nivel de base se divide en 12 385 bloques y 73 710 delegaciones que más o menos se corresponden con las cuadras y los barrios residenciales. La presidenta de la FMC Vilma Espín Guillois es una ingeniera química industrial, que participó en el “Movimiento 26 de Julio” tanto en el llano como en la Sierra Maestra sobre todo en labores de apoyo a la guerrilla. Al triunfo revolucionario se casó con Raúl Castro, General en Jefe de las fuerzas armadas de Cuba y vicepresidente del Consejo de Estado y de Ministros, hermano del presidente Fidel Castro. Espín ha sido la presidenta de la FMC desde su creación. Desde 1976 fue electa también miembro del Consejo de Estado y de 1986 al 1991 fue miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba.

La disertación que se presenta analiza la construcción del discurso de la *Nueva Mujer Cubana* dentro del lenguaje cambiante que ha sido utilizado por la FMC y su líder Vilma Espín/Fidel Castro para simbolizar a las mujeres cubanas y que ha sido propagandizado principalmente a través de la revista Mujeres. El

análisis se deriva de la lectura no sólo de la mayoría de los discursos de los líderes que abordan las políticas sobre la mujer, sino en particular, del examen de todos los números de la revista Mujeres, desde su creación en noviembre de 1961 hasta el primer número del 2006.

Metodológicamente se realiza un análisis textual de la revista usando como hilo conductor el concepto de *Hombre Nuevo*, para desentrañar los significados sobre-entendidos, los valores connotados y los mitos comunes de los que se parte para la construcción en ella no sólo de un concepto de mujer revolucionaria sino también para delinear para las mujeres modelos de conducta e ideales a seguir para funcionar dentro de la nueva sociedad. Asimismo, se examinan las estrategias que se usan para interpelar al lector, los signos que se escogen dentro del paradigma del lenguaje y cómo se combinan para producir qué mensaje, partiendo del carácter preformativo del lenguaje (Searle) y de que todo discurso es una acción social. Se sigue el método de “dejar hablar” a la revista y a los escritores cubanos tanto como sea posible, y cuando se usan conceptos de teóricos no cubanos para analizar los textos, se parte del reconocimiento de que estos conceptos no nacieron del análisis de la realidad cubana pero se les considera como instrumentos conceptuales útiles para entender el quehacer discursivo e ideológico de la revista.

Se parte de la tesis de que a pesar de que en los primeros momentos se habla de la necesidad de formar una *Nueva mujer cubana*, este concepto no se desarrolla, no se promueven discusiones sobre cómo debe ser ésta ni cómo formarla, sino que se deja a la espontaneidad debido a las bases teóricas y políticas que se impusieron en los análisis, la camisa de fuerza que representó el

discurso ideológico del *Hombre Nuevo*, el rechazo a toda discusión teórica proveniente de cualquier análisis de la mujer que no se aviniese estrictamente a las ideas en particular de F. Engels, V.I Lenin y Fidel, las cuales no permiten cuestionar la naturaleza patriarcal y paternalista de la sociedad socialista y en particular, el rechazo a las múltiples teorías feministas (de la propia Cuba antes del 59 y de otras partes, incluyendo la América Latina)⁴. Se defiende la tesis de que este rechazo de los análisis enfocados en el género no provino de una discusión de estas ideas en la base, ya que ésta no tuvo acceso a estos análisis ni teorías que ni se publicaron ni se enseñaron en los distintos niveles de educación de la Cuba revolucionaria, sino que fue impuesto por la dirección del país. Se reconoce que el rechazo por parte de la dirección del país a la propagación y discusión de teorías sobre la mujer y el género, en especial de corte feminista, está influido por el rechazo que éstas recibieron especialmente en el mundo socialista y dentro del marxismo ortodoxo-estalinista y entre algunos grupos de mujeres en A. Latina, siendo el problema fundamental que no se permitió realizar una labor teórica a ningún nivel que ofreciese una teoría alternativa, ni se permitió a las cubanas tener acceso ni examinar la multitud de alternativas teóricas existentes al respecto. Por el contrario, en la tesis que se presenta se considera que la dirección de la revolución trabajó con una noción esencialista de la mujer evidente en las páginas de la revista Mujeres, que no ha permitido un análisis de las múltiples determinantes que influyen en la construcción social de la mujer y la diversidad inherente a cualquier grupo humano. La idea de formar una nueva mujer se subsumió en la de formar un “hombre nuevo” y sólo aparece con cierta pretensión

de independencia a partir de los años 90s. Este espontaneismo forzado condujo a las profundas paradojas discursivas, ideológicas y políticas divulgadas por Mujeres, que serán objeto de este trabajo.

Centrar la atención en la revista Mujeres se justifica por el hecho de que la misma se constituyó en el órgano oficial de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) con el objetivo explícito de educar a la población femenina, elevar su nivel cultural y político, divulgar las tareas y las ideas de la FMC, incorporar a las mujeres a las tareas de la Revolución y formarlas en el ideal de la *Nueva Mujer Cubana*, como parte de la política nacional de formación del *Hombre Nuevo*⁵.

Para dar una idea de su importancia baste saber que alrededor del 84% de las mujeres cubanas son miembros de la FMC y la revista Mujeres por muchos años constituyó el material de estudio central de las reuniones de las *federadas* a nivel de base. Por otra parte, hasta 1980 sólo existían dos revistas femeninas en Cuba, Mujeres y Romances. Esta última fue sustituida por Muchacha en 1980.

Muchacha fue luego absorbida por Mujeres durante la crisis económica de los 90s, para reaparecer nuevamente en los 2000. De modo que Mujeres ha sido una de las dos opciones y por varios años, la única opción de revista femenina disponible para las cubanas. En sus páginas se pueden apreciar los códigos esenciales de la ideología revolucionaria con respecto a la mujer mucho más que en los discursos de los dirigentes, pues en éstos se dan los lineamientos generales y las declaraciones oficiales siempre positivas sobre la situación del país, en cambio en la revista además de las consignas y la afirmación de los avances que no se permite cuestionar, aparecen intersticios que posibilitan adentrarnos en las

paradojas y contradicciones internas del discurso oficial, en los problemas reales cotidianos que las mujeres han tenido que enfrentar. De ahí la importancia de poner a la revista en el centro del análisis para entender las estrategias utilizadas por las mujeres para avanzar sus agendas y cuestionar ciertas políticas.

En diferentes momentos la disertación compara a la revista Mujeres con su predecesora directa, la revista cubana bimensual Vanidades a la cual sustituyó. Vanidades fue fundada y dirigida por Josefina Mosquera en Cuba en 1937. En 1954 la dirección pasó a cargo de Herminia del Portal quien en 1960 emigró de Cuba con su esposo, el escritor Lino Novas Calvo, estableciéndose en Nueva York. Fue allí que en 1961 Herminia del Portal creó una nueva edición de Vanidades con un carácter continental que luego fue vendida a la editorial Televisa, aunque ha mantenido el vínculo cubano dado que su editora jefe es la cubana Sara Barceló Castany y antes estuvo dirigida por la familia cubana Saralegui. La Vanidades cubana fue nacionalizada por la FMC en agosto de 1960 quien la siguió publicando con el mismo nombre y formato. La FMC designó como su directora primero a la doctora Asela de los Santos y en enero 15 de 1961 a Elena Gil Izquierdo. En el texto de este trabajo se designará a ésta como la Vanidades revolucionaria. El 15 de octubre de 1961 esta nueva edición de la revista se planteó en su editorial si era o no apropiado mantener el nombre:

¿Debemos pues, nosotras seguir llamando a la Revista, que es la expresión de la mujer nueva, de la mujer que lucha, que alfabetiza, que encara con responsabilidad las tareas que le encomienda el alto destino de su Patria; la mujer a la que no le importa si está bien maquillada o elegantemente vestida, pero sí le importa, y mucho, realizar bien y a cabalidad el trabajo que le encomendó su Comité de Defensa o su delegación de la Federación;

debemos, decíamos, llamarla VANIDADES? Creemos que no”
(Vanidades 15 octubre 1961 3).

A continuación este editorial solicitó a las lectoras que escribieran proponiendo nombres alternativos y finalmente el quince de noviembre de 1961 apareció el primer número de la revista Mujeres bajo la dirección de Elsa Gutierrez⁶. Siguiendo el formato de Vanidades, Mujeres se inició como bimensual pero ya en diciembre de 1962 pasó a ser mensual por razones económicas. Un hecho al parecer desconocido para los pocos estudios existentes sobre esta revista es que entre enero de 1969 y mayo del 1973 se publicó una edición rural de Mujeres que a veces apareció con el título de Mujeres Campesina y otras simplemente como Mujeres, aclarándose en los créditos que era la edición rural. Ésta, aunque mantiene la misma portada, y la misma directora, difiere en el lenguaje (en general más simple), en el tipo de letra que se usa (más grande) y en la mayoría de los reportajes que se publican que están más adaptados a las características de la vida rural⁷. Al parecer la edición rural no tuvo mucho éxito, las campesinas seguían prefiriendo la edición urbana y por eso se discontinuó en 1973. La edición urbana con muy pocas excepciones apareció regularmente cada mes hasta diciembre de 1989. Debido a la crisis económica que se origina con la desaparición del campo socialista, que dio lugar en Cuba al llamado “período especial en tiempo de paz”, a partir de 1990 las tiradas comenzaron a ser irregulares hasta desaparecer en 1993. Desde marzo de 1990 la revista adquirió el subtítulo “Familia y Sociedad” y se autodenominó “La revista de la familia cubana”. Esto cambia cuando reaparece en forma de tabloides en 1997, con el

título “Mujeres en Campaña” (con la excepción en 1997 de un número en forma de revista que no tiene mes en el que se volvió al título original de Mujeres). Los tabloides oscilaron entre 3 y 5 por año hasta el 2000. En el año 2000 además de los tabloides se publicó un número especial en forma de revista y ya para el 2001 reapareció en su formato de revista regular pero con sólo cuatro números por año. Asimismo desde el 2001 existe en formato digital que se actualiza semanalmente dirigido fundamentalmente a una audiencia internacional que tiene acceso al Internet, dado que en la isla este acceso está estrictamente controlado por el estado y es prohibido para personas particulares⁸.

A pesar de la importancia de la revista Mujeres no existen dentro de la literatura académica estudios sistemáticos sobre ella que capten la complejidad de su quehacer. Existen sólo dos artículos que por su brevedad y la limitación de los números de la revista a los que al parecer tuvieron acceso, no pueden hacer justicia a los cambios, detalles y sutilezas en la compleja historia de la revista. Se trata del ensayo de Nissa Torrens titulado “Cuba’s Mujeres [Women] Magazine: The First Twenty-Five Years” y el de Verity Smith, “What are Little Girls Made of under Socialism?: Cuba’s Mujeres [Women] and Muchacha [Girl] in the period 1980-1991.” De hecho V. Smith reconoce la limitación de estos estudios cuando afirma que tanto ella como N. Torrens “are painting with a rather broad brush. She covers twenty-five years in twelve pages, and I cover ten years of two monthly magazines in an article of similar length to hers.” (2) Existe un tercer ensayo de Evelyn Picón Garfield titulado “La revista femenina: Dos momentos en su evolución cubana 1869/1961” que compara la revista fundada en 1860 y

dirigida por la escritora cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda “Álbum cubano de lo bueno y lo bello”, con la revista Mujeres. Pero este ensayo de Picón basa totalmente su análisis de Mujeres en el estudio de Torrens y no en su propia revisión de la revista, de modo que no aporta nada nuevo a su comprensión, aunque su comparación con la revista de Avellaneda es muy interesante. En general, el ensayo de Torrens ha sido tomado como punto de referencia sobre Mujeres de un modo acrítico. Torrens trabajó al parecer con un número muy limitado de revistas, y quizás por razones de espacio no ofrece referencias textuales para muchas de sus afirmaciones que en ocasiones son demasiado generales y no captan las contradicciones internas al propio discurso de la revista, ni los intersticios contestatarios que se publican y en ocasiones, presenta información que no es exacta. Sin embargo tiene el mérito de haber sido la pionera en este sentido y de haber llamado la atención hacia muchas de las paradojas centrales que presenta la revista y el trabajo de la FMC.

Desde el punto de vista teórico general cuando ha sido posible se ha tratado de utilizar trabajos producidos por autores cubanos. Sin embargo, el hecho de que la teoría que se impuso fue la provista por la filosofía marxista-leninista, en particular, por su interpretación soviética-manualística, y dado que no se promovieron estudios teóricos sobre la mujer hasta fecha muy reciente, la Cuba revolucionaria no desarrolló un análisis teórico propio que enriqueciera la tradición legada por el feminismo cubano anterior a 1959 ni propusiera conceptos y marcos analíticos propios. Por esta razón ha sido necesario utilizar instrumentos conceptuales del propio marxismo y de otros teóricos que proveen ángulos

críticos que se consideran útiles para la comprensión de la ideología revolucionaria sobre la mujer. Dentro de las/los teóricas/os cubanas han sido de especial importancia los trabajos de Mirta Rodríguez Calderón tanto por su crítica y análisis del rechazo a los conceptos feministas en Cuba como por sus estudios sobre el sexismo existente en el país. Luisa Campuzano y Mirta Yañez han hecho trabajos fundamentales con respecto a la literatura de ficción cubana escrita por mujeres, en tanto que Julio César González Pagés ha trabajado con profundidad sobre los movimientos feministas en Cuba a fines del siglo XIX y principios del XX. Camila Henríquez Ureña y su ensayo “Feminismo” permite adentrarnos en lo que se concebía por tal en la Cuba pre-1959. La obra de Fernando Martínez Heredia es esencial para entender el pensamiento del Che Guevara y su concepto del *Hombre Nuevo*. Asimismo, los trabajos de la quasi-cubana Margaret Randall sobre los logros y fallos de la Revolución con respecto al tratamiento de las cuestiones relativas a la mujer dentro del proceso arrojan luz sobre las paradojas de la ideología cubana sobre la mujer. El excelente libro del cubano-americano Damián J. Fernández Cuba and the Politics of Passion arroja luz sobre la imposibilidad de entender la historia y la cultura de los pueblos, en particular el cubano, sin incluir en el análisis el rol de lo afectivo en la política, en particular, lo que él define como la “política de la pasión” es decir, la cruzada por metas morales absolutas a nivel de toda la comunidad y la “política de los afectos”, es decir, la lógica instrumental y afectiva que justifica el romper con las normas del estado para satisfacer las necesidades tanto personales como de los seres queridos. Fuera de Cuba, debe resaltarse la importancia de los trabajos de Marysa Navarro-

Aranguren y Teresita de Barbieri para examinar la compleja relación entre los movimientos feministas y los llamados movimientos de mujeres en toda América Latina. Asimismo, dentro de los teóricos no cubanos, han resultado de utilidad el trabajo de R. Barthes Mythology para entender los mitos en la base de la ideología cubana sobre la mujer, unido a los desarrollos del concepto de ideología como falsa conciencia tanto por F. Engels, como por L. Althusser, G. Lukacs y T. Eagleton. Este concepto ha sido central en el examen del discurso del *Hombre Nuevo* y de la iconización de la madre sacrificada como instrumentos participantes de una ideología que los reifica como objetos que luego se imponen como modelos y raseros para juzgar y seleccionar a los que tendrán acceso a definirse como “nuevos” y revolucionarios. Por otra parte, las discusiones en torno al concepto de esencialismo, sobre todo en las obras de Diana Fuss, Edward Said y Gayatri Ch. Spivak están en la base de la tesis de que el concepto de la *Nueva Mujer Cubana* es un tipo de esencialismo ‘a la cubana’, uno que ha mantenido el papel central de las mujeres como madres que se subordinan a través de una compleja red de mediaciones a una estructura en esencia paternalista y patriarcal, y que no establece diferenciaciones por raza, orientación sexual, clase social, religiosidad, etc., sino que por el contrario esencializa a la cubana a partir de su adhesión al proyecto revolucionario y a su función maternal. A la vez, siguiendo el concepto de “esencialismo estratégico” propuesto por Spivak, se examina cómo la generalización “nueva mujer cubana” ha abierto caminos antes no sospechados para la incorporación de la mujer en áreas de la vida social antes vedadas. Asimismo, la tesis se apoya en conceptos desarrollados dentro de las

teorías feministas, en particular la formulación clásica del patriarcado y el paternalismo por Gerda Lerner; las discusiones en cuanto al enfoque de género, sobre todo de Judith Butler en Gender Trouble y su noción de que las imágenes de género se forman por medio de lo que llama “performativity”, es decir, el proceso por el cual la anticipación conjura su objeto lo que permite entender al género como construcción social; las discusiones sobre la maternidad tanto de Elsa Chaney como de E. Glenn Nakano en Mothering, Ideology, Experience, And Agency, y la crítica a posturas esencialistas dentro del propio movimiento feminista por parte de Bell Hook, Cherie Moraga y Gloria Anzaldúa. Para el análisis de qué signos y sintagmas se usan en Mujeres para transmitir y combinar los mensajes, se parte de en última instancia todo discurso es una acción social, por lo que se presta especial atención al concepto del lenguaje como “pre-formativo” propuesto por John R. Searle, como compuesto de “actos perlocucionarios”, de signos que al decirse tienen un efecto de persuadir, intimidar, convencer, así como a la noción de M. Foucault de que el discurso no es una mera agrupación de signos, sino una práctica que sistemáticamente forma los objetos de los que habla (49). El examen del lenguaje de la revista se informa del análisis de los aportes de los feminismos a la lingüística, realizado por Deborah Cameron, de su estudio del uso discursivo socialmente significativo que se ha hecho de las diferencias entre lo masculino y lo femenino y en particular, de sus propuestas para entender el nexo entre el lenguaje y la opresión en su lingüística integracional feminista. Por último, el análisis tanto de la revista Vanidades como de Mujeres debe mucho a los trabajos sobre las revistas de

mujeres realizados por Rosalind Coward, Joke Hermes y Janice Winship, así como el trabajo de Roland Barthes The Fashion System, no sólo para discutir el modo en que debe clasificarse la revista Mujeres, sino también para entender cómo se leen este tipo de revistas y cómo ocurre el proceso por el cual se les “da sentido”, por la vía de asignarles un significado asociativo (Hermes 7).

Es preciso aclarar que a lo largo de este trabajo se utiliza el concepto de “igualdad” siguiendo su formulación dentro de la propia legislación cubana, para tratar de enmarcar las paradojas que se identifican en el tratamiento discursivo e ideológico de la mujer en la Revolución dentro del propio marco conceptual establecido en las leyes del país. En éstas se declara, tanto en la Constitución de la República (en sus varias versiones de 1976, 1992 y 2002) como en el Código de familia en vigencia desde 1975, que todos los ciudadanos cubanos gozan de iguales derechos y están sujetos a iguales deberes. El artículo 440 de la Constitución en su versión del 2002 afirma que “La mujer y el hombre gozan de iguales derechos en lo económico, político, cultural, social y familiar. El estado garantiza que se ofrezcan a la mujer las mismas oportunidades y posibilidades que al hombre, a fin de lograr su plena participación en el desarrollo del país.” En esta versión se hicieron enmiendas al artículo 43 de la Constitución de 1976 que no incluía el gozo de derechos iguales en la esfera cultural y que explicaba que “para garantizar el ejercicio de estos derechos y especialmente la incorporación de la mujer al trabajo social, el Estado atiende a que se le proporcionen puestos de trabajo compatibles con su condición física”. Esto último se examinará en nuestro capítulo I. Por su parte, la introducción del Código de la familia establece que la

igualdad de los ciudadanos es “resultante de la abolición de la propiedad privada sobre los medios de producción y de la extinción de las clases y de todas las formas de explotación de unos seres humanos por otros”, formulación cuya base teórica se examinará también críticamente en el capítulo I. Este Código asimismo declara en su artículo 24 que “El matrimonio se constituye sobre la base de la igualdad de derechos y deberes de ambos cónyuges.” Estas formulaciones legislativas generales son las que han funcionado como conceptos oficiales de igualdad de géneros dentro de la Revolución, sin que se haya propiciado un debate académico o político ni para desarrollar un arsenal teórico sobre este tema, ni para estudiar las formas concretas en que se puede articular esta igualdad en el caso cubano, sin la posibilidad de cuestionar abiertamente ciertas políticas estatales que de ellas se derivan, en particular las que se refieren al empleo y a la selección de los cuadros políticos claves del país, que evidencian que la igualdad, al menos hasta que se enmendó la Constitución en 1992, se entendía al parecer como igualdad a un standard implícitamente masculino, es decir que ésta depende de la medida en que se asemeje la mujer al hombre (Cameron 37): como la maternidad la hace diferente, y como se parte de su supuesta debilidad física, se crean acápites especiales para permitir legalmente políticas que en última instancia alimentan las desigualdades en un nuevo nivel.

Partiendo de estos fundamentos teóricos, en el análisis que aquí se propone de cómo se fue perfilando dentro de la revista el concepto de la *Nueva Mujer Cubana* en dependencia de las necesidades prácticas identificadas por el gobierno revolucionario y de las demandas planteadas por las mujeres dentro de

los congresos de la FMC, se considera que en la base de la construcción de este concepto y de las políticas hacia la mujer en la Cuba revolucionaria se puede identificar la existencia de seis mitos *bartheanos*⁹. El análisis de cada mito en los diferentes capítulos explicita sus conexiones con la tradición cultural cubana y latinoamericana, además de examinar cuáles de estos mitos surgieron con la revolución, y cuáles existían desde antes pero adquirieron un nuevo carácter y contenido dentro de la sociedad revolucionaria, en particular en este último caso, los relativos a la mujer-madre y a la homosexualidad. Los mitos que se identifican son:

1. El feminismo es una forma de diversionismo ideológico que genera el libertinaje sexual; 2. La maternidad es la función biológica primordial de la mujer para beneficio de la Patria, que demanda el estoicismo y el sacrificio absoluto; 3. En el socialismo, las máquinas e instituciones sociales resolverán en su momento, en un futuro, los problemas domésticos; 4. La homosexualidad es una forma de desviación de la conducta, una debilidad ideológica y moral (el temor a “las mujeres con bigotes” según las llamó Norma Vasallo directora de la Cátedra de la Mujer de la Universidad de la Habana), una afrenta al concepto del *Hombre Nuevo*; 5. La desaparición de la propiedad privada conduce a la desaparición de la explotación de la mujer; 6. El patriarcado que hay que combatir es a nivel de la familia, no a nivel de estructura societal y política pues en este nivel se ha eliminado ya por decreto.

El primer capítulo aborda las bases teóricas e ideológicas de la conceptualización de la mujer cubana dentro de la Revolución presentadas por la

revista Mujeres. Para ello se examina en primer lugar el proceso que va desde el rechazo a la tradición feminista cubana y a los movimientos y teorías feministas fuera de Cuba, hasta lo que Rodríguez Calderón ha llamado “desclasificación del feminismo” durante el período especial y la presentación del “enfoque de género” como algo novedoso en los 2000s. Este análisis permite concluir la falta de una orientación y discusión a nivel teórico sobre las cuestiones de la mujer, a la vez que evidencia los frutos que se obtienen cuando se produce la apertura al diálogo con puntos de vista disímiles a partir de los años 90s. Reconociendo que el rechazo al feminismo en los 60s y 70s fue común a algunos movimientos de mujeres en América Latina, se considera legítimo el cuestionamiento de este rechazo en el caso cubano dado la existencia de una tradición feminista pre-1959, los conflictos que se crearon con homólogas latinoamericanas por la falta de diálogo que este rechazo generó y dado que la propia revista en los 90s empieza a reconocer los méritos de los análisis feministas y a asumir muchos de sus conceptos.

En segundo lugar, este primer capítulo examina la teoría que sí se le permitió usar a Mujeres para sus análisis y el modo en que fue divulgada en sus páginas, a saber, las tesis de F. Engels y de V.I. Lenin sobre el origen de la opresión de la mujer, la esclavitud del trabajo doméstico y el significado de la emancipación de la mujer en el socialismo, con especial énfasis en el concepto leninista de la “maternidad social”. Como parte de este fundamento teórico se dedica especial atención al desarrollo del concepto del *Hombre Nuevo* en el pensamiento del Che Guevara y cómo se presenta éste en Mujeres. Se analiza

cómo la aceptación acrítica de este concepto impide la formulación de análisis alternativos sobre la *Nueva Mujer Cubana*, lo que conduce a definir como función esencial de la mujer revolucionaria y de la FMC, la de la formación del hombre nuevo así como a aceptar una división sexual del trabajo que mantiene la estructura paternalista patriarcal de la sociedad. Se examina también cómo el modelo de masculinidad que genera el concepto del *Hombre Nuevo* conduce a la imposibilidad de transformar radicalmente el sistema educativo cubano para eliminar su sexismo, ni a cuestionárselo en las páginas de Mujeres, dado que este modelo no permite deconstruir uno de los mitos en la base de este sexismo, el de la homosexualidad como anomalía social contrarrevolucionaria. Se incluye un análisis de cómo, con limitaciones, este modelo de masculinidad empieza a cuestionarse en la revista sobre todo a partir del año 2000, aun sin conectarlo con el temor a la homosexualidad. Al final, se retoma la apertura de la revista a conceptos del feminismo durante el “período especial”, pero se examina cómo se trata de adaptar éstos a los parámetros ideológicos establecidos por la concepción del *Hombre Nuevo*, lo que conduce a dar la agencia transformadora al líder y a la Revolución y a limitar la definición de la *Nueva Mujer Cubana* a los parámetros establecidos por la adhesión sin cuestionamiento al proceso político definido por una dirección que sigue siendo esencialmente masculina y paternalista.

El capítulo II está dedicado al mito que esencializa a la mujer como madre, glorificando ésta como su función central. Se examinan los signos más comunes presentes en el discurso de la revista y de los líderes que se corresponden con tareas centrales orientadas por la FMC, a saber, los signos de

“madre sacrificada paridora de hombres nuevos”, “madre combatiente por la educación”, “madre costurera”, “madre femenina que enseña feminidad a sus hijas”, “madre/hogar alegre y bonito”. El capítulo presenta cómo se van moldeando estos signos en la medida en que el tema de la igualdad dentro del hogar y a nivel social se va situando en el centro de la temática de la revista, desplazando poco a poco el foco de atención de la madre hacia la familia, con la incorporación paulatina de discusiones sobre la necesidad de fomentar una paternidad responsable. Se parte de la tesis de que el marco discursivo establecido oficialmente que celebra a la supermadre sacrificada, sobre la base de un enfoque biológico de la maternidad y no de su construcción social, está conectado con la herencia católica y patriarcal cubana y latinoamericana, que se recrea en las nuevas condiciones sociales sin que se formule un nuevo objeto, un nuevo tipo de madre. La primera parte del capítulo compara los signos y sintagmas que sobre la madre se usan en Vanidades y en Mujeres para mostrar cómo en este sentido, ambas publicaciones no difieren sustancialmente. Se examinan las ideas de Fidel sobre la madre cubana divulgadas por Mujeres y que están en la base de las políticas concretas que se han diseñado por parte de la FMC sobre la maternidad. Se analiza la tradición católica cubana que subyace en la concepción tradicionalista que se mantiene en el discurso oficial mostrándose cómo el *marianismo* formaba parte de la ideología del “Movimiento 26 de julio” liderado por Fidel. Se defiende la tesis de que la dirección mayoritariamente masculina de la Revolución y el concepto del *Hombre Nuevo* crearon un vacío simbólico con respecto a la mujer que ha permitido que éste siga siendo ocupado por el ideal

Mariano que se concretiza en la exaltación de la figura de Mariana Grajales, - madre del general de las luchas de independencia contra España, Antonio Maceo- y en general de las *mambisas* como modelo para la madre revolucionaria¹⁰. Se propone la necesidad de deconstruir la noción central de la maternidad revolucionaria cubana, aquella que idealiza a la madre que pare hijos para sacrificarlos por la patria, siguiendo el ejemplo convertido en icono de Mariana Grajales que reconstituye para la sociedad revolucionaria la figura de la *Mariana Madre/Virgen*. Además de analizar cómo se manipula dentro de la revista Mujeres y en el discurso oficial la imagen de María/Mariana Grajales, se presta especial atención a la concepción fidelista y guevariana del papel de las mujeres en la lucha revolucionaria, a través del análisis de la formación del pelotón “Mariana Grajales” por Fidel en la Sierra Maestra y el destino de sus miembros después del triunfo, concepción que mantiene la identificación esencialista de mujer y madre. La segunda parte del capítulo se subdivide en el análisis de los signos que evidencian el rol central asignado a las madres como las encargadas de velar por la educación de los hijos, como defensoras de la feminidad, como las especialistas en las labores hogareñas, en particular las relacionadas con la costura y el arreglo, cuidado y limpieza de la casa, tareas que la Revolución codifica como el “frente doméstico”. Aquí se presta atención particular a programas muy divulgados por la revista Mujeres como el de “Madres combatientes por la educación”, los programas de matrogimnasia y de gimnasia básica para cuidar el cuerpo de la madre y garantizar su belleza, el programa de las “escuelas para campesinas Ana Betancourt”, el de “Mi casa alegre y bonita”, entre otros. Se concluye en general

que las mujeres-mito dentro del discurso revolucionario, al igual que la María madre de Cristo, se siguen definiendo a través de los héroes masculinos que, salidos de sus vientres, se erigen en sus líderes

El capítulo III está dedicado a uno de los sintagmas utilizados dentro de la revista para definir a la mujer, el de la “cocinera revolucionaria”, al cual la crítica académica no le ha prestado atención. Se examina el camino discursivo que va desde el imperativo “cocine revolucionariamente” hasta la promesa de distribuir ollas arroceras a las mujeres cubanas por el presidente del país en reunión de la FMC en el 2005, para mostrar por una parte la relación entre cocina, comida, género y política dentro del proceso revolucionario cubano y por otra, la forma en que esta relación se ha presentado en las páginas de la revista Mujeres y los trabajos de Nitza Villapol, quien se convirtió en símbolo y epítome de la “cocinera revolucionaria” tanto desde las páginas de la revista como en sus libros de cocina. La primera parte está dedicada a resumir las estrategias fundamentales de las políticas alimentarias diseñadas por la Revolución y propagadas por Mujeres que asignaron precisamente a la mujer cubana un rol central en la producción directa de alimentos en el campo, así como en la búsqueda de suministros en el mercado a través del llamado “Plan Jaba” e indirectamente, en el desarrollo de estrategias de sobre-vivencia con la creación no planeada de un complicado sistema de intercambio con vecinos y familiares, y de compra-venta en el mercado *negro* o *gris*. En segundo lugar se examina la conceptualización históricamente cambiante de la mujer cubana llamada a convertir a la cocina en un frente de lucha por la nueva sociedad desde las páginas de Mujeres. Se

identifican tres períodos en cuanto a la codificación de la relación mujer-cocina en la ideología expresada en la revista para responder a la pregunta de “¿quién cocina en el socialismo?”. Se identifican asimismo las estrategias utilizadas por la revista Mujeres para la selección de las recetas que publica y las orientaciones y directivas culinarias que sugiere a sus lectoras. Se considera que en la base del discurso que enlaza los signos mujer-cocina se encuentra el mito que afirma que en el socialismo, las máquinas e instituciones sociales resolverán los problemas domésticos. El mito se examina a través de la discusión de las ideas al respecto del líder comunista Blas Roca Calderío, que adquieren su expresión más contemporánea en el *discurso de la olla* de Fidel. Por su importancia dentro de las propuestas culinarias y el diseño de las estrategias que defiende Mujeres para construir una imagen de la *cocinera revolucionaria*, el capítulo dedica su última parte al análisis de las tesis propuestas por Nitza Villapol a través de las páginas de Mujeres y de sus libros de cocina, que este trabajo sugiere resumir en dos propuestas complementarias: la *tamalización* de la avena¹¹ y la ideologización del ajiaco.

El cuarto capítulo examina cómo se reproducen las ideas sobre la mujer cubana en las páginas de ficción que publica la revista Mujeres. Para esto se trata de develar, entre otras, qué espacio se ha concedido a la narrativa femenina cubana en la revista; qué temas y mensajes se han priorizado, qué criterios de selección se han utilizado y por qué, y cómo se inserta esta ficción en la conformación de los signos y mitos que están en la base del cambiante concepto de la *Nueva Mujer Cubana*. Se presta especial atención a la crítica dentro de

Mujeres de la literatura de ficción que se publicaba en su antecesora, Vanidades, y que se califica dentro del género de la literatura “rosa”, examinándose el proceso de despegue de los códigos de esta literatura rosa -que no fue radical al principio- y su sustitución paulatina en Mujeres por otra que privilegia las consignas y los mensajes revolucionarios, acordes con los ideales que para las mujeres se diseñaron dentro de la ideología del *Hombre Nuevo*. Se examina cómo se privilegia en ciertos períodos la literatura escrita por autores masculinos y aquella que trata temas o bien de crítica a la sociedad capitalista pre-1959, o de apoyo directo a las políticas del estado, por lo que se concluye que la revista realmente no ofreció una alternativa para llenar el espacio de la novela rosa, para hablarles a las mujeres cubanas reales de sus conflictos esenciales a los que se enfrentaron con el cambio revolucionario y por eso, el estilo de *Corin Tellado* sigue persistiendo en los bancos ilegales de libros a rentar y es reclamado por lectoras que escriben a la revista.

Muchas de las paradojas que se identifican a lo largo de los capítulos reseñados y que apuntan hacia el carácter patriarcal paternalista de la sociedad cubana indican los múltiples rasgos comunes entre la realidad cubana y la latinoamericana en general. Podría simplemente argumentarse que “no hay que pedirle peras al olmo” y justificar los problemas por el hecho de que existen también en otras partes de la región. Sin embargo, desde sus inicios la Revolución se presentó como una experiencia transformadora que estableció expectativas de cambios radicales y de aperturas de nuevos caminos, declarando el objetivo de diferenciarse radicalmente del resto de la región al aliarse con los países

socialistas que creyeron tener la clave para resolver el problema de la emancipación de la mujer (Molyneux, Women's Movement). La Revolución - y con ella la FMC y su revista Mujeres-, demandó enorgullecida nuevos raseros para medirla. Por eso es paradójico que hayan mantenido y re-cualificado conceptos ancestrales. La extrema centralización, la imposibilidad del intercambio libre de ideas contrapuestas, la prohibición del acceso a la información sobre teorías y conceptos provenientes de tradiciones no “marxista-ortodoxa-soviética”, el monopolio absoluto de los medios de comunicación, las propias limitaciones conceptuales -nunca admitidas- de los líderes históricos de la Revolución - que se erigieron en censores y diseñadores de las políticas con respecto al género sin tener una formación real para ello-, condujeron por una parte a que se decretara la igualdad de género sin dar posibilidades de desarrollar discusiones sobre estos conceptos y por otra, no sólo a que se mantuviesen rezagos ancestrales patriarcales con nuevas características sino también a que se creasen otros nuevos, propios del tipo de sociedad que se generó. El examen del caso cubano - que muestra en la práctica lo que ocurre cuando un movimiento revolucionario llega al poder y no sólo co-opta el discurso sobre la igualdad de género, sino que enfatiza en los argumentos de tipo “familistas” para lograr lo que asume como reclamos de todas las mujeres- es en extremo importante para Latinoamérica, no sólo porque la mayoría de los movimientos revolucionarios de la región han asumido a Cuba como un modelo a seguir, en particular en lo que concierne a las políticas sobre educación, salud y género; sino también porque la mayoría de los movimientos feministas y femeninos en la región históricamente han enfatizado en la

“diferencia” del género femenino y en la idealización de la maternidad para avanzar los reclamos de las mujeres en términos de ciudadanía, sobre todo en las luchas por el derecho al voto, por el acceso a la educación y a la salud para los niños, etc. Por otra parte, el voto del Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua y su líder Daniel Ortega en octubre 2006 en favor de hacer ilegal cualquier tipo de aborto en el país, el “discurso de la olla” de Fidel, el uso del cuerpo de la cubana por instituciones estatales de turismo para atraer a los turistas hacia la isla a comienzos del “período especial”, son ejemplos que evidencian que los líderes de estos movimientos no reparan en afectar a las mujeres en aras de avanzar sus propias agendas. El análisis que aquí se presenta contribuye a entender que la reticencia de los líderes masculinos de los movimientos revolucionarios latinoamericanos encabezados por Cuba a aceptar ideas feministas tiene en la base no tanto el rechazo a una teoría porque ésta viene del campo “imperialista” sino, y en realidad, el temor a que esta teoría, desarrollada por las mujeres dentro del contexto latinoamericano, se convierta en un arma para cuestionar la naturaleza patriarcal de la sociedad cubana y los partidos políticos “de izquierda” y amenace el papel protagónico de Cuba dentro de la región.

En cada capítulo se ofrecen periodizaciones que tratan de captar los cambios que van ocurriendo dentro del discurso de la revista que en términos generales se ajustan a cuatro momentos del desarrollo del proceso revolucionario: el primero, que coincide más o menos con la existencia de la Vanidades revolucionaria, de 1959 al 1961, en el que la Revolución pasa por un proceso acelerado de definición que desemboca en la declaración de su carácter socialista.

En segundo lugar, hay un período de experimentación, más o menos entre 1962 y 1968, signado por contradicciones con la Unión Soviética, los vínculos con movimientos marxistas fuera del círculo estrictamente soviético, que se evidencian en la revista en vaivenes que van desde la más recia ortodoxia estilo estalinista hasta la publicación de una entrevista con Simone de Beauvoir. Un tercer momento se define cuando la Revolución se alía totalmente al modelo soviético a partir de 1968, sobre todo después del fracaso de la llamada “Zafra de los 10 millones” en 1970. Es en este período que Mujeres comienza un ataque frontal contra las teorías feministas. La influencia de la *Glasnot* y la *Perestroika* soviéticas, seguida por la crisis económica y política que se inaugura desde 1989 con el desmantelamiento del campo socialista, obliga a redefinir ideologías y buscar nuevas alianzas y es éste el período más fructífero para Mujeres, en el que empiezan a darse críticas severas al machismo existente en el país y a usar abiertamente conceptos provenientes de las teorías feministas.

En las conclusiones se retoma la cuestión del esencialismo ideológico defendido por la FMC y Mujeres para resumir no sólo las ideas que sobre la construcción históricamente cambiante del concepto de la *Nueva Mujer Cubana* se presentaron en las páginas de Mujeres, sino también destacar lo paradójico de ese discurso. Se discutirá hasta qué punto este esencialismo cumple una función estratégica y permite resolver cuestiones prácticas que son parte del reclamo de todo el movimiento feminista mundial, y hasta dónde se convierte en una traba para la agencia creativa de las mujeres cubanas. Para ello será preciso examinar qué significó la unificación de todas las organizaciones femeninas en una sola y

de todas las publicaciones femeninas en Mujeres. Para ello se propone un análisis de cómo fue entendido el público lector, partiendo de una noción absoluta de identidad que la hace creerse vocera de todas las mujeres sin distinción, co-optando de forma casi absoluta el discurso destinado a las cubanas, con lo cual a la revista le resulta imposible definirse y destinarse a un grupo específico de lectoras/es. La centralización absoluta, el tratar de integrar en una misma publicación asuntos tan variados como modas, recetas de cocina, asuntos de política internacional, información sobre el funcionamiento de la FMC, obras de ficción, reportajes sobre las mujeres héroes, educación sexual, información sobre las políticas nacionales para la mujer y la familia, etc., sin contar con un instrumental teórico-conceptual para comprender los problemas específicos de las relaciones genéricas que le diese coherencia, conducen a esta publicación a paradojas y desbalances que al final dejan insatisfechos a los lectores de todos los disímiles grupos a los que pretende alcanzar.

La crítica que se propone de las inconsistencias no sólo de la revista, sino de las posiciones ideológicas que históricamente se fueron tomando dentro del proceso revolucionario cubano con respecto al género, enmarcadas por el paternalismo patriarcal inherente al sistema socialista cubano y por la ideología del *Hombre Nuevo* tiene en última instancia el objetivo de contribuir modestamente al proceso de diálogo con propuestas diferentes ya empezado con timidez por la revista y su consejo editorial en los años 2000s, para abrir espacios de discusión y transformación profunda de las estructuras políticas, educativas y laborales a todos los niveles de la sociedad de manera que las mujeres cubanas de

todos los sectores se sientan realmente creadoras de la ideología para pensarse a sí mismas, sin necesidad de buscar legitimación y aprobación constante en el poder político que sigue siendo masculino y patriarcal. El análisis que aquí se propone de la evolución de la revista muestra los frutos que se obtienen cuando una publicación y la organización que la sustenta se abren al diálogo con posiciones ideológicas diferentes, como ha ocurrido en los años más recientes. El intercambio libre de ideas dentro y fuera de la revista podrá reformular las bases teóricas e ideológicas que se divulgan, examinar el reforzamiento de los patrones de conducta patriarcales dentro de la propia dirección del país, - a pesar de las declaraciones y slogans-, y movilizar a mujeres y hombres desde la base para abrir las posibilidades de re-conceptualizarse sin estar obligados a limitarse a los diseños impuestos desde y para una ideología política que se presenta como superior *a priori*. Es éste el reto para que Mujeres y la FMC contribuyan a que no se pierda la belleza de lo que se ha creado.

Capítulo I: “¡Mi cielo, alcánzame las botas!: Feminismos, la FMC, Mujeres y el Hombre Nuevo.”

La participación de la mujer en la industria del calzado es el reportaje que abre el segundo número de la revista Mujeres, en diciembre de 1961. Tras explicar la tradición de asociar la zapatería con una actividad eminentemente masculina, aquí se constata con orgullo que con la revolución son muchas las mujeres que trabajan en esta industria. En particular se refiere a una de estas fábricas dedicadas a la confección de botas para los milicianos. Las mujeres que trabajan en ella suman, a la alegría de contribuir a la economía de su hogar, el saber que contribuyen “con su esfuerzo a garantizar un minimum de comodidad a nuestros esforzados milicianos”(4). Hasta aquí el reportaje se suma a la visión general de la revolución desde sus primeros momentos que enfatiza la importancia de que las mujeres se incorporen a la fuerza de trabajo como forma de contribuir al avance de la revolución, en este caso, al servir a la protección de la nación calzando a los milicianos. Pero su autora, Elena de los Santos, encargada en los primeros años de escribir sobre la mujer trabajadora, se siente en la necesidad de añadir:

Sin embargo, hay algo más que decir en relación con las mujeres y las botas, que trasciende los límites de la fábrica y la producción y que forma parte de la intimidad del hogar. Manos de mujer tocarán nuevamente las protectoras prendas, cuando minutos antes de partir, nuestro compañero nos diga:

-“Mi cielo, alcánzame las botas, que voy a partir enseguida. (4)

Aquí se presenta la paradoja que caracterizará con altas y bajas a la revista Mujeres hasta los años 90s: al discurso que busca la incorporación de la mujer al trabajo y su educación ideológica para convertirlas en defensoras activas del

nuevo proceso social, se le suma el discurso que sigue enlazándola con la domesticidad y lo tradicionalmente *femenino*. La mujer confecciona amorosamente las botas en la fábrica, sabiendo que con esto contribuye a la defensa del país, pero también amorosamente se las busca al hombre de la casa para ayudarlo a partir mientras ella, como es de esperar, se queda en la retaguardia, cuidando del hogar y los hijos y en muchos casos, sustituyéndolo en su puesto de trabajo. Esta paradoja se va reformulando pero subsiste en la esencialización de la mujer como madre de todos que debe fidelidad absoluta a la sociedad patriarcal que diseña los moldes dentro de los que le es permitido existir. La pregunta a elucidar es si esta paradoja podría haberse cuestionado y debatido desde un inicio, de haber adoptado la revista y la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) una actitud abierta hacia las teorías feministas y si esto habría conducido a cambios realmente profundos en términos del tratamiento del género en los sistemas educacionales y políticos, que no se quedasen sólo a nivel de declaraciones y consignas, sino que evitasen el contenido todavía sexista de la educación cubana aun en los años 2000s, las paradojas que subsisten en los discursos de los dirigentes del proceso, y la falta de acceso a las más altas esferas del poder político aun en los 2000s. Para examinar esta pregunta es preciso abordar el tema de las bases teóricas e ideológicas de la conceptualización de la mujer cubana dentro de la Revolución en la revista Mujeres. Para ello se analizará la relación entre el discurso de la revista y la tradición feminista tanto cubana como fuera del país, en particular, con los movimientos y teorías feministas de las Américas. En segundo lugar, se examinará qué enfoque teórico se le permitió usar

a Mujeres para sus análisis y el modo en que éste fue divulgado en sus páginas: se trata aquí por una parte, de las tesis de Engels y de V.I. Lenin sobre el origen de la opresión de la mujer, la esclavitud del trabajo doméstico y el significado de la emancipación de la mujer en el socialismo, con especial énfasis en el concepto leninista de la “maternidad social”, y por otra, del concepto del *Hombre Nuevo* en el pensamiento del Che Guevara y cómo se presenta éste en Mujeres. Se analizará cómo la aceptación de este concepto impide la formulación de análisis alternativos sobre la *Nueva Mujer Cubana*, y por el contrario, conduce a asumir como función primordial de la mujer la de la formación del hombre nuevo así como a aceptar una división sexual del trabajo que mantiene la estructura paternalista patriarcal de la sociedad. Por último se examina cómo se presenta en Mujeres el mito que identifica a la homosexualidad como un peligro social por ser contra-revolucionario, mito derivado de la construcción de la masculinidad revolucionaria dentro de la concepción del *Hombre Nuevo* que guió ideológicamente a la Revolución. Al final, se retoma la apertura de la revista a conceptos del feminismo pero se examina cómo se trata de adaptar éstos a los paradigmas ideológicos establecidos por la concepción del *Hombre Nuevo*, lo que conduce a dar la agencia al líder/Revolución y a limitar la definición de la *Nueva Mujer Cubana* a los parámetros establecidos por la adhesión sin cuestionamiento al proceso político definido por una dirección que sigue siendo esencialmente masculina y paternalista.

1- Del feminismo como arma del imperialismo hasta su desclasificación conveniente.

En su edición de marzo de 1975, en la sección destinada a los círculos de estudio de las federadas, Mujeres publica parte de un folleto distribuido por la FMC basado en las resoluciones aprobadas por esta organización en su segundo congreso celebrado en noviembre de 1974. Dado que este folleto y su reproducción en la revista Mujeres fueron parte del material para estudiar en las reuniones de base de las mujeres miembros de la FMC, puede asegurarse que fue estudiado y asumido como cierto por la mayoría de las mujeres cubanas mayores de 14 años. Entre otras cosas, el material de estudio incluye una sección destinada a responder a la pregunta de cuáles son los principales planteamientos “diversionistas” que, con respecto a la mujer, hacen los imperialistas y cómo los enfrenta el pueblo cubano. La respuesta aclara:

La lucha en el terreno ideológico tiende a agudizarse cada día más. En sus intentos por dividir el pujante movimiento revolucionario y alejar del mismo a amplias capas de la población, los imperialistas tratan de desviar la atención de la mujer de los problemas fundamentales que enfrentan sus pueblos, no en balde el imperialismo dedica gran parte de su actual labor diversionista a insistir en el papel de objeto de placer o adorno de la mujer y a alentar al movimiento feminista que trata de identificar al hombre como causante de su situación y no al sistema de clase imperante, llegando hasta el punto de estimular la acción de pequeños grupos que pretenden confundir las justas demandas de igualdad para la mujer en todos los campos con práctica de aberraciones o libertinaje sexual. (marzo 1975 50)

De inmediato se declara que las mujeres cubanas denuncian estas corrientes diversionistas porque “la única y total emancipación de la mujer ... está indisolublemente ligada a la causa de los pueblos por su plena y definitiva independencia.”

En 1978 Mujeres inaugura una nueva sección titulada “Temas ideológicos”. Por el contenido y el tiempo de duración de esta sección puede concluirse que tenía como objetivo la preparación ideológica del pueblo cubano para recibir a los delegados extranjeros participantes en el XI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes. Por primera vez desde el triunfo de 1959 llegarían al mismo tiempo a la isla delegados de múltiples países, muchos de ellos capitalistas, a los que se les permitiría andar por las calles y relacionarse más o menos libremente con el pueblo. En este contexto, en el número de marzo de 1978, después de un editorial que resume un discurso de Fidel llamando a la austeridad y a la creación de una mentalidad de exportadores, y antes de una sección de modas que afirma con optimismo que “las blusas han recobrado su feminidad”(38), la sección “Temas ideológicos” en este número, a cargo de Roberto Alvarez Quiñones, presenta de nuevo un análisis sobre las diferentes formas del diversionismo ideológico “dirigido a la mujer”. Criticando el contenido de las revistas femeninas que en los países capitalistas están dominadas por la hegemonía norteamericana imperialista, se afirma:

Otra arma diversionista de estas publicaciones es la de exaltar supuestos movimientos “feministas” que tratan de desviar las aspiraciones emancipadoras de la mujer en lo económico, social y cultural, hacia falsos objetivos y enfrentarla al hombre, con lo cual movilizan a la mujer hacia la lucha por reivindicaciones parciales, desvinculada de la verdadera lucha revolucionaria de las clases explotadas y de todo el pueblo. Estos llamados movimientos feministas, diversionistas por excelencia, tienen por objetivo estratégico separar a la mujer del hombre en la lucha social que ambos deben desarrollar contra la injusticia, la explotación capitalista y la colonización cultural imperialista, causantes de la dramática e indigna discriminación de que es objeto la mujer en la sociedad burguesa. (6)

En diciembre de 1982 Mujeres publica un análisis detallado de las revistas

capitalistas destinadas a las mujeres en América Latina, utilizadas como armas del imperialismo. Escrito por Teresa Díaz Lago se afirma que la mayoría de estas revistas, como *Vanidades Continental*, *Cosmopolitan*, *Buen Hogar*, *Ideas para el hogar*, son operadas desde Miami “con la participación activa de contrarrevolucionarios de origen cubano”(46) y presentan la visión tradicional de la mujer como “un ser inferior, más débil física e intelectualmente que el hombre y por tanto supeditada a éste.”(47) Díaz Lago no se percata de que esta opinión coincide en parte con la expresada por el propio Fidel en 1974 cuando afirmó que las mujeres eran más débiles físicamente que el hombre (Mujeres abril 1979 77). El centro de la atención del análisis está dedicado a la crítica de las revistas que aparecen desde la década del 70 que divulgan las opiniones de los movimientos feministas

que intentan desvincular la acción de la mujer a favor de su plena igualdad de la lucha por la liberación nacional y la revolución social. Al enjuiciar el mal llamado “machismo”, como causa en sí de la opresión de la mujer, se quiere negar la realidad de que ha sido la división de la sociedad en clases la engendradora de este fenómeno. (diciembre 1982 47)

El artículo pasa aquí a exponer las ideas centrales de la concepción marxista de la aparición de la explotación de la mujer que fue asumida por la FMC desde los primeros momentos. Se trata de las ideas que Federico Engels propuso en su obra clásica El origen de la familia, la propiedad privada y el estado, y que luego V.I. Lenin divulgó (como se verá, Mujeres una y otra vez propaga las ideas de ambos pensadores marxistas a través de círculos de estudios y distintos reportajes). Luego de resumir las ideas de Engels, el artículo que nos ocupa explica que el feminismo pretende que “la causa de la opresión femenina

radica en el hecho de que los hombres detentan el poder político y de que ésta desaparecería al equilibrarse ese factor.”(47) El artículo no se plantea por qué en Cuba y en la URSS, donde se eliminaron supuestamente la propiedad privada y las diferencias de clases, no se han podido eliminar formas esenciales de discriminación contra la mujer ni cambiar, incluso a nivel estatal, formas tradicionales de pensar a la mujer. Se critica a las feministas que “plantean que el “machismo” existe en todas las sociedades independientemente del sistema económico-social sobre el cual se sustentan, y que esgrimen el argumento de que en los países socialistas no existe la igualdad entre hombres y mujeres en el terreno práctico.” Éstas, sigue el artículo, son realmente “afirmaciones tendenciosas” que “crean confusiones” y ocultan que las desigualdades que existen en las sociedades socialistas no son más que un rezago del pasado cuya erradicación es un proceso lento, para lo cual todas las bases, premisas legales, institucionales y económicas, están creadas. Inmediatamente Díaz Lago vincula todas estas tendencias diversionistas en las revistas a los esfuerzos por defender las dictaduras militares y por amenazar los gobiernos revolucionarios como el nicaragüense reforzando la idea, aun en 1982, de que el feminismo es un arma del imperialismo.

Los artículos de Mujeres reseñados, publicados en los 70s y 80s hacen un resumen simplista del feminismo, desechándolo a priori por ser instrumento del imperialismo, presentándolo de forma falsa como un arma de los gobiernos imperialistas, especialmente de los EEUU y los cubanos “de Miami” para desestabilizar los procesos sociales progresistas de América Latina, especialmente

de Cuba. Iguala a las revistas femeninas tradicionales con el pensamiento feminista y no hace distinciones entre los múltiples feminismos que existen ya en estos años, incluso en América Latina, ni reconoce las luchas progresistas de las feministas tanto dentro de los EEUU como en Latinoamérica. Ni siquiera menciona los fructíferos debates que se estaban dando dentro de América Latina en los años 70s y 80s sobre las posturas feministas más radicales en los Estados Unidos, ni la aparición de posturas alternativas dentro y fuera de este país con propuestas como las de bell hook y Gerda Lerner. Este rechazo simplista no condujo a la creación de una teoría cubana de género alternativa, ni al rescate de la rica tradición feminista cubana. Por el contrario, al rechazar de plano todo debate teórico que se enfocase específicamente en los problemas de género, ni la FMC, ni Mujeres, ni la dirección política del país permitieron que las/los cubanas/os tuviesen acceso a ningún tipo de literatura que discutiese críticamente los problemas de la mujer, y redujeron las causas de las reconocidas desigualdades existentes entre los géneros a los “rezagos del pasado” a nivel de la psicología individual, sin poder examinar las nuevas bases que aparecen con las políticas estatales cubanas del empleo y la división social del trabajo que se diseñó, ni con la ideología guevariana del *Hombre Nuevo* que se impone. El proceso de cambios con respecto a la mujer hubiese sido menos lento de haberse permitido un diálogo crítico con teorías disímiles sobre la mujer y el desarrollo a partir de éste de conceptos teóricos que sirviesen a la realidad cubana revolucionaria.

No obstante el feminismo no estuvo totalmente ausente de las páginas de Mujeres, algo que ninguna de las dos críticas que han escrito sobre la revista, Nissa Torrens y Verita Smith, han reconocido. En mayo de 1967 la revista publica un extracto de una entrevista con Simone de Beauvoir aparecido en la revista francesa Elle con una introducción que explica que se publica “por considerarla de interés para nuestras lectoras” ya que “El tema de la mujer será siempre apasionante, más en nuestro país en que ésta está alcanzando a pasos agigantados su liberación, no sólo como ciudadana, que ya es total, sino que gracias a su propio esfuerzo camina ya hacia la liberación doméstica.”(Mujeres mayo 1967 11). El título del artículo es “Los hombres, las mujeres y la felicidad.” Debe recordarse que 1967 es un año en el que todavía la intelectualidad cubana a nivel académico está muy abierta a las escuelas de la izquierda europea. J.P. Sartre visitó a Cuba en 1960 e incluso se publicó un libro sobre su visita cuya portada lo retrata junto a Fidel. Todavía la revista *Pensamiento Crítico* de la Universidad de la Habana está publicándose en 1967, reproduciendo opiniones de la izquierda marxista de orientaciones disímiles, no sólo soviéticas/estalinistas. Todo esto tiene que haber influenciado para que Mujeres dedicara tres páginas a la autora de El segundo sexo, conocida bisexual feminista existencialista que sentó las bases para entender la construcción social del género y la noción de que no se nace mujer sino que se deviene una, dado que la existencia precede a la esencia. Sin embargo, la introducción al artículo publicado en Mujeres no menciona que Simone de Beauvoir visitó Cuba en 1960 junto a Sartre, quizás para restarle importancia, para no vincularla demasiado al proceso revolucionario o como

resultado de que en realidad en los medios de difusión, a quien se le dio más propaganda como visitante importante fue a Sartre y no a Beauvoir, aunque el importante periódico *Lunes de Revolución* publicó una entrevista con ella en 1960¹². Fue a Sartre a quien sobre todo se le dio tribuna para que se reuniera con intelectuales y políticos¹³. No obstante, por lo inusual de la aparición de este artículo en la línea propagandística de Mujeres, es interesante reseñar qué ideas del pensamiento de Beauvoir se incluyen.

Lo que Elle publica en el artículo que Mujeres reproduce es una entrevista “consagrada al feminismo” entre Beauvoir y Francis Jeanson (mayo 1967 10). Lo primero que discuten son las tergiversaciones que se han hecho del pensamiento de Beauvoir. Ésta aclara que no le molestan las interpretaciones de su obra siempre que se la ubique en “el feminismo absoluto” pero que sí es tergiversación si creen que ella acepta la existencia de una “condición específica femenina” que haga que la mujer no pueda ser semejante al hombre. Beauvoir afirma que los que declaran al feminismo muerto es porque pretenden “re-mixtificar a la mujer”(11) parafraseando a Betty Friedan. De la entrevista, Mujeres decide poner en negrillas para destacarlos, los momentos en que Beauvoir explica

Veo mujeres, que se puede calificar de femeninas (puesto que se casan y tienen hijos), vivir de una manera con la cual estoy enteramente de acuerdo: tienen una profesión y mantienen con su marido –y verdaderamente cada vez más- relaciones de igualdad o a veces de superioridad. Y sería un error pensar que, para ser feminista, es preciso no tener hijos: lejos de eso!” ... admito de modo absoluto que las mujeres son profundamente diferentes de los hombres. Lo que yo no admito es que la mujer sea diferente del hombre. (11)

Seguidamente Beauvoir critica a las mujeres que en su vida personal viven con hombres en una actitud de reto o desafío, como adversarias, lo que califica de irritante, de “muy mujer norteamericana”. De nuevo las negrillas para resaltar **“Y yo pienso que cuanto menos logra realizarse la mujer (como trabajadora, como ser humano, etc.) más riesgo corre de dejarse arrastrar a tomar una actitud de esa clase.”** Y más adelante “Yo he dicho que es preciso ser libre, independiente, etc., ¡pero yo no he dicho nunca que eso consista en no amar a nadie! Después de todo los hombres también pueden amar ¡y vivir en matrimonio!”. La entrevista deriva hacia el tema de la felicidad, hacia la pregunta de si los hombres son más felices que las mujeres. Para Beauvoir en efecto lo son, pero acepta que hay muchos hombres que no son felices porque tienen un trabajo miserable y que sufren humillaciones, pero que lo esconden como una reacción cultural. Considera que las mujeres podrían entender mejor la infelicidad masculina y enriquecer con esta comprensión su lucha feminista, si también tuvieran que enfrentarse a diario a una jornada de trabajo fuera de la casa, como los hombres. Pone el ejemplo de la URSS donde la casi totalidad de las mujeres trabajan “y en condiciones muy inferiores a las de los hombres (¡está lejos de ser la victoria del feminismo!)”⁽¹²⁾ pero sin embargo, por el hecho de trabajar “son verdaderamente con respecto a sí mismas y en relación con los hombres, seres humanos en toda su plenitud.” Aclara que estas mujeres empiezan a sentirse superiores a los hombres, precisamente porque arrastran todavía un esquema tradicionalista que las conduce a pensar que sólo pueden aceptar a los hombres

como iguales si reconocen en ellos una “ligera superioridad”. Esto, dice Beauvoir, es una gran dificultad “de este período de transición.”

Es obvio que Mujeres publica de Beauvoir lo que es menos *problemático*, lo que no pone en tela de juicio ninguno de los principios con los que está trabajando la revista. Beauvoir afirma aquí el valor de la feminidad, la existencia de diferencias entre mujeres y hombres a nivel particular, considera que la lucha por la emancipación de la mujer no está reñida ni con el matrimonio ni con la maternidad, insiste en la necesidad de que la mujer trabaje fuera del hogar y se supere, como requisito para que comprenda las infelicidades del hombre y no se sienta superior a él. Pero el hecho de que Mujeres la publique, que no la considere diversionista por feminista es muy significativo y denota un momento de apertura hacia ideas distintas de la más férrea ortodoxia soviética con la que había muchas contradicciones en estos años dentro de la intelectualidad. De hecho en enero de 1968 Mujeres vuelve a reconocer la importancia de los movimientos feministas en los países más desarrollados, en un ensayo del destacado profesor, escritor y crítico cubano Salvador Bueno titulado “La larga lucha por la emancipación de la mujer.” Bueno afirma que gracias a sus “largas y penosas campañas”(13) las feministas en los países desarrollados lograron mejores condiciones de vida para la mujer, mayor respeto, el derecho a disponer de la capacidad civil y de participar junto al hombre en las contiendas políticas, ganando el derecho al voto. Bueno introduce ya aquí la crítica de que “estos movimientos feministas dirigían la mirada hacia la dependencia de la mujer por el hombre, y no al problema, mucho

más importante, de su situación social.” pero no los descalifica como “diversionista” ni “al servicio del imperialismo.”

Ni Bueno ni Mujeres en general dan crédito a la existencia en Cuba de un movimiento feminista antes del 59 que fue vital no sólo para lograr el sufragio femenino, sino también para fomentar una tradición organizativa de las mujeres que había comenzado con los Clubes femeninos de apoyo a las luchas independentistas. De hecho, cuando en febrero de 1971 Mujeres publica un reportaje en homenaje a la pedagoga dominicana-cubana Camila Henríquez Ureña (1894-1973), destacando su papel como maestra y comunista, no menciona su identificación como feminista. Es obvio al leer este reportaje que se hace un esfuerzo consciente por evitar la mención de su defensa del feminismo desde los años 30s: por ejemplo se dice que en la década del 35, Camila “además de profesora, participa en las diversas actividades culturales que se desarrollan en el Lyceum”(5) sin explicar que se trata precisamente de una asociación feminista que se desprendió de la Alianza Nacional Feminista (Stoner From the House 107-8). Enseguida ponen una cita de una entrevista con Camila en la que ésta explica que fue apresada al ir a recibir una delegación de profesores universitarios de E.U.A. La cita comienza con puntos suspensivos “... de aquellos años recuerdo el tercer Congreso donde dije algunas palabras. Pero lo que más vivamente me ha quedado en la mente...”(Mujeres febrero 1971 5) y sigue con el recuento de cómo fue a prisión. Lo más probable es que antes de los primeros puntos suspensivos Camila haya hablado de su participación en el movimiento que se autodenominaba feminista. Pero en vez de citarla, la reportera Daisy Martín aclara

que Camila estaba hablando del tercer Congreso Nacional de Mujeres de 1939 “que estaba orientado por el Partido Comunista y fue convocado por diversas organizaciones femeninas de la época, (algunas ya progresistas)”(5). De modo que lo que a Mujeres le interesa destacar es la relación con el Partido Comunista, aunque no fue realmente éste el organizador de este congreso sino las asociaciones feministas, algunas de las cuales tenían relación con este partido. Hay que esperar hasta el número 3 del 2003 para que Mujeres no sólo reconozca a Ureña como feminista sino que incluso publique fragmentos de su ensayo titulado “Feminismo”, escrito en 1939, cuyas ideas precisamente presentó en ese III Congreso de mujeres de 1939. La lectura del ensayo de Ureña pone en evidencia por qué no se publicó antes ni se le dio a esta gran intelectual feminista un papel en la FMC ni en Mujeres, a pesar de que era una figura central no sólo en la lucha por reivindicaciones feministas, sino en las distintas publicaciones que las organizaciones feministas fundaron antes del 59. El ensayo, que comienza con la frase “Las mujeres decidieron un día tomar las riendas del gobierno de los Estados y desposeer de él a los hombres, en vista de su fracaso completo en esa gestión” (Ureña 7), argumenta no sólo la superioridad moral de la mujer sino también, entre otras, que la supuesta debilidad física de la mujer no ha sido así en las sociedades matriarcales, que la división entre las mujeres no sigue la división de clases, sino que depende de su “forma de vida sexual” (20), que la idea de que la maternidad sea una forma de realización de la personalidad femenina no es natural sino impuesta por la sociedad moderna. Asimismo considera que el feminismo no es una opción, es el resultado natural del progreso de la humanidad,

y entre las medidas sociales que propone incluye la revisión de los fundamentos de la moral sexual que elimine, entre otras, la prevalente infidelidad masculina, las ideas sobre la virginidad femenina y el rechazo a las madres solteras. Los fragmentos que publica Mujeres en el 2003, eliminan la mayor parte del análisis histórico de Ureña, que incluye una fuerte crítica a la institución matrimonial y que diferencia entre los conceptos de clase social y de grupos de mujeres, pero mantiene sus explicaciones sobre la necesidad inevitable del feminismo como forma de pensamiento y como movimiento social y político.

Cabe preguntarse por qué este rechazo a mencionar la existencia de un movimiento feminista cubano antes del 59 hasta los años 2000s. Entre las causas pueden estar el hecho de que las mujeres que integraron el movimiento 26 de julio y que por tanto pasaron a dirigir la FMC, no estuvieron conectadas a este movimiento feminista. Por otra parte, muchas de las feministas pre-1959 estuvieron estrechamente relacionadas con el Partido Comunista, con el cual el “Movimiento 26 de Julio”(M-26-7) tuvo muchas contradicciones que luego afloraron al asumir Fidel la dirección del país, como se evidencia en la crisis del llamado “sectarismo”. Asimismo, reconocer que antes de las mujeres del M-26-7 había existido un movimiento por los derechos de las mujeres, habría cuestionado la legitimidad de la creación de la FMC como única organización posible para las mujeres cubanas, por lo que ésta no se declaró continuadora del movimiento feminista que la precedió ni invitó a su dirección a sus figuras cimeras; habría también cuestionado la idea tantas veces difundida de que sólo la Revolución se había ocupado de los problemas de la mujer. Unido a esto, dado que el

movimiento feminista cubano hasta el 1934 había centrado su atención en el derecho al voto, exaltarlo o reconocerlo habría posiblemente llevado a un cuestionamiento de la falta de este derecho dentro de la Revolución, especialmente antes de que se instituyera el sistema del Poder Popular. También, la mayoría de las mujeres integradas en ese movimiento feminista eran de clase media y alta, de modo que podría pensarse en una contradicción de carácter clasista entre éstas y las que participaron en la Revolución, aunque la mayoría de las mujeres de la dirección de la FMC, empezando por su presidenta vitalicia Vilma Espín, provenían también de la clase media y alta, educadas y fundamentalmente blancas, pero que por su participación en la lucha revolucionaria creían haberse ganado el derecho a hablar por y sentirse defensoras de todas las mujeres cubanas revolucionarias de cualquier clase. Las feministas lucharon sobre todo usando medios pacíficos, legales, políticos, de modo que no se amoldan al modelo de la combatiente, fusil en mano, contra el imperialismo y por el socialismo que Mujeres y la FMC celebran. De hecho, la feminista socialista cubana más importante antes del 59, Ofelia Domínguez Navarro, jamás recibió un reconocimiento importante y público por parte de la FMC ni se la incluyó en su dirección ni en la revista, a pesar de que vivió hasta 1975¹⁴. Sólo se la menciona en algunos ensayos, como el publicado en marzo de 1981 sobre la primera vez que se celebró el 8 de marzo (“Día internacional de la mujer”) en Cuba y más tarde en febrero de 1984 en un ensayo sobre el “Club femenino de Cuba y la ley de la silla”. Haber admitido la existencia de un feminismo cubano incluso de orientación socialista habría quizás cuestionado la necesidad de

privilegiar la teoría socialista ortodoxa soviética que se impone ya definitivamente después de 1968 en el trabajo ideológico en Cuba. Con la aparición en América Latina de algunas organizaciones feministas y el inicio de las relaciones de éstas con feministas estadounidenses - sobre todo a partir de la celebración de la primera conferencia mundial sobre la mujer organizada por la ONU en México en 1975, en la que se advierten contradicciones entre grupos de mujeres revolucionarias latinoamericanas y grupos feministas, - la FMC y Mujeres se ven compelidas a atacar frontalmente al feminismo en bloque, sin hacer distinciones de sus múltiples variantes ni de su existencia dentro de América Latina, dado que Cuba trataba en esos años de monopolizar el liderazgo de los movimientos revolucionarios en la región. Por eso no es coincidencia que la primera confrontación abierta contra el feminismo en Mujeres aparezca, como se reseñó antes, en 1975.

En este punto interesa traer a la discusión las ideas de la reconocida socióloga mexicana M. Teresita de Barbieri desde las páginas de FEM, importante revista feminista mexicana que desde 1976 se convirtió en puntera de la defensa de la mujer en México y en América Latina. En su artículo de 1980 Barbieri se refiere a la ponencia presentada por la delegación cubana en junio de 1980 en Panamá en el seminario internacional “La influencia de los medios de comunicación de masas en la mujer, la niñez y la familia.” La delegación de la FMC presentó al “feminismo” en los mismos términos que ya lo había hecho en Mujeres en 1974, como “una corriente negativa” “alentada activamente por el imperialismo y su sistema de publicaciones dirigidas a la mujer”, usando los

argumentos que ya se han reseñado antes. Barbieri afirma que fue también en estos términos que la presidenta Vilma Espín se expresó en la IV conferencia mundial sobre la mujer, organizada por las Naciones Unidas en Copenhague en 1980.

Barbieri se dedica a refutar los errores contenidos en ambas presentaciones, dejando claro su decidido apoyo a la Revolución Cubana como “el fenómeno político más importante del continente latinoamericano.”(65-6) Explica que el primer error de la FMC es el de confundir “revistas femeninas” con “feministas”. En las primeras explica, además de la imagen de la madre, esposa, ama de casa que nunca se cansan por las jornadas del trabajo doméstico y siempre aparecen bellas, amables y sonrientes, hay recetas de cocina, modas, horóscopos, cuentos, noticias sobre el mundo del cine y la televisión. Aunque Barbieri no lo menciona, vale decir que es lógica la confusión de la FMC: Mujeres hace exactamente estas cosas (excepto por los horóscopos), a las que se suman las imágenes de las mujeres trabajadoras también incansables, siempre amables y sonrientes, que nunca, ni en el cañaveral, pierden su feminidad, pero ésta ha sido una paradoja que ha pasado inadvertida para la FMC hasta hoy. Barbieri explica detenidamente por qué el feminismo no es lo que la FMC piensa y por qué las feministas latinoamericanas han abandonado “a fuerza de estudio y de crítica, la vieja tradición judeo-cristiana arraigada en la izquierda, por la que sólo es correcta la lucha por la injusticia que sufren los otros.”(68) Los puntos que Barbieri se ve compelida a aclarar podrían servir como un resumen de los ataques centrales de la FMC y Mujeres al feminismo. Según Barbieri la FMC se equivoca:

a) al considerar que el feminismo atribuye a la diferencia de los sexos y no al sistema de relaciones socio-económicas la situación de explotación y discriminación contra la mujer; b) al afirmar que las feministas se organizan de forma autónoma y con esto introducen divisiones en el movimiento de izquierda; c) al creer que el feminismo aleja a las mujeres de las luchas “sanas” junto a los varones; d) al afirmar que las revistas feministas son pagadas por el imperialismo y sirven como una de sus armas ideológicas contra el socialismo; e) al creer que las feministas son mujeres intelectuales y de clase media y por tanto, burguesas, sin reconocer que estos términos no son equivalentes (y que la propia dirección de la FMC en su mayoría proviene de mujeres intelectuales y de clase media, empezando por la propia presidenta); f) al considerar que el feminismo se opone a la maternidad y por último; e) al valorar que el feminismo genera libertinaje sexual.

No es de extrañar que no aparezca en Mujeres ninguna referencia a esta ponencia de la FMC en Panamá por las contradicciones que generó ni las críticas que le hicieron las feministas latinoamericanas. Por el contrario, en el número de agosto de 1980 Mujeres celebra la labor intensa y fecunda de la FMC que en sus veinte años de trabajo “ha establecido cordiales relaciones de amistad con nuestras hermanas del campo socialista, con organizaciones progresistas y revolucionarias del mundo”(69). La FMC priorizó sus relaciones con las organizaciones femeninas de los países socialistas, la participación en las conferencias mundiales de las Naciones Unidas para divulgar los logros de la Revolución y sus relaciones dentro de la FDIM (Federación Democrática Internacional de Mujeres) a la cual

pertenece desde diciembre de 1960. La FDM surgió en París en 1945 como organización de mujeres cuya primera misión es la lucha contra el fascismo, por el respeto de los derechos de los pueblos a su independencia y soberanía, por la paz mundial y el desarme. A éstos obviamente se subordina para la FMC la lucha por defender y conquistar la igualdad de la mujer (noviembre 1975 7). Dentro de América Latina priorizó sus relaciones con los gobiernos de izquierda y sus organizaciones de mujeres, como el de Salvador Allende y el nicaragüense, pero es obvio que mientras existió el bloque socialista, apostaba por éste para las alianzas sin preocuparse por antagonizar y alienar a organizaciones de mujeres latinoamericanas. Marissa Navarro ha hecho análisis exhaustivos de la compleja relación histórica en América Latina entre el llamado “movimiento de mujeres” - dirigido a resolver problemas surgidos de crisis sociales, planteándose cuestiones tácticas y no teóricas-, y el movimiento feminista latinoamericano, organizador de los *Encuentros feministas*. Cuba desempeñó un papel de antagonista en esta compleja relación. Dado que la defensa de la revolución cubana se convirtió en un elemento definitorio para la izquierda en América Latina, el hecho de que Cuba antagonizara a las feministas mientras que se aliaba a algunos “movimientos de mujeres” no contribuyó al diálogo entre éstos.

Con el comienzo del llamado “período especial” simultáneo a la debacle del campo socialista Mujeres, en su número de enero/febrero de 1990 de pronto, sin explicación previa, habla con naturalidad de cuán negativas son las tendencias anti-feministas que culpan a las mujeres de ser las provocadoras de la violencia sexual que existe en el mundo capitalista. En este año empiezan a aparecer

esporádicamente referencias a “feministas” en el mundo capitalista, sin que se les una un calificativo negativo. Por fin, en el número de abril-mayo de 1991 Mujeres reconoce por vez primera la participación de una delegación cubana en uno de los “Encuentros feministas latinoamericanos”, en este caso el quinto *Encuentro* (Argentina, noviembre 1990). Leonor Rodríguez, miembro del comité nacional de la FMC habla sobre su experiencia en este evento. Empieza por reconocer que “las lectoras se preguntarán: ¿qué es un encuentro feminista? Y esta interrogante es aún más justificada si tenemos en cuenta la visión distorsionada, ... la falta de información ... sobre este movimiento”(abril-mayo 1991 60) sin mencionar que fueron precisamente Mujeres y la FMC los que propagaron esta visión, como se ha mostrado aquí. Reconoce que este movimiento se ha expandido con gran fuerza por toda la región. Se dedica a desmitificarlo:

Un encuentro feminista es un lugar de reunión, de cita, muy informal y flexible, de mujeres interesadas en discutir e intercambiar ideas con otras que se preocupan por su condición específica, sin olvidar, por supuesto, el contexto económico y social en que viven ... sería conveniente que no asociáramos más el feminismo con la idea de que es contrario al hombre, pues en estos momentos, es una simplificación o un concepto esquemático de algo que es mucho más profundo. (60)

Leonor Rodríguez destaca que uno de los talleres más atendido fue aquél que analizó la relación entre el socialismo y el feminismo, en el que “se puso de manifiesto la vigencia del socialismo y la importancia que tiene para las mujeres, al ser el único régimen social que en realidad permite su verdadera liberación.”(60) Reconoció que se evidenciaron diferencias entre las formas de pensar de las participantes, pero que lo importante es que a todas “nos animaban sentimientos comunes” tales como los de la identidad latinoamericana, de tener al

imperialismo como enemigo común y el propósito de construir una sociedad más justa. Leonor Rodríguez afirma que este movimiento feminista agrupa a miles de mujeres “con quienes podemos identificarnos porque, en definitiva, trabajan por los mismos objetivos que nosotras. La vida, y en especial los últimos años, han demostrado que es posible el entendimiento y la cooperación con esta fuerza”(61). Es a partir de este año que la revista “desclasifica” paulatinamente al feminismo, parafraseando a Mirta Rodríguez Calderón en su ensayo “Cuba: desclasificar la palabra feminismo.” Esto no significa que la dirección de la FMC asuma ésta como su orientación ideológica sino que por vez primera no se le acusa de ser “diversionista” y se acepta que no sea contrarrevolucionario interactuar con mujeres de opiniones diferentes de otros países. Lamentablemente esta “desclasificación” aparece en el momento en que las tiradas de Mujeres empiezan a ser muy reducidas por las dificultades impuestas por el llamado “período especial” que comienza precisamente en 1991. De manera que para la mayoría de las mujeres, las no vinculadas a ciertos círculos académicos o las pocas que tienen acceso sistemático a la revista desde entonces, el “feminismo” sigue siendo un tabú, o algo desconocido, o un cliché esquemático o peor, un arma del imperialismo.

Por demás, la revista no ha presentado nunca un análisis accesible para la mayoría de sus lectoras, de los conceptos claves del feminismo. Lo más cercano a esto es el ensayo de Carolina Aguilar titulado “Historias diferentes”, aparecido en el número 1 del 2002 donde analiza la evolución de la humanidad desde el matriarcado hacia el patriarcado, siguiendo las ideas de F. Engels (sin reconocer

las múltiples críticas que existen a sus ideas), pero donde también presenta al público el “enfoque de género” como un “novedoso concepto y categoría analítica”(67), sin mencionar la larga historia del concepto, sin siquiera dar referencia a los autores más importantes que lo han trabajado, ni por supuesto criticar su total ausencia hasta ese momento en la enseñanza y la ideología cubana. De modo que cuando desde los 1990s de hecho hay un cuestionamiento de la categoría de “género” en muchos medios académicos fuera de Cuba por su uso en la construcción de políticas de identidad (Freedman 93-4), Mujeres en el 2002 la presenta al público como algo “novedoso”.

Mención aparte merece aquí la periodista Mirta Rodríguez Calderón, quien ha dedicado la mayor parte de su trabajo a examinar críticamente la situación de la mujer en Cuba aunque curiosamente, no lo hizo con sistematicidad desde las páginas de Mujeres. Rodríguez Calderón publicó en el periódico *Granma* en la segunda mitad de los 80s ejemplos de casos que evidenciaban actitudes machistas dentro de la población, en particular de militantes del Partido Comunista en la base¹⁵. En mayo de 1994, desde las páginas de la revista Bohemia, publicó un estudio de los estereotipos sexistas en Cuba que no sólo definió para el público el concepto de la construcción social del género sino que por primera vez se atrevió a criticar las imágenes de la propaganda política hiper-masculinizada del país, reconociendo el trabajo de las feministas de todas partes, incluyendo el de las cubanas desde el siglo XIX. Rodríguez Calderón fue también la promotora de la formación de un grupo de comunicadores que pretendió sin éxito la creación de una ONG separada de la FMC llamada “Magin”,

precisamente para examinar el sexismo dentro de los medios de comunicación.

No es coincidencia que Rodríguez Calderón viva y trabaje fuera de Cuba desde 1999.

Toda vez que la FMC “desclasifica” al feminismo en 1991 cuando ha perdido el apoyo del campo socialista que ha dejado de existir, comienza a participar con ponencias en los *Encuentros* de feministas de América Latina, y a relacionarse con las organizaciones feministas latinoamericanas, sin que mediase una discusión abierta de esta nueva actitud, ni una crítica a la falta de voluntad previa para lograr un diálogo (Cuba había participado por primera vez en 1987, pero sólo como observadora). En general la participación cubana en eventos internacionales tiene el objetivo de presentar los logros de la Revolución. Cuando se reconocen problemas, como en el documental presentado por la delegación cubana al *Encuentro* de 1990 titulado “Mujeres transparentes”, se catalogan como rezagos del pasado en vías de solución.

Carolina Aguilar, quien fuera casi sin interrupción la directora de la publicación de Mujeres desde 1970 hasta el 1988 y luego del 1993 hasta el número 4 del 2005 (primero como directora de la revista y luego de la editorial de la mujer), concedió en 1991 una entrevista a Gaby Küppers que se integró en el volumen editado por esta última en 1994. Su opinión aquí es muy importante no sólo por su papel central en la concepción de la revista Mujeres y las publicaciones de la editorial de la mujer, sino porque también evidencia la tesis defendida en este trabajo de que a partir de los 90s comienzan a distanciarse algunos de los símbolos y los instrumentos analíticos usados por la revista, de los

utilizados en los discursos oficiales de los líderes de la revolución, incluyendo los de Vilma Espín. En la entrevista Carolina Aguilar y Alicia Chenard (miembro del comité nacional de la FMC en esos años) responden a la pregunta “¿Hay lugar para el feminismo en la Revolución?”. De las respuestas resalta el uso de conceptos claves del feminismo, como “la necesidad de la generación de una conciencia específica de género”(Küppers 106), sin mencionar que estos conceptos todavía están ausentes del sistema educativo cubano y que Mujeres, aunque empieza a aplicarlos tímidamente, no los explica a la población. Aguilar examina los cambios que están teniendo lugar en los 90s dentro de la FMC, debido a la evidente disminución de la asistencia de las *federadas* a las reuniones y tareas de ésta y ofrece un análisis muy crítico de la situación con respecto a la lucha por la igualdad y en particular, del trabajo de la FMC, análisis que está ausente en Mujeres. Es obvio que Aguilar está hablando para una audiencia internacional y que está tratando de ganar para Cuba y la FMC el apoyo de las organizaciones feministas latinoamericanas que la FMC había marginado antes. Aguilar explica que la *federación* nunca ha utilizado el término feminismo para hablar de su trabajo, ni siquiera en los 90s, debido a que se concentró en un trabajo de tipo práctico, no teórico y porque existían prejuicios contra el término y había escepticismo con respecto a los grupos feministas extranjeros, sin confesar que fue precisamente bajo su dirección que la revista Mujeres publicó repetidamente la opinión de que el feminismo era un arma del imperialismo. Asimismo, ahora Aguilar reconoce que en la historia cubana las primeras mujeres que lucharon por su emancipación se llamaron a sí mismas feministas, pero que la

FMC no usa el concepto, sin delimitar responsabilidades de quién y por qué mantuvieron los prejuicios ni entrar a analizar las contradicciones teóricas en la base del “escepticismo”. Aguilar se lamenta de que algunos partidos marxistas, como el ruso, no se hayan ocupado de las cuestiones de la mujer, sin reconocer una vez más que hasta la desaparición de la URSS la revista Mujeres bajo su dirección se dedicaba constantemente a alabar lo que el campo socialista hacía por las mujeres. Por primera vez se utiliza aquí el concepto de “patriarcado” para referirse a esos partidos marxistas, pero no por supuesto para referirse al caso cubano, a pesar de que es ésta realmente la clave que explica el rechazo cubano al feminismo: la necesidad de evitar la discusión del sistema patriarcal cubano. Mujeres y la FMC se refieren sólo al patriarcado cuando reseñan las ideas de F. Engels sobre la división sexual del trabajo y la aparición de la propiedad privada, o cuando hablan de los países capitalistas y los rezagos que de éstos se heredan, pero nunca como instrumento de crítica de la sociedad cubana socialista.

Esta historia de la relación entre la FMC, Mujeres y el feminismo, que va desde el desconocimiento consciente de la rica tradición feminista cubana, pasando por la publicación de algunas ideas de Beauvoir, para saltar sin explicaciones al rechazo absoluto a toda forma de feminismo hasta llegar en los 90s a la tímida aceptación conveniente y de ahí al uso creciente de algunos conceptos como “género” tiene importancia crucial en la formación del ideal de la nueva mujer cubana dentro del período revolucionario. En cierta medida, esta historia es similar a la que siguen muchos movimientos de mujeres en A. Latina, aunque quizás más tardía (aun en los 2000s las teorías feministas no se enseñan ni

se publican). La gran diferencia es que este rechazo en Cuba y la negación de un análisis teórico enfocado en la mujer se erigió en política del estado con un impacto directo en la vida cotidiana de toda mujer cubana, sin que éstas tuviesen la oportunidad de decidir por sí mismas qué marco analítico debían usar, dado que toda publicación y discusión que no se adaptase a la política estatal fue prohibida en la isla. Se rechazó todo lo proveniente de los movimientos de la izquierda europea, norteamericana y latinoamericana, con los cuales históricamente existían lazos culturales, ofreciéndose como alternativa los análisis soviéticos tan ajenos a la realidad caribeña. Carolina Aguilar explica que la FMC no se dedicó a hacer teoría sino a resolver urgencias prácticas (Küppers 107). Es éste quizás uno de los problemas esenciales en el trabajo de la FMC y de su vocera Mujeres: ni a Mujeres ni a la FMC ni a los académicos cubanos se les permitió teorizar sobre las cuestiones de género, pero sí se les ofreció una teoría ya hecha e incuestionable para guiar su quehacer, la teoría de F. Engels y V.I. Lenin sobre el origen de la explotación de la mujer y las condiciones para su emancipación. A la vez, Fidel y el Che les ofrecieron los modelos de conducta a propagar y la *teoría* del Hombre Nuevo.

2- *“Supriman absolutamente la reivindicación femenina del amor libre”¹⁶: Las bases teóricas para la formación del concepto de la nueva mujer cubana en Mujeres.*

Mujeres en sus círculos de estudio, en sus páginas de orientación ideológica, reproduce las ideas de Marx, Engels y Lenin sobre la mujer una y otra vez sin cuestionarlas jamás. Los materiales para los círculos de estudio mensuales de las delegaciones de base de la FMC fueron divulgados precisamente por la

revista desde enero de 1963 hasta fines de 1979. La sección “Círculos de estudio” apareció sistemáticamente desde 1963 hasta enero de 1965. En febrero de 1965 en su lugar se anuncia que Mujeres empezará a publicar una serie de artículos importantes para la educación ideológica, el primero del cual es el de las conversaciones de Lenin con Clara Zetkin. Los círculos de estudio se reanudan en 1969, publicándose más o menos sistemáticamente hasta el 1979. Estos círculos de estudio hasta 1975 se dedicaron sobre todo a explicar principios de la teoría marxista leninista, a la divulgación de las tesis y resoluciones de los congresos de la FMC y al análisis de cuestiones políticas relevantes para la formación ideológica, como lo relativo a las revistas femeninas/feministas que se explicó antes. Es conveniente examinar cómo se presentaron en la revista las ideas de Engels y Lenin sobre la mujer dado que constituyen la base teórica e ideológica con la que operaron tanto la revista como la FMC en su diseño y divulgación de las políticas con respecto a mujeres.

En el primer número de septiembre de 1962, Mujeres anuncia en su sección “Propósitos” que el I congreso de la FMC, a celebrarse ese mismo mes, no sólo adoptará una nueva estructura y una dirección más colectiva, sino que orientará la dedicación de las federadas a la lectura y estudio de la literatura revolucionaria “para comprender mejor la construcción de la nueva sociedad.”(58) Es por eso que en el primer número de noviembre de 1962 aparece la primera entrega para cumplir con este objetivo. Con el título “Una gran iniciativa”, se publica un extracto del folleto “La emancipación de la mujer” con las ideas de V.I. Lenin sobre el tema. Lenin explica la serie de leyes dictadas por

su gobierno en su primer año para eliminar la inferioridad jurídica de la mujer, los obstáculos al divorcio, la ilegitimidad de los hijos naturales. Pero recalca que estas leyes no eliminan la esclavitud al trabajo doméstico, esto sólo se logrará cuando la “pequeña economía doméstica” se transforme en una gran economía socialista (12). Reconoce que en la práctica no se le dedica mucha atención a este problema, pero que hay logros indiscutibles como las creaciones sin afán de lucro de las casas cuna, los comedores obreros, etc. Lo que más falla, a juicio de Lenin, es que no se les da el debido reconocimiento público a estos logros, no se les hace propaganda ni se divulgan sus méritos suficientemente. De modo que Mujeres selecciona para esta primera entrega los párrafos de Lenin que conminan a divulgar cada “producción ejemplar, sábados comunistas ejemplares, ..., comedores públicos ejemplares, la limpieza ejemplar de una vivienda obrera, de un barrio determinado”(13) es decir, la divulgación de “los brotes de comunismo” que “crecerán y se convertirán en comunismo pleno”(13). Y es precisamente ésta una lección que la revista sigue al pie de la letra, desde entonces hasta el presente, el grueso de sus páginas están dedicadas a propagar e insistir en los logros de la Revolución contraponiéndolos a las miserias de los países capitalistas.

Los círculos de estudio de 1963 están dedicados sobre todo a explicar las ideas de F. Engels en “El origen de la familia, la propiedad privada y el estado”, con vistas a educar a las mujeres sobre la historia de la evolución de la humanidad siguiendo la narrativa maestra lineal marxista que va desde la comunidad primitiva, al esclavismo, y de aquí al feudalismo, capitalismo y al comunismo como consecuencia lógica del desarrollo contradictorio y antagónico de aquellos.

Para preparar la comprensión de esta obra, el primero de estos círculos de estudio explica la teoría de la evolución, la transformación de los monos en hombre, y paulatinamente en los números que siguen, se van explicando conceptos marxistas más complejos como “modo de producción”(febrero 1963 68), “relaciones sociales de producción”(marzo 1963 66), para llegar en mayo al tema de la desintegración de la comunidad primitiva y el cambio en la situación de la mujer en el tránsito al esclavismo, repitiendo las ideas de Marx y Engels que consideran que la comunidad primitiva se identifica con el matriarcado, en el que la mujer tiene el papel más importante que va perdiendo con las grandes divisiones sociales del trabajo que conducen a la aparición del “patriarcado” aclarándose que “Marx señaló que en esa familia patriarcal ya se vislumbra lo que sería después la explotación del hombre por el hombre: un esposo autoritario que representa a la clase que oprime, y una esposa sumisa que representa a la clase oprimida” porque “cae bajo la servidumbre del esposo, para cuidar la casa y los hijos, separada del trabajo productivo social.”(mayo 1963 65) Así que se establece una relación directa entre la clase social opresora y el patriarca-esposo, elemento teórico importante en el rechazo al feminismo: la noción de patriarcado que Mujeres acepta y divulga se vincula solamente con la existencia de la clase explotadora. Al desaparecer ésta supuestamente en el socialismo, ya no puede hablarse de la existencia del patriarcado, sino solamente de sus vestigios como rezagos del pasado.

La divulgación de las ideas marxistas así expuestas, sirven al propósito de vincular la emancipación de la mujer directamente al *retorno* al trabajo

productivo social, reclamo económico fundamental de la Revolución. Este retorno obviamente chocaba con la tradicional autoridad del esposo que había que educar para que permitiera a la mujer salir de casa. Pero a la vez, el hecho de que Mujeres una y otra vez vuelva sobre este tema del matriarcado e incluso se detenga a explicar la veneración hacia la mujer en la comunidad primitiva (diciembre 1963 4-5) tiene la intención de reivindicar su importancia dentro de la sociedad, de educar a las mujeres en el orgullo de su propia historia a través de los dos valores en los que más ha insistido la Revolución: la maternidad y la productividad social.

En febrero de 1965 en celebración del “Día de los enamorados”, Mujeres publica una selección de las conversaciones de V.I. Lenin con Clara Zetkin, tomada del mismo folleto mencionado. La selección empieza con las ideas de Lenin sobre la importancia de la unidad del movimiento femenino y el juvenil, por lo que cree que es un deber de las organizaciones femeninas el procurar la orientación en torno a las cuestiones sexuales de los jóvenes. La falta de dicha orientación conduce “a una excesiva excitación y desarreglo de la vida sexual de algunos y a disipar la salud y las energía de la juventud” (febrero 1965 66). Así Lenin sugiere lo que la FMC, Mujeres y la dirección de la revolución han hecho siempre, vincular a la mujer con los problemas de la niñez y la juventud, con lo cual en realidad, se mantiene a la mujer en la esfera doméstica. Pero, aclara Lenin, con esto a las mujeres se “las elevará y las trasladará del mundo de la maternidad individual al mundo de la maternidad social” dado que las camaradas se convierten en orientadoras de todos los jóvenes como mecanismo para “superar la

estrechez de su psicología casera y familiar pequeño-burguesa, individualista.”¹⁷

Lenin también advierte del peligro de que en épocas de conmociones sociales “el deseo vehemente de diversidad en los placeres adquiere fácilmente una fuerza irrefrenable.” Reconoce que no se puede predicar a la juventud “un ascetismo monacal y la santidad de la sucia moral burguesa.”(67) Pero aclara que no está bien que “las cuestiones sexuales pasen a ser las cuestiones centrales en la vida síquica de la juventud. Las consecuencias son sencillamente fatales.” A Lenin le preocupa la sexualidad en la juventud, no la de las *compañeras orientadoras*. Cree que la llamada “nueva vida sexual” de la juventud en la sociedad bolchevique es “una vida puramente burguesa, me parece una variedad de las respetables casas burguesas de tolerancia.” Lenin cree que el amor libre equivale a satisfacer la sed en “un charco enfangado” en “un vaso cuyos bordes hayan pasado por decenas de labios”. Lenin no propone predicar el ascetismo pero critica el exceso de vida sexual que se observa (68). Propone a cambio lograr la alegría vital y el optimismo de la juventud por la vía de la práctica de deportes saludables, el estudio, el cultivo de las inquietudes espirituales “¡Una mente sana en un cuerpo sano!”(69). “La incontinencia en la vida sexual es burguesa: es un signo de degeneración.” Se precisa el dominio de sí mismo y la autodisciplina que “no significan esclavitud; se necesitan igualmente en el amor.” Este análisis leninista de los años 20s en la Unión Soviética se presenta en la revista al parecer para sugerir soluciones a lo que está ocurriendo en el terreno de la sexualidad en los años 60s en Cuba.

Mujeres cita también con frecuencia las ideas de Lenin en su carta a Inés Armand donde Lenin le aconseja “que suprima en absoluto la <reivindicación> (femenina) del amor libre.”(febrero 1970 8) Para Lenin las mujeres no deben perder el tiempo discutiendo cuestiones relativas a su sexualidad y su libertad en el amor. Siguiendo estas ideas, Mujeres no discute hasta los 90s cuestiones relativas al placer y la satisfacción sexual de las *federadas*. En este terreno Mujeres y la FMC trabajan arduamente en los primeros años de la Revolución para legalizar las uniones consensuales heterosexuales (sobre la base de considerar al matrimonio legalizado como elemento organizativo de la sociedad, como se verá en el capítulo II), y en septiembre de 1966 la revista comienza una sección de seminarios para la salud que irá pasando por diferentes etapas pero que se mantendrá como parte central, fundamentalmente dirigida o bien a las cuestiones de higiene y salud en el cuidado de los niños, o bien, a partir de 1971, a explicaciones sobre los órganos de reproducción. Ya a partir de 1975 aparecen orientaciones sobre el aborto, la maternidad en adolescentes, los métodos anticonceptivos, y otros aspectos relativos a la educación sexual, trabajo que se institucionaliza con la creación en 1977 del grupo nacional de educación sexual, que sobre todo orienta la sexualidad hacia el matrimonio heterosexual. Pero hasta los 90s se mantiene fiel a la concepción leninista de olvidar la reivindicación del amor libre y la búsqueda del placer... Debe reconocerse que ya a fines de 1987 con los trabajos de Aloyma Ravelo, se empiezan a tratar cuestiones relativas a la sexualidad y la satisfacción sexual de la mujer casada, en particular a partir del número de diciembre del 87 en el que Ravelo trata el tema “Fingir en el lecho:

¿un deber conyugal?” en el que se aboga por la comunicación en la pareja y por romper el mito de que la mujer no puede iniciar avances sexuales (12-3). Con estos, las *compañeras federadas* empiezan a existir cada vez más como seres cuya vida sexual es importante.

A lo largo del 1970 Mujeres publica una serie de círculos de estudios con extractos también tomados del ya mencionado folleto de Lenin sobre “La emancipación de la mujer”, para explicar otros aspectos de la teoría leninista que se transforman en políticas prácticas dentro del trabajo de la FMC divulgados por Mujeres. En ellos Lenin insiste en vincular la explotación y discriminación de la mujer a la propiedad privada, en particular, al “trabajo a domicilio”(que la Revolución cubana, consecuentemente, trató de eliminar o de crear formas nuevas de éste controladas por el estado). Lenin enfatiza una y otra vez que la igualdad y emancipación de la mujer requieren que “la mujer participe en el trabajo colectivo común” y que se libere de los quehaceres de la casa que son “los más improductivos, más bárbaros y más penosos de cuantos realiza la mujer ...[pues] no contienen nada que contribuya de algún modo al progreso de la mujer.”(febrero 1970 6) Junto a esta tesis leninista que degrada el valor de la labor doméstica como trabajo que no es socialmente útil, Lenin y con él, la FMC y Mujeres insisten en que la única forma de librarse de ésta es con la creación de instituciones sociales y que es por eso que es a la mujer a la que le incumbe la organización de estas instituciones (6). Esta idea es la que ha conducido a que haya sido la FMC la encargada de la creación de los círculos infantiles, el

Instituto de la infancia, las lavanderías comunitarias, los servicios de limpieza a domicilio estatalizados, etc.

De la misma manera Mujeres exalta aspectos de la vida de Lenin que considera relevantes para su trabajo ideológico, en particular, sus relaciones con su madre, hermanas que lo amaban y se dedicaban a él “con devoción”(marzo 1970 47) y con su fiel y amante esposa que también fue colaboradora con la revolución, en particular “en el campo de la educación”(48) en que el que llegó a ocupar el cargo de vicecomisaria de Instrucción Pública. También Mujeres resalta cómo Lenin nunca dudó en utilizar a una serie de valientes mujeres, que eran “fervorosas admiradoras de sus ideas” y que estaban “siempre en disposición de realizar cualquier sacrificio por el Partido”. Esta devoción incondicional al líder supremo y a la causa por él definida será una cualidad esencial en el ideal de la *Nueva mujer cubana*.

En abril de 1970 Mujeres publica un material para un círculo de estudio que examina cómo “se han puesto en práctica en nuestro país las ideas de Lenin sobre la emancipación de la mujer.”(6) Curiosamente comienza por un recuento histórico que una vez más olvida mencionar la existencia del movimiento feminista en Cuba que logró la aprobación del voto femenino en 1934 y que luchó abiertamente contra la dictadura de Machado. Sin embargo se destaca la participación femenina en las luchas de independencia contra España, en el movimiento 26 de julio y en la sustitución en las labores productivas de los hombres que fueron a combatir a Playa Girón. Destaca que para lograr lo que planteó Lenin, la revolución se ha ocupado de la educación de las mujeres y de

crear las condiciones para incorporarlas al trabajo fuera de la casa, para lo cual “se ha dispuesto que determinadas plazas se reserven para las mujeres al mismo tiempo que se ha prohibido que ellas ocupen aquellos puestos en la producción que puedan afectar la función primordial de la mujer: la procreación.”(8) Una vez más se reproduce aquí la paradoja central del trabajo de la FMC reflejado en Mujeres de esencializar a las mujeres como madres y destacar ésta como su labor central, a la vez que devalúa el trabajo doméstico y demanda su incorporación al trabajo *socialmente útil*.

Los fundamentos teóricos utilizados por Mujeres para sus análisis, provenientes de las ideas de F. Engels y V.I. Lenin, se complementan con la teoría del *Hombre Nuevo* desarrollada por Ernesto Che Guevara y las ideas de Fidel sobre el papel de la mujer dentro de la sociedad cubana revolucionaria, en particular en lo relativo a las políticas de empleo.

3- El patriarcado, el Hombre Nuevo y Mujeres: ¿una teoría de la Nueva Mujer cubana?

En agosto de 1970 Mujeres publica una página editorial encabezada en letras mayúsculas por la frase “FORMAR EL HOMBRE NUEVO” que se repite tres veces. El texto, dirigido únicamente a las mujeres cubanas, explica:

Tenemos en nuestras manos la inmensa responsabilidad de la formación del hombre nuevo, de aquél que ha de ser como el Che, del que no ha de conocer de egoísmos ni mezquindades; que se entregue todo él al servicio de la Humanidad, que sienta como suya cada causa justa y suyo el deber de reparar cualquier injusticia, no importa dónde se cometa.

Hemos de despojarnos de los últimos rezagos que la sociedad anterior pudiera haber dejado en nosotras, porque para poder llevar a cabo esta

profunda misión hemos de ser no sólo madres y educadoras, sino también ejemplo.

... nuestros hijos estarán convencidos desde que comiencen a tener uso de razón, de la invencibilidad de nuestra Revolución, porque nosotras sabremos formarlos en la decisión irrevocable de no ser vencidos jamás, sabremos forjar su espíritu en la fragua gloriosa que nos legara el Che.
(98)

Formar al *Hombre Nuevo* fue asumida por la FMC y Mujeres como la tarea decisiva, partiendo de la concepción leninista antes discutida de la “maternidad social” y del papel central de la mujer en la educación de las nuevas generaciones que pone en relación de identidad a los signos mujer y madre. En la glorificación de la maternidad como función primordial de la mujer, ésta asume un carácter revolucionario precisamente por el nuevo contenido que se le asigna resumido en el sintagma “formar al hombre nuevo”. Este rol de “madre de todos” se materializa en la práctica, como se verá en el capítulo II, en la creación de planes como el de “madres combatientes por la educación” y en particular, las escuelas de “educadoras de círculos infantiles”, empleo designado exclusivamente para mujeres con el objetivo de que las “asistentas madre-citas”(Mujeres abril 1970 48) eduquen “un hombre nuevo para un mundo nuevo”(46). De modo que es imposible examinar la construcción de una imagen para la *nueva mujer cubana* sin deconstruir las ideas del Che sobre las características de su *Hombre Nuevo*.

En su libro Che, el socialismo y el comunismo publicado en Cuba en 1989, Fernando Martínez Heredia, antiguo director de la revista Pensamiento Crítico, hace el análisis *posible* en ese momento en Cuba de las ideas del Che, a la luz de los acontecimientos que se estaban dando en el campo socialista. Martínez Heredia trata de utilizar las ideas guevarianas para en última instancia criticar

problemas esenciales dentro de la sociedad cubana, como el escolasticismo impuesto en el pensamiento y en la enseñanza del marxismo-leninismo. Uno de los argumentos sobre el que vuelve una y otra vez es el de que, a diferencia del marxismo dogmático que prioriza el determinismo de las llamadas leyes objetivas de la historia, el Che pone en el centro del proceso social al “hombre en revolución y el hombre revolucionado por la acción.”(64) Este humanismo del Che está en la base de su concepción del hombre nuevo, como el hombre que debe surgir de un nuevo tipo de educación basada, según Martínez, en el debate creativo de opiniones contrarias. Sin embargo, la inexistencia en esos momentos en Cuba de un enfoque de género en los análisis, impide que el académico quizás más capacitado en Cuba para examinar la obra del Che pueda cuestionarse como problemático el uso del masculino para describir el nuevo producto humano que se aspira a formar. Simplemente de eso no se habla. Ni siquiera Martínez u otros se ven en la necesidad de aclarar que quizás el Che estuviese incluyendo tanto a hombres como a mujeres en su concepto, siguiendo el sexismo lingüístico de la lengua española que masculiniza al ser humano.

La falta de una conciencia de género y la imposibilidad de una crítica abierta y directa de figuras consideradas sagradas condicionan que esta deconstrucción del concepto guevariano esté aun por hacer dentro de Cuba. Con los aires que empiezan a llegar a la isla provenientes de la URSS en proceso de Glasnot y Perestroika, académicos e intelectuales alentados por estos procesos comenzaron discusiones bastante críticas sobre la sociedad cubana. Es éste el momento en que se permite la publicación por ejemplo de la novela de Jesús Díaz

Las iniciales de la tierra, el estreno de la película “Alicia en el pueblo maravilla”, y en que bajo el liderazgo de Fernando Martínez Heredia y Carlos Tablada se inician serias discusiones sobre la obra del Che. Esto culminó en el seminario nacional organizado en el Palacio de las Convenciones de la Habana del 1 al 3 de julio de 1988 dedicado exclusivamente a discutir la obra del Che “El Socialismo y el Hombre en Cuba” y en particular, al análisis dentro de ésta del concepto del *Hombre Nuevo*. Sin embargo, de las 93 ponencias discutidas en esos días, ninguna abordó ni siquiera el tema de cómo integrar a la mujer en este concepto del Che. Tampoco se discutió esto en las sesiones plenarias del evento¹⁸. De hecho, una ojeada a los resúmenes de las ponencias centrales evidencia que todas usan frases como “revolución del hombre”(Palacio 6); “el hombre toma conciencia de su ser social”(14); “la obra del Che es una guía metodológica de permanente consulta a todo hombre que esté inmerso en la gran obra de la humanidad”(15); etc. Es sintomático que la FMC no haya presentado ninguna ponencia en el evento, aunque miembros de su dirección estuvieron presentes. Sin embargo Mujeres sí intentó hacer algo en este sentido: en el número de junio de 1988 se incluye un reportaje sobre el Che que afirma que “El Hombre Nuevo que propugnara el Che se va formando hoy en las mujeres y los hombres que construyen la sociedad socialista”(8) y se anuncia que se haría un análisis de “la Mujer Nueva, que empieza con la familia”. Este apareció en el número de julio de 1988 y marca un hito dado que por vez primera la revista propone un análisis que se aleja del discurso oficial al afirmar que el concepto de *Hombre Nuevo* incluye a la mujer. Sin embargo, este ensayo no realiza un análisis crítico del pensamiento del Che ni

de la función ideológica que su concepto de *Hombre Nuevo* desempeñó en esos 30 años de Revolución.

Es preciso entonces deconstruir la visión guevariana del *Hombre Nuevo* en su ensayo “El socialismo y el hombre en Cuba”, para responder a la pregunta de hasta qué punto el Che incluía en ella a la mujer y por tanto, si puede afirmarse que la Revolución incluyó en su ideología fundacional la creación de una *Mujer Nueva* que fuera agente activo del cambio y modelo dentro de su vanguardia. El hacerlo permitirá examinar hasta qué punto esta ideología del *Hombre Nuevo* penetró en el discurso presentado por Mujeres y si la revista se va despegando de ésta en la medida en que adquiere nuevas herramientas teóricas para el análisis de la mujer. Se parte aquí de la tesis de que el discurso del *Hombre Nuevo*, junto al leninismo y a las limitaciones analíticas del pensamiento de Fidel sobre la mujer (ver capítulo II), frenaron las posibilidades teóricas y políticas para conceptualizar la “nueva mujer cubana” y para criticar el patriarcado y el paternalismo inherente al sistema social cubano, a la vez que impidieron el cuestionamiento de políticas derivadas de éstos como las relativas al empleo femenino y a la promoción de la mujer a cargos de dirección en las más altas esferas de la vida política del país.

El ensayo “El socialismo y el hombre en Cuba” fue escrito por el *Che* Guevara para responder a las acusaciones de que el socialismo cubano implicaba la abolición del individuo en aras del estado. Es aquí donde define su concepto de *Hombre Nuevo*. Primero el Che analiza la historia del movimiento 26 de julio dentro del cual “el hombre era un factor fundamental”(23). Afirma que con el

triunfo revolucionario aparece un nuevo personaje, “la masa”, que “sigue sin vacilar a sus dirigentes, fundamentalmente a Fidel Castro”(24) que se ha ganado su confianza porque es capaz de interpretar sus deseos y aspiraciones. Define que en la nueva etapa revolucionaria, “para construir el comunismo, simultáneamente con la base material hay que hacer el hombre nuevo.”(27) Para ello el Che propone elegir a los estímulos morales como instrumento educativo y de movilización, combinados con estímulos materiales “sobre todo de naturaleza social” Estos hombres nuevos que van naciendo “siguen a su vanguardia, constituida por el partido, por los obreros de avanzada, por los hombres de avanzada que caminan ligados a las masas”(28) cuyo premio está en el futuro que ya “no se vislumbra como algo individual; el premio es la nueva sociedad donde los hombres tendrán características distintas: la sociedad del hombre comunista.” En este proceso hay una división en dos grupos: la masa y la vanguardia. Esta última debe crear las instituciones que generarán los mecanismos de educación ideológica de las masas. Lo más importante es que esta vanguardia logre dar al trabajo una condición nueva, en la que “la mercancía hombre cesa de existir y se instala un sistema que otorga una cuota por el cumplimiento del deber social.”(29) De ahí la importancia que el Che confiere al trabajo voluntario, porque “el hombre realmente alcanza su plena condición humana cuando produce sin la compulsión de la necesidad física de venderse como mercancía.”(30) Implícitamente el Che infiere que ese hombre nuevo que ya tiene una nueva concepción del trabajo y del deber social, existe en la vanguardia del país, en los

dirigentes que son revolucionarios verdaderos “guiados por grandes sentimientos de amor”(34).

La tesis de que cuando el Che está caracterizando al *Hombre Nuevo*, no está realmente pensando en una *Mujer Nueva* puede argumentarse no sólo por el hecho de que en su ensayo la palabra hombre(s) aparece 38 veces en cambio “mujer(es)” aparece sólo una vez, sino y sobre todo en la caracterización que el Che hace de la vanguardia revolucionaria que es el ejemplo del *Hombre Nuevo*:

Nuestros revolucionarios de vanguardia tienen que idealizar ese amor a los pueblos, a las causas más sagradas y hacerlo único, indivisible. No pueden descender con su pequeña dosis de cariño cotidiano hacia los lugares donde el hombre común lo ejercita.

Los dirigentes de la revolución tienen hijos que en sus primeros balbuceos, no aprenden a nombrar al padre; mujeres que deben ser parte del sacrificio general de su vida para llevar la revolución a su destino; el marco de los amigos responde estrictamente al marco de los compañeros de revolución. No hay vida fuera de ella. ...

El revolucionario, motor ideológico de la revolución dentro de su partido, se consume en esa actividad ininterrumpida que no tiene más fin que la muerte, a menos que la construcción se logre en escala mundial. (34-5)

Si el revolucionario de vanguardia no puede “descender” a ocuparse de las cuestiones que en la vida cotidiana requieren de su cariño y cuidado, y si éste es el modelo que deben imitar aquellos que aspiran a ser verdaderos revolucionarios, ¿A quién le corresponde entonces este “descenso”? Al hombre común, que aun no es nuevo, pero sobre todo, como lo evidencia el segundo párrafo, a las mujeres que tienen que sacrificarse para que sus hombres puedan estar en las alturas, sin “descender”, para suplantarlos en el cuidado de los hijos que no aprenderán a nombrar al padre porque éste está destinado a un lugar superior, a ser parte de “los mejores entre los buenos”(36). La única vez que el Che menciona a la mujer es

ésta, como la esposa que tiene que sacrificarse porque su “hombre nuevo” no puede compartir las labores hogareñas, no puede contribuir a la educación de sus hijos, porque está dedicado al amor a la Humanidad con mayúscula. La excluye así de ser parte de esa vanguardia y por tanto, de ser el *Hombre Nuevo*. Si esto se combina con las ideas sobre el trabajo voluntario expresadas en “Una actitud nueva frente al trabajo”, es obvio que el Che no está pensando en las mujeres y madres como obreros de avanzada, como el hombre nuevo que está naciendo, el único destinado a dirigir el futuro y a recibir reconocimiento social, porque en este otro ensayo pone como ejemplo de “lo que puede hacer el hombre”(13) a las mil seiscientas siete horas trabajadas por un obrero de una fábrica, para indicar que sí es posible hacer al menos el mínimo de trabajo voluntario, que es la meta de doscientas cuarenta horas cada semestre. El Che explica en los dos ensayos reseñados que una característica esencial del “hombre nuevo” es que encuentre su felicidad en el trabajo socialmente útil (que para él no es el doméstico). El trabajador que entiende que el trabajo es un deber social, que es lo único que le permite su verdadera realización no enajenada, lo que le permite “liberar su pensamiento del hecho enojoso que suponía la necesidad de satisfacer sus necesidades animales mediante el trabajo”(“El socialismo” 30), ese trabajador “empieza a verse retratado en su obra y a comprender su magnitud humana a través del objeto creado, del trabajo realizado.” Ese trabajador será el hombre nuevo, que dedique su vida totalmente al trabajo socialmente útil, en particular, al de tipo voluntario que es en el que se puede alcanzar la “plena condición humana”. Si a este razonamiento le unimos las ideas de Lenin y Fidel de que el

trabajo doméstico es un trabajo esclavo, embrutecedor, sin función social, pero que las mujeres lo tienen que realizar hasta que la sociedad cree las condiciones e instituciones que lo hagan superfluo, se puede concluir una vez más que en la concepción guevariana del *hombre nuevo* no estaba incluida la mujer que, como “taller donde se forja la vida” (según Fidel), no puede dedicar su vida absolutamente al trabajo fuera de casa, único reconocido por el Che como liberador y feliz. No es de extrañar que el Che no dedique ni una palabra a reflexionar sobre el trabajo doméstico como una esfera del trabajo humano. El *Hombre Nuevo* es un ideal de ser humano basado en la experiencia masculina de los que se asumieron como líderes de la Revolución. Como ideal, reifica un objeto que sólo existe realmente en el discurso pero que al objetivarse en la ideología como “objeto fantasma”(Lukacs), como “falsa conciencia”(Althusser) no sólo se impone como modelo, sino que se convierte en rasero para juzgar y distinguir entre los “elegidos” y los que no lo son. Entre estos últimos parece encontrarse la mujer para el Che.

Incluso cuando el Che escribe sobre las mujeres que participaron en las luchas del “Movimiento 26 de Julio”, es obvio que las considera como el sexo débil que debe ocuparse de funciones subordinadas. Por ejemplo Mujeres publica en septiembre de 1970 una reseña que el Che escribió sobre Lydia Doce, una de las mujeres miembro de la columna del ejército que él dirigía y que llegó a ser jefe de un puesto de mando. El Che explica: “Hube de quitarle el mando porque era una posición demasiado peligrosa.”(85) Para el Che, las mujeres, además de cocinarle a la guerrilla, eran buenas como enlaces, como mensajeras, pero

obviamente no las consideraba listas para dirigir posiciones estratégicas, para estar a la vanguardia, liderando la acción. Por eso se cree justificado al “quitar” a una mujer de una posición de mando en contra de la voluntad de ésta.

Es por eso que, como se indicó antes, la FMC y Mujeres insisten en que el papel de la mujer es el de formar al Hombre Nuevo, no el de ser el Hombre Nuevo. Como se examinará en los capítulos II y III, en esto se basa Fidel cuando repite una y otra vez que la incorporación de la mujer al trabajo tiene que ser paulatina, gradual, en dependencia de la creación de instituciones sociales que sustituyan las labores domésticas, porque si no, “¿quién le cocina al *Hombre Nuevo*?” (Stone 53). Mujeres precisamente se ocupa de orientar a las federadas en las cuestiones relativas al “cariño cotidiano”, a la esfera de *los no elegidos*, de los que no pueden hacer cuatrocientas ochenta horas de trabajo no remunerado fuera de la casa cada año. De ahí que sean ellas las encargadas de cocinar, ahorrar electricidad planchando una vez a la semana, cuidar de la higiene y salud de los niños, poner los venenos en lugar seguro, vestirlos apropiadamente, coserles la ropa, ocuparse de los modales femeninos y del desarrollo de buenos hábitos de conducta en los niños, etc. Esto sólo se irá modificando paulatinamente a partir de 1988 y sobre todo en los 90s, en que se va incluyendo al hombre constructor de la nueva sociedad en el trabajo doméstico, como se examinará en los capítulos que siguen.

Como se indicó al principio, este cambio se introduce en el número de julio de 1988 con la publicación de la segunda parte del ensayo “Nuestro compromiso con el Che” en el que por primera vez se plantea que el concepto de

Hombre Nuevo incluye a la mujer nueva, sin entrar en un análisis crítico y en detalle de las palabras del Che. Simplemente se asume que está incluido y de inmediato se definen dos cosas: por una parte, que el compromiso de todos con la memoria del Che es el de cumplir en igualdad de deberes y derechos con la tarea que le corresponde a cada uno dentro de la sociedad consagrados al “amor a la patria, a la Revolución, al internacionalismo, y la solidaridad entre los hombres.”(56) Por otra parte, se aclara que en este compromiso un lugar central lo ocupa “el ejemplo de la mujer cubana y la formación del hombre nuevo, de la mujer nueva que empieza en la familia.” Luego de explicar que *Hombre Nuevo* “quiere decir el ser humano, independientemente de su sexo”(57) se plantea la pregunta “¿Cómo es la mujer nueva?” Al igual que los hombres nuevos, son los que “han dado muestras de verdadero amor a la Revolución, de generosidad, de abnegación, de patriotismo.” Las nuevas mujeres se diferencian de la imagen de la mujer anterior que la presentaba como “pasiva, sumisa, inculta” debido al papel secundario que se la asignaba en la sociedad. La mujer nueva es la que ha aprovechado las oportunidades para trabajar, estudiar, “hacer sentir sus opiniones y criterios en el seno de la comunidad, de convertirse en incansables creadoras a la par que cumplir con sus responsabilidades como madres”. Se enfatiza así la definición de la nueva mujer a través de su incorporación al trabajo y al estudio y nuevamente en su tarea de formadora de hombres nuevos como madres. De aquí se concluye que “la personalidad femenina socialista [es] culta, activa, segura de sí misma, protagonista consciente de la Revolución, apta para cumplir los deberes que ha asumido la mujer en la producción social y en la comunidad, así como con

sus responsabilidades en la familia.”(julio 1988 57) De este modo Mujeres aprovecha este momento de relativa apertura crítica en el país para darle a la mujer, por primera vez, un lugar dentro del concepto del Che, aunque por las limitaciones impuestas por el propio concepto tenga que definir a la mujer a través de su compromiso político y maternal.

Mujeres intenta en su número de octubre de 1988 dar una visión más humanizada del Che, en este caso como padre. Para ello publica una entrevista con su hija Hilda titulada “El Che, mi papá” con la que en realidad pasó muy poco tiempo. Hilda nació en México, el Che se fue con Fidel en el yate *Granma* cuando ella tenía 11 meses y sólo lo volvió a ver cuando triunfó la revolución, aunque a partir de aquí convivió con ella esporádicamente. Hilda recuerda cómo la asustó verlo barbudo y con pistola “tan diferente de las fotos donde estaba afeitado, lindo, sonriente”(14). Hilda afirma que era dulce y pausado pero que a veces era “como un río que se desborda”. Recuerda que a veces “sacaba tiempo para jugar con ella” y no la regañó cuando suspendió la asignatura de religión en la escuela porque le explicó que una hija de comunistas no necesitaba saber de estas cosas (15). También pone el ejemplo de cuando visitó una fábrica de bicicletas y el Che no permitió que el director le regalara una a Hildita porque “le dijo que eran bienes del pueblo, no para dárselos a los hijos de los ministros.” Recuerda su dolor cuando a los 11 años se enteró por Fidel que había muerto en Bolivia. Esta humanización del ideal es también el objeto de una entrevista con Vilma Espín publicada por la revista en diciembre de 1987, en la que habla de su encuentro con él en la Sierra Maestra. Vilma cuenta la anécdota de la incapacidad del Che para

entender la música, aunque le gustaba oírla. Su oído musical era tan terrible que no podía distinguir entre el Himno Nacional cubano y La Internacional (5).

Pero en general, la visión del Che que ofrece Mujeres es la del *Hombre Nuevo* convertido en icono, en ideal venerable a quien, según Vilma, “cada mujer de esta Cuba admitió como a un hijo y que como hijo lo ha llorado”(agosto 1968 1). Las mujeres nacidas con la Revolución crecieron repitiendo cada mañana en los actos matutinos diarios en las escuelas que “serían como el Che”, que su aspiración debía ser igualar a ese *Hombre Nuevo*. No se les enseñó a pensarse como *Mujeres Nuevas*. El lema repetido a diario de “Pioneros por el Comunismo, Seremos como el Che” les ofreció una meta inalcanzable, si a la vez respondían al llamado revolucionario de ser “el taller donde se forja la vida”(abril 1979 77), las costureras y cocineras, las milicianas y trabajadoras femeninas que deben mantener su feminidad y ocuparse de las uñas, la celulitis, etc. Por eso Mujeres insiste en presentar al Che como “hijo”, porque ofrece el modelo de los valores que las madres deben inculcar en sus hijos biológicos y refuerza el ideal creado exclusivamente para las mujeres que es el de Mariana Grajales, madre de la Patria, madre de los héroes (ver capítulo II). Esto se evidencia en los números de Mujeres del año 1968 dedicados a honrar la memoria del héroe caído en Bolivia en octubre de 1967. En enero de 1968 se anuncia el nuevo plan de trabajo del año para la FMC que recibe el título de “Seremos fieles a tu ejemplo”. En la inauguración del plan el entonces secretario de Organización del Comité Central del Partido Comunista, Armando Hart Dávalos ratificó que el plan propuesto no sólo daba un aporte a la economía sino que destacaba “el deber que tienen las

mujeres en la educación de los niños: ... es necesario llevarles un concepto nuevo y revolucionario de la vida que los haga más felices y contribuyan a formar el hombre nuevo”(Mujeres enero 1968 54).

Sólo si se entiende este papel asignado a la mujer por el Che y Fidel - reafirmado y propagado una y otra vez por Mujeres, la FMC y todos los demás dirigentes-, que le asigna la tarea de cuidar la retaguardia de la “vanguardia” y formar al hombre nuevo a imagen y semejanza del Che, se puede entender por qué hasta 1986 ninguna mujer cubana formó parte de esa llamada vanguardia, es decir, ninguna mujer pudo integrar el Buró Político del Partido Comunista hasta que Vilma Espín fue electa en el tercer congreso del PCC y hasta que se eliminó en 1991, ninguna mujer había sido electa al Secretariado de este Buró Político, la más alta esfera de dirección del país¹⁹. Cuando se restablece este Secretariado en el 2006, 3 mujeres de sus 12 miembros lo integran lo que evidencia un cambio positivo muy reciente. Por otra parte, todavía en el 2006, sólo dos mujeres integran el Buró Político (7.6%) y entre los 150 miembros del Comité Central del Partido, sólo 18 son mujeres (12%). No es de extrañar que Mujeres dé una y otra vez publicidad al 35.96% de presencia femenina en el parlamento cubano, pero nunca haya hecho un análisis de la nula o escasa presencia en la jerarquía de la vanguardia política que es, en definitiva, la que diseña las líneas de desarrollo del país. Por eso no es sorprendente que en la “Proclama” de Fidel del 30 de julio del 2006 anunciando sus decisiones para la transferencia de poderes durante su enfermedad no aparezca ninguna mujer asignada a las tareas más importantes para el futuro del país.

Junto a la figura del Che y su contraparte Mariana, Mujeres exalta la de su compañera en Bolivia, Tania “la Guerrillera”/Tamara Bunke, tratando de convertirla en el ejemplo a seguir, precisamente por su conexión con El Che/hombre nuevo que de ella dijo “Cuando supe de la muerte de Tania fue como si hubiera perdido un hijo”(marzo 1968 5). El uso por el Che del masculino “hijo” para referirse a Tania indica quizás que consideraba que su martirologio la había *elevado* al reino de lo masculino, de los “hombres nuevos”. De hecho Mujeres, después de citar esta frase del Che al enterarse de su muerte, en el editorial que le dedica en este número, afirma que “esta joven y valiente mujer ... supo encarnar la imagen femenina del HOMBRE NUEVO hasta sus últimas consecuencias.”²⁰

(5) El haber muerto trabajando bajo las órdenes del Che y por el ideal de liberar a los pueblos del imperialismo la hace “encarnar” al *Hombre Nuevo* con mayúscula, es decir, ÉL como ser espiritual toma forma corporal en ella. Es curioso que ésta sea la primera vez que se use esta imagen para describir a una mujer, que en este caso no es cubana ni murió luchando en y por Cuba, lo que indica que esta “encarnación” fue posible por la vinculación de su muerte con la del Che, por haber respondido a su llamado de hacer dejación de todos los “cariños cotidianos” para ir a morir por un ideal, por haberse inmolado como agente secundaria en una empresa diseñada por un héroe de reconocimiento internacional. Puede afirmarse que proporcionalmente después de 1967, la figura femenina joven a la que más espacio se le confiere en la revista es a la de Tania/Tamara Bunke, en un intento de buscar una imagen femenina alternativa y complementaria a la del Che/Hombre Nuevo y a la de la madre/Mariana. Su condición de “Hijo” del

Hombre Nuevo/Che capaz de “encarnarlo” le confiere un espacio textual y simbólico que no alcanza ninguna mujer cubana, ni siquiera la legendaria Celia Sánchez, por no haber muerto ésta con un fusil al hombro. No es de extrañar que Mujeres nunca publique una referencia a las contradicciones entre Tania y el Che, por la insistencia de éste en minimizar su participación en la guerrilla. De hecho, el Che nunca tuvo la intención de incorporarla a la guerrilla (Rojas 107) sino mantenerla como reserva en la ciudad. Por eso se mortificó cuando Tania tomó una decisión independiente y fue hasta la base guerrillera (120). Tampoco Mujeres menciona que una vez que el Che acepta que se quede con la guerrilla le asigna como tareas, además de coleccionar información a través de la radio, la de “coserle la ropa a los compañeros, atender toda una serie de cosas que una mujer realiza siempre mucho mejor que el hombre, como los botones”(127) y también la tarea de ocuparse de la “distribución y control de los abastecimientos.”(128) Por el contrario, Mujeres exalta a la Tania/hombre nuevo complemento del Che/Hombre Nuevo, a la que muere con un fusil al hombro que nunca llegó a disparar en combate.

En general Mujeres no usa el concepto de *mujer nueva* para referirse a las cubanas hasta el número reseñado de julio de 1988. Sin embargo en el informe general al I Congreso Nacional de la FMC que se inauguró el 27 de septiembre de 1962 se decía

... es necesario forjar una mujer nueva, la mujer de la sociedad socialista, que disfrute de todos los derechos, incorporada activamente al trabajo, libre de la esclavitud doméstica y del peso de los prejuicios del pasado. Pero para alcanzar ese lugar cimero que le corresponde, la mujer debe

prepararse, capacitarse, estudiar sin descanso, para elevar su nivel ideológico-político-cultural.”(citado en Mujeres agosto 1974 8).

El Che publica su ensayo sobre el “hombre nuevo” en marzo de 1965, después de este llamado de la FMC en 1962 para formar a la “mujer nueva” y a partir de aquí Mujeres y la FMC definitivamente asumen como concepto el del Che, junto a la tarea de formarlo como educadoras, sobre todo en los círculos infantiles, dejando de lado el reclamo inicial de formar la “mujer nueva”. Quizás se consideró que trabajar con un ideal de “mujer nueva” podría verse como un desafío al ideal avanzado por la dirección masculina de la Revolución. La cita anterior aparece sólo acompañando un foto-reportaje sobre mujeres en la producción y en la educación en preparación para el segundo congreso de la FMC. No existe a lo largo de toda la revista una definición del trabajo para formar una “mujer nueva”, ni un ideal definido de cómo debe ser, ni se promueven discusiones al respecto en círculos de estudio o en reportajes hasta el ya comentado ensayo de julio de 1988.

En el 2003 aparece de nuevo el concepto de *Mujer Nueva* en la revista cuando se afirma”: “La revolución nos vislumbró con ojos de mujer nueva”(4 2003 3). El conferir aquí la agencia a la Revolución se corresponde con una idea constante en el trabajo propagandístico de la revista que insiste en abordar a la mujer dentro del proceso revolucionario desde el ángulo dado por la pregunta “¿Qué le ha dado la Revolución a la mujer?”. Precisamente es éste el título de un reportaje que aparece en el número de agosto de 1968. Este reportaje está dedicado a conectar los éxitos y las experiencias adquiridas por la FMC con lo

que se considera como “progenitor”: las ideas del Che y de Fidel sobre qué ha recibido la mujer y qué debe hacer ella dentro de la Revolución. En este reportaje se delinear las concepciones del Che y de Fidel sobre el empleo femenino que han guiado el accionar de la FMC en este terreno y que han contribuido a mantener a las mujeres cubanas en el plano de “formadoras del hombre nuevo” y lejos de integrarse en la vanguardia partidista que sigue dominada por los “hombres nuevos”: El reportaje cita al Che cuando éste explica que no se puede “mandar a una mujer a cargar sacos en el puerto”(Mujeres agosto 1968 8), sino que cree que hay que estudiar en qué actividades puede ser más eficiente “para colocar a la mujer en los lugares donde pueda rendir más su trabajo, donde pueda aumentar más la producción”(agosto 1968 9), sin que nadie por supuesto se cuestione su derecho a “mandar” y “colocar”. En la división del trabajo que se diseña se designa que “la primera trinchera de la mujer es la agricultura”(8) junto a la educación y los círculos infantiles. Luego de señalar la coincidencia de ideas entre los líderes de la Revolución, se cita a Fidel explicando que

Es lógico que tratemos de ir haciendo una selección de toda una serie de trabajos, procurar que sean realizados por mujeres ...

Hay infinidad de actividades que son más idóneas para el hombre. Y cuando entonces realmente discriminamos a la mujer es cuando la dejamos sin trabajo en la sociedad porque el hombre está realizando determinado tipo de actividades que perfectamente pudieran realizar las mujeres. (10)

Lo anterior reconoce que el hombre puede hacer todo tipo de actividades, incluso las que son idóneas para mujeres, pero las mujeres sólo aquellas que se designan para ellas, las que son “más ligeras, fáciles y menos riesgosas.”(12). Como parte de la llamada “Ofensiva Revolucionaria” de 1968 se aprobaron resoluciones que

prohibían 457 puestos de trabajos para mujeres (resolución 48) y congelaban 412 plazas que sólo podían ser ocupadas por éstas (resolución 47). Se presionó a los hombres que ocupaban estas plazas congeladas para que voluntariamente las cedieran a las mujeres. En este reportaje se explica que hasta ese momento, de 34 330 hombres entrevistados, 27 114 habían aceptado ceder sus plazas (agosto 1968, 12). Lo que no se aclara es que el salario que van a devengar las mujeres en estos puestos “más ligeros” es probablemente menor que el que recibirán los hombres en los trabajos “más difíciles”. Nunca se ha publicado en Mujeres un análisis de la distribución por sexos de salarios en el país. Esta es la línea de razonamiento que llevó al Che a quitar a Lydia Doce de su posición de jefe de puesto de mando, en contra de la voluntad de ésta. Estos son ejemplos del paternalismo condescendiente con el que la Revolución “vislumbró” a la nueva mujer cubana y del que Mujeres se hizo eco propagandístico. Estas ideas del Che y Fidel se legalizaron en la Constitución de la República que en 1976 estableció que las mujeres tenían los mismos derechos que el hombre en lo político, lo social y lo económico y que por ello, el estado facilitaría trabajos “acordes con su constitución física” (Cuba 17). De acuerdo con este criterio, en esta primera versión de la Constitución, en el capítulo consagrado a la igualdad se especifica que todos los ciudadanos, “sin distinción de raza, color u origen nacional” (16) tienen derecho al acceso de acuerdo con sus méritos y habilidades, a cualquier trabajo del estado y a devengar igual salario por igual trabajo, pero lógicamente no se incluye el “sexo”, por la limitación que inmediatamente se reconoce de que el trabajo disponible para las mujeres dependerá de lo que el estado considere

posible para salvaguardar su función maternal. Obviamente la Constitución, diseñada y dirigida por las más altas esferas de la dirección del país, en particular, del ya constituido Partido Comunista de Cuba, refleja la ideología sobre la mujer de sus líderes. Las mujeres cubanas tuvieron que esperar hasta 1992 para que se reformase la constitución y se eliminase la limitación de empleo según la maternidad, aunque en la práctica, después de 33 años de limitar lo disponible para las mujeres, no hay cambios realmente sustanciales en este sentido.

No es de extrañar que durante el llamado “período especial” de crisis económica que comenzó en 1991 uno de los grupos más afectados fueran las mujeres. Por ejemplo, en el periódico habanero Tribuna del 25 de agosto de 1996 se informa que aunque el índice general de ocupación en la ciudad empieza a crecer, hay grupos sociales en posición “proporcionalmente desventajosa, tal es el caso de las mujeres. Entre las 29 808 plazas que se ofrecen en estos momentos, solamente 6 000 (20.4%) son consideradas aptas para ellas.”(Eloseguis 3) El rotativo explica que además del problema de la existencia de plazas “no aptas”(concepto que no se cuestiona), las mujeres son más vulnerables en las cuestiones del empleo “ya que en un momento relativamente temprano de sus vidas deben acometer, adicionalmente, tareas hogareñas”. En la edición especial de Mujeres del año 2000 (la única del año en forma de revista y no de tabloide, aparece sin mes ni número), se incluye una entrevista con Alfredo Morales Cartaya, ministro de Trabajo y Seguridad Social quien, después de reconocer que las mujeres cubanas trabajan fundamentalmente en los sectores de la educación, la salud, la ciencia y los servicios (lo que en realidad no rompe con lo tradicional y

promedio en los demás países), analiza la situación del empleo femenino como resultado de la crisis, reconociendo que aunque “entre las personas que buscan empleo, la mayoría son mujeres ... sólo el 25% [de los nuevos puestos de trabajo planificados para el año] ha sido destinado a las compañeras.”(9) Más adelante se examina el caso de la provincia de Guantánamo, una de las más afectadas por la crisis y de mayor desempleo. Aquí se están creando puestos especiales para mujeres: el programa “cose en casa” y “lavado a domicilio”, empleos que siguen asociándola con la esfera doméstica tan vilipendiada por Lenin y Fidel. En agosto del 2005 la secretaria general de la FMC Yolanda Ferrer explicó, a través de Mujeres, cómo la federación se preocupó por este 25% de puestos disponibles. Explica que alertaron al gobierno, hicieron un análisis que mostró “el peso que tienen los estereotipos, los patrones culturales”(9) y ya para fines del 2004 el 51.5% de los nuevos puestos son ocupados por mujeres. Este logro indiscutible sin embargo, no parte del cuestionamiento de que sea el estado quien decida qué tipo de trabajo puede hacer la mujer o de la necesidad en general de que se establezca una división de puestos de trabajo por sexo que se mantiene hasta el presente.

Mujeres a lo largo de su historia ha colocado en el centro de su atención las cuestiones del empleo femenino, sin embargo, nunca ha criticado abiertamente este paternalismo estatal que ha conducido a que la dirección abrumadoramente masculina decida qué es lo apto y lo preferible para las mujeres, a pesar de que ya no existan trabajos prohibidos para ellas por ley. La resolución 48 se derogó a insistencia de la FMC en 1976, pero se le sustituyó sucesivamente por las

resoluciones 40, 51, y luego las 511 y 512 que en esencia mantienen la caracterización de determinados trabajos como no aptos para mujeres y la división del trabajo por sexos²¹. Debe reconocerse que Mujeres ha hecho un esfuerzo constante por celebrar a las federadas excepcionales que precisamente han ocupado puestos considerados “masculinos”, en lo que puede considerarse una crítica indirecta a la política del estado: abundan ejemplos como los de la primera machetera decimillonaria en la historia (marzo 1974), una mujer camionera (septiembre 1984), otra timonel de un barco (noviembre 1984), etc.

Por otra parte en los años 1982-1985 Mujeres hizo una campaña sistemática para dar publicidad a casos de discriminación por sexo en puestos de trabajo, usando ejemplos concretos que llegaban a la redacción a través de la sección “Conversemos”. De hecho en 1983 aparece en la revista una nueva sección en el sumario titulada “Política de empleo”. En ésta, en el número de enero de 1983 por ejemplo se advierte sobre los peligros de la nueva política de contratación directa por parte de las empresas, que puede generar favoritismo y no tomar en cuenta las necesidades de las mujeres. En junio del mismo año se presenta “El caso de la dependienta” que pone al descubierto las irregularidades que violaron la legalidad socialista en este caso, explicando su solución gracias a la intervención de la FMC para resolverlas. En febrero de 1985 Mujeres publica un análisis de la legislación que separa puestos preferentes para las mujeres. La revista y la FMC favorecen esta política de división del trabajo por sexo, lo que les preocupa es que sean las empresas las que tengan la libertad de designar qué puestos son apropiados para las mujeres porque normalmente dejan para la mujer

“aquellas plazas tradicionales como la mecanografía, limpieza y atención a cocinas y comedores.”(febrero 1985 39) Mujeres insiste en que en estos casos es fundamental el trabajo de las “comisiones de empleo femenino” que se han creado, para que en cada empresa se discutan los puestos preferentes para mujeres con la sección sindical. Las limitaciones teóricas y políticas impuestas a la revista, el hecho de que la división del trabajo por sexos fuese una política diseñada por el Che y Fidel partiendo - como se vio antes- de la concepción del *Hombre Nuevo*, no le han permitido a la revista examinar los problemas potenciales de la política en sí misma, la raíz del sexismo persistente en la asignación de puestos de trabajo en las empresas en última instancia determinados por la propia estructura patriarcal del sistema cubano y las políticas paternalistas que designan lo apropiado para la mujer a pesar de las protestas de las propias mujeres, como lo evidencia el caso de Emma Fernández a quien le prohibieron seguir manejando un tractor en el puerto de la Habana (Romances noviembre 1973 53) o de Isabel Quintana de los Santos que, a pesar de que estudió la especialidad de Fundición no pudo encontrar trabajo porque era mujer y no la aceptaban (Mujeres 1 2001 47) .

Los fundamentos teóricos hasta aquí analizados sentaron las bases para la construcción de una imagen de la masculinidad revolucionaria que ha mantenido a las mujeres como formadoras del hombre nuevo y ha politizado y re-creado el mito de la homosexualidad como anomalía social, que subyace en el sexismo educativo que aun prevalece en la sociedad cubana.

4- *La revolución no es cuestión de plumas: Mujeres, el mito de la homosexualidad y el sexismo en la educación.*

Como expresó el escritor Samuel Feijó desde las páginas del importante periódico cubano *El Mundo*, en abril de 1965, desde los primeros momentos la Revolución dejó bien establecido que

“Ningún homosexual representa la Revolución, ésta es para hombres, es una cuestión de puños no de plumas, de coraje y no de blandenguería, de certeza y no de intrigas, de valor creativo y no de sorpresas dulces.”(Feijó 5)

La Revolución se presentó así, desde la figura de los *barbudos* hasta la del invencible líder, *el caballo*, como una cuestión *de hombres* llamados a rescatar el cuerpo de la nación violado y prostituido por los marines yankees. La culpa ancestral de haberse dejado prostituir, de la Eva aliada a la serpiente, debía ser expiada en el cuerpo del varón homosexual, que se convirtió en una figura delictiva pues representaba una doble traición: a su sexo y a una patria que desde las luchas por la independencia se definía por su masculinidad a través de figuras como la del llamado *Titán de Bronce*, el general Antonio Maceo. Aunque la homofobia es característica de todas las sociedades patriarcales latinoamericanas, lo novedoso que se introduce con la Revolución es su politización que la saca del marco de lo estrictamente moral y religioso, para darle el rango de debilidad ideológica contra-revolucionaria de importancia para la política estatal. Mientras la prostituta fue vista como víctima del imperialismo, por ser mujer y por tanto débil, re-educable por el estado viril y puro, el homosexual, fue visto como un degenerado, un peligro para la formación de las jóvenes generaciones, ajeno al concepto del *hombre nuevo*. La Revolución redefine la masculinidad a través de

la política y el patriotismo en su concepto del *Hombre Nuevo*, de modo que toda actitud que no se amolde a éste es considerada como desviación social y por tanto, políticamente disidente. Por eso el homosexual que se condena públicamente como hace Feijóo es el masculino, porque contradice el modelo del ideal al que se aspira. Como ese ideal es masculino, a la mujer homosexual ni siquiera se le reconoce su existencia en este terreno, de ella raras veces se habla.

Sin embargo, en la entrevista antes citada con Carolina Aguilar y Alicia Chenard de 1991, esta última explica que la FMC es una organización muy abierta a las lesbianas, en la que hay miembros “fuera del closet”, en un intento evidente de tratar de aparentar una apertura que realmente nunca ha existido aunque en los años 2000s tiende a cambiar - gracias en particular a la labor del CENESEX (Centro Nacional de Educación Sexual) que sin embargo no reconoce el derecho de los homosexuales a organizarse para reclamar sus derechos y que considera que la homosexualidad es una elección (Mujeres 4 2004 83).

Precisamente, lo que ni Alicia Chenard ni Carolina Aguilar abordaron es que el tema de la homosexualidad fue una de las causas centrales por las que la FMC rechazó al feminismo y lo acusó de promover el libertinaje y las aberraciones sexuales, ya que fue desde las filas de ese feminismo que se comenzó a plantear la necesidad de reivindicación de la homosexualidad y en particular, de la mujer lesbiana. Mujeres se encargó de trasladar a la población esta opinión sobre el feminismo, como ha quedado demostrado, y de tratar a la homosexualidad como anomalía social. La mujer lesbiana no ha formado nunca parte del ideal de la nueva mujer cubana, que como se va evidenciando sólo incluye la mujer

heterosexual/madre/trabajadora/dedicada por entero a las tareas de la Revolución y a su “maternidad social”.

La primera vez que aparece una mención de la homosexualidad en Mujeres es en febrero de 1974. Pero antes se ha tratado indirectamente tanto en la insistencia del uso de modas muy femeninas, como de modales acordes con la caballeridad proletaria que indican que el varón debe tratar con especial deferencia a la mujer por ser madre de hecho o en potencia, así como con la insistencia en la formación de normas de conducta *apropiadas* para la mujer como el “no fumar en la calle ni en la guagua porque se ve masculino”(mayo 1964 103). Este tratamiento indirecto se aprecia también en imágenes como el logo del primer congreso de la FMC que además de la usual mujer con un bebé cargado y el fusil al hombro, incluye a dos niños frente a ella, el varón con una pelota, la hembra con un libro (1 septiembre 1962 59), así como en la constante insistencia en que las mujeres no pierden su feminidad por hacer trabajos rudos, por lo que las presentan por ejemplo poniéndose rolos en el campamento de la agricultura, después de terminar la jornada de recogida del café (15 septiembre 1962 67). En el número de marzo de 1965 se aconseja a las madres que enseñen a los hijos a ayudar en las labores domésticas: “una muchacha puede ayudar a su madre en todo: hacer las camas, limpiar la vajilla, planchar en caso necesario. Un muchacho de 15 años puede ayudar a lavar el automóvil, ordenar el garaje, etc. ... Un niño de 10 a 12 años puede ser capaz de cortar la hierba y de rastrillar los paseos del jardín.”(55) Pero es en febrero de 1974 en que por primera vez se menciona directamente a la homosexualidad como desviación de la conducta y se orienta a

los padres qué hacer cuando los varones quieren jugar con una muñeca. Debe recordarse que es en estos años 70s que Mujeres y la FMC han abierto una lucha frontal contra los feminismos y el supuesto libertinaje sexual que este genera. En este número de febrero del 74, después de explicar que en las niñas hay un instinto natural a preferir a las muñecas como juguetes se afirma: “Y si ocasionalmente el hermanito agarra la muñeca de la nena durante el juego común, ¡no gritemos escandalizadas! En el varón el sentido de la paternidad viril y robusta puede estar latente desde la niñez sin desviaciones sexuales de ningún tipo. Otros signos hay más graves que a menudo se descuidan o se ignoran.”(52)

En 1978, año en que comienzan los temas de educación sexual en Mujeres, aparece directamente una alerta a los padres contra el peligro de la homosexualidad, en la sección titulada “Educación de padres” que en el número de julio aconseja cómo preparar a los jóvenes de 14 a 18 años para entender sus inclinaciones sexuales y sus primeros noviazgos. Aquí Mujeres explica:

En el proceso de desarrollo de la personalidad del niño o del joven se pueden presentar anomalías en la que pueden influir factores ambientales, familiares, emotivos y falta de educación del carácter; y en ocasiones una insuficiente información sobre la vida sexual humana. Dentro de estas anomalías, el homosexualismo es la de mayor repercusión social.

El homosexualismo también debe ser un tema a tratar con nuestros hijos, para protegerlos de situaciones que en algunos casos pueden afectarlo por candidez o inexperiencia.

Desde la niñez es necesario sentar ejemplos y bases sólidas en el hogar, para evitar que se produzcan desviaciones en este sentido. (julio 1978 74)

Debe notarse nuevamente que la única homosexualidad a la que se alude es a la masculina, y ésta es tratada como anomalía. La primera y única vez que

aparece una mención a la existencia de la mujer lesbiana es en el Tabloide número 1 de 1997, en una carta que se publica en la sección “¡Hola Muchacha!” de una joven de 13 años, Katy, que quiere consultar sobre la preocupación de su mamá por su amistad muy estrecha con otra muchacha. Katy explica que la madre piensa que esta amistad íntima puede conducir al lesbianismo. La revista le responde que no, que “el lesbianismo no nace por andar juntas”(12), y que en la adolescencia tener una “amiga preferida” es normal, pero que conforme se progresa en el desarrollo “tus relaciones interpersonales irán evolucionando y surgirá, seguramente, el intenso interés de comunicarte con jóvenes de uno y otro sexo y, después, los amigos del sexo masculino tendrán, cada vez, más importancia para ti.”(12) Con esto último se asegura aun en 1997 que lo normal es que a Katy le importe cada vez más el sexo opuesto, cerrando toda posibilidad de comunicación futura si este no fuera el caso.

El mensaje que trata a la homosexualidad como anomalía se ha mantenido como una constante dentro de la ideología del proceso repetida por Mujeres. Sólo a partir del 2004 ha empezado tímidamente a cambiarse en el país, con algunos anuncios televisivos sobre la tolerancia y la comprensión hacia los homosexuales, siempre masculinos. El trabajo Machos, Maricones and Gays. Cuba and Homosexuality de Ian Lumsden, la autobiografía de Reinaldo Arenas y otros han tratado con mucho detalle la historia de la discriminación hacia los homosexuales en el país aunque por supuesto, a estos textos el público cubano no ha tenido acceso. Lo que interesa aquí es cómo este temor a la homosexualidad permea el discurso sobre el machismo, la igualdad de sexos y contra el feminismo en la

revista. Este temor conduce a que Mujeres no pueda iniciar una campaña profunda en pro de una educación no sexista en las escuelas, por la noción prevalente hasta hoy de que la homosexualidad es una desviación de la personalidad adquirida por malas influencias y por una educación feminizada.

Debe reconocerse que en los 80s, la FMC empieza a orientar a los círculos infantiles a que en los juegos de roles de los niños se trate de enseñar a éstos cómo compartir las tareas del hogar. Como a esto no se le unió una campaña en todos los medios de comunicación, incluyendo a Mujeres, ni estuvo precedido por un análisis que desmantelara el temor a la homosexualidad, la resistencia a esta orientación fue muy grande como lo evidencia una carta de una madre que escribe a la sección “Conversemos” de Mujeres en abril de 1980. La madre explica que a su esposo le preocupa que el niño juegue a las casitas en el círculo infantil. La revista aconseja que si el niño tiene una desviación sexual debe llevarse a un especialista, pero que con el juego de “las casitas” los niños aprenden sus roles: “el niño será el trabajador que comparte con la mamá las tareas del hogar, que ayuda a los hijos a hacer las tareas, o el médico que viene a visitar a la niña enferma, en este caso, la muñeca.” En cambio las niñas aprenden los suyos: “la responsabilidad de la mamá que trabaja y lleva a los niños a la escuela o al círculo, va aprendiendo a realizar ciertas tareas domésticas, ensaya su papel de “seño”, o de maestra, que quizás sea en el futuro su verdadera ocupación”(19) A pesar del obvio esfuerzo que está empezando a hacer la revista para defender la participación masculina en el trabajo doméstico, el fantasma de la homosexualidad la obliga aquí todavía en 1980 a seguir enviando a los niños al

“especialista” para arreglar cualquier desviación sexual, así como a mantener al niño como el que “comparte las tareas domésticas” mientras la niña las “aprende” y al niño como el futuro médico mientras la niña es la futura educadora de círculos infantiles (“seño”) o maestra de los niveles básicos de enseñanza. Todavía en mayo de 1987 se repite la misma orientación en otro artículo que trata el asunto de qué hacer cuando los varones juegan con muñecas. El consejo de Mujeres: “estimularlo y encauzarlo con fines educativos”(43), lo que indirectamente implica “encauzarlo” para alejarlo del peligro de la homosexualidad.

En una encuesta realizada en 1988 cuyos resultados se ofrecen en el número de noviembre de ese año, Mujeres reporta que es obvio por la encuesta que la población mantiene los patrones tradicionales de educación de los niños que impide que se establezca una igualdad real entre los sexos. La encuesta evidencia que se feminiza o masculiniza desde el nacimiento, pero como ya es tradicional en los análisis de la revista y de la FMC, esto se atribuye a los “rezagos de la moral pequeño burguesa” en la familia (noviembre 1988 8). Una vez más no se menciona como una de las causas el miedo a la homosexualidad que debe ser eliminado. Parece que Mujeres no quiere que la juzguen como promotora de *desviaciones*.

Por otra parte, el atribuir el sexismo a “rezagos del pasado”(30 años después del triunfo revolucionario), impide la discusión abierta de qué rasgos del sistema socialista cubano promueven esta educación sexista y que estereotipos se refuerzan en todos los niveles de forma consciente por el llamado a la *virilidad*

como rasgo necesario para defender a la Patria. Asimismo, el considerarlo como un “rezago” que existe sólo a nivel de la familia y del individuo una vez más impide que se examinen abiertamente qué cambios estructurales son necesarios a nivel de todo el sistema educativo y político. La idea de que es “rezago” promueve un sentimiento de culpabilidad que puede conducir a esconder o reprimir sus manifestaciones a nivel individual, sin que se produzca una real transformación o comprensión del problema, tanto en el plano individual como social. Abundan los ejemplos de que la sociedad cubana sigue siendo ideológicamente sexista y de que no ha existido una voluntad en la dirección política del país por implementar cambios educacionales realmente transformadores a nivel del sistema educativo. Entre otros baste citar el hecho de que en cuanto se abrió el país al turismo capitalista y empezó a circular el dólar, inmediatamente empezó a utilizarse el cuerpo de la cubana mulata sensual como carnada para atraer turistas. Incluso se permitió a la revista *Playboy* fotografiar jóvenes modelos cubanas semidesnudas para su número de mayo de 1990 (Cohen). Una ojeada, por ejemplo, a la edición de 1996 del libro sobre el cabaret *Tropicana* muestra la comodificación del trasero femenino como el símbolo de ¿la Nueva Mujer Cubana? La superficialidad del análisis de la igualdad a través de las consignas y del discurso del *Hombre Nuevo* ha conducido a la existencia de este sexismo *a la socialista*²².

Siguiendo la tradición de la Cuba revolucionaria de no criticar públicamente problemas estructurales del sistema para no *dar armas al enemigo*, Mujeres no presenta una crítica abierta al sexismo en la educación y por supuesto,

no discute su relación con el temor a la homosexualidad. Los tímidos esfuerzos que se realizan en los círculos infantiles se pierden cuando los estudiantes llegan al pre-escolar y siguen en la enseñanza primaria y secundaria. La primera vez que aparece una mención a este problema en Mujeres es en el tabloide número cinco publicado en el 2000 en un pequeño artículo titulado “¿Sexismo en la escuela?”(3). Este presenta los resultados de una investigación que la profesora

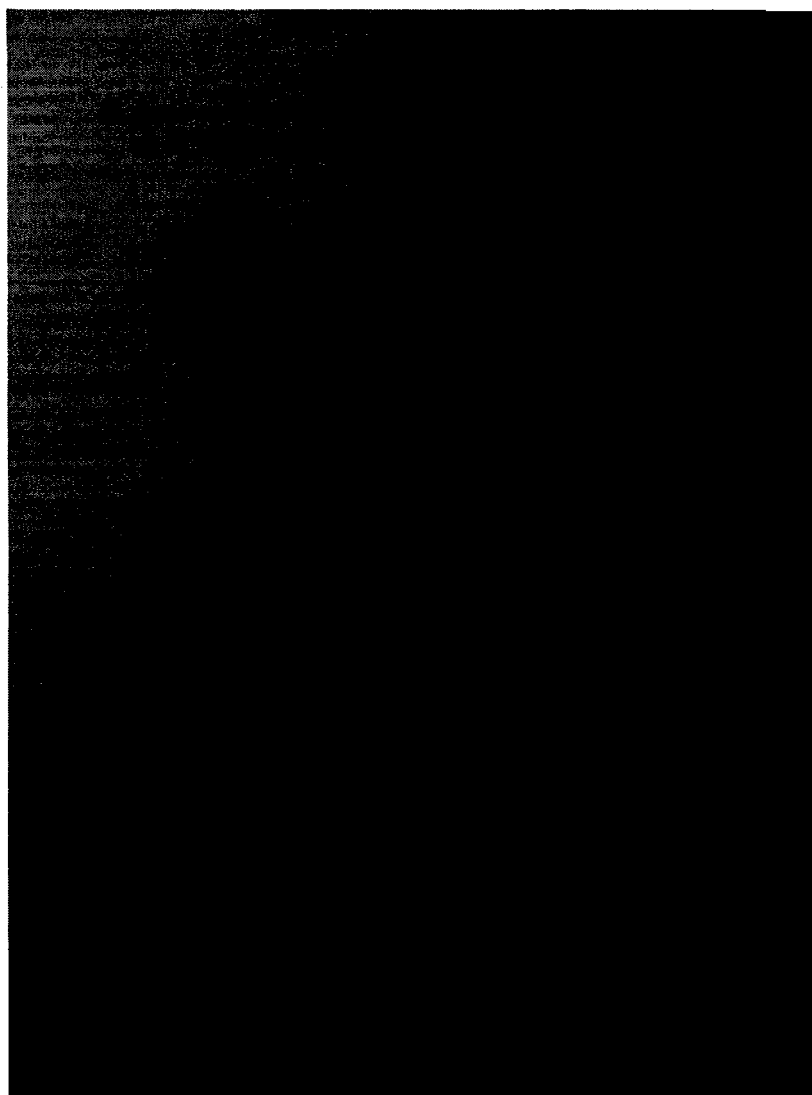


Figura 1 “Imágenes de trabajadores en libro de lectura de tercer grado”
(Mujeres 5 2000 3)

Miriam Rodríguez realizó en el tercer grado de tres escuelas primarias para examinar el uso sexista del lenguaje. Se plantea la necesidad de eliminar el uso del masculino como generalizador en el trato con los estudiantes, porque sirve para invisibilizar a las mujeres y se reconoce que los libros de texto todavía al uso están repletos de estereotipos sexistas que representan siempre a los héroes y los trabajadores con figuras masculinas (ver foto en la página anterior).

Pero el artículo no se plantea que parte de las razones detrás de esta permanencia de la hiper-masculinización de las imágenes resultan del arraigado y nunca desmentido temor a la homosexualidad como desviación de la conducta. Una muestra de que éste no es un caso aislado en sólo uno de los libros de textos se demuestra con una ojeada a otro libro de lecturas, en este caso del cuarto grado, que todavía está al uso en el 2006 y que también evidencia los estereotipos tradicionales y el mismo sexismo. Incluye solamente las siguientes ilustraciones en las que aparecen mujeres: una abuela con su nieto (MINED13); una abuela sirviéndole la sopa a los nietos y el abuelo que están sentados a la mesa (15); una maestra con un libro y un niño (96); una madre y su hijo contemplando la luna (160); un hada (232); una reina (227); una niña con equipaje de vacaciones (262); una foto de Celia Sánchez (181); una miliciana (31). Sin embargo aparecen hombres en diferentes funciones: policía, constructor, miliciano, carpintero, machetero, remero, cartero, campesino, leñador, y fotos de 11 héroes (incluyendo a Fidel y Raúl Castro) y de dos escritores.

Mujeres nunca mencionó que en 1979 se eliminó legalmente la homosexualidad como figura delictiva, luego de las críticas internacionales a los

campos de rehabilitación de homosexuales dentro del programa de la UMAP (Unidades Militares de Ayuda a la Producción). Tampoco Mujeres mencionó las purgas sobre todo contra hombres *femeninos* en las escuelas, en particular en las universidades, aunque la última se realizó todavía en 1980 durante el llamado *proceso de profundización de la conciencia revolucionaria*, después de que la ley dijese que no eran delincuentes. Tampoco hizo mención al hecho de que en 1987 el Código Penal fue revisado y por primera vez despenalizó las manifestaciones públicas de una “condición homosexual”(Lumsden 82). En realidad estos cambios legales recibieron poca o nula publicidad de modo que en la mentalidad popular se siguen considerando a los homosexuales como delincuentes. La primera vez que Mujeres menciona la necesidad de ser más tolerantes hacia los homosexuales es en el número 4 del año 2004, en un artículo escrito por Eduardo Jiménez titulado “Más relajados, no más tolerantes. La sociedad cubana ante la homosexualidad.”(82-3). Aquí se reconoce que desde los 90s la sociedad cubana ha relajado un poco su actitud hacia los homosexuales, aceptándolos un poco más, pero que no es realmente más tolerante. Comienza con la pregunta “¿Debemos esperar al otro siglo para alcanzar el respeto a los derechos y la dignidad de los homosexuales cubanos? Esto no es humano. Hay que promover cambios en el imaginario social que rechaza a la homosexualidad.”(82) El periodista cita su entrevista con Mariela Castro, hija de Vilma Espín y directora del CENESEX quien reconoce que no ha habido investigaciones sobre el tema de la tolerancia en Cuba, aunque desde fines de los 70s se eliminaron palabras discriminatorias en el código penal. Mariela Castro propone incluir la batalla por los derechos de los

homosexuales como parte de la *batalla de ideas* que lleva a cabo la Revolución. Propone que la constitución diga explícitamente que se prohíbe la discriminación por “orientación sexual”(hasta el 2006 no lo dice), dado que las leyes deben ser claras y explícitas al respecto. Aunque estas propuestas de Mariela Castro no han aparecido aun, es de esperar que esto ocurra, pero si a ello no se une una campaña educativa que empiece desde las más altas esferas de la dirección del país, poco cambiará la mentalidad al respecto y este mito seguirá determinando cómo educan los padres y madres a sus hijos y cómo los educan en la escuela. Al parecer Mujeres está trabajando en esta dirección no sólo por la publicación del mencionado artículo sobre la tolerancia sino de otros, como el número 2 del 2001 que abordó con mucha profundidad el tema de la construcción de la masculinidad en el país con los artículos “Hombres en la cuerda floja, el precio de la masculinidad”(65-7) y “Digo que yo no soy un hombre puro”(68-9). Asimismo, el número 2 del 2005 está casi completamente dedicado a la discusión de este mismo tema y de las consecuencias negativas que para la salud y la psique del hombre tienen las expectativas sociales de que éste se conforme a un modelo del *super macho* para huir de la acusación de ser homosexual. Debe observarse que la homosexualidad que se analiza se vincula a la masculinidad, de modo que la mujer lesbiana sigue siendo inexistente.

Es preciso hacer una deconstrucción del modelo de masculinidad revolucionaria, que incluya su vinculación con las tradiciones religiosas de origen católico y afro-cubano y con el modelo del *barbudo* revolucionario super-macho/hombre nuevo, que reconozca abiertamente los errores cometidos dentro

del proceso revolucionario al promover la discriminación hacia el homosexual en todas las esferas de la vida social y su relación con el concepto del *Hombre Nuevo*. Esta deconstrucción debe incluir también una reflexión sobre la invisibilidad de la mujer lesbiana y su exclusión de las Marianas/Tanias. Es lo menos que merecen tantas vidas arruinadas. Es también la única vía para iniciar realmente una nueva etapa. Pero esto conduciría a un cuestionamiento de la figura del líder/patriarca/viril definida como modelo en la concepción guevarista del *Hombre Nuevo*.

5- *El patriarca/Revolución “nos vislumbra”*: ¿La Nueva Mujer Cubana en los 2000s?

Como se explicó en la introducción de este trabajo, las mujeres cubanas han logrado con su activismo dentro de la FMC lo que para la mayoría de las mujeres del mundo es todavía un sueño: círculos infantiles a precios pagables (aunque insuficientes para la demanda y con grandes problemas en cuanto a la calidad del servicio), licencia de maternidad y paternidad pagada por el estado por un año después del nacimiento del bebé, acceso gratuito al aborto, educación universitaria y salud pública gratuitas. Todo esto lo consiguieron en diálogo con Fidel y reclamando sus derechos a través de los congresos de la organización femenina. Sin embargo, la ya discutida afirmación de Mujeres de que “La revolución nos vislumbró con ojos de mujer nueva”(4 2003 3) no sólo confiere la agencia de estos logros a “la revolución” sino que anuncia una paradoja que caracterizará a los años 2000s. En estos años la revista Mujeres comienza a usar en sus análisis conceptos y signos salidos de las teorías feministas que buscan

desarrollar una conciencia de género, a la vez que refuerza el mensaje de “¡Cuánto ha recibido la mujer de la Revolución!” que se estableció desde el número de febrero de 1979 (15) junto a aquél que sitúa al Fidel/patriarca como el adalid de la emancipación femenina.

Ya desde el tabloide número 4 del año 2000 dedicado a la celebración del 40 aniversario de la FMC, Mujeres convoca a un coloquio nacional sobre “el pensamiento y la obra del Comandante en Jefe Fidel Castro” con el tema “La mujer en la Revolución y la Revolución en la mujer”, como homenaje al cumpleaños 75 del líder cubano (2). La ponencia que en este coloquio presentó la secretaria general de la FMC Yolanda Ferrer resume las ideas que desde el 2000 se repiten en la revista para legitimar el enfoque de género que se adopta:

A principios de 1970, cuando en el mundo comenzaba a hablarse de igualdad y en 1975 la Primera Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre la mujer celebrada en México planteaba sus metas y acciones, ya las cubanas llevábamos muchos años de trabajo y de realizaciones importantes.

Ningún Jefe de Estado o líder político había hecho hasta entonces, ni ha hecho después planteamientos tan trascendentales, profundos, sistemáticos, con respecto a la igualdad de género como Fidel. ... En la acción revolucionaria de Fidel con respecto al papel, a la promoción, al adelanto de la mujer, ha habido en todo momento una perspectiva de género, surgida de sus concepciones y principios revolucionarios. (Ferrer 9-11)

Yolanda Ferrer vuelve a expresar estas mismas palabras y las ideas de su ponencia en una entrevista que concede a Mujeres para el número 2 del 2001, donde reitera que “el concepto de lo femenino comenzó a cambiar el día que triunfó la Revolución.”(10)

Aunque no es objetivo directo del presente trabajo, en éste y otros capítulos se señalan las profundas paradojas en el pensamiento de Fidel sobre la mujer divulgadas por Mujeres que se mantienen hasta el presente y que tienen en la base el hecho de que el líder entendió desde un inicio la necesidad de incorporar a la mujer al proceso de transformación social pero desde su perspectiva patriarcal, paternalista, homofóbica y sexista heredada de su propia educación y de las tradiciones religiosas y culturales cubanas. Lo que es preciso examinar aquí es por qué Mujeres y la dirección de la FMC sienten la necesidad de atribuir la agencia al líder de la Revolución en los 2000s, de declararlo el creador de los conceptos que ahora toman del feminismo, en el momento en que cada vez más se asumen posturas muy críticas hacia la sociedad que se ha creado, porque no ha generado ni un nuevo tipo de familia, ni un pensamiento integrado sistemáticamente a la acción educativa y política que genere un cambio radical en las actitudes patriarcales y paternalistas no sólo a nivel de la familia, sino de todo el estado. Esta paradoja puede tener al menos tres explicaciones: una, la necesidad táctica de legitimizar los nuevos análisis y conceptos que se están introduciendo en la revista con la autoridad patriarcal para evitar que se interpreten como un desafío; en segundo lugar, la necesidad de reafirmar la adhesión al proyecto revolucionario y en particular a su líder histórico en momentos en que su decadencia física es obvia y en que en general, el fervor revolucionario real tiende a disminuir; y en tercer lugar, la afirmación de los límites ideológicos y políticos dentro de los cuales la crítica social es posible.

Por otra parte, Ferrer y Mujeres una vez más desconocen en su análisis de los 2000s la importancia de los movimientos feministas y de mujeres en Cuba antes de 1959, que ya habían empezado a cambiar el concepto de “lo femenino”, gracias a lo cual las cubanas tuvieron una participación decisiva en la lucha no sólo por el sufragio sino contra las dictaduras y por supuesto, se ignoran también los trabajos que en este terreno se venían dando en muchas partes del mundo dentro del movimiento feminista que ya desde la publicación de la obra de Beauvoir sentó las bases del concepto de género en 1949. Esta “syntaxis del olvido”(Torre) les permite conferir “la perspectiva de género” al pensamiento de Fidel (Ferrer) desde que “vislumbró a la nueva mujer cubana” en la Sierra y a partir de aquí, mantener la política celebratoria de lo que ha dado la Revolución a las mujeres y en particular, lo que les dieron los sueños de Fidel hechos realidad (Mujeres 4 2000 6). Con esto las críticas al sistema se mantienen solamente en el plano de los “rezagos del pasado”. Con esto también se crea una actitud de “superioridad” que frena el proceso de apertura hacia nuevas ideas y hacia el diálogo realmente franco no sólo con especialistas de otros países sino dentro del propio país. Esto se evidencia en las proyecciones de trabajo que se aprobaron en el VII Congreso de la FMC y que Mujeres publicó en su número 3 del año 2000:

[En el terreno del trabajo internacional se proyecta] profundizar, con rigor teórico, en temáticas que generan gran debate internacional, de modo que nos permita tener un serio intercambio sobre los mismos, apoyadas en una adecuada conceptualización de la superioridad de nuestras experiencias prácticas. (10)

La superioridad del modelo cubano es decretada así desde el congreso de la FMC con lo cual toda aproximación crítica real se vuelve imposible. Cuando al

fin por primera vez la FMC hace un llamado a las mujeres para teorizar, se les advierte que la teoría posible es aquella que sirva para argumentar la superioridad del modelo que les ha dado la Revolución. No es de extrañar entonces que, cuando al fin Mujeres define quiénes se integran en su concepto de la *Nueva Mujer Cubana* en el 2003 no sólo otorgue la agencia creativa al líder y a la Revolución, sino que limite lo que se incluye en el concepto:

... la propia Revolución nos vislumbró con ojos de mujer nueva ...[como] heroínas que han enriquecido la Revolución con su hacer, con hijas e hijos mejores. Mujeres de una fuerza y una firmeza indiscutibles que nos inspiran, que nos enorgullecen. Mujeres como las madres y esposas de nuestros Cinco Héroes que derrochan dignidad y confianza, imbatibles como la Revolución misma. En el crisol de esta pelea permanente por hacer de las ideas trincheras inexpugnables están, como siempre, las mujeres cubanas. Muchachas dueñas del futuro, encaminan su saber como trabajadoras sociales, maestras emergentes, especialistas en computación. Otra vez somos beneficiarias y protagonistas de la epopeya de este tiempo mejor.”²³ (4 2003 3)

La Revolución/Fidel es la/el que “vislumbra” a la mujer, primero como madres y esposas, formadoras de hijos e hijas, y luego como trabajadoras en las labores *apropiadas* para la mujer (educación, computación, etc). La *Nueva Mujer Cubana* es ante todo la madre que educa hijos para la patria, cuya maternidad social se extiende en el trabajo que se le asigna dentro del sistema al que enriquecen, pero no diseñan ni dirigen.

Una crítica al paternalismo patriarcal inherente en el sistema socialista cubano evidente en el concepto del “hombre nuevo” - guía del quehacer ideológico de la Revolución- y en las políticas educativas y de empleo diseñadas a partir de éste, podrá lograr que Mujeres y sus lectores abran espacios de

discusión y transformación profunda de las estructuras políticas, educativas y laborales a nivel de la base, que permitan que sean las mujeres las que “se vislumbren”, sin necesidad de buscar legitimación y aprobación constante en el poder político que sigue siendo masculino y patriarcal. El intercambio libre de ideas dentro y fuera de la revista podrá reformular las bases teóricas e ideológicas divulgadas, examinar el reforzamiento de los patrones de conducta patriarcales desde la propia dirección del país a pesar de las declaraciones y los slogan, y movilizar a mujeres y hombres desde la base para abrir las posibilidades de re-conceptualizar a los hombres y mujeres nuevas que no estén diseñados desde y para una ideología política que se presente como superior *a priori*.

Capítulo II: “El taller donde se forja la vida”: ¿la nueva madre cubana revolucionaria?

Mujeres, en el número correspondiente al 15 de febrero de 1962 publica un foto- reportaje sobre una de las tantas “Marías” que poblarán siempre sus páginas. Se trata de un homenaje a la *supermadre* María Sardiñas, que se presenta como símbolo de la nueva mujer campesina revolucionaria. El mensaje contenido en este artículo sienta la tónica con la que se tratará a la madre revolucionaria a lo largo de toda la historia de la revista, hasta el presente: María aparece colando el café a las cinco de la mañana, mientras “aprovecha su estancia en la cocina para ‘impulsar’ el almuerzo.”²⁴ (64) A las siete de la mañana aparece llevando a sus tres hijas al colegio. Ya a las nueve está con sombrero de yarey en el surco, pues “al igual que casi todas las mujeres de la granja, cuando llega la época de recogida de frutos, va al campo a trabajar como obrera agrícola donde gana un decoroso jornal, al tiempo que ayuda a mejorar la producción del país.”(65) A las doce y media de la tarde vemos a María de pie sirviendo el almuerzo a su esposo e hijas, quienes están sentados a la mesa. El texto explica que “la madre solícita, sirve la comida, ganada con el trabajo honrado bien retribuido, que la Revolución prodigó a nuestros hermanos del campo.” Como a María “no le gusta tener la ropa sucia acumulada”, a las cinco de la tarde está frente al lavadero, “luego de vencer la segunda parte del trabajo del campo”(66). A las seis, como las niñas tienen una fiesta el domingo, “la madre, madre al fin, saca tiempo a su tarde que ya concluye para terminar un vestidito”, la niña observa y aprende. A las ocho, vemos al esposo de María sentado en su sillón leyendo el periódico, mientras María está

sentada con sus hijas conversando, según el texto, sobre los acontecimientos del día.

El propósito del reportaje reseñado es celebratorio, e incluye signos que estarán presentes en el discurso y en las tareas asignadas a las mujeres por la FMC: madre sacrificada paridora de “hombres nuevos”, madre *combatiente por la educación*, madre costurera, madre femenina que enseña feminidad a sus hijas, madre que mantiene el hogar limpio y bonito para beneficio de la sociedad, manteniendo en lo fundamental su papel de ser la que cuida y atiende. Al análisis de estos signos se dedicará este capítulo para examinar cómo son utilizados discursivamente en los textos de la revista, cuáles son los puntos de partida, y cómo se van modelando en la medida en que el tema de la igualdad dentro del hogar y a nivel social se va situando en el centro de la temática de la revista, y el foco se va desplazando de la madre a la familia. Se parte de la tesis de que el marco discursivo establecido oficialmente que celebra a la supermadre sacrificada, y que se centra en el enfoque biológico de la maternidad y no en su construcción social, limita lo que puede discutirse en la revista, por lo que coadyuva a mantener acríticamente muchos de los mismos componentes tradicionales de la narrativa maestra derivada de la herencia católica y patriarcal, aunque paradójicamente inmersos en un discurso que habla de la igualdad.

El objetivo es mostrar cómo la centralidad que se otorga a la maternidad - sin que exista una discusión abierta sobre este concepto en las nuevas condiciones sociales, sin deconstruir sus elementos constitutivos heredados de la larga tradición *mariana*-, contribuye a mantener la estructura patriarcal tanto a nivel

ideológico general como dentro de la familia. Si se acepta con Foucault que el discurso no es una mera agrupación de signos, sino una práctica que sistemáticamente forma los objetos de los que habla (49), si se parte del carácter performativo del lenguaje entonces puede concluirse que, dado que el discurso revolucionario oficial aceptó acríticamente la formulación pre- 1959 de la maternidad y la madre, éste no generó realmente un nuevo objeto, ni se propiciaron las condiciones para discutir la posibilidad de su surgimiento ni las características que debía tener, sólo se le añadió a lo ya existente, el reclamo de participar en la producción y en la defensa del país. Incluso en los 80s cuando comienzan a darse discusiones serias sobre la necesidad de una paternidad responsable, éstas se limitan fundamentalmente en la necesidad de hacer que el hombre comparta las tareas hogareñas, y no a cuestionarse la construcción histórica del concepto mismo de maternidad.

E. Nakano Glenn propone mirar al concepto de “mothering” o actuar como madre como una relación histórica y culturalmente variable en la cual un individuo cuida a otro bajo parámetros establecidos socialmente, en dependencia no sólo de las condiciones sociales específicas sino también del modo en que se construye a través de las acciones de hombres y mujeres dentro de estas circunstancias específicas. Así que para entender el “ser madre” es preciso poner en el centro el concepto de agencia, para comprender su construcción social y biológica (3). El análisis que sigue parte de que fueron los líderes de la Revolución, en particular Fidel y el Che los que establecieron los parámetros conceptuales que limitan precisamente la “agencia” y que contribuyen a mantener

el “ser madre” en sus límites biológicos. Se mostrará cómo esos parámetros y límites conducen en Mujeres a un discurso contradictorio con respecto a la madre que se centra en su cuerpo que es a la vez matriz y hogar.

En este sentido tanto los líderes masculinos de la revolución como la FMC y Mujeres, sin reconocerlo, se mantienen en la tradición establecida por el movimiento feminista cubano de los años 20s y 30s, que esgrimió el argumento que esencializaba a la mujer como madre y que enfatizaba el papel educativo de la madre para avanzar las propuestas políticas y legales en pro de darle acceso a la educación y por el derecho al sufragio (Stoner From the House 1991). La gran diferencia es que las feministas cubanas y en general, muchos de los movimientos de mujeres a nivel internacional y regional de fines del siglo XIX y principios del XX, centraron su atención en el enaltecimiento de la superioridad moral de la madre con respecto al hombre (Freeman 65). Mujeres y la FMC no establecen esa contraposición entre la moralidad de la madre y la de los hombres. Otra diferencia central es que las feministas cubanas enfatizaron la maternidad como derecho divino de la mujer para justificar su autoridad política en la Cuba nacionalista (Stoner From the House 29), en cambio en Mujeres no se hace la conexión entre maternidad y autoridad política: la función de la madre es dar hijos a la patria y educarlos, no ejercer el poder político por el hecho de ser madres. No obstante las diferencias, puede afirmarse que el concepto de “ser madre” como lo esencial y definitorio de la mujer y su uso no ha cambiado sustancialmente con el advenimiento de la Revolución.

La primera parte de este capítulo analizará las bases ideológicas y analíticas con las que trabaja la revista para construir el concepto de “ser madre” para luego examinar el signo de la “madre sacrificada paridora de héroes” y el uso de la figura de Mariana Grajales como icono que llena el vacío simbólico que se genera al desterrarse a la Virgen María del imaginario oficial. Se examinan las funciones simbólicas de la exaltación de la madre mambisa para terminar con su uso contradictorio en la caracterización de las mujeres que integraron el pelotón “Mariana Grajales” en la Sierra Maestra. En la segunda parte del capítulo se analiza con ejemplos los demás signos para construir a la madre revolucionaria que la revista utiliza (enumerados antes) y que se reflejan en diversos programas de la FMC. El hilo conductor que se sigue es la identificación por parte de la revista, la FMC y Fidel de los signos mujer y madre, como parte del proceso ideológico esencializador de la *Nueva Mujer Cubana*.

1- “¡Fuera de aquí, no aguanto lágrimas!”²⁵: *María/Mariana devota y sacrificada.*

En febrero de 1937, en su primer número, Vanidades explica el objetivo de la revista y justifica su título no como referido a algo banal, sino como sinónimo de noble ambición para ser mejor. Al hacerlo, ofrece un esquema de lo que espera de la madre la sociedad de la época, abstrayéndose de consideraciones de clase o raza. Explica:

Esta sublimada forma de Vanidad [es] la que lleva a la mujer a hallar dulzura en la abnegación y placer en el sacrificio cuando se trata de los suyos, ansiosa sólo de ser para ellos la mejor de las esposas y de las madres. Esta santa Vanidad es la que hace a la mujer encontrar inefable dicha en ocupaciones que en otra forma fueran monótonas y tediosas, esmerándose en el orden y arreglo de su hogar, en la preparación de sus

comidas y la presentación de su mesa; es la que le hace olvidarse por entero de sí misma cuando del cuidado de su esposo o sus hijos se trata; y la que, cuando todos estos gratos deberes han sido colmados, le da estímulo para ocuparse de sí misma, practicando cultura física para conservar su esbeltez juvenil, dedicando inteligente cuidado a su cutis, sus manos, su cabello, preparando su guardarropía con la máxima elegancia compatible con su presupuesto, y por último, encontrar tiempo para cultivar su mente con buenas lecturas, y mantenerse informada por medio de la Prensa de actualidad de las últimas corrientes mundiales, para poder conversar inteligentemente con su esposo y hacer un lucido papel en el intercambio social que existe en todas las esferas. (11)

En el primer número de Mujeres del 15 de noviembre de 1961, el editorial titulado “Propósitos” explica que la nueva revista para las mujeres cubanas

se propone ayudarte con el consejo oportuno en los pequeños problemas del hogar; facilitarte, con los recursos a tu alcance, la tarea de hacer más cómoda y acogedora tu casa, más variado y nutritivo el menú... y más bella tu apariencia personal. Llevará a ti la orientación que buscas para educar a tus hijos. Pondrá en tus manos la lectura amena y con la obra de calidad contribuirá a elevar tu nivel cultural e ideológico. (50)

En concordancia con estos objetivos, este editorial pone como primera destinataria de la revista a la “madre amorosa”(50), y sólo después, a la obrera, la campesina y la mujer profesional. El mismo número incluye otro editorial titulado “Los hijos nuestros” que reafirma como propósito el de ayudar a las madres en la educación y el cuidado profiláctico de la salud de aquellos que “para todas nosotras [son] fuente inagotable de ternuras y alegrías y también de penas y preocupaciones, nuestros hijos.”(58). “Los hijos nuestros” se convierte desde aquí en una sección fija de la revista hasta febrero de 1963 en que se cambia por la de “Escuela de madres”.

Teniendo en cuenta los casi 30 años que separan estas declaraciones de objetivos, y las condiciones sociales diferentes, en esencia ambas revistas se

proponen lo mismo en sus inicios: facilitar la labor de la madre en el hogar y la educación de los hijos y contribuir a elevar su nivel cultural y su apariencia física. Es obvio entonces que ambas parten de identificar mujer y madre ya que ambas asumen como público a “todas nosotras”, a todas las mujeres cubanas que igualan a las “madres amorosas”(Mujeres 15 noviembre 1961 50). En el caso de Mujeres, a los temas del hogar y los hijos se sumará la información sobre el trabajo de la FMC y sobre los logros y tareas de la revolución, los círculos de estudio de información política, las reseñas sobre mujeres trabajadoras ejemplares, las noticias sobre la situación de mujeres y niños en otras partes del mundo, sobre todo, referidas a las tragedias del mundo capitalistas y las ventajas del socialista para la mujer y los niños. Al igual que lo hizo Vanidades, también incluirá noticias culturales que, siguiendo el estereotipo de “lo femenino”, se suponen de interés: en particular sobre programas televisivos y sus artistas, el ballet, el cine, novelas cortas, y/o cuentos y poesía. También desde sus inicios incluirá secciones de modas, de consejos para realizar labores de costura y tejido, modas para los niños, consejos sobre la salud y la educación de los hijos, un programa constante de gimnasia básica para la mujer, que enfatiza la necesidad de mantener una figura femenina, esbelta, con busto firme y cintura estrecha, recetas de cocina, secciones para enseñar trucos que faciliten las labores hogareñas, una sección siempre dedicada a los niños, con actividades para entretenimiento de los pequeños y cuentos para ellos, y constantes consejos sobre la maternidad.

El ideólogo más importante de la revolución cubana fue también el fundador y generador de tareas para la organización de las mujeres. Por lo tanto

no es posible examinar el discurso sobre la madre en Mujeres sin tomar en cuenta su formulación en el pensamiento de Fidel que en última instancia establece el marco discursivo al cual tendrá que ceñirse su tratamiento en la revista, evidente en el hecho de que Mujeres una y otra vez reproduce sus ideas sobre la maternidad sin cuestionárselas. Por ello, la discusión del riquísimo y diverso material contenido en la revista sobre el “ser madre” en esta primera parte del capítulo, comienza por examinar las bases analíticas de las que parte Mujeres en su conceptualización de la madre, dadas por las tesis defendidas por una parte por Fidel desde los inicios, que se insertan en el discurso del *Hombre Nuevo* propuesto por el Che y por otra, por la tradición católica patriarcal cubana que no se deconstruyó. Asimismo se aventura una periodización posible de la historia discursiva de la revista en cuanto al tratamiento de la madre y sus funciones dentro de la familia. Se considera que a partir del marco analítico permitido, el signo central en la concepción de la madre revolucionaria es el de la “madre sacrificada paridora de hombres nuevos” que siguiendo el mandato leninista, está llamada a realizar su “maternidad social”, al preparar con estoicismo a los hijos destinados a servir a la patria: la madre de todos forma al “hombre nuevo” y se prepara ella misma para inmolarse por la nación bajo el reclamo de “Patria o Muerte” que deviene “Socialismo o Muerte” a fines de los 80s. Este llamado al sacrificio se hace evidente en el tratamiento de la figura y el ideal de Mariana Grajales en Mujeres que permite sostener la tesis de que la ideología tradicional-revolucionaria sobre la madre es continuadora de la tradición católica cubana. Asimismo, el análisis de la presentación de la formación del pelotón Mariana

Grajales en la Sierra en la revista Mujeres ejemplificará el uso de este ideal para enseñar a las mujeres/madres a inmolarse por sus hijos, pero siempre manteniéndose en su papel de cuidadoras, de repartidoras de ternura.

1.1- *“Porque físicamente es más débil”: los fundamentos analíticos fidelistas y la herencia religiosa-cultural en la conceptualización del “ser madre” en Mujeres.*

La perspectiva de Fidel sobre la madre se expone fundamentalmente en dos discursos históricos en los que parece evidente que está partiendo de un concepto biologicista y esencialista de la mujer/madre: como lo natural, universal e inmutable que caracteriza a toda mujer. Estos discursos no sólo se citan con frecuencia en la revista Mujeres, sino que se usan como argumento para explicar y defender sus orientaciones. El primero es el de la clausura de la quinta plenaria nacional de la FMC en Santa Clara en diciembre de 1966 en el que Fidel reitera algo que ha repetido siempre: que la incorporación de la mujer a la revolución es una “revolución dentro de la revolución”²⁶ (Stone 49). Aquí Fidel aclara que él siempre se ha considerado libre de prejuicios contra la mujer aunque reconoce que, ante las muestras de responsabilidad y seriedad de las mujeres frente a las tareas de la revolución, es obvio que “existía cierta subestimación”. Fidel explica que la reproducción biológica es una de las funciones más importantes de las mujeres en cualquier sociedad humana y que esta función, que la naturaleza ha reservado para las mujeres, es precisamente lo que las ha esclavizado a una serie de tareas dentro del hogar. Lamenta esta esclavitud pero sin embargo advierte que el objetivo propuesto por las federadas en la plenaria de tener un millón de mujeres incorporadas a la producción para 1970 no se puede cumplir, porque no

están creadas las bases materiales para ello. Fidel se pregunta retóricamente “¿Quién va a cuidar de los lactantes, o de los bebés de dos, tres o cuatro años? ¿Quién va a preparar la cena para el hombre cuando regrese a la casa del trabajo? ¿Quién va a lavar, limpiar, todas estas cosas?”(53) Fidel reconoce que el objetivo de liberar a las mujeres de todas estas actividades que le impiden su total incorporación a la vida social no se podrá lograr sin la base material necesaria, es decir, los círculos infantiles, las lavanderías, las becas y semi-internados. Y como esta base no se puede alcanzar en corto plazo, la conclusión lógica es que las mujeres tienen que esperar, pues sólo se podrán resolver estas necesidades poco a poco. No hay una sola mención a la posibilidad de que en vez de que las mujeres tengan que esperar, las tareas se distribuyan por igual entre hombres y mujeres. Debe recordarse que el “hombre nuevo” está dedicado absolutamente a las tareas del trabajo voluntario orientadas por el Che.

Ocho años más tarde, en la clausura del segundo congreso de la FMC de diciembre de 1974, Fidel examina la serie de dificultades objetivas y subjetivas que siguen manteniendo a las mujeres atadas a las labores domésticas, y que siguen alimentando los prejuicios contra ellas en los centros de trabajo. En este momento se ha discutido a nivel nacional y se ha aprobado un código de la familia que promulga como ley la igualdad de los sexos y los deberes iguales de hombres y mujeres en el seno de la familia. Es también el momento en que la Organización de las Naciones Unidas (ONU) ha anunciado el año internacional de la mujer. En este contexto, Fidel se refiere a las actitudes negativas tanto de hombres como de mujeres en el hogar y en el trabajo que mantienen ciertos

prejuicios contra los cuales hay que luchar (sin especificar). Al mismo tiempo y paradójicamente, Fidel razona que deben mantenerse puestos de trabajo preferenciales para mujeres, de modo que las fábricas y empresas determinarán qué puestos son apropiados para ellas. Lo apropiado o no de un puesto para la mujer se determina precisamente en directa relación con su función materna: según la tesis del I Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC) “Sobre el pleno ejercicio de la igualdad de la mujer”, aprobada en 1975, las mujeres no deben realizar trabajos cuyas características puedan dañar su función biológica como madres, o que puedan ser peligrosas para el desarrollo del embarazo y el crecimiento del bebé (Stone 79), asumiendo así la centralidad de la función materna. No se contempla la posibilidad de que una mujer decida no ser madre y quiera realizar un trabajo como el de ser cocinera en un restaurante. En la base de todo esto está también la idea expresada por Fidel en 1974 de que

la naturaleza hizo a la mujer físicamente más débil que al hombre... Las mujeres son el taller natural donde se forja la vida. Son, por excelencia, las creadoras de los seres humanos. Y [por eso...] se merecen consideraciones especiales de parte de la sociedad... porque físicamente es más débil; ¡y porque tiene tareas y funciones y cargas humanas que no tiene el hombre!”(Stone 68)

Estas opiniones las reproduce Mujeres acríticamente una y otra vez, como por ejemplo en su número de abril de 1979 cuando usa estas frases de Fidel para validar su llamado a que los hombres aprendan la caballerosidad proletaria (77).

Fidel obviamente asume como punto de partida la diferenciación natural de los sexos para conceptualizar el género y la función materna. Asume también la identidad esencialista de los conceptos de mujer y madre. La debilidad física y

la maternidad van unidas según Fidel, a un alto sentido del sacrificio, a elevados valores morales, a una gran disciplina, entusiasmo, y a una pasión por la revolución, por las ideas justas. Como en el caso del pensamiento del Che sobre la mujer, es obvio que Fidel no puede zafarse de lo que heredó de su educación católica y de su formación cultural. Sin embargo fue capaz de revolucionar su pensamiento con respecto a otras áreas de la realidad social. Haberse cuestionado la tradición en este caso habría entrado en contradicción con sus propias ideas sobre la organización jerárquica de la sociedad, con la distribución de poderes dentro de la Revolución que él había dirigido, y con las ideas del Che con respecto al *Hombre Nuevo* y a la devoción absoluta que se demandaba de los hombres revolucionarios a las tareas del proceso social. Haberse cuestionado sus propias ideas sobre la mujer lo habría conducido en última instancia a cuestionarse su propio rol de patriarca y la naturaleza patriarcal del estado socialista que creó y dirigió. Curiosamente aun en 1974, cuando el país está enfrascado en la aprobación de un Código de la familia que asume la igualdad de los géneros, Fidel sigue defendiendo la ecuación mujer-madre-sexo débil. El problema en el caso cubano es que este *hijo de su tiempo* se asumió a sí mismo como el orientador y el ideólogo de la FMC, el diseñador de las tareas fundamentales para las mujeres. Como se evidenciará en su “discurso de la olla” del 2005 (ver capítulo III) este esencialismo persiste aun en su pensamiento y obviamente, por su poder e influencia dentro de cada aspecto de la sociedad cubana, ha tenido repercusiones paradójicas que en muchos casos ha frenado el avance en el análisis y en las políticas sobre la mujer. Por ejemplo en 1994,

durante la preparación de la participación cubana en la Conferencia Mundial de Beijing, cuando a Vilma Espín le preguntaron por qué no adoptaba el análisis de género como eje de los debates y las propuestas para el congreso respondió “es que Fidel no va a entender eso.”(M. Rodríguez, “Cuba: desclasificar”)

Fidel como sus homólogos en la dirección de la FMC reproducen la imagen de la mujer-madre vinculada a la Virgen María tan prevalente en la tradición católica cubana. Es preciso examinar ésta en el contexto cubano para entender este aspecto tradicionalista de su pensamiento: Bohemia²⁷, en la tercera parte de la llamada “Edición de la libertad” de 1959, publica en su primer artículo una imagen que epitomiza la unidad “madre cubana- María” que fue parte tan central del imaginario de “los barbudos” en la Sierra Maestra -cuya figura típica es la del hombre barbudo vestido de verde olivo, con un crucifijo y una medalla de la virgen de la Caridad del Cobre colgados al cuello. Se trata de una foto de la madre de Fidel con mantilla, rostro implorante, ojos elevados hacia la Virgen cubana, rosario y Biblia en mano. Esta es una imagen realmente sin precedentes, dado que como parte del proceso de mistificación de la figura del héroe, en Cuba desde los inicios del proceso se eliminó toda referencia a su vida personal. Su “plegaria por Cuba” estuvo fundamentalmente dirigida a la Virgen de la Caridad del Cobre en favor de las madres:

¡Virgen de Cuba! Haz que la tristeza de las madres enlutadas se hospede en los aromnas [sic] y ponga un éxtasis de conformidad y optimismo en su noche sin aurora. Las madres que tienen hijos muertos merecen alba. El canto de las aguas pacíficas. El encantamiento de la resignación.”
(Bohemia 1 Febrero 1959 4).

Lina Ruz de Castro pide al Señor que la libertad perdure “Por las madres que lloramos aún sabiendo que el fruto de nuestras entrañas está cantando el salmo de la victoria”(5) y le promete que cumplirá su promesa de ir a ver a la Virgen de Guadalupe en México para agradecerle el que sus hijos Fidel y Raúl hayan triunfado. De hecho, la señora Lina Ruz había venido a La Habana portando la estatua del santuario de la Virgen de Cuba para una misa oficial de agradecimiento que se realizó en la Plaza de la Revolución en 1959, como parte del Congreso Católico celebrado ese año (Rojas). En esta presentación única de la madre de Fidel se afirma en los inicios del proceso revolucionario la continuidad con el ideal tradicional de venerar a la madre-virgen que ahora se presenta relacionada con el nuevo Mesías revolucionario.

Como explica R. Gómez Treto en su excelente ensayo “Las advocaciones cubanas de la santísima Virgen María”, desde el *Magnificant* María se presenta como madre, pobre, devota y fiel, solidaria y entregada a la defensa de la misión de su hijo. Es precisamente este elemento de madre que se entrega voluntaria y responsablemente a un proyecto redentor, confiando ciegamente en Él, y su capacidad de perdonar por mirar con amor ciego, lo que la convierte en prototipo para el pueblo y le da un lugar central dentro del catolicismo latinoamericano, del cual Cuba no es una excepción. De hecho en Cuba, la Virgen de la Caridad del Cobre fue denominada “la mambisa” por los mambises que lucharon contra España, y fueron ellos precisamente los que lograron que el Vaticano la reconociera como patrona de Cuba (11). La lucha entre españoles y mambises se expresó en el plano religioso en Cuba como lucha “intermariana”: “la mambisa”

contra la Virgen de Covadonga (Ortiz 95). Según Gómez Treto, hay cuatro advocaciones realmente cubanas de la Virgen María. Cada una de ellas subraya un elemento del culto mariano que forma parte del ideal sobre la madre dentro de la tradición cubana que Mujeres reproduce, sobre todo en la ficción que publica: la Virgen de la Candelaria, que subraya la purificación de María en el templo después del nacimiento de Jesús; la Virgen de las Mercedes, que es la protectora de los cautivos, la que los redime; la Virgen de Regla, la virgen negra que tiene en sus brazos a un niño Jesús blanco y que protege a los cubanos del mar, es la patrona de la bahía de la Habana; y la Virgen de la Caridad del Cobre, virgen morena clara, que bendice la diversidad étnica cubana por haber sido encontrada por tres Juanes (uno blanco, otro indio y otro negro) en medio del mar y que es considerada como muy milagrosa, como la protectora de enfermos y desvalidos, y también muy justiciera²⁸.

En el acta de la “Primera misa de acción de gracias” celebrada por el Ejército libertador cubano en septiembre de 1898 se lee: “El pueblo cristiano tiene en María una corredentora, los cubanos tienen en la Virgen de la Caridad una Madre que los enseñará a consolidar una República Cristiana”(Gómez 30). Es muy interesante que en el Congreso Católico Nacional mencionado antes, presidido entre otros por Fidel, se reconozca que “el vínculo que más une a los cubanos, haciéndolos olvidar todo lo que pueda dividirlos, es la devoción a la Santísima Virgen, bajo la advocación medularmente cubana de la Caridad del Cobre.”(35) Estas fueron las palabras del Arzobispo de Santiago de Cuba para mostrar que el pueblo cubano era católico y que no admitiría “entidades

arreligiosas o irreligiosas” refiriéndose así, indirectamente, al peligro del *fantasma que recorría el mundo....*

Las reflexiones y datos anteriores han tenido por objeto establecer la centralidad dentro de la tradición cubana del *marianismo* especialmente dentro del movimiento independentista de los mambises y dentro de su heredero, el “Movimiento 26 de Julio” hasta su triunfo. Como en toda América Latina este culto mariano determina el ideal de la madre como la anti-Eva. Como es sabido, en el corto período de dos años, la revolución cubana se transformó en socialista, declarándose atea por ley. Esta declaración *de-facto* no estuvo precedida por un proceso de reflexión popular sobre la ideología socialista, ni mucho menos por una reconstrucción de los símbolos católicos hasta ese momento tan centrales dentro del propio triunfo revolucionario. Pero dentro de la ideología marxista-leninista, fidelista y martiana, no existía un ideal simbólico para la mujer. Como ya se analizó, el ideal se centró en la creación del “hombre nuevo”.

A un pueblo acostumbrado al asidero de las imágenes, se le ofrecieron sólo iconos masculinos para adorar. Por eso el espacio simbólico de la mujer siguió ocupado por su contenido *Mariano*, pero re-creado en la veneración a Mariana Grajales. El logotipo de la FMC es precisamente una mujer con un niño en brazos y un fusil al hombro: la Virgen de la Caridad madre y redentora, la madre mambisa moderna que en esencia socializa y conceptualiza a la mujer en primer término como madre protectora. Por eso en el acto constitutivo de la FMC, en el mensaje a todas las mujeres cubanas que envía la nueva organización, las

llama a sumarse a la construcción de la nueva Cuba, “esta Cuba con que soñó siempre nuestro corazón de madre”(Espín 9).

El énfasis en la centralidad de la maternidad desde el mismo acto constitutivo de la FMC y desde las primeras páginas de Mujeres se deriva también de la necesidad de contrarrestar desde los primeros meses de la revolución, las campañas de propaganda contra-revolucionaria relativas a la patria potestad y la llamada “operación Peter Pan” en la que 14 000 niños fueron sacados de la isla sin sus padres²⁹. La acusación proveniente de los EEUU, en particular a través de la iglesia católica, de que el nuevo gobierno pretendía destruir la familia y quitar a los niños de sus padres para “lavarles el cerebro”, contribuyó a la percepción de la necesidad de poner el énfasis en la maternidad y en el respeto a la función de la madre. El número 19 de octubre de 1961 de la Vanidades revolucionaria es elocuente en este sentido. Su editorial se titula “¡Mi hijo es mío y la Revolución lo defiende!”. En él se reafirma “la gloriosa dicha de la maternidad” y cómo la mujer en la sociedad socialista “no olvida su condición de madre, de tronco de la familia” pues, por el contrario, esta sociedad “le facilita cumplir con su noble misión”, aclarando que la madre revolucionaria “sabe cuánta paz y alegría ha traído a sus sueños maternos la Revolución”³⁰ (3). Se trata de contrarrestar la propaganda católica con una versión que mantiene los mismos instrumentos conceptuales que ubican a la madre como centro de la familia, e identifican a la mujer revolucionaria con aquella que no olvida su función de madre.

El primer congreso de la FMC celebrado en 1962, que institucionalizó las pautas a seguir, tanto en su estructura organizativa como en sus lineamientos de

trabajo, reafirmó esta identificación madre-mujer revolucionaria: Mujeres, en el número dedicado a la reseña de este evento exalta la participación de una de sus delegadas, Pedrita Pelegrín, “una madre que ha dado doce hijos a la patria”(15 octubre 1962 60) y publica en su totalidad el poema del “Indio Naborí” que en el evento de clausura resumió lo que se esperaba de la madre-mujer:

Las madres preocupadas del filo del relente
o de un simple catarro temporal,
¡Cómo no preocuparse de una guerra indolente
atómica hecatombe universal!
... Madres que cambiarían el aliento
por un trozo de pan, al ver al hijo hambriento,
cómo no han de luchar, por su querido enjambre
haciendo que la tierra nos brinde su portento
y evitando que vuelvan las arpías del hambre...
(Mujeres 15 octubre 1962 59)

Este énfasis en la maternidad y en la identificación mujer-madre se aprecia no sólo en los momentos iniciales del trabajo de la FMC y la revista, sino también a lo largo de todo el trabajo de éstas hasta el presente, adecuándolo a los diferentes momentos históricos por el que atraviesa el país. Por ejemplo, en diciembre de 1987 Mujeres publica un reportaje sobre una reunión de las directoras de revistas femeninas de los países socialistas que se realizó en Praga. Aquí se explica que un objetivo central en los países socialistas es la preservación de la familia, y que precisamente ésta es una misión esencial de las revistas femeninas socialistas. ¿Qué les preocupa? La existencia de madres solteras, o de madres que renuncian a la maternidad, o que abandonan a sus hijos renunciando a sus sentimientos maternos, la reducción del número de hijos, la existencia de parejas que “se resisten al matrimonio”(56). Así que la reafirmación de la

identidad “mujer-madre” aparece como central en las revistas femeninas socialistas todavía a fines de los 80s con lo cual, ponen un gran peso en la responsabilidad de las mujeres a las que dirigen sus mensajes para con la familia y el hogar, así como en la importancia del matrimonio formal entendido éste como “la consagración legal de la unión moral y física de un hombre y una mujer que buscan formar una pareja estable y crear una familia.”(noviembre 1980 67)

Partiendo de los parámetros analíticos y culturales examinados pueden apreciarse la existencia de tres períodos al examinar el tratamiento de la figura de la madre dentro de Mujeres: de 1959 hasta 1985, que puede resumirse en el sintagma de “Mamá quiere saber: Madres del hombre nuevo”; de 1985 hasta el 1990, con el de “Mamá y Papá quieren saber”; y por último, desde 1990 hasta el presente (2006) con “Madres y padres combatientes por la educación”. A través de todas estas etapas los textos de la revista son contradictorios dado que por una parte, ponen el énfasis en las tareas de las mujeres fuera del hogar como aquellas que realmente son valiosas, por servir a toda la comunidad, siguiendo las demandas de la dirección de la revolución a través de la FMC, y por otra, al situar a la madre como el centro de la familia y del hogar, y al esencializar a la mujer como madre, se enfatiza en labores tradicionalmente consideradas propias de su sexo y de su instinto maternal, en particular las relativas a la educación, la producción de frutos y vegetales y los servicios, y en los consejos para las labores hogareñas y la educación y cuidado de los hijos en el hogar. Esto contradice la devaluación de lo doméstico como esclavizante que se aprecia en el discurso de Fidel y de V.I. Lenin, sin que haya en ningún momento una discusión sobre el

valor social del trabajo doméstico, o sobre la maternidad como constructo social, o sobre su diversidad en correspondencia con diferentes contextos culturales, raciales y de nivel socio-económico dentro de la propia realidad cubana.

En la primera etapa (1959-1985) el énfasis se pone en la asociación “mujer-madre-hogar-familia”, entendiéndose a la mujer como la encargada del hogar y de la crianza de los niños, lo que en última instancia contribuye a mantener los estereotipos y el papel subordinado de la mujer por la contradictoria naturaleza de sus mensajes durante los primeros 29 años fundacionales del proceso revolucionario. Es aquí donde se refuerza el mensaje de que la misión fundamental de la mujer es la de parir y educar “hombres nuevos”. A la vez en esta primera etapa pasa a primer plano la insistencia en la centralidad del matrimonio heterosexual, siguiendo el modelo en última instancia de la familia blanca tradicional de la clase media cubana que es parte de los fundamentos analíticos de la concepción del “ser madre”. Esto merece un comentario aparte dado que se conceptualiza a la mujer-madre como parte central de este tipo de matrimonio:

En agosto de 1976 Mujeres explica la importancia que tiene el matrimonio heterosexual, siguiendo los criterios del Dr. Cuervo Cerulia, director general de los Registros y del Notariado del Ministerio de Justicia: se le considera un elemento organizador de la vida en la sociedad socialista “para acabar con el caos burgués”(agosto 1976 21). Se afirma que en el mundo capitalista impera la anarquía y que allí el matrimonio sirve para defender la propiedad privada por lo que la familia capitalista engendra egoísmo. Por eso “la clase explotadora, por

razones económicas y de libertinaje, prefiere y contribuye a que las clases oprimidas eludan este requisito.”(21) Por el contrario, asegura el Dr. Cuervo, la familia en el socialismo no tiene interés material, así que por eso es más honesta. El socialismo, explica,

como es un régimen justo, racional y científico, exige un ordenamiento respetable del conjunto de normas de conducta...la boda, el matrimonio, origina una familia, célula elemental de la sociedad...cuya función principal no es la defensa del patrimonio privado del núcleo, sino la educación respectiva de los cónyuges y la educación de la descendencia en armonía con los principios de la moral socialista. Por todo lo dicho, la familia en la sociedad que construimos representa un grado superior de convivencia, un perfeccionamiento. (agosto 1976 21)

Se comenta también el aumento notable de las bodas desde el triunfo revolucionario como resultado de “la actitud consciente del mayor porcentaje de la ciudadanía deseosa de no vivir al margen de la ley en ninguno de los aspectos de la conducta.”(21) No es de extrañar que muchos de los planes de desarrollo en las zonas rurales incluyan bodas colectivas. Este es el caso del conocido Plan Turquino, sobre el cual Mujeres publica un reportaje en mayo de 1988 con una foto que lo dice todo: se ven 6 parejas casándose a la vez, las novias vestidas prácticamente iguales, con trajes blancos tradicionales de encajes y miriñaques, velos y peinados elaborados. Todas se casan con militares del Ejército Juvenil del Trabajo que han ido a la zona a trabajar para el Plan. Este es precisamente uno de los objetivos, se les otorga vivienda individual y se promueve el matrimonio para garantizar en la zona la estabilidad de la mano de obra (mayo 1988 14-5)

La diferencia fundamental entre las tres etapas identificadas antes en cuanto a la conceptualización de la maternidad en Mujeres, es el intento de pasar

de la codificación de la madre como centro de la familia, a la incorporación del padre y el énfasis en la necesidad de una paternidad responsable. La segunda etapa (1985-1990) se puede codificar precisamente con la sustitución en 1985 de la sección fija de Mujeres titulada “Mamá quiere saber” con la de “Mamá y papá quieren saber”. Aquí comienza tímidamente a hablarse de incorporar al padre a las tareas de la atención a la familia, pero responsabilizando a la mujer con la tarea de lograr este cambio en el hogar. Un lugar central en el tránsito a esta segunda etapa identificada fue la labor realizada por la periodista Mirta Rodríguez Calderón, curiosamente desde las páginas del periódico *Granma* (y no desde Mujeres), quien de diciembre de 1984 al 87 publicó una serie de reportajes muy valientes sobre el machismo que provocaron agitadas discusiones entre la población (ver capítulo I). Dentro de esta segunda etapa se publica el ya mencionado ensayo que trata de definir a la “mujer nueva” como aquella que no está reducida a su función de madre sino que se entiende sobre todo como la mujer trabajadora dedicada a la Revolución (julio 1988 56-7), aunque siguen usándose en otras partes de la revista y en la FMC los símbolos que identifican a la mujer como madre, como se verá a lo largo de este capítulo.

Esta segunda etapa se cierra con un número que va a anunciar el énfasis constante y directo en la paternidad responsable que será característico de la tercera etapa. Sin embargo, este número de transición entre estas etapas nos presenta algunas paradojas al respecto: en la portada del número de Mujeres de noviembre de 1989 aparece una niña vestida con el clásico uniforme militar verde olivo que está haciendo un cartel que dice: “Fidel, tú eres mi papá”. Esta frase

encierra precisamente la paradoja central que ha impedido el tratamiento profundo del machismo y de la naturaleza patriarcal de la sociedad cubana, así como la promoción desde los inicios, de una discusión en torno a qué tipos de mujer y de madres eran posible para emprender potencialmente la formación de un ideal de “nuevas madres cubanas” que implicase sobre todo la formación de “nuevos padres cubanos” y que examinase la necesidad de tomar en cuenta las diferencias entre los múltiples grupos sociales cubanos, alertando del peligro de las generalizaciones abstractas esencialistas. Al oficializar en esta portada la conceptualización de Fidel como “padre de todos”, se establece de una vez y por todas la imposibilidad de cuestionar su función de patriarca y se legitima, dada la arraigada mentalidad de la “patria potestad”, su derecho a decidir y a poseer. El que esta frase aparezca aquí y en este momento fue el resultado de dos cosas: por una parte, dada la caída del campo socialista, los juicios recién finalizados a los altos dirigentes militares cubanos por tráfico de drogas, y el estado de opinión popular que cuestionaba cada vez más su papel de líder, Mujeres trata de defender a Fidel al establecer un lazo personal hasta ese momento no utilizado: el de padre, máximo símbolo de la autoridad al que, por tradición, los hijos no pueden cuestionar. Por otra parte, Mujeres está defendiendo a Raúl Castro, quien en un discurso desafortunado empezó a gritar “Fidel es nuestro papá”. Este discurso, nunca publicado en su integridad en Cuba, pero que fue transmitido en vivo por la televisión, provocó reacciones muy fuertes en la población, que creía firmemente que Raúl había estado borracho³¹. En todo caso, “Fidel, tú eres mi papá”, a la vez que trata de dar una visión más humana - aunque incuestionable- del líder,

presenta otro problema: como se señaló antes, la vida familiar de Fidel se ha mantenido absolutamente en secreto aludiéndose razones de seguridad. Lo poco que se conoce de su vida como padre no es precisamente la de un padre dedicado o que comparta las labores domésticas. De modo que este “padre de todos” que se asume como modelo a imitar por los “hombres nuevos” en última instancia refuerza la imagen tradicional del padre-patriarca, hombre nuevo-vanguardia-en las alturas, inaccesible, respetado y temido a la vez, guardián del honor y la moralidad, a quien hay que serle fiel/Fidel.

Así que en última instancia, si el vacío simbólico de la madre revolucionaria permitió que la imagen de Maria/Mariana lo siguiera ocupando, el espacio simbólico del padre, al ser ocupado por la figura de Fidel, impide discursivamente la aparición de nuevos tipos de padres revolucionarios que cuestionen y se alejen realmente (y no sólo a nivel de las frases clichés) de la tradicional estructura patriarcal. Al poner el énfasis en un Fidel orientador, creador, fundador, se desplaza y despoja de agencia a la mujer, sobre todo a las que no están directamente relacionadas con las estructuras de poder, como se examinará más adelante.

En la última etapa identificada (1990-2006) se pone en el centro de la atención a la familia como célula de la sociedad, tratando de destacar la centralidad tanto de la madre como del padre dentro de ésta. Este viraje es sobre todo resultado de las discusiones que se dan en el V Congreso de la FMC a fines de 1989 y recibió un nuevo impulso en la campaña para lograr el regreso del niño Elián González a su padre en Cuba. Elocuente de esta nueva etapa es que en

marzo de 1990 la revista adquiere el subtítulo “Familia y Sociedad” y se autodenomina “La revista de la familia cubana”, reforzando en este caso la asociación mujer-familia. En la primera página de ese número puede leerse:

Somos muchas mujeres, tenemos muchos intereses, que van más allá de la casa, pero que vienen hasta acá: hasta el hogar. A medida que la mujer sale más a la calle a trabajar realizándose como ser humano, se requiere ¡darle más calor al hogar y al cuidado de la cría! Pero un calor de toda la familia, un cuidado de madre y padre. ¡Atender la nueva familia en proceso de transformación! ¡Revolucionar las relaciones interpersonales y alcanzar la feliz igualdad! Son metas grandes y hermosas que se dan a nivel de la sociedad y en la que nuestra revista debe estar presente...Mujeres también se renueva...En forma y contenido, aspiramos cada día a ser la revista de la familia cubana. (marzo 1990)

Curiosamente el subtítulo desaparece desde 1997, aunque el contenido de orientación a la familia se mantiene.

Desde mediados de los 90s hay un esfuerzo serio de defender un nuevo tipo de familia no “machista”, al menos al nivel de los textos de Mujeres y de ciertas leyes (como la de la licencia de maternidad o paternidad pagada durante el primer año de vida del niño) gracias entre otros, a la adopción de conceptos y teorías provenientes de la rica tradición feminista que se ha venido desarrollando fuera de Cuba paralelo y a despecho de la dirección histórica de la revolución y a la valentía crítica de mujeres que desde dentro de la FMC trabajan por cambiar la naturaleza de la sociedad cubana (en particular, aquellas que se integraron en el grupo MAGIN). Sin embargo, como se señaló en el capítulo I, en los mismos años 2000s se ha reforzado con creces la reafirmación de la centralidad de la figura de Fidel, que se considera como el ideólogo de la igualdad de la mujer, sin que haya mediado por parte del líder un reconocimiento de un cambio conceptual

sobre sus ideas acerca de la mujer y la maternidad. En los momentos en que tanto en la revista como en el sistema legal se están dando cambios realmente radicales, se necesita al parecer legitimizar estos cambios apelando a la figura del patriarca, para evitar cualquier posible acusación de diversionismo³². Estratégicamente en los 2000s se repite una y otra vez en la revista la frase de Fidel de que la participación de las mujeres en la revolución es una “revolución dentro de la revolución”, pero no se citan sus ideas sobre la debilidad del sexo femenino, ni sobre que haya que esperar para incorporarlas al trabajo fuera de casa a que se creen las condiciones para sustituirlas en el trabajo doméstico, de modo que se hace uso de una legitimación selectiva.

1.2- “En su carne morena se dan cita el sacrificio y la misión sagrada”³³:

Mariana Grajales paridora de Hombres Nuevos.

Con el análisis del uso discursivo de la figura de Mariana Grajales en Mujeres se propone ahora demostrar la tesis enunciada antes de que la declaración por decreto del carácter ateo de la revolución (hasta que se enmendó la constitución en 1992), y la negación hasta el 1991 de la posibilidad de que un verdadero revolucionario, un comunista, fuese también religioso, unido a la falta de una deconstrucción pública y a nivel del sistema educacional del ideal *Mariano* de la madre y al que la Revolución ofreciera como iconos fundamentales figuras masculinas, contribuyeron a la existencia de un vacío simbólico con respecto a la mujer que mantuvo intacto a nivel de la conciencia nacional los elementos constitutivos de este ideal *Mariano* que identifica los signos mujer-madre (aun cuando se lo despojara, al menos a la luz pública, de la imagen figurativa de la

Virgen). A nivel del discurso oficial propagandizado en Mujeres, este vacío simbólico se trató de llenar con la figura de Mariana Grajales, la madre del General de las guerras de independencia Antonio Maceo, ya enraizada en el imaginario nacional desde que Martí la ennobleciera con su verbo y desde que en 1957 se le reconociera constitucionalmente como “La madre de la patria”(A. Rodríguez 5), y desde que más tarde Fidel usara su figura para nombrar al pelotón femenino que personalmente creó en la Sierra Maestra. El examen tanto del tratamiento en la revista de la figura de la mambisa y en particular de Mariana Grajales como del pelotón Mariana Grajales de la Sierra permitirá discutir los mensajes constitutivos del ideal de la “madre sacrificada”/María/*Mariana*.

En su magnífico ensayo “Militant Heroines and the Consecration of the Patriarcal State: The Glorification of Royalty, Combat, and Nacional Suicide in the Making of Cuban National Identity” Lynn Stoner considera que el uso del mito de las mambisas tenía como función la de enraizar a la Revolución de 1959 en un pasado cubano auténtico (87). Si bien esto es plausible es posible otra mirada al asunto. La Revolución cubana, desde que en 1953 Fidel hiciera su alegato de “La historia me absolverá”, declaró su carácter de continuadora de la obra emprendida por los mambises, formulada política y poéticamente por Martí y frustrada por la intervención norteamericana de 1898. De modo que la conexión con el “pasado auténtico” se garantizó simbólicamente sobre todo con el apelar a las figuras de Antonio Maceo, de Martí y al sentimiento nacional herido por la frustración de los anhelos independentistas y no sólo con el mito de las mambisas. Lo que se propone aquí es otro enfoque no trabajado por la crítica para entender la

función de este mito y en particular el uso post- 1959 de la figura de Mariana Grajales: la tesis de que el uso de la imagen de Mariana Grajales, tan frecuente en Mujeres, la FMC y Fidel, tenía el objeto de ofrecer un símbolo femenino a una Revolución que se empeñó en desterrar a la virgen María y que mistificó la figura del barbudo masculino guerrillero. A la vez, esta Revolución comprendió desde un inicio la necesidad de ganarse el apoyo de las mujeres/madres - signos idénticos para esta ideología-, para garantizar la sustitución de la fuerza de trabajo masculina cuando fuese necesario y el suplemento de hijos dispuestos a morir por la patria. Es ésta la razón central por la que se necesita reconstituir la figura de la Mariana Madre de la Patria, simbólicamente tan cercana tanto a la Mariana Virgen como a las necesidades estratégicas del nuevo gobierno. Su uso como instrumento de sustitución de la Virgen explica también el hecho de que la figura de la madre mambisa no se deconstruya, ni se le atribuyan nuevas características a nivel del discurso oficial. Se mantienen en esencia los mismos que ya se veneraban en Cuba. Por ejemplo, nunca se menciona ni en Mujeres ni en los discursos de los dirigentes revolucionarios que Mariana Grajales no se casó con su segundo esposo hasta mucho después de haber tenido todos sus hijos con él, por lo que éstos nacieron “ilegítimos”, según la concepción de la época. Podría haberse asumido este elemento como un nuevo símbolo de mujer independiente de las convenciones sociales, pero no se hizo. Lo que interesaba mantener era el mismo ideal de la madre sacrificada y devota, apegada al matrimonio heterosexual tradicional, inculcadora de altos valores morales, y siempre

dispuesta a servir a los hombres que decidían y luchaban, porque es éste el ideal que funciona bien dentro de un sistema patriarcal.

Por eso no se usaron otros símbolos como por ejemplo el de Carlota, la esclava lucumí que encabezó la rebelión de esclavos del ingenio *Triunvirato* en Matanzas el 5 de noviembre de 1843, utilizando los tambores batá para comunicarse y organizarse. Tuvo la revuelta una dimensión tal que incluso provocó la aparición de una corbeta de la marina de guerra de EEUU en el puerto de la Habana para ofrecer ayuda a España con vistas a aplastar la rebelión de los afrocubanos. Después de liberar a muchos esclavos en diferentes ingenios, Carlota fue apresada y descuartizada viva atada a caballos (Rojas 2005). Cuando Fidel decidió crear un pelotón femenino de combatientes en la Sierra, podría haber escogido a Carlota para su nombre, o a otras tantas esclavas o mambisas que pelearon y dirigieron rebeliones y palenques, los asentamientos de negros escapados, como el conocido caso de Merchora que dirigió un palenque en la Sierra del Rosario. Sin embargo escogió el de Mariana Grajales, mujer que definitivamente se ganó un lugar en la historia cubana, pero cuyo papel principal fue el de ser madre de héroes masculinos famosos y ayudarlos a cumplir su misión patriótica. Curiosamente, se escogió la figura de Carlota como símbolo de lucha para los que iban al frente de combate en África y para nombrar a un grupo de mujeres enviadas por la FMC en funciones de apoyo a los soldados, cuando hizo falta un icono que no sólo afirmase la conexión con las raíces africanas en la contienda de las tropas cubanas en Angola sino que también funcionase como reto para apelar a la valentía de los que tenían que combatir tan lejos de la patria, lo

que Teresa Prados-Torreira examina como la estrategia de “shaming men”(66)³⁴.

Pero Carlota no se tomó como abanderada de la *Nueva Mujer Cubana* en la isla ni en particular, en Mujeres, porque su nombre no estaba atado al de ningún hombre famoso que la pudiese legitimar, como son los casos de Mariana Grajales y el de otra figura también muy exaltada por el discurso revolucionario, el de Tania la Guerrillera, la joven y bella argentina que acompañó al Che en su campaña boliviana (ver capítulo I).

Otro elemento no trabajado por la literatura crítica sobre Mariana y que se propone abordar es la conjunción de la imagen de Mariana usada por la Revolución y Mujeres con el ideal del *Hombre Nuevo*: Mariana forjó a los hombres que luego el Che codificó como “nuevos” y esa es la “nueva mujer” que se conceptualiza como necesaria, la paridora de “hombres nuevos”.

Es preciso detenernos brevemente en el uso de la figura de Mariana Grajales en los distintos momentos de la historia nacional cubana para entender qué se mantiene y que cambia en su codificación en Mujeres. Para eso pueden identificarse cuatro etapas siguiendo el trabajo de Rachel E. Archer: en la primera, durante las guerras de independencia, se enaltecó su figura como patriota entusiasta, dedicada, entregada por completo a la causa sin pensar en sí misma, particularmente a través de su caracterización por José Martí como absolutamente comprometida con la causa libertaria al apoyar a los hombres que luchaban, capaz de sacrificar a sus hijos por la patria sin flaquear, sin echar una lágrima ni permitir que se llorase a su alrededor. En la etapa republicana se enaltecen sus cualidades como madre y esposa, como guardián de los más altos valores morales y

religiosos de la familia (Archer 14-7). En octubre de 1931 se emplazó un monumento “de la esclarecida patriota Mariana Grajales, viuda de Maceo, en el Parque de Medina [...] fue ejecutado en Roma por el artista cubano Teodoro Ramos Blanco, vencedor en un concurso nacional. Tenía por objeto perpetuar la memoria de tan insigne Matrona, que simboliza la gloria de los Maceos y la abnegación de la madre cubana”(Oficina del historiador 160-4). La etapa que se inicia en 1959 combina el enaltecimiento de la madre sacrificada y el patriotismo como las dos características más importantes de Mariana, y desaparece toda referencia a su religiosidad. Durante el “período especial”(1990-2005) se aprecia una nueva y cuarta etapa en la que además de ser Mariana ejemplo de sacrificio por la patria y de fuerza indomable frente al enemigo, se la describe como forjadora de una moral revolucionaria, ejemplo también de vivir con dignidad en la pobreza: se la presenta trabajando la tierra, manteniendo la limpieza del cuerpo y del alma, sin corromperse ante las dificultades (sin mencionar por supuesto el hecho de que la posición económica de Mariana para su época y raza no era precisamente la de una persona pobre dado que la familia poseía dos fincas y una buena casa en la ciudad de Santiago de Cuba (Henderson 138).

Durante el período revolucionario se escriben varios estudios biográficos sobre Mariana, revelando algunos datos poco conocidos, lo que evidencia un interés en la búsqueda de reconstruir su historia con mayor precisión (Archer 19) a la vez que el interés para apoyar la propaganda sobre su figura y destacar la conexión de las mujeres del presente revolucionario con las históricas *mambisas*. Es importante examinar qué aportan estos estudios para entender cómo usa

Mujeres estos datos. Los más notables en orden cronológico son: a) en 1975 el estudio de Nydia Sarabia que destaca sus raíces africanas y el hecho de que no estuvo casada con Marcos Maceo por muchos años, de modo que Antonio Maceo nació fuera del matrimonio. Revela también que la familia Maceo al parecer tuvo un esclavo en su finca; b) en 1977 el estudio de Matilde Danger y Delfina Rodríguez que destaca su pureza moral y la relación estrecha de respeto y amor entre Mariana y sus dos esposos; c) en 1978, el libro de Armando Caballero sobre las mambisas dedica precisamente su primera entrada a la figura de Mariana enfatizándose su función de paridora de héroes. Se la describe como “madre tierna, pero altamente celosa de las sagradas obligaciones de sus hijos, sobre todo en lo referente al patriotismo”(12). De las dos páginas sobre Mariana, una está realmente dedicada a explicar cómo murieron gloriosamente la mayoría de sus hijos; d) en 1998, la obra de A. Cupull y Froilán González, Mariana: Raíz del alma cubana conecta a Mariana con el Che, al revelar que el Che había explicado a su madre en una carta que debía ser como Mariana en lo de ofrecer a sus hijos al sacrificio sin pena. Esto una vez más contiene la estrategia de legitimizar a una figura femenina por su conexión con otra masculina. En esta obra también se usa la figura de Mariana para apelar a la conciencia de los cubanos a afrontar como ella las dificultades del “período especial”. También se enfatiza en su papel de cabeza de familia en lo referido a los hijos y a la casa, es decir, se exalta su rol de madre.

El análisis del discurso *Mariano* en Mujeres (en su doble acepción de relativo a Mariana Grajales y a la Virgen María) muestra cómo la publicidad que

se da a estos datos es muy selectiva y cómo en Mujeres, lo que interesa es exaltar a Mariana como la madre sacrificada y patriota defensora de la cubana y no aclarar los datos historiográficos que se van descubriendo. Por ejemplo, en ningún momento se menciona su relativa prosperidad económica, el hecho de que la familia poseyese un esclavo, o de que Marcos Maceo, el segundo esposo de Mariana, hubiese luchado en Venezuela del lado de las tropas españolas, o de que Antonio y su padre fuesen masones (Henderson 139), o la profunda religiosidad de Mariana o sus raíces africanas (se enfatiza más en su condición de mestiza)³⁵. Como no hay datos históricos de que Mariana haya peleado con armas, no se dice esto explícitamente pero se enfatiza su participación en la guerra como apoyo de las tropas, sobre todo después del fracaso de la zafra de los 10 millones y particularmente después del discurso de Vilma Espín en 1978, con motivo del 170 aniversario del natalicio de Mariana (citada en Archer).

En mayo de 1964, como homenaje a las madres cubanas, la revista Mujeres publica un poema de Raúl Ferrer dedicado a la madre/Mariana que presenta las metáforas y símbolos que guían hasta hoy el pensamiento cubano sobre la madre en su conexión con Mariana, en particular aquél que se resalta en los discursos oficiales y en la revista³⁶. El poema se titula “Mariana y Tú (A mi madre)” y por su síntesis metafórica se reproducen a continuación algunos de sus versos:

Allá donde los bravos orientales
acunan su valor entre la sierra
Allá donde la abeja en sus panales
la mejor miel de la campiña encierra;
fértil como la entraña de su tierra

fulge la madre Mariana Grajales.
 En su tez la violencia de los soles...
 El cafetal le dio sombra y frescura,
 el panal de la tierra su dulzura
 y el zarzal de los montes su corona.
 En su carne morena se dan cita
 el sacrificio y la misión sagrada
 De sus entrañas viene retoñada
 la libertad que Cuba necesita
 Cuando en su vientre el patriotismo grite
 para salvar la tierra esclavizada...
 De rebeldía y heroísmo llenos
 los pródigos Turquinos de sus senos
 se rompieron en santos manantiales ...
 Si hay una madre símbolo, tú eres,
 Cantero florecido en once amores...
 Paradigma de todas las mujeres
 Canción de cuna de libertadores...
 Madre del Mundo. Madre Americana,
 Madre de Cuba...Dulce madre mía...
 Su lección de ayer es tu mañana,
 cuando yo parta con la valentía
 que lucieron sus hijos aquel día...
 Espero por tu amor que seas mi estrella...
 ¡Dime adiós sonriente en la partida
 si me cabe el honor de dar la vida
 por defender la Libertad del hombre! (mayo 1964 88-9)

De modo que para Mujeres siguiendo la voz del poeta, Mariana fulge en el campo fértil donde se produce miel, ella acuna el valor como a un bebé, y es fuente de alimento. Como Cristo, lleva una corona de zarzal (arbusto espinoso cubano) para compartir su martirio y sacrificio. Tiene carne morena por ser la madre de América, esencialmente mestiza. Su sacrificio y misión sagrada se centran en lo que ocurre en su vientre y sus senos, y en su capacidad de inculcar heroísmo y rebeldía en los que amamanta. A ella corresponde la misión de despedir sin lágrimas al hijo que parte a la muerte y luego cultivar el cantero de

flores en las tumbas de sus “once amores”. Estos mensajes están presentes desde que por primera vez se menciona *Mariana* en la revista donde se afirma que “ofreció los frutos de sus entrañas en un ejemplo de patriotismo sin par en nuestra historia.”(15 noviembre 1961 68) hasta los años 2000s.

Los códigos generales de este conjunto metafórico que poéticamente presentó Ferrer se resumen en un ensayo escrito por Irida Campo que aparece en Mujeres en el número de junio de 1975. Debe recordarse que éste es el “Año internacional de la mujer” por declaración de la ONU, bajo cuyas orientaciones se está llevando a cabo la propaganda sobre la igualdad de la mujer y su centralidad dentro del proceso social. El reportaje comienza con el dibujo clásico de Mariana sin pañuelo y la tez bastante blanca, de modo que puede identificarse tanto con una *mulata clara*, pero cuya nariz es de mujer negra, así que apela a la mayoría de la población³⁷. El texto comienza, como ya es tradición, invocando la autoridad de José Martí y su descripción en el diario *Patria* luego que la visitó en Jamaica. Como datos biográficos se afirma que nació “en junio de 1808, viuda de Fructuoso Regüíferos desde 1840, contrajo luego matrimonio con el venezolano Marcos Maceo. Toda su vida la dedicó a criar héroes para la Patria, entre ellos, a nuestro Titán de Bronce.”(46) Por supuesto, como ya se señaló, ni se menciona que realmente no se casó con Marcos hasta después de ocho años de convivencia, a pesar de que ya este dato era conocido en Cuba. Sigue con la cita tan repetida de Martí que afirma que los hijos de los Maceos descendieron “de león y leona”. Se incluye entonces la larga lista de los once hijos varones a 10 de los cuales vio morir en combate, se describen los grados alcanzados por los hijos y cómo

murieron. A esto le sigue el también conocido relato, hecho por el General mambí Loynaz del Castillo, que explica cómo supuestamente Mariana le dijo a su hijo Marcos de 15 años que se empinara para pelear y sustituir a su hermano moribundo, unido al relato hecho por Martí de cuando Mariana mandó a salir a las mujeres que lloriqueaban junto al cuerpo herido de Antonio Maceo, su hijo mayor. Al final, se dice:

Mariana Grajales no debe sólo su gloria al hecho de haber parido leones. Al estallar la Guerra Grande, marchó con sus hijos y esposo a la manigua, compartió la vida en los campamentos insurrectos, veló enfermos y heridos, repartió amor, ejemplo y valentía. Y porque supo unir los más tiernos afectos de madre amorosa y solícita a la pujante decisión de la heroína, y porque sobresalen su entereza y su alta contribución a la historia de Cuba, Mariana Grajales es la raíz de todas las generaciones de mujeres cubanas batalladoras por nuestra libertad. (46)

Esto es precisamente lo novedoso en su presentación en Mujeres a partir de 1975 con respecto a los años 60s (cuyas imágenes se resumieron en el poema citado de Ferrer): el enfatizar el hecho de que se fue a la manigua a ayudar a los hombres combatientes, aunque siempre manteniéndose en función subordinada y maternal. No se explica que en realidad esto era muy común en las familias mambisas, debido al miedo real a la represión contra las mujeres y niños de los insurrectos que se quedaban en los pueblos.

A este conjunto metafórico en Mujeres que enfatiza la conexión mujer/madre revolucionaria con la *Mariana*/mambisa que se va a la guerra, se suma otro en 1976: el de la intransigencia frente a la traición. Desde 1975 había comenzado sin mucha publicidad la contienda cubana en Angola. Mujeres no lo menciona hasta marzo de 1976 (a través de la portada con un dibujo de una mujer

negra con fusil en un campo de flores y la palabra *Angola* detrás). Pero es obvio a todo lo largo del 75 y el 76 que se está insistiendo y preparando a las madres cubanas a aceptar el hecho inevitable de que sus hijos vayan a una guerra en África y mueran en ella. Prácticamente todos los números de estos años tienen reportajes o bien sobre *Mariana*, o bien sobre otras madres y esposas mambisas. Incluso este mensaje se refuerza en la ficción que se incluye, como cuando en agosto de 1976 *Mujeres* publica el cuento ganador de la edición de 1975 del concurso literario “La mujer en la revolución”, auspiciado por la FMC. En este caso, la ganadora es una mujer, Josefina Castro Rua y Zulueta, con un cuento titulado “La capitana” que ofrece este otro elemento constitutivo de la madre *Mariana* sacrificada que es el modelo a imitar por todas las mujeres que se consideren revolucionarias: como su misión es la de producir hijos impolutos para defender la patria, no puede admitir ni lágrimas ni traiciones (ver capítulo IV).

Esta insistencia en preparar a los hijos para que no traicionen a la patria pasa a ocupar un primer plano en la segunda mitad de los años 70s, no sólo por la necesidad de que acepten su participación en la guerra en Angola, sino porque hasta que empiezan a venir a Cuba los llamados “viajes de la Comunidad”(sobre todo a partir de 1980), a los cubanos revolucionarios les estaba prohibido comunicarse, ni siquiera por carta, con sus familiares que habían emigrado, incluso si eran hijos. Toda comunicación se entendía como una traición, porque se considera que traidores son, hasta hoy, los que se fueron. De ahí que, por ejemplo, cuando ocurre el éxodo de miles de personas hacia EEUU a través del puerto del Mariel, luego de los llamados “sucesos de la embajada del Perú” en 1980, la única

referencia explícita que hace Mujeres a este dramático hecho aparece en la publicación de la carta de una madre en el número de septiembre en la que repudia a su hija traidora que entró a la embajada para pedir asilo³⁸. La carta está dedicada directamente a la hija y la titula “Carta de repudio de una madre a su hija traidora a su patria”. La madre explica que ha decidido repudiarla públicamente porque no puede verla y darle una bofetada. La llama “vende-patria, escoria, lacra social”(septiembre 1980 9). La madre declara que no puede llamarla ya “hija” por su falta de respeto hacia ella y a la patria. Le pide que reflexione antes de salir de Cuba, pues luego va a añorarla. Si se va, le asegura que no intente buscarla nuevamente, “porque desde este momento has muerto para mí... me has perdido porque ante todo pongo por delante mis principios revolucionarios y mi deuda con esta Cuba que acoge a sus hijos para, en un futuro no muy lejano, poder llegar al Comunismo que es lo que ansía este pueblo.” La carta termina con el consabido lema “Donde sea, como sea, Comandante en Jefe ¡Ordene!”(9) usando letras mayúsculas. La carta aparece como una más dentro de la sección “Conversemos” y no existe en ningún momento en la revista un intento de examinar la tragedia moral y psicológica que ha significado para los cubanos este desgarramiento obligatorio entre *los de allá* y *los que se quedan*.

Se asume sin cuestionamiento, en el discurso oficial, que el deber de la madre- mambisa-revolucionaria es el de sacrificarlo todo por la patria y el dejar claro a sus hijos que no les perdonará una falta a los “principios de la revolución”. No hay lugar para las lágrimas, como bien dijo *Mariana*. Para la que llore y “se ablande” no hay palabras de aliento y consuelo. No hay tampoco explicación del

por qué. El esquema es simple: los dos millones de cubanos en EEUU son vende-patrias y no se merecen una madre-*Mariana*. De hecho, aun en los años del “período especial” en el que el país ha dependido en gran medida económicamente de las remesas de dinero de “los de allá”, Mujeres no menciona ni una sola vez el dilema de la emigración, ni ofrece una visión nueva, alternativa, a esta “madre que repudia a hija vende-patria”. El ideal de la madre-Mariana de hecho se refuerza en los 2000s con la veneración hacia las madres y esposas de los cinco “espías” cubanos encarcelados en EEUU desde septiembre del 1998. La campaña para liberar a “los cinco héroes” se convirtió en el centro de la vida política cubana después del retorno del niño Elián a Cuba en el año 2000. Por Elián la FMC organizó desfiles de madres embarazadas y de abuelas. Por los *Cinco* también las madres y esposas han desfilado en repudio a la política de EEUU y a la injusticia del encarcelamiento de los *Héroes*.

Al asumir acríticamente la visión pre-1959 de Mariana como paridora y compañera de patriotas, y añadirle el énfasis en su condición de mestiza clara, su trabajo como asistente de las tropas, su voluntad de asumir sin flaquezas la inmolación de sus hijos, y su capacidad para inculcar los más elevados valores de patriotismo que no permite traiciones, Mujeres no puede ofrecer un símbolo de liderazgo del mismo nivel mítico que supere la identificación “mujer-madre” que ha defendido a lo largo de su existencia. Por el contrario, el líder indiscutible es siempre una figura masculina, y aunque se hace un llamado a que las mujeres se postulen para cargos en el Poder Popular, como se mencionó antes, nunca hay un cuestionamiento de por qué hasta 1986 no hay ni una sola mujer en la más alta

dirección del país, es decir, en el Buró Político del Partido. De hecho, en abril de 1987 la revista hace un análisis estadístico de la presencia de mujeres en la dirección del Partido, curiosamente se dan los datos hasta el nivel provincial, pero no se menciona el nivel nacional (abril 1987 7) porque obviamente esto sería tocar a “los históricos”. De modo que se evita trabajar con un ideal de mujer líder y por eso se insiste en el de mujer-madre-Mariana.

A partir de 1981 se enfatiza cada vez más el signo de “Mariana/madre combatiente”, con hincapié en su participación activa en la defensa, sobre todo a partir de enero del 1981, con la creación de las Milicias de Tropas Territoriales, integradas en un alto por ciento por mujeres. Pero siempre manteniendo la centralidad del rol de madre. Por ejemplo, en el número de marzo de 1988, en el mensaje de felicitación a las federadas por el Día internacional de la mujer se exalta

el gesto dulce que acuna el lucero que parió su vientre fecundo, gesto decidido con que marcha al combate, cargando en su brazo el fusil con las balas que segarán al enemigo; gesto diligente cuando levanta con sus manos círculos, hospitales; y riega la tierra y la hace más fértil con su cuota de sudor. (9)

Como se ha visto en otros momentos, aquí se sigue el orden característico: primero la *Mariana* es madre, segundo defensora ¿de su cría?, luego constructora de lo que usan los niños: los círculos, los hospitales, y por último productora de alimentos ¿para la familia? La apelación a la imagen *Mariana* se enfatiza a partir del año 1988 en que comienza la debacle del campo socialista y la aparición de núcleos disidentes organizados dentro del país, además de un éxodo creciente de cubanos que culmina en 1994 con la llamada “crisis de los balseros”. Hay

entonces referencias constantes a la mítica figura de Mariana definida como la “paridora de héroes, heroína ella misma” [cuya] “estirpe rebasó los límites genéticos de los Maceo y los Regüeyeros, [y nos]... llega convertida en fuego a millones de rostros de mujeres, desconocidas en su mayoría.”(junio 1988 14) Por ejemplo en marzo de 1989, el saludo celebratorio anual se dirige a las “que cumplen el doble papel de anudar la pañoleta al niño y empuñar el fusil”, a la mujer internacionalista, a la que impulsa el proceso de rectificación,

A ti que defendiste nuestra cubanía enviando tus hijos a la manigua, colaborando con los mambises; mambisa tú misma. A ti que te sobrepusiste al miedo, y digna hija de Mariana saliste a las calles a reclamarle tus hijos al tirano, te sumaste a la lucha clandestina, subiste a la Sierra Maestra y supiste ganarte un lugar en la guerrilla. (marzo 1989 4-5)

Los mismos signos se repiten en mayo de este año, retomando el énfasis en la tarea de ofrendar hijos a la patria:

Andas la vida dando vida. Aliento al ser que acunó tu grávido vientre, y con las mismas manos de tejerle abrigos y sueños de esperanzas, construyes hospitales, círculos, escuela, dejando la impronta de tus días... Madre, abuela, en fin mujer, que es decir mujer tres veces... Desde que Mariana ofrendara a la Patria sus hijos vueltos leones, son miles y miles las que como tú, entrelazan sus manos allende mares, ciudades y siglos, y continúan revoloteando entre huracanes de lirios y fusiles... Para ti, madre universal, el amor al hijo es como el acero: firme, inexpugnable, más no dudas en darlo a esa tierra que riegas con el sudor de soles y lunas para hacerla más fértil. Así apareces ante el mundo, hecha de mar y arrecifes... (4-5)

Más recientemente, en el número 2 del 2005, aparece una foto de la casa de la familia Maceo-Grajales en Santiago, con un reportaje titulado “De león y de leona nacieron los Maceo”, parafraseando la conocida cita de J. Martí. Una vez más se celebra a la madre heroica y a sus hijos héroes, y por primera vez se enfatiza el color de la piel, diciendo que eran negros (aunque en realidad Mariana

era una llamada *parda libre* (Archer) y se dan las consabidas citas de J. Martí para resaltar su función de madre-maestra del patriotismo que acompañó a sus hombres a la manigua irredenta (*Mujeres* 2 2005 78-9). A pesar de la existencia de trabajos biográficos tanto dentro como fuera de Cuba este reportaje extenso sigue sin mencionar su rebeldía ante las convenciones, al vivir en unión libre con un hombre casado. Se enfatiza en su papel de inculcar en sus hijos el amor al trabajo y a la patria, en el de dar aliento, cuidar enfermos, es

la madre amorosa [que] convierte la miel en ponche con la raíz de jengibre, prepara la jutía, el ñame, la calabaza, los peces y aplaca la sed de los enfermos y de los heridos con el agua de los ríos...No importan los pies sangrantes, la fatiga, el hambre, lo abrupto de la serranía. Doña Mariana apura sus lágrimas cuando sus hijos caen, y cura sus heridas, al tiempo que clama con ardor, negada al llanto. (79)

Vuelven aquí las mismas imágenes a las que apeló Raúl Ferrer en su poema del 1964.

Podrían enumerarse una tras otras citas que como éstas apelan a la condición de madre-Mariana de la mujer cubana en los 2000s, en momentos en que el obvio cuestionamiento de las doctrinas esgrimidas por la revolución conduce a una reordenación de los símbolos que sustentan la ideología de la patria. Aunque se siguen utilizando las imágenes de Marx, Engels y Lenin, el énfasis simbólico se centra más y más en la figura de Fidel, la de José Martí, y en las raíces mambisas. Desde el triunfo del presidente Hugo Chávez en Venezuela, también se apela más a la conexión cubana con el imaginario rebelde latinoamericano, en particular, a través de la figura de Bolívar. Pero para la mujer cubana sigue siendo *Mariana* el símbolo preferente de la dirección del país. En el

IV Congreso de la FMC (marzo 1985), se entregó por primera vez la Orden Nacional Mariana Grajales, creada para homenajear a las madres revolucionarias. En diciembre del 2001, esta condecoración les fue otorgada a las madres de los antes mencionados *Cinco Héroes de la patria*, en sesión extraordinaria de la Asamblea del Poder Popular y en presencia del padre del niño Elián González, a propuesta directa de Fidel. Paradójicamente, existe ahora también en Cuba la organización disidente llamada “Movimiento nacional feminista Mariana Grajales”.

1.3- “Vienen las Marianas, llegará el Comandante”: Las mujeres-madres del Pelotón Mariana Grajales o, de cómo siguieron “lavando trapos ensangrentados”.

Como instrumento político, tanto en la revista como en los discursos de los oficiales del gobierno se hace constante referencia al pelotón de combate formado por trece mujeres, creado y nombrado por Fidel en 1958 en la Sierra Maestra precisamente como Pelotón “Mariana Grajales”. Mujeres y líderes de la FMC como Yolanda Ferrer usan esta decisión de Fidel, sobre todo en los años 2000s, como elemento para mostrar que desde los primeros momentos Fidel es el adalid de la igualdad de la mujer y como una muestra de que supuestamente ya desde la Sierra había superado su concepción tradicional de la mujer-madre subordinada a una estructura patriarcal cuya misión fundamental es la de tener hijos (Ferrer). Sin embargo, un análisis de la forma en que la revista presenta a las miembros de este pelotón y de las funciones asignadas a una de sus figuras principales después del triunfo, sirve aquí de ejemplo de cómo aun en el caso de mujeres que pretendieron romper en la guerrilla con el rol tradicional asignado a

ellas, la identificación conceptual de mujer y madre en la ideología de sus líderes no les permite realmente salirse de este rol tradicional. Mujeres tampoco se cuestiona esto, como se evidencia en el análisis que sigue. Las reflexiones a continuación se basan tanto en la información que brinda Mujeres como en la autobiografía de uno de sus miembros más importantes, Teté Puebla. Este ejemplo concreto permite mostrar cómo aun a estas mujeres guerrilleras se las sigue esencializando y presentando como madres en el sentido tradicional y no como líderes del proceso, lo cual metafóricamente se establece desde un inicio al nombrarlas por “la madre de la patria”.

Ninguna de las mujeres miembros de este pelotón ha sido electa a la más alta dirección del país. De hecho, la combatiente que fue su segunda al mando, Teté Puebla, la primera mujer que alcanzó en Cuba el grado de General de Brigada (en 1996), sólo fue miembro del Comité Central del PCC por seis años, de 1980 al 86, pero nunca del Buró Político. A pesar de haberse destacado como teniente en numerosas batallas entre septiembre del 58 y enero del 59, luego del triunfo le fueron asignadas tareas en obvia correspondencia con la imagen tradicional de “lo femenino” y “lo Mariano”, con la identificación mujer/madre: desde febrero del 59 se la nombró directora del Departamento de Asistencia a las Víctimas de Guerra y a sus familiares dentro del ejército; en 1963 pasó a encargarse del departamento de educación del Ejército Oriental; en 1963 se la puso a cargo de las Granjas infantiles para huérfanos de guerra y de seguridad social en el Ejército Occidental; en 1966 trabajó en la unidad especial para asistir a los familiares de los voluntarios internacionalistas, y desde 1985 hasta hoy es la

directora del departamento de “Atención a combatientes, familiares de Internacionalistas y Mártires de la Revolución”(Waters 9-10). Así que la mujer a la que Fidel confió incluso su guardia personal en la Sierra, sólo le son reservados los puestos de dirección que le permitan seguir lavando los trapos ensangrentados... ¿Por qué no la encargaron a ella de organizar la FMC? ¿Por qué no ocupó ningún cargo de real relevancia en términos del trazado de las políticas del país? Es interesante que sólo Vilma Espín lo lograra aunque nunca perteneció a un grupo de combate en la Sierra. Puede que porque a sus méritos incuestionables de revolucionaria se le uniera la ventaja de estar unida legalmente al segundo al mando de la revolución, de modo que al igual que Mariana y Tania la guerrillera, su autoridad se legitima con su relación personal legalizada con hombres en las posiciones claves del poder. Celia Sánchez, considerada en la Sierra, según la propia Teté Puebla, como “la organizadora de todo... la madre del Ejército Rebelde, por su actitud firme y fiel,..., la que se encargaba...no sólo de los hospitales y las escuelas, sino también de la comandancia,... de los talleres de costura, la armería, el traslado de mercancía, los mensajeros”(Waters 12), pero que nunca fue miembro del Pelotón de combate, tampoco ocupó un cargo público de relevancia, fue siempre la secretaria de Fidel y miembro del departamento de Servicios del Consejo de Estado hasta su muerte en enero de 1980³⁹. De nuevo aquí la figura de la “madre del ejército” que se mantiene en la sombra.

En diciembre de 1971 Mujeres publica un reportaje sobre el pelotón Mariana Grajales. El reportaje está precedido por una foto con leyenda que explica que en ella “vemos al Comandante en Jefe, Fidel Castro, hablándoles a las

futuras combatientes, en el campamento de la Plata. También aparece la compañera Celia Sánchez.”(diciembre 1971 12) A ésta le sigue una foto de la “capitana Teté Puebla” con fusil y un texto que comienza con la frase: “Mujeres guerrilleras y stirpe de Mariana.”(12) Se explica que Fidel personalmente se dedicó a entrenarlas y “les hablaba de Mariana Grajales, de la lucha de Cuba, de la historia toda.”(14) Aunque no hay cita textual, este reportaje asegura que las *Marianas* del pelotón entrevistadas contaban que fue Fidel el que les habló de que él quería que la mujer combatiera, “pues ésta no era sólo para los menesteres domésticos y como madre, sino como parte integral de la guerrilla.”(13). Esto contradice lo que Teté Puebla relata en el año 2002. Teté explica que a las mujeres no las dejaban combatir y fueron las mujeres las que insistieron hasta que Fidel accedió a dejarlas: “le pedimos al Comandante en Jefe que nos dejara combatir con el fusil en la mano. El estuvo de acuerdo, Fidel dijo que sí, que la mujer se había ganado el derecho de luchar con el fusil”(Waters 46). Es obvio que a Mujeres le interesa destacar que la iniciativa vino de Fidel, cuando al parecer él aceptó luego de mucha insistencia la petición de las mujeres, ya prácticamente con la guerra ganada, en septiembre de 1958, lo cual sin embargo no disminuye el valor de que Fidel se haya enfrentado a la reticencia del resto de los miembros de su Estado Mayor que se oponían a la formación del pelotón. Pero es significativo que Mujeres una vez más le confiera la agencia a Fidel, cuando Teté Puebla aclara por otra parte que fueron las mujeres las que tuvieron que convencerlo.

Fidel, dice Teté Puebla (esto no aparece en Mujeres), después de entrenarlas las convirtió en su guardia personal, además de ser una unidad

combativa. “Desde ese día, cuando él iba a un lugar, la gente comentaba, ‘vienen las marianas, llegará el Comandante’. Éramos su avanzada.”(Waters 49) Para Teté Puebla esto era una muestra de la confianza que él tenía en ellas. Obviamente Fidel entendió la importancia estratégica de su apoyo a las mujeres apelando a la imagen *Mariana* mientras que a la vez, al nombrarlas sus cuidadoras personales, seguía combinando, como el mito de *Mariana*, su valentía y arrojo con el eterno rol de la madre/amante que vela por sus hijos/amor al que le deben absoluta fidelidad. La imagen del patriarca rodeado de mujeres que funcionan como madres-vigilantes que lo adoran y siguen sus órdenes, se repite cada año en las celebraciones del “Día internacional de la mujer”, y en las clausuras de todos los congresos de la FMC cuyo discurso final le corresponde siempre al líder.

En Mujeres, a este reportaje sobre el pelotón, le sigue inmediatamente otro en el que se entrevista a varias mujeres que participaron en la lucha revolucionaria, dos de ellas como miembros del Pelotón. Cada entrevista va precedida de un fragmento de la conocida descripción del Che Guevara de lo que puede hacer una mujer en la guerrilla. En ningún momento el Che reconoce que una mujer pueda dirigir un pelotón de combate, quizás es por esto que a Teté Puebla no se la entrevista para este reportaje de la revista. No se incluye la parte del texto del Che en el que dice que “las mujeres son más débiles que el hombre, pero no menos resistentes”(Shayne 45). La primera cita que preside la entrevista con una miembro del Pelotón, es en la que el Che reconoce que “la mujer es capaz de realizar los trabajos más difíciles, de combatir al lado de los hombres”(Mujeres diciembre 1971 16). Cuando el Che pasó a describir las tareas en las que las

mujeres eran más eficientes, sin embargo, no fue el combate una de ellas. Mujeres usa cada una de las tareas particulares que menciona el Che para introducir la entrevista a compañeras que la realizaron en la Sierra, a saber: “la más importante, es la comunicación, entre las diversas fuerzas combatientes”, “el acarreo de objetos, mensajes o dinero, de pequeño tamaño y gran importancia”, cocinar pues “es muy grato para el soldado sometido a las durísimas condiciones de esta vida el poder contar con una comida sazónada”, “enseñar las primeras letras e incluso la teoría revolucionaria a los campesinos...[y] a los soldados revolucionarios”, “como enfermera”, y para dar “ternura que tanto se apreciaba en los momentos en que el hombre está indefenso...sin ninguna comodidad”(17-9). En resumen, según el Che, “en la rígida vida combatiente, la mujer es una compañera que aporta las cualidades propias de su sexo”(19). Esta última cita introduce la entrevista de Benita Ramos, que cosía los uniformes de los rebeldes en el llano, quien luego que se fue a la montaña, lavaba la ropa de los compañeros. De modo que el Che está asumiendo a las mujeres en combate en funciones de “apoyo”, en correspondencia con el ideal arraigado de la *mujer-madre-Mariana* y del *Hombre Nuevo* que Mujeres y la FMC no sólo no se cuestionan, sino que lo publican. Al igual que en el caso de Fidel, el Che aquí se mantiene en los cánones culturales típicos de su época, a pesar de que pudo romper con la tradición en casi todos los demás aspectos de su pensamiento. Es preciso reiterar que el problema aparece cuando este pensamiento tradicionalista *mariano* de estos líderes se impone como camisa de fuerza a la ideología que sobre la mujer se desarrolla en la Cuba revolucionaria y en políticas prácticas que

afectan su quehacer diario, hasta principios de los 90s, años en los que algunas líderes de la FMC y Mujeres empiezan a buscar otros marcos analíticos y empiezan a nutrirse de conceptos provenientes de las teorías feministas.

2- Mamita es doctora, trabaja en la casa y en el hospital, me cose la ropa, sabe cocinar, me lleva a la escuela, ayuda a papá.⁴⁰

Los signos comunes que la revista utiliza para construir y propagandizar el concepto de “ser madre revolucionaria” se derivan del marco analítico examinado antes - que esencializa a la mujer como madre, considerando ésta como la función principal que unifica y caracteriza a todas las mujeres-, y de la centralidad del símbolo de la madre/Mariana paridora de hombres nuevos que se impone como modelo a seguir para todas las mujeres cubanas que se consideren revolucionarias. Este último símbolo se complementa con otros que servirán de grupos temáticos organizativos para las diferentes secciones que se proponen en esta segunda parte del capítulo: madre combatiente por la educación; madre femenina que enseña feminidad a sus hijas y cuida de su cuerpo para garantizar su función materna; madre costurera y experta en las labores del hogar. Del análisis de éstos se concluye que la identificación sin cuestionar de mujer y madre con el apellido de revolucionarias y devotas a Fidel, presenta a la mujer como una categoría unificada, transparente, sobre-entendida, incuestionable, e indiferenciada. Así que lo que se propone en los epígrafes siguientes es la deconstrucción analítica de los signos y mensajes históricamente usados por la FMC y Mujeres para movilizar a las mujeres entendidas siempre como madres (de hecho o en potencia) con vistas a desentrañar, con ejemplos concretos, las paradojas inherentes a este quehacer

discursivo en los 47 años de Revolución y contribuir a abrir nuevos caminos en el cuestionamiento del “ser madre” dentro de la sociedad cubana contemporánea.

2.1- “Madres combatientes por la educación”.

Desde la reunión constitutiva de la FMC hasta nuestros días se ha enfatizado en el vínculo “madre-niño” como central en las tareas revolucionarias dadas a las mujeres, sobre todo a través de la asignación a éstas de la labor de garantizar la relación estrecha “hogar-escuela” con el objetivo último de formar al *Hombre Nuevo*. Como es sabido, uno de los grandes logros de la revolución fue el de acabar con el analfabetismo y construir una de las sociedades con más acceso a la instrucción formal en el mundo, siguiendo el principio martiano de “Ser cultos para ser libres”. A la mujer se la colocó en el centro de esta misión, no como su organizadora a nivel nacional (los ministros de educación han sido siempre hombres), sino como garante de la articulación de las políticas nacionales diseñadas por el gobierno, a nivel de la familia y de la escuela. Hay tres ejemplos clásicos que demuestran esta afirmación: la creación de los Círculos infantiles, el programa de formación de “trabajadoras sociales” y el programa de “madres combatientes por la educación”, todos propagandizados constantemente en Mujeres. Con su análisis se refuerza la tesis de partida de que tanto en el pensamiento de los líderes históricos de la revolución, como en los de la FMC y su vocera Mujeres, la mujer se esencializa como madre.

La asignación por Fidel de la tarea de crear los círculos infantiles en el acto constitutivo de la FMC, con el doble propósito de garantizar la educación de los niños desde las edades más tempranas y de “liberar” a la mujer “para cuando

falten brazos en la producción”(Mujeres noviembre 15 1961 48) fortaleció en el imaginario público la idea tradicional de que los niños son un asunto de las madres. Esto se ha reforzado desde 1971 con la creación de las Escuelas de educadoras de Círculos infantiles bajo la dirección de la FMC, que tienen entre sus requisitos de ingreso el ser del sexo femenino (junio 1974 14), aptitudes musicales, “un gran amor por los niños” para atenderlos “como madres amorosas y conscientes”(junio 1971 87). No es de extrañar entonces que cuando una maestra pregunte a los niños de su clase, “¿Quién me dice qué hace mamá?” se obtengan respuestas como “Mi mamá lava, cocina, y trabaja en un círculo infantil, y allí van muchos niños.”(junio 1974 90) Siguiendo esta tónica, desde su fundación la dirección nacional de Círculos infantiles ha estado presidida por una mujer, Clementina Serra aunque, como ya se dijo, el Ministerio de Educación ha estado presidido siempre por hombres.

El editorial de Mujeres celebrando el X aniversario de la fundación de los Círculos Infantiles en 1971 explica que en sus diez años de existencia los círculos “se han ganado la confianza de las madres cubanas” porque “han cuidado de nuestros niños,..., contribuyendo así a formar los hombres del futuro, los hombres nuevos que requiere nuestra sociedad socialista”⁴¹ (abril 1971 50). De hecho, todavía en el 2006, en la página de internet del Ministerio de Educación se lee que los niños que asisten a los círculos infantiles son los de las madres trabajadoras. Así que desde su fundación hasta hoy, se asume que los círculos benefician a las madres trabajadoras (Castro “Discurso Playa Pesquero”). Aquí se aprecian dos ángulos que refuerzan la conexión “mujer-niño”: por una parte los círculos son

tarea de la organización femenina y por otra, el acceso al círculo se garantiza a través de la madre que se incorpore al trabajo remunerado. Esto último se deriva del hecho de que legalmente las mujeres en Cuba no están obligadas a trabajar fuera de la casa, en cambio, desde el establecimiento en 1971 de la “Ley 1231 Contra la Vagancia”, el hombre cubano está obligado a salir de la casa a trabajar. De esta forma se asume que si la mujer decide quedarse en casa, ésta atenderá a los niños, y si sale a trabajar, es ella la que “recibe” el círculo para los niños. Según esta ley, sería imposible para un hombre, aun en el 2006, pasado el primer año de vida del niño, quedarse en casa cuidándolo, para que su mujer trabaje (como se mencionó antes, desde el 2003 es posible la licencia pagada de maternidad o paternidad en el primer año del bebé). Es significativo que en el número de Mujeres en que se anuncia la promulgación de esta ley de la vagancia, no se discuta este trato desigual ni se cuestione la trascendencia que ésta tiene para mantener la relación mujer-niño en el mismo plano tradicional (febrero 1971 4). El esencialismo “maternal” impide este cuestionamiento.

No obstante, en el nuevo discurso que sobre todo en los años 2000s va penetrando en la revista, hay algunos cambios en los conceptos que se usan para referirse al trabajo de los Círculos infantiles, aunque sigue sin cuestionarse la conexión Círculo-madre trabajadora. Por ejemplo, en el número 2 del 2001 Mujeres, al celebrar el aniversario 40 de la creación de los círculos se publica un reportaje que dedica gran atención a explicar el trabajo de los círculos para lograr “una educación no sexista en edades tempranas de la vida. Contra prejuicios y hábitos enraizados se enfrentó la construcción de nuevos valores.”(2 2001 57) Por

supuesto, siempre aclarando cómo se encauza a los niños que juegan con muñecas hacia su rol de padre y a las niñas que juegan con fusiles en su futuro rol de milicianas, enfatizando que no pierden su masculinidad o feminidad.

La presencia de la labor de la mujer entendida como madre en la educación en Mujeres es constante. En 1971 por ejemplo, la revista anuncia que para colaborar con la educación de “nuestros niños”, empezará a publicar láminas, mapas y otros materiales didácticos en los pliegos de cartulina centrales, para ayudar a los maestros a formar la base material de estudio para crear laminarios y ficheros (marzo 1971 50). Todos sus números, desde los inicios, incluyen una sección (de entre 2 a 6 páginas) dedicada a los niños, con actividades para su educación política y cultural. De hecho, la mayoría de las tareas asociadas con los niños han sido asignadas por el gobierno como tareas de la FMC. Por ejemplo, la creación del Instituto de la Infancia, fue tarea asignada directamente por Fidel a la FMC, como explica la presidenta Vilma Espín y Mujeres lo reproduce en su número de julio de 1971. Si bien varios organismos colaboran con esta tarea (como el Ministerio de Salud Pública, el de educación),

la Dirección Nacional de la Federación de Mujeres Cubanas tendrá la responsabilidad de atender y dirigir el Instituto” que trabajará para formar “a este niño que será el hombre de la Cuba Socialista, el hombre que debe crear, el hombre que debe de llevar adelante las grandes tareas que se plantean en un país subdesarrollado...se necesitan hombres... con verdaderas cualidades, el hombre que el Che planteara..., el hombre del mundo socialista. (julio 1971 5)

Otro ejemplo del vínculo mujer- madre-educación de niños y jóvenes, además del de las educadoras de Círculos infantiles, es el de las escuelas para “trabajadoras sociales” que nuevamente fueron una tarea asignada a la FMC para

contribuir al “mejoramiento de nuestra comunidad infantil”(septiembre 1973 43).

El trabajo social con niños y jóvenes para garantizar su conducta adecuada con los principios de la sociedad socialista se designó como trabajo para las mujeres, dirigido por su organización y así se mantuvo hasta los años 90s. Con la caída del campo socialista y la crisis económica y social de los 90s, el gobierno se percató de la existencia de problemas sociales que antes no había atendido, como el resurgimiento de la prostitución, la corrupción, los niños pidiendo baratijas a los turistas, etc. Se entendió entonces la necesidad de crear una especialidad de Trabajo social, dentro de la carrera de Sociología, que se estableció en 1998 en la Universidad de la Habana. Sólo entonces se permitió el acceso de los hombres a esta especialidad. Más tarde, se crearon los llamados cursos emergentes de seis a doce meses para la formación de trabajadores sociales desde el año 2000. Dado el estereotipo establecido a lo largo de tantos años en los que el “trabajo social” se entendió como femenino, aunque en ambos casos la matrícula está ahora abierta para ambos sexos, el 80% de los matriculados en los cursos emergentes para trabajadores sociales son mujeres (5 2000 12).

En términos de la educación de los niños en el hogar, la revista incluyó al principio una sección titulada “Los hijos nuestros”, con consejos dirigidos directamente a las madres sobre cuestiones básicas del cuidado de los bebés y los hijos en general, sobre todo relativos a la salud, las enfermedades, y a cómo disciplinarlos. Paulatinamente esta sección se va transformando en “Escuela de madres”(1963), más tarde en “Escuela de Padres”(en mayo de 1964) (pero con textos y fotos que se dirigen directamente a la mamá) y luego, en lo que puede

verse como un salto atrás, en julio de 1968 se convierte en “Mamá quiere saber” para por fin en junio de 1985 titularse “Mamá y papá quieren saber”, aunque realmente en términos de imágenes y contenido este cambio de nombre no se convierte en una transformación realmente sustancial del mensaje hasta los 90s. Por ejemplo, el número de mayo de 1988 tiene foto de una madre hablándole a una niña dentro del recuadro titulado “Alfabeto de mamá y papá”, y el texto empieza con “Algunas madres (igual que algunos padres) tienen la tendencia a erigirse en jueces de sus hijos...”(43), así que el padre aparece sólo en paréntesis. Lo mismo ocurre en el número de diciembre de 1989 en el que se explica qué hacer a la hora del baño del bebé: “Sin duda, es una de las que prefieren las madres, lo mismo que el momento de darle el pecho al hijo. Y si el padre puede disfrutar de ello los domingos, de mañana, se sentirá feliz de estos primeros contactos con su bebé.”(47) En esta cita tan elocuente, que se refuerza con la foto que la acompaña de una madre sonriente bañando al bebé, se aprecia que aun en fecha tan reciente como 1989 se sigue esencializando lo “maternal” y reduciendo la participación paterna al “domingo por la mañana”. Todavía en 1997 en el único número del año que apareció en forma de revista, la sección sobre los hijos se dirige sólo a la mujer ya que su encabezamiento afirma “Nunca des a tus hijos la impresión de que sólo estás satisfecha si demuestra ser mejor que los demás.”(62) El subrayado es de la autora para llamar la atención hacia el uso exclusivo del femenino. Sin embargo la contratapa de la portada de este número tiene una imagen de muchos padres cargando bebés con el título “ser papá”. Los ejemplos pueden ser múltiples. Es obvio que a los redactores de esta sección les costó

trabajo asumir como audiencia a padres y madres, y colocarlos a ambos en el centro de la atención. Es preciso reconocer el visible esfuerzo que está haciendo la revista por reafirmar en los 2000s la centralidad tanto de las madres como de los padres en la educación de los hijos y en el trabajo doméstico, en trasladar el trabajo educativo en el hogar hacia las espaldas de toda la familia⁴². Como concluye un dicho cubano “nunca es tarde si la dicha es buena.”

En la tradición de la Cuba revolucionaria de usar el lenguaje militar para designar las tareas sociales, al trabajo de la casa se le denominó “frente doméstico”(Mujeres enero 1963 126). Como parte de este frente, se creó el movimiento de “Madres combatientes por la educación” como contraparte del “movimiento guerrillero de la enseñanza” de los estudiantes de primaria (este último organizado por la Unión de Pioneros de Cuba para promover la vocación hacia el magisterio). Mujeres explica que

a través de la historia la mujer ha sabido corresponder el sentimiento de madre con el de combatiente y luchadora... y así vemos incontables hechos heroicos matizados por el amor maternal... Y es precisamente en nuestra sociedad donde la mujer ha desarrollado un importante papel como madre, como trabajadora... como combatiente en múltiples frentes, destacándose entre otros, en el campo de la educación, en el cual participa activamente como delegada de aula, trabajadora social y también integrándose a las Brigadas de Madres combatientes por la educación. (mayo 1971 59)

Estas brigadas se formaron por la FMC en 1969 para agrupar a “todas las madres revolucionarias que estén en disposición de contribuir a las tareas educativas tanto en el aspecto docente como social” porque “ellas mejor que nadie conocen la importancia de la educación de nuestros hijos.”(59) Mujeres tuvo la misión de propagandizar el trabajo de estas brigadas. Vale examinar los signos y

mensajes que se utilizan por la revista para promover el trabajo de estas brigadas de madres: este es un momento en que tanto por el éxodo de maestros como por el incremento de la cantidad de estudiantes en las escuelas, unido a la explosión demográfica que siguió al triunfo revolucionario, la cantidad de maestros en las escuelas era insuficiente. Es obvio que la dirección de la revolución determinó que necesitaba los brazos del “sexo fuerte” para la producción cañera (en preparación para la “zafra de los 10 millones”) y los proyectos de desarrollo industrial. De modo que hay un trabajo consciente de canalizar las energías de las mujeres hacia la esfera educativa. Para ello se apela a lo que históricamente ha funcionado como estereotipo mariano: las mujeres son madres y por tanto, están más capacitadas que nadie para cuidar a los niños y además se asume que por instinto, tienen un interés especial en ello. Pero para darle relevancia a la tarea, se reviste el estereotipo con un lenguaje que le confiere heroicidad: son combatientes al trabajar en el rol de madre colaborando y sustituyendo a los maestros en las escuelas, sin recibir por ello remuneración, con lo que entran en la categoría especial de “estar dispuestas a contribuir” y se elevan a nivel de la opinión pública. Por supuesto, esto asume que estas “combatientes-no remuneradas” son amas de casa, o realizan algún trabajo que les permite participar en las tareas escolares durante el día. A los hombres que les está vedado el ser “amos de casa” y justificar ausencias en sus puestos de trabajo por causa de los hijos, no les toca este “frente de combate”. Entre las tareas asignadas a las madres combatientes por la educación que por serlo inmediatamente se cualifican como “revolucionarias” están: la limpieza y embellecimiento de las escuelas, confeccionar trajes y

adornos para festejos, visitar a los niños que faltan a la escuela, cooperar en el comedor escolar, ayudar a las maestras y sustituirlas cuando tengan que faltar y contribuir al “movimiento guerrillero de la enseñanza”. Ya para 1976 hay Brigadas de madres combatientes tanto en las escuelas primarias, como secundarias, en las de enseñanza especial, en los preuniversitarios urbanos y del campo, en las escuelas formadoras de maestros, en los preuniversitarios militares, en las escuelas de educadoras de círculos infantiles, en los politécnicos y tecnológicos. Los planes de trabajo son elaborados por la delegada de la FMC en cada uno de esos centros de estudios, y no sólo incluyen a las madres sino también a las abuelas, para un total de 868 mil madres organizadas en más de 15 mil brigadas en el país (Mujeres agosto 1976 50-1). No es sino hasta fines de 1989 con el V Congreso de la FMC, ya a comienzos del “período especial” por la caída del campo socialista, que se decide cambiar el nombre de estas brigadas al de “Madres y padres combatientes por la educación”. De modo que sólo en los últimos 16 años se ha comenzado a enfatizar la importancia de que sean ambos padres los que se integren en el trabajo de la educación de los hijos en las escuelas. Desgraciadamente son precisamente éstos los años en que la importancia real de la FMC en la isla a nivel de base ha disminuido de modo significativo, sobre todo en los mayores centros urbanos y en los que la tirada de la revista como vocera de sus mensajes ha sido muy reducida por dificultades de financiamiento. Los datos de las encuestas y de las quejas de las mujeres que escriben a la revista muestran que este cambio está resultando en extremo difícil dado que estos padres son precisamente el producto de 31 años de “madres

combatientes”, de “seños” en los círculos, y del énfasis en la idoneidad de las mujeres entendidas como madres para la enseñanza de los hijos.

2.2- *“¿Está usted dispuesta a ser más bella?”⁴³: madres y revolucionarias pero femeninas.*

En el primer aniversario de la existencia de la revista Mujeres Dora Alonso, bajo el pseudónimo de Nora Lin - quien tiene a su cargo por varios años una sección de comentarios críticos-, la emprende contra “aquellas que entienden que los nuevos tiempos, donde gozamos de honrosos deberes y posibilidades como ciudadanos, supone el total olvido de la apariencia correcta, del buen gusto, de la elegancia.”(15 noviembre 1962 10) Destaca la importancia de velar “con agradable tradición por tus prendas femeninas, sin entender ni pretender que la hora histórica está reñida con” mirarse al espejo para cuidar “el peinado bonito, la apariencia fina, el toque de carmín, el discreto perfume”. Se afirma:

Es ahora precisamente, cuando se abren distintas oportunidades para nosotras, que hemos de ‘mantener la guardia en alto’ y resultar tan activas como pulcras, tan femeninas como aptas, tan estudiosas y tan útiles y tan elegantes y tan bonitas como leales y firmes. (11)

Nora Lin se pregunta “de qué formulario enemigo han copiado semejante receta para ofrecerla a la comunidad” aquellas que mantienen “una presencia lamentable”: “no hay que hacer el juego a los que quieren hacer aparecer la nueva sociedad que construimos, como alejada de la belleza y del lucimiento culto, refinado. Y es la mujer quien debe aportar, con toda ella y siempre, a esa vanguardia del mejor ejemplo.”(11)

Nora Lin/Dora Alonso establece así desde los comienzos de Mujeres lo que al parecer son signos constantes en la revista hasta el presente: la mujer debe

ser femenina y elegante, preocuparse por su presencia física, como parte de su misión maternal de “dar el ejemplo” y además, desmentir la propaganda contrarrevolucionaria con lo que la belleza femenina se concibe aquí como instrumento de lucha política. Dado el marco analítico en la base de la ideología cubana revolucionaria ya examinado, que esencializa a la mujer como madre-Mariana- “taller donde se forja la vida”-paridora de hombres nuevos, es posible entender el tratamiento de la belleza y la feminidad dentro de Mujeres como parte de esta ideología de la mujer/madre *Mariana*. La revista incluyó desde sus inicios, y sin romper con el formato que heredó de Vanidades, una sección de modas que sobre todo hasta principios de los 80s, en las páginas seleccionadas y redactadas por Isabel de Amado Blanco promovió el gusto por lo europeo, por la moda parisina e italiana, usando fotos de modelos extranjeras tipo “Barbie”. Aunque puede considerarse que esta sección está dirigida a todas las mujeres, madres o no, el hecho de que incluya siempre modelos de bodas “el traje más anhelado”(mayo 1981), de maternidad “[porque hay que] mantenerse lo más atractiva posible durante los meses de feliz espera”(mayo 1977 66), secciones especiales de modelos de ropa para los hijos y de que se asuma que es el ama de casa (que se identifica conceptualmente con la madre) la que va a confeccionar la ropa que se presenta y la que va a transmitir las modas y modales a su descendencia, permite tratarlo como parte de la imagen que se pretende formar para la madre cubana revolucionaria.

La insistencia en Mujeres en la necesidad del cultivo de la feminidad de la mujer-madre-maestra y de que la enseñe a sus hijas puede verse también como

parte de la labor de propaganda contra la homosexualidad y de distanciamiento “teórico” con el libertinaje y las aberraciones sexuales propuesto, según la FMC y la revista, por las corrientes feministas. Así encontramos entre sus páginas sugerencias que van desde el consejo de no fumar en la calle porque “da un tono viril o de cierto equivoco”(febrero 1963 5); pasando por “aprenda a mover graciosamente las piernas”, porque estas “poseen un poder de atracción que es menester saber aprovechar”, practique frente al espejo y “no pierda la oportunidad para atraer las miradas hacia ellas”(junio 1967 66); hasta la pobre niña metida dentro de una secadora de pelo de peluquería, con cara de angustia y un texto que explica “comienza a conocer los pequeños sacrificios que ha de realizar para lucir más linda.”(junio 1966 65) Este último ejemplo refuerza ese elemento permanente en Mujeres: la mujer/madre debe ser femenina y preocuparse por su apariencia, pero además tiene la tarea de ser ejemplo de esto para sus hijas a las que debe enseñar la feminidad. El énfasis en la moda, el cuidado de los modales femeninos y el mantenimiento de la silueta esbelta refuerza asimismo el estereotipo de la mujer-objeto, de la mujer-decoración, de la mujer que debe esforzarse en lucir bien para el otro.

En el último número de diciembre de 1961 Mujeres comienza a incluir además de modas, recomendaciones de ejercicios para las amas de casa-madres-mujeres que se convertirán en una sección fija de la revista y que constantemente evidenciarán este llamado a que la mujer-madre mantenga la belleza y la feminidad. La FMC crea programas de Gimnasia Básica para la mujer, destinados fundamentalmente a las amas de casa que son propagandizados por Mujeres. En

noviembre de 1963 ésta publica un reportaje que será el que dé inicio a la sección fija destinada a la gimnasia para la mujer y en el que se explica su vínculo con la maternidad. La autoridad médica que este reportaje cita explica:

Cumplo un deber al declarar: en la mujer la carencia de cultura física acarrea consecuencias peores que en el hombre. Puesto que el fin supremo de la mujer es el mejoramiento de la descendencia, ella no podrá asegurar el mejoramiento de la especie sino con la posesión de aquellos dones naturales consistentes en una salud perfecta. Y ésta no se adquiere o conserva por medios distintos de la educación física. (noviembre 1963 66)

El formato del espacio dedicado a la gimnasia básica no sólo para conservar la silueta femenina y atractiva, sino también para prepararse para la maternidad varía a lo largo de su historia, pero el objetivo central se mantiene: a veces sólo se utilizan dibujos para explicar los ejercicios, en otras (quizás la mayoría), fotos de mujeres realizándolos. Es en febrero de 1977 que empiezan a utilizarse diagramas, lo cual se continúa hasta julio de 1986 en que aparece de nuevo un modelo (en este caso una rubia “escultórica”), aunque luego esporádicamente se intercalen los diagramas con los modelos reales. No hay realmente mucha consistencia al respecto, quizás en dependencia de los materiales que tienen disponibles para la publicación. No hay explicación en ningún momento sobre por qué se usa uno u otro formato. A partir del 1991 no todos los números incluyen ejercicios, pero los que lo hacen, utilizan los diagramas. Otros casos incluyen textos largos que abundan en explicaciones detalladas de los cómo y por qué. Tal es el caso en los números de marzo y abril de 1971 del reportaje en dos partes titulado “Gestos cotidianos que embellecen sin esfuerzo”, que explica cómo convertir cada movimiento diario en un ejercicio,

incluyendo “barrer, hacer las camas, desplazar los muebles, son ocasiones de flexionar el cuerpo con agilidad y de levantarlo de nuevo; limpiar los muebles es también un excelente ejercicio para los pectorales, los músculos de los brazos y de los hombros”(marzo 1971 26) que vincula una vez más el cuerpo de la mujer con sus funciones tradicionales de madre y ama de casa. Al beneficio hogareño y maternal del ejercicio físico se le añade otro en marzo de 1977: “las habaneras trataron de expresar cómo la Gimnasia Básica capacita a la mujer, no sólo para los quehaceres del hogar, sino también para la defensa de la patria.” (marzo 1977 65)

Esta conexión del ejercicio con la maternidad y el hogar se acentúa cuando en agosto de 1976 se explica el plan de desarrollo de la “matrogimnasia”, nuevamente gracias a la coordinación del INDER y la FMC, para que las madres hagan ejercicios con sus niños y así favorezcan sus relaciones y el desarrollo físico de los pequeños (agosto 1976 69) sin que se proponga un plan de “patergimnasia”: la educación y comunicación con los niños es asunto de mujeres. Las referencias a este plan siguen apareciendo en la revista hasta fines de 1980.

La presencia de las orientaciones para hacer gimnasia disminuyen a partir de 1991 con la reducción del espacio en las revistas, sobre todo cuando sólo se publican como tabloides. En los números de los años 2000s aparecen ocasionalmente, manteniendo la referencia a la maternidad como cuando en el número 3 del 2005 Mujeres explica que los ejercicios para fortalecer los músculos abdominales se recomiendan porque “contribuirán al mejor desenvolvimiento de futuros embarazos y del propio parto. Además, con posterioridad a esos

trascendentes acontecimientos el organismo estará mejor preparado para la recuperación de la silueta”(53).

La insistencia en la feminidad se aprecia no sólo en las modas y en el llamado a hacer gimnasia, sino también en imágenes que celebran su cultivo mientras a la vez las mujeres están incorporadas a las labores productivas y de defensa. Los ejemplos son múltiples, entre ellos: una foto de muchachas que están en un plan de recogida del café pero que en el campamento se están poniendo los rolos porque “cuidan con esmero de su persona”(septiembre 15 1962 68); la portada del número de julio de 1970, que tiene una mano de mujer con guante de machetera, pero con una flor en el guante, o la portada del número de mayo de 1973 en la que aparecen dos modelos en super-minifaldas y con zapatos blancos trabajando ¡en la construcción! (ver foto en página siguiente).

En este mismo número aparece un reportaje sobre una cortadora de caña que logró cortar cien mil arrobas, incluyendo una foto de sus manos con uñas pintadas que “ella no deja de arreglar con coquetería muy femenina”(15). Esta insistencia en las manos femeninas se aprecia también en la portada del número de abril de 1985 en la que una mano de mujer con uñas largas pintadas de rojo está sosteniendo un fusil, pero entre la mano y el arma hay dos rosas rojas.



Figura 2 “Minifaldas en la construcción” (Mujeres mayo 1973)

Los ejemplos anteriores ha querido sustanciar la tesis de que la Revolución a través de Mujeres ha mantenido el mensaje de que la mujer/madre revolucionaria tiene la misión de mantener la feminidad y enseñarla, aun cuando esté realizando tareas tradicionalmente no vistas como “femeninas”. Esta insistencia en la feminidad mantiene el estereotipo clásico de las revistas femeninas del mundo capitalista de que toda mujer debe aspirar a tener un cuerpo esbelto, a lucir seductora, y a luchar contra la vejez en la apariencia externa, pero que en Mujeres se conecta constantemente con la función maternal.

2.3- *“Corte, cosa y triunfe”⁴⁴: la costurera revolucionaria.
En honor a mi abuela María, la costurera
mayor.*

Si hay un elemento que unifica a la Vanidades cubana con sus sucesoras *revolucionarias* es la constante presencia de secciones dedicadas a labores de costura y tejido, a la moda y a los consejos para el manejo del hogar. Esta es también una de las características que distingue a Mujeres de otras revistas de corte feminista en América Latina, como Fem, y que la sigue manteniendo de forma ambivalente dentro de la categoría de “revista de mujeres”. La cuestión aquí es examinar cómo se trata el tema dentro de la nueva situación social partiendo de la tesis de que el énfasis en la costura y las labores del hogar contribuye a mantener a la madre como centro de la vida familiar, y a reforzar el imaginario que esencializa a la mujer como madre, a la vez que se trata de ideologizar estas labores, confiriéndoles una función revolucionaria. Por otra parte, se mantiene con esto la insistencia en la socialización de la mujer que enfatiza la importancia de su “feminidad” debido al constante temor al “peligro” de la homosexualidad. Como se aprecia en los ejemplos que siguen la costura y la maternidad están constantemente vinculadas en la revista al asumirse como tarea de las mujeres para resolver los problemas de sus familias o de los niños de la comunidad (como cuando a la FMC se le dio la tarea de crear “roperos” para los niños de los círculos infantiles (15 noviembre 1961 48). En la cultura cubana pre-1959 se asumía a la madre como la costurera del hogar, al punto que la máquina de coser era parte esencial del ajuar de bodas hasta de las mujeres más pobres. Como se demuestra a continuación, ni la FMC ni Mujeres han roto con esta

tradición que es, indiscutiblemente, un elemento que mantiene a la cubana atada a la domesticidad. No existe hasta el 2006 ningún programa que enseñe a niños y jóvenes del sexo masculino a poner un botón

Desde el número 2 de la revista Mujeres del 1ero de diciembre del 1961 aparece una sección destinada a las madres y las niñas llamada “Linita”. Esta sección normalmente incluye dos páginas, una en la que el personaje *Linita* escribe en su diario y la otra son “cuquitas”, es decir, vestiditos de cartón (casi siempre en la contratapa de la contraportada de la revista) para “vestir” al maniquí de *Linita*. El objetivo de esta sección es obviamente educativo para las niñas, *Linita* se presenta como niña modelo a seguir. Salvo en muy contadas ocasiones, *Linita* es una niña blanca, muy estudiosa y muy “femenina”(sólo aparece dos veces una *Linita* negra, en junio de 1966 y en mayo de 1980). Ya en 1962, *Linita* empieza a aprender a bordar con su abuela, porque es muy “presumida”(octubre 15 1962 46). Su interés por las labores manuales de este tipo seguirá, luego vendrá el tejido (febrero 1970), más tarde aprenderá a coserle vestidos a las muñecas (septiembre 1971) y así sucesivamente. A través de *Linita* se está transmitiendo a las niñas el énfasis que las labores de costura adquieren en el trabajo de la federación y de su revista para desarrollar una vocación que luego le permita pasar de vestir a las muñecas a vestir a sus hijas. Las cuquitas de *Linita* se mantienen en la revista hasta 1997.

En 1971 se crea, de acuerdo a un plan coordinado por la FMC y el Ministerio de educación, un programa de círculos de interés en las escuelas primarias diseñado solamente para las niñas, con el título “Para vestir a mi

muñeca”. Se anuncia en Mujeres con un texto que dice: “Amiguita, hoy aprenderás cómo hacer una batita para tu muñeca...como es útil aprender a coser botones”(septiembre 1971 58). A partir de aquí Mujeres publica patrones y consejos para las niñas, sus madres y abuelas, para enseñarlas a vestir a las muñecas y ayudar así a los círculos creados en las escuelas. *Linita* anota en su diario en noviembre de 1971 cuán feliz están ella y su mamá porque se ha integrado a este círculo en su escuela, porque “es muy bueno que las niñas aprendan corte y costura.”(98). Más adelante, en abril de 1972, Mujeres explica que la labor de estos círculos está “encaminada a interesar desde temprana edad a las niñas en las labores como la costura, tejidos, bordados, pegar botones y muchas otras labores útiles”(55) y para confirmarlo publica una foto que ocupa toda una página de una niña cosiendo con un título que afirma “Y me hice una blusita”(54). Se informa que fue en la IX Plenaria de la FMC que se acordó por su Secretaría de Educación el impulsar la creación de estos círculos de interés en las escuelas, que ya en abril de 1972 cuentan con una matrícula de 29 797 niñas distribuidas en 1 697 círculos. Los patrones de costura para las muñecas sustituyen a partir de este número de la revista a los que se venían publicando del llamado “Sistema Ana Betancourt”.

Fidel, la FMC y Mujeres introducen sin embargo una imagen novedosa, no tradicional, con respecto a la mujer-madre-costurera: su uso como instrumento de educación política, evidente en el caso de las escuelas para campesinas “Ana Betancourt”, uno de los programas iniciales establecidos por la FMC siguiendo la orientación directa de Fidel. Es imprescindible detenernos con cierto detalle en

este programa porque sentó las pautas para el tratamiento central que se le confiere a la costura dentro del trabajo de la FMC y de la revista, como parte del ideal femenino-maternal con que se ha trabajado. El Plan fortaleció desde un inicio la relación tradicional mujer-madre-costura pero confiriéndole un carácter político.

En 1987, evaluando el Plan Ana Betancourt, Vilma Espín concluyó que fue “una de las cosas geniales de Fidel”(Espín 118). En este programa miles de campesinas, la mayoría de las montañas de Las Villas (centro de la actividad armada contra la Revolución) y de Oriente, fueron traídas a la Habana, albergadas en los mejores hoteles (especialmente en el Nacional) para enseñarlas a coser. Con mucha cobertura por parte de los medios de comunicación, a estas campesinas las llevaron a dentistas y hospitales, muchas por vez primera en sus vidas, se les enseñaron hábitos elementales de higiene, a leer y a escribir, y luego se las mandó de vuelta a sus lugares de orígenes con una máquina de coser como regalo, un certificado como “costureras” y las tareas de hacerles un vestido a su mamá y enseñar al menos a 10 mujeres de su área lo que habían aprendido (Mujeres marzo 1985). Pasaron por la Escuela Ana Betancourt 110 mil jóvenes campesinas. De acuerdo con Vilma Espín, el objetivo más importante fue el de enseñarles de qué se trataba realmente la revolución y convertirlas en una fuerza política en el campo, como instrumentos en la lucha contra las fuerzas contrarrevolucionarias (Espín La mujer 112).

Examinemos ahora la naturaleza paradójica de este programa. Podría argumentarse que se trata aquí de lo que Josefina Ludmer conceptualizó como

“las tretas del débil”, es decir, del uso de los roles tradicionales de la mujer para objetivos nada tradicionales. La diferencia aquí está en que esta “treta” no salió de un movimiento de mujeres de base, ni tuvo como objetivo subvertir el orden existente. Por el contrario, surgió de la propia dirección del estado que usó el rol tradicional de la mujer para convertirlas en defensores suyos en sus comunidades de origen y mantenerlas cosiendo para sus familias siguiendo su papel tradicional. El Plan Ana Betancourt estableció un concepto de costurera defensora de la revolución que se ha mantenido hasta nuestros días, aunque con niveles más sofisticados de sutileza.

El costo del programa fue extraordinario para el país. De hecho, muchas de estas campesinas no regresaron al campo, se quedaron en la Habana trabajando sobre todo en los recién creados círculos infantiles, aunque no aparecen ni en la revista y ni en los discursos de Fidel e intervenciones de Vilma referencias al costo económico que tiene que haber sido enorme. No sólo se trasladaron estas miles de campesinas a la Habana, se hospedaron en hoteles, se les dio educación y asistencia médica, ropa, zapatos, una máquina de coser a cada una, sino que incluso para la primera graduación se trajeron a las madres de las Anitas a pasar el día con las hijas, y a estas madres se las albergó en casas de federadas y casas de visita de organismos del estado, con todos los gastos pagados (Mujeres marzo 1985). Es obvio que se entendía que el impacto político del programa justificaba estos gastos.

Estas campesinas, sus familias y sus comunidades se beneficiaron tremendamente de este plan de becas Ana Betancourt. Como explica una de

ellas, que llegó a ser técnica de investigaciones del laboratorio de neurofisiología del Instituto de Ciencias Básicas y Preclínicas,

El plan de campesinas dio un vuelco total a mi vida. Nos preparó en todos los sentidos. No solamente desde el punto de vista educacional. Allí comprendimos las diferencias sociales en que nos habíamos debatido y los objetivos de la lucha revolucionaria. Conocimos nuestro valor como ser social. Creo que, sin dudas, lo más exacto que podría decir es... que nos enseñaron a vivir. (Mujeres marzo 1985)

Estas mujeres recibieron un tremendo impulso en sus vidas, fueron convertidas en unas de las primeras activistas políticas en el campo, representantes de la revolución triunfante. Sin embargo, ellas no fueron sus creadoras activas, por el contrario, fueron las receptoras de un plan que las convirtió en instrumentos activos de la política de una élite de “hombres nuevos” que había decidido por ellas.

Los signos utilizados para referirse a “las Anitas”, como comúnmente y de forma paternalista se les conoce, son elocuentes. Vilma explica sus características en 1987, con la ventaja de los 26 años pasados desde la creación de este programa. Primero confirma que en efecto el objetivo central fue el convertirlas en una “fuerza política”: Fidel observó que los contrarrevolucionarios tenían más éxito en las zonas montañosas con más analfabetos y por eso orienta “captar a las muchachas para venir a las escuelas de campesinas.”(Espín 113). “Fidel quería que las campesinas procedieran de los lugares más inhóspitos y apartados del país”(Mujeres marzo 1985⁴⁵). Una foto de un “aula” de las “Anitas” en el hotel Nacional resume el propósito y el éxito de esta estrategia: Tres muchachas están cortando y cosiendo ropa y en el fondo en la pizarra, escrito con tiza se lee:

“Gracias a la revolución ya somos profesoras. Viva Cuba. ¡Viva Fidel! ¡Arriba el Socialismo!”(marzo 1985). Las dos últimas frases están escritas en letras de mayor tamaño y con mayúsculas.

Interesa reflexionar sobre la pregunta de por qué se escoge a las muchachas. En primer lugar, no pueden sacar de la producción al campesino hombre y a sus hijos varones en edad de trabajar y además, éstos ya se asumen definidos políticamente a favor o en contra de la revolución. Es obvio que se entiende que las muchachas son más maleables, pero sobre todo se asume que serán las futuras madres que podrán instilar en sus hijos el amor a la revolución. En vez de crear escuelas para ellas en los pueblos cercanos a sus viviendas, se decide traerlas a todas para la Habana. Nunca se habla del por qué de esta decisión tan costosa, pero es obvio que juegan aquí con el sueño de todas las niñas campesinas de ver la gran ciudad, por lo que estarán siempre eternamente agradecidas al Padre/estado que les proporcionó la realización de este sueño. Aquí se partía ideológicamente de la oposición tradicional en el pensamiento humanista latinoamericano de barbarie versus civilización, por eso Mujeres en 1985 afirma que uno de los objetivos del plan era “ponerlas en contacto con la civilización”(marzo 1985). La directora de esta escuela en el hotel Nacional explica que “aprendieron a comer correctamente, vencieron la timidez, pasearon, desecharon falsos temores de origen supersticiosos, y en resumen, fueron muchachas como debían ser.”⁴⁶ Por otra parte, con esto, logran arrancarlas de la influencia posible de los contrarrevolucionarios en los pueblos aledaños a sus casas.

El propósito de crearles un compromiso con el Padre/estado explica la atención tan directa de Fidel al programa. Mujeres explica: “Fidel adoraba a aquellas campesinas, y las visitaba muchísimo. Nos advirtió que no cambiáramos el decorado del hotel, que era necesario que compararan la opulencia de los ricos con la miseria de sus bohíos.”(marzo 1985). Fidel obviamente sabía que con esto se estaba jugando una carta esencial para ganarse a los campesinos de las montañas, pero también supo jugar aquí con la atracción física y el carisma indiscutible del patriarca que se presenta como el padre benefactor y el anhelado “príncipe azul” seductor⁴⁷. De hecho Fidel se preocupaba hasta por los más mínimos detalles, incluyendo los de su belleza física, como se evidencia en el hecho de que por orientación suya, se les hicieron “magníficos tratamientos estomatológicos, porque Fidel hizo hincapié en que se evitaran las extracciones”(marzo 1985). Una de las Anitas explica:

La escuela tenía gran disciplina...que se rompía cada vez que llegaba Fidel. Lo adorábamos. Podía entrar de madrugada, que de alguna forma nos avisábamos...La fiesta de graduación fue inolvidable. Nosotras confeccionamos los trajes y estrenamos unos zapatos blancos de tacones. Desfilamos ante Fidel modelando aquellos vestidos⁴⁸. (marzo 1985)

Vilma Espín explica por qué se escoge para *las anitas* la enseñanza de “corte y costura”: Como la mayoría de estas familias eran muy pobres no podían comprar ropa, así que la posibilidad de obtener una máquina de coser y de tener quién supiera usarlas significaba una gran ventaja. Además, se asumía que “el saber coser, el saber cortar una ropa bonita era siempre un anhelo de la mujer en nuestro país antes del triunfo de la Revolución, era de las cosas más atractivas para la mujer y que las hacía aprender con mucha facilidad.”(La mujer 113) De

modo que lejos de cuestionarse este supuesto anhelo de todas las mujeres (generalización por demás cuestionable), se reafirma el estereotipo que se mantiene hasta los años 2000s.

Nos hemos detenido en el examen del plan “*anitas*” porque la importancia que se le concedió sentó las pautas para que tanto en el trabajo de la FMC como en su revista Mujeres desde su fundación hasta el presente se haya mantenido el énfasis en la costura como vocación que se asume como femenina por su vínculo con la maternidad, con el “vestir muñecas”. Esto forma parte del ideal que considera a la mujer como centro del “frente doméstico” al ser esencializada como madre. Dado que Mujeres hasta el presente hace referencias constantes a este Plan, aunque terminó en 1976, su existencia y su uso simbólico en la revista han contribuido a reforzar en el imaginario popular la idea que identifica a la mujer con una de sus funciones maternas, la costura.

Hasta el 2006 todos los números de Mujeres incluyen consejos sobre costura y labores manuales, la Editorial de la Mujer es la encargada de publicar patrones de costura, las *Casas de la Mujer* creadas en los 90s incluyen talleres de costuras entre sus actividades principales, así como desfiles de modas, y se está utilizando nuevamente la costura como parte del plan de rehabilitación de las muchachas “desviadas”(es decir, las nuevas prostitutas) o sin vínculo laboral⁴⁹. Sigue educándose a la mujer de modo que sea ella la madre futura encargada de “poner el botón”.

2.4- *Mi casa alegre y bonita: el hogar como bastión y cuerpo de la madre.*

Como puede verse hasta aquí, la socialización de la mujer como madre y como inclinada por naturaleza a las labores domésticas, aun incluso cuando se asuman en los 90s paradigmas conceptuales del discurso de la igualdad de géneros de corte feminista, ha sido una característica de Mujeres y del trabajo de la FMC desde sus orígenes hasta el presente. Esto se aprecia no sólo en lo relativo a la maternidad, la belleza, la costura, sino en el tratamiento de otros aspectos referidos al trabajo doméstico que insoslayablemente se sigue asumiendo como central para la mujer/madre y que como se verá, aparecen siempre mezclados con los consejos sobre el mantenimiento de la belleza física, con lo que el hogar se unifica al cuerpo de la mujer/madre hasta hacer desaparecer sus límites. A pesar de que existen variaciones discursivas sobre la asociación cuerpo de la madre/hogar a lo largo de la historia de la revista, sobre todo con el énfasis en el discurso de la igualdad en los 90s, se mantiene una postura esencialista.

Desde el inicio la revista incluye una sección titulada “Mi hogar”, que luego se transforma en “Mil ideas”. Esta incluye a la vez modas, consejos de belleza, orientaciones para coser, bordar, tejer, consejos para el hogar, etc. Aquí nos encontramos con temas tales como “Haga encantador el ambiente de su bebito”(septiembre 1962 110); “Las niñas, modelos como mamá” con consejos de belleza para niñas entre 8 y 14 años (agosto 1963 26); “Vigile siempre a sus hijos cuando jueguen dentro y fuera de casa... ¿Ha destinado un lugarcito para guardar los objetos cortantes y punzantes fuera del alcance de los más pequeños?”⁵⁰ (octubre 1987 24); cómo ahorrar el jabón (abril 1991 56-7), entre otras, siempre

unidas a los consejos para que la madre/ama de casa mantenga su figura y su belleza. Es curioso que la sección “Mil Ideas” no desaparezca ni siquiera cuando Mujeres se ve obligada a aparecer esporádicamente sólo en forma de tabloides, cuando la escasez de papel obliga a reducir las páginas a sólo 16. Esto indica la importancia que le conceden los editores a esta sección de belleza, modas y consejos para el hogar como parte de la educación de la mujer que se sigue considerando como la madre-centro de las tareas hogareñas. Por ejemplo el tabloide número 1 del 1999 instruye cómo usar los pomos desechables, cómo cuidar los codos, cómo lograr un sueño placentero, qué hacer cuando las gavetas no corren bien y se traban, etc. (15), siguiendo la tónica de mezclar el cuidado del cuerpo con el de la casa, ambos centrales a la figura de la madre.

Tampoco desaparece la sección *Mil ideas* cuando se restablece la publicación más o menos sistemática de la revista a partir de fines del 2000. Por ejemplo, en el número 3 del 2005, “Mil ideas” incluye no sólo modelos vivas, delgadas, jóvenes y bonitas, para modelar ropa confeccionada en Cuba (3 2005 41-7), un artículo con una foto de una mulata sonriente en bikini titulado “Trucos para realzar tu figura”(incluyendo cómo impedir la aparición de estrías) (52), otro titulado “Contra rolletes y barriguita ¡Ejercicios!”(53), unido a los patrones para labores de bordados para la ropa del bebé, porque “Los motivos de canastilla siempre son bienvenidos por parte de las futuras mamás y abuelas.”(54), consejos para cuidar el piso de la casa para que las sillas no lo rallen, o para prevenir las arrugas en los extremos exteriores de los ojos (58): tanto las ralladuras en el piso

como las arrugas en los ojos siguen siendo parte del cuerpo de la mujer/madre aun en el 2005.

Mención especial merece el plan “Mi casa alegre y bonita” auspiciado por la FMC y propagandizado a través de Mujeres. Este plan es quizás el paradigma de la asociación “mujer-madre-hogar” que obviamente ha mantenido considerando a las mujeres atadas a la domesticidad maternal. Comenzó en enero de 1971 y ha tenido varias re-ediciones a lo largo de todos los años del trabajo de la FMC (sobre todo en los años 81 y 82, y más recientemente desde 1998). Según Mujeres, “El mantenimiento de la higiene y el embellecimiento de los hogares ha sido siempre una tarea a la cual las mujeres prestan gran atención. Por eso, no es de extrañar que la FMC...haya puesto en practica [este] plan...”(julio 1971 85). En septiembre de 1973 Mujeres especifica que este plan pretende “mantener en las mujeres una constante preocupación hacia su casa, o hacia otros locales a los que también se les otorga el distintivo de alegre y bonito.”⁵¹ (septiembre 1973 15) Así que nuevamente, en el reparto de tareas, a las mujeres les corresponde las que tradicionalmente se han considerado *propias de su sexo*. Cuando se reanuda el programa en 1982, se hace combinándolo con la campaña para erradicar el mosquito *Aedes Aegypti* y se aclara que con este plan “las federadas una vez más responderán a la exhortación del Comandante en Jefe”(enero 1982 68) de lo que se deduce que ha sido el patriarca quien les ha encargado la misión de velar por la limpieza y el embellecimiento de los hogares. El certificado que se otorga a las casas que se seleccionen acreedoras del galardón es esclarecedor: se ve la forma de una casa, el techo con lazo y flores, la pared tiene ojos con largas pestañas

“femeninas” y una gran boca pintada de rojo y sonriente (ver foto). En su última re-edición en 1998, el plan cambia de nombre a “Mi casa alegre y saludable”, pero en esencia sigue siendo el mismo y bajo el auspicio de la FMC (1 1998 10).

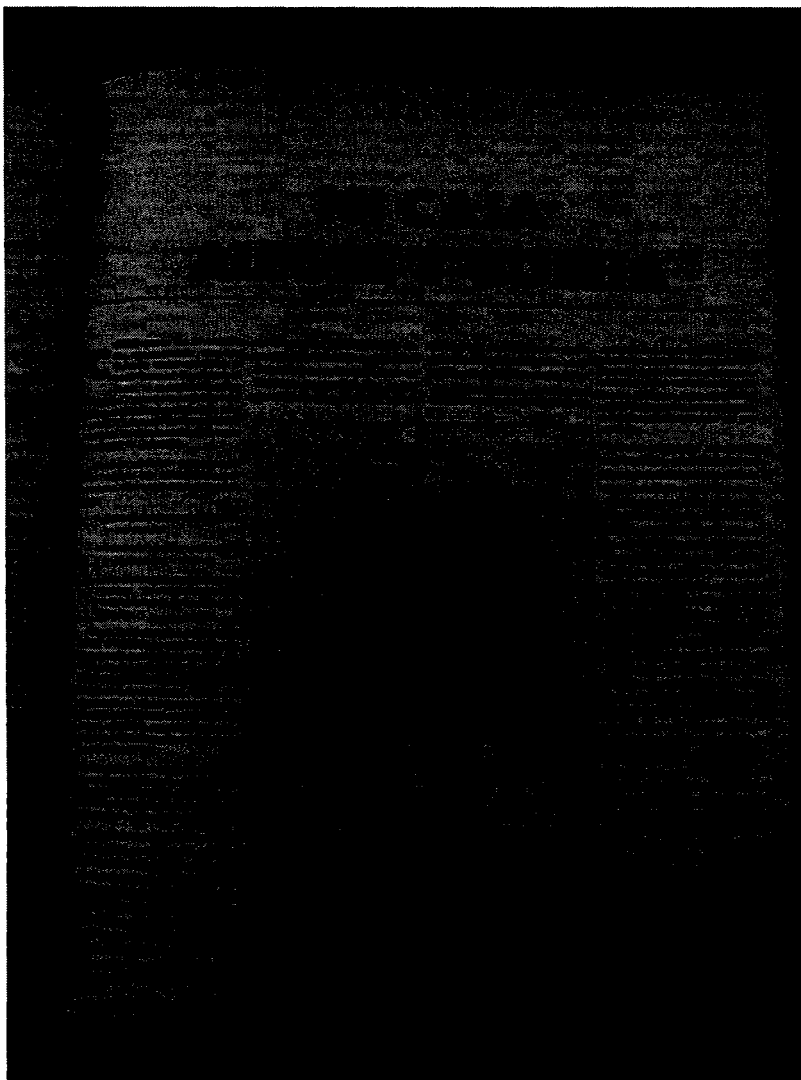


Figura 3 “Mi casa alegre y bonita” (Mujeres enero 1982 68)

Bastan estos ejemplos para mostrar la idea de que, a pesar de que la dirección de la FMC se declaró en contra de las revistas de mujeres “capitalistas” “donde el sexo y la belleza se convierten en el problema cardinal de toda mujer”(Mujeres marzo 1978 6), Mujeres ha mantenido este énfasis en lo

“tradicionalmente femenino”, en particular en lo relativo a modas, costura, labores manuales hogareñas, “tests de personalidad” y de modo creciente desde los 90s, al tratamiento de cuestiones relativas a la sexualidad ⁵². En parte, el énfasis en las labores manuales caseras está determinado por las dificultades económicas cubanas que obligan a confeccionar la ropa, en vez de comprarla hecha, o a aprender cómo reciclar y ahorrar los artículos necesarios en el hogar. Pero, al aparecer este énfasis en la revista destinada a las mujeres y con un formato que en poco se diferencia de lo que aparecía en la Vanidades antes del 59, o en cualquier revista tradicional de mujeres, confirma lo paradójico del mensaje que se dirige a las mujeres cubanas. Esto contribuye a mantener estereotipos, y a no alejarse de la separación del mundo doméstico “femenino” del mundo del trabajo fuera del hogar, considerado como socialmente útil. El énfasis en la función maternal de la mujer unida a la asignación a la mujer/madre del cuidado de su cuerpo/hogar y de la educación de los hijos complementa el ideal Mariano que enfatiza la expectativa de que la mujer sea una “madre sacrificada”.

El ejemplo de la mitificación de la madre cubana como María/Mariana para ocupar el vacío simbólico dejado en los cubanos al renegarse a nivel oficial de la tradición católica, permite avalar la tesis de partida de este capítulo de que la revolución asumió la mayoría de los mismos signos paradigmáticos provenientes de la larga tradición patriarcal cubana con respecto a la madre. La ruptura ocurre en la introducción del sistema de leyes que avala la igualdad legal de las mujeres,

aunque en esencia, al menos en la letra, ya éstas existían antes del 59⁵³. A nivel ideológico, la ruptura ocurre con la propaganda sobre la igualdad en el sentido de que a partir de ésta, sobre todo en los 80s, se enfatiza que la mujer no tiene que ser la sirvienta del esposo, y que nadie tiene derecho a prohibirle su incorporación a las tareas que demanda de ella la sociedad. Pero a la vez, el discurso mantiene la ecuación mujer-madre, sin establecer nuevos códigos discursivos sobre la función maternal. El cambio sobre todo en los 2000s es el énfasis que la revista y la FMC están poniendo en desarrollar una paternidad responsable. Este énfasis no se puso desde el principio dadas las limitaciones impuestas por el marco ideológico del concepto del *Hombre Nuevo* establecido por el Che Guevara que por una parte demanda de los padres verdaderamente revolucionarios la dedicación total a las tareas de la revolución, la imitación del dirigente máximo que sacrifica su vida personal por el trabajo para la sociedad revolucionaria y por otra, idealiza a la madre-Mariana, asignando a las mujeres papeles que se mantienen dentro de este ideal, incluso a aquellas que combatieron en la Sierra. El efecto obvio de esta ideología se aprecia en el discurso paradójico que plaga las páginas del vocero oficial de las mujeres revolucionarias.

La FMC y los trabajos académicos que se han venido realizando desde mediados de los 90s dentro de Cuba, auspiciados por las Cátedra de la Mujer en distintas universidades, reconocen que la mujer sigue siendo identificada como la madre y el centro de la vida doméstica⁵⁴. El ejemplo más elocuente al respecto es el hecho de que dos años después de aprobada la ley que es el sueño de la mayoría de las familias progresistas del mundo, la ley que desde el 2003 permite una

licencia de maternidad o de paternidad pagada por un año después de nacido el bebé, sólo 17 padres han optado por quedarse en casa, en cambio 97 483 mujeres lo han hecho (Mujeres 2 2005, 73). La realidad es que a esta nueva ley se le ha dado muy poca propaganda, Mujeres la ha mencionado sólo dos veces, los medios masivos de difusión no se encargan de alentar a los hombres ni de informarlos al respecto y al parecer, son muy pocos los hombres cubanos que conocen de su existencia. En general, se responsabiliza a las propias mujeres por mantener una educación sexista y a los hombres por no entender. Pero no existe un análisis crítico aun hoy, del arsenal simbólico utilizado por la revolución ni de la falta de una real deconstrucción de los elementos conceptuales tradicionales sobre la maternidad que la revolución no sólo heredó, sino que los utilizó convenientemente.

Al enfatizar su carácter de supermadres, se establecen las “fronteras” permisibles para el “ser mujer” dentro del proceso revolucionario. Esto no significa que las mujeres no tengan influencia dentro de la sociedad, ni que estén confinadas a la casa, pero tanto en la esfera profesional como en su representación asociada a lo “femenino”, se las sitúa en tareas análogas al cuidado del hogar, como ocurrió con Teté Puebla, la segunda al mando del Pelotón Mariana Grajales. Como analiza Elsa M. Chaney, “The female public official often is forced to legitimize her role as that of a mother in the larger “house” of the municipality or even the nation, a kind of supermadre. The command echelons, however, are reserved to men.”(Chaney 5) Un dato altamente ilustrativo: en Cuba, en 1974 se anuncia la producción de un nuevo tipo de toallas sanitarias femeninas

(“Íntimas”) en una nueva fábrica, ¿su administrador?: un hombre (Mujeres septiembre 1974 88).

Sin embargo, hay imágenes simbólicas en la historia patria que habrían puesto en el centro del discurso no a la madre sacrificada y devota, sino a la líder luchadora como Carlota, Fermina, u Ofelia Domínguez Navarro. No se centró en ellas el mecanismo mistificador de la propaganda revolucionaria. Tanto en la Cuba republicana, como en el exilio en Miami, como en el discurso post 59 dentro de la isla, el énfasis simbólico se ha puesto en la procreación de patriotas masculinos para ser sacrificados, siguiendo acríticamente a José Martí quien no sublimó de la misma forma los esfuerzos de tantas mujeres de todos los colores que colectaron fondos, ayudaron a los refugiados, equiparon a las tropas insurgentes, atraieron el apoyo Euro americano, combatieron como *mambisas* y sirvieron de espías y correos (de la Torre 89).

Las mujeres mito dentro del discurso revolucionario, al igual que la María madre de Cristo, se siguen definiendo a través de los héroes que salen de sus vientres dispuestos a morir. Maceo, Fidel, Raúl y el Che son en última instancia los que las convierten en heroínas. A las Marías/Marianas se las ha seguido reservando en lo esencial como paridoras de héroes, miel nutricia, fuentes de ternura, las que curan las heridas y participan en la lucha y el trabajo como guardianas del “hombre nuevo”.

Capítulo III: Espejos en la cocina: La Nueva Mujer Cubana cocina revolucionariamente.

“Cocine revolucionariamente” es el título de un reportaje central publicado en la *Vanidades revolucionaria* del 15 de agosto de 1961. Una de las primeras medidas del bloqueo económico estadounidense a la isla, que comenzó en 1960, fue la suspensión del suministro de manteca de puerco para cocinar. Con el objetivo de crear una política que permitiese lidiar con la carencia de grasas, el gobierno revolucionario organizó una asamblea de cocineros y altos dirigentes revolucionarios para analizar cómo se podría paliar esta crisis, puesto que el cubano es “un pueblo valiente al que no amedrenta hervir en vez de freír.”(26) Como parte de este esfuerzo, la *Vanidades revolucionaria* publicó el “menú popular” propuesto en esa asamblea y las recomendaciones sobre cómo confeccionarlo “para que el ama de casa conozca la forma en que ha de preparar el plato central de cada uno de los menús populares [y así]... la mujer cubana no sólo responde al brutal ataque imperialista, sino que elabora comidas más acordes a nuestro clima.” (27-8)

En marzo de 1967 la revista *Mujeres* publicó un pequeño ensayo titulado “Cuelgue un espejo en la cocina”. El artículo aconseja a las mujeres que cuelguen uno o mejor dos espejos, de ser posible uno sobre la mesa de preparar los alimentos y el otro directamente encima del fogón. El objetivo es

para que de cuando en cuando se vea la expresión contraída que adquiere su rostro cuando se enfrenta con las diarias tareas de la cocina. Y lo peligroso es que esa expresión contraída –negativa para su belleza- puede hacerse permanente... De cuando en cuando mírese y sonría, afloje los labios y tararee una canción. ¡No hay mejor tratamiento de

belleza!...¡Claro está que este consejo es para aquellas mujeres que consideran la cocina un peso y no un verdadero e interesante entretenimiento y una fuente diaria de ejercitar la imaginación para distribuir felicidad a la familia. Si aprendemos a sonreír en la cocina, pronto entraremos en la segunda etapa de superación. (Mujeres marzo 1967 111)

En febrero de 1988, la sección de cocina de la revista Mujeres ofrece una receta para el día de los enamorados con la siguiente sugerencia: “prepárenla los dos juntos; después de paladearlas a él le agrada volver a entrar en la cocina para confeccionar platos similares”. (25) Ya en el número especial de Mujeres del año 2000, por vez primera la sección de la revista dedicada a recetas de cocina se titula “Tú y él en la cocina” (40). En todas las recetas se usa el imperativo de los verbos en segunda persona del plural.

En el acto central por el 8 de marzo del 2005 para celebrar el “Día Internacional de la mujer”, ante una asamblea de cientos de delegadas de la FMC, el comandante Fidel Castro anunció la venta de las llamadas ollas arroceras a precios subsidiados para facilitar en los hogares la preparación del arroz, entre otras medidas destinadas a aliviar las escaseces sufridas durante el llamado “período especial”. A la solicitud --típica de su estilo coloquial-- de “¡que levanten la mano aquellas a quienes les gusta la olla de presión!”, Fidel recibió una ovación por parte de las mujeres allí presentes. Consecuentemente, la FMC ha creado un programa para instruir a las federadas en el uso correcto del nuevo aparato, poniendo en las mujeres la responsabilidad de su cuidado (ver foto).

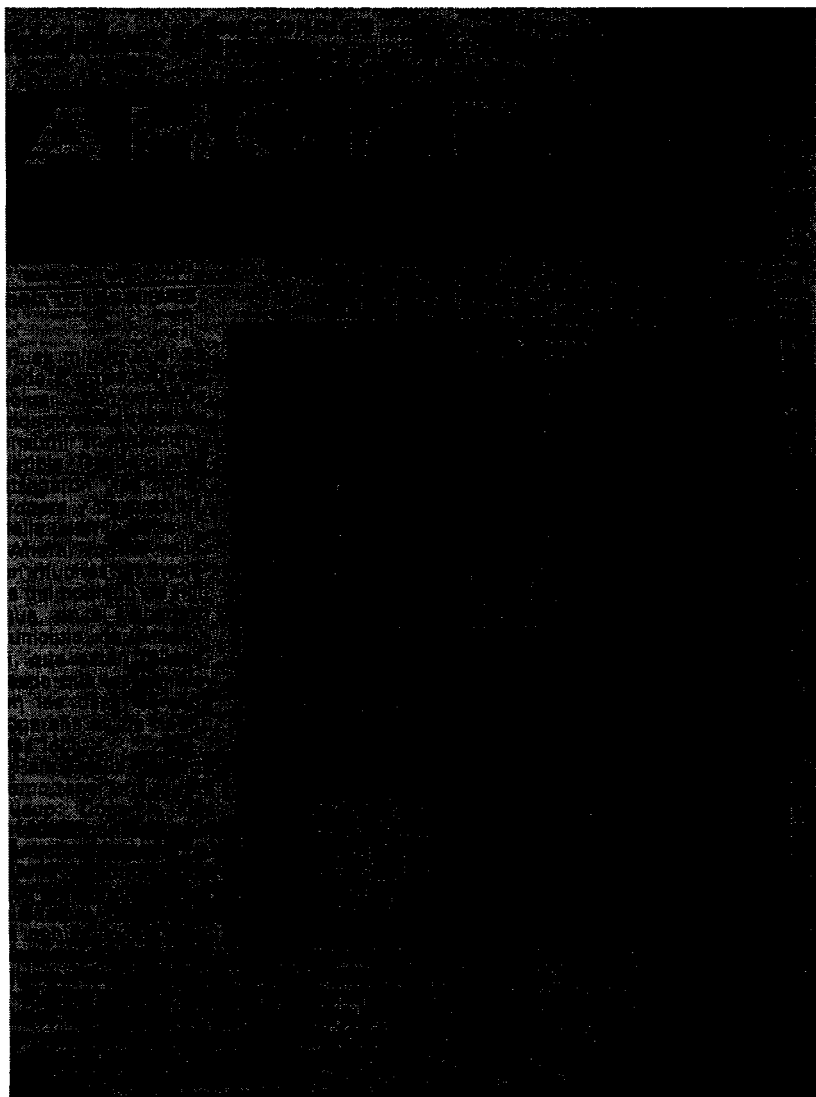


Figura 4 “Cubana con olla arrocera” (De las Nieves, María. “Ahorrar cocinando.” Trabajadores 19 diciembre 2005 14).

Sirvan las citas y comentarios anteriores como pinceladas para introducir el tema que se propone tratar: examinar, en el caso de la Cuba posterior a 1959, el camino discursivo contradictorio que va desde “cocine revolucionariamente” hasta la promesa de distribuir ollas arroceras a las mujeres cubanas por el presidente del país, para mostrar la relación entre cocina, comida, género y política dentro del proceso revolucionario cubano, lo que permitirá argumentar la

tesis de que uno de los elementos centrales de la “sopa de signos” (Benítez 16) cambiante del concepto de la *Nueva Mujer Cubana* es el de la *cocinera revolucionaria*. Como en el caso antes examinado de la identificación mujer-madre dándole una connotación política revolucionaria, en el caso de la asociación mujer-cocina se tratará de mostrar cómo la Revolución, a través de su vocera para las políticas de la mujer, la revista Mujeres - sobre todo hasta mediados de los años 90s - se mantuvo dentro de los cánones tradicionales con los cuales no sólo no rompió, sino que los reforzó dándoles un nuevo contenido gracias en particular a la política de empleo diseñada desde el principio de la Revolución que asignó a la mujer preferentemente el área de la agricultura destinada al consumo de alimentos por la población (Mujeres agosto 1968 8). De modo que para poder entender los mensajes y paradojas del discurso revolucionario sobre la mujer, se impone examinar la situación alimentaria del país y el papel asignado a la mujer dentro de ella tanto como productora de alimentos, como la encargada de comprarlos en el mercado y cocinarlos en casa. El mantener conectada a la mujer directamente a la alimentación de la familia contribuye dentro de la Revolución a que la domesticidad siga siendo sinónimo de lo femenino, frenando el proceso del logro de la “igualdad” promulgado por la legislación vigente en el país, debido a las dificultades sin comparación en la región para poner comida en la mesa. Sin embargo se examinará cómo, al sistema de significados que tradicionalmente asocia a la mujer con la cocina tanto en la historia cubana como en casi todas partes del mundo, se le suman códigos que permiten desplazar esta significación hacia el concepto de la *Nueva Mujer*

Cubana que se va conformando, debido a que se asume desde un inicio como tarea revolucionaria, como parte del proceso de formación del *Hombre Nuevo* al que hay que alimentar bien, se la vincula tanto al desafío al bloqueo estadounidense como al rescate de los valores de la tradición cubana, asignándole así nuevas connotaciones para reformularlo como trabajo socialmente útil.

Para el análisis que se propone, a la revisión minuciosa de los números publicados de las revistas Vanidades (post 1959) y Mujeres, así como de diferentes discursos de los líderes de la revolución se suma el examen de los libros de cocina más importantes que han guiado los avatares culinarios de las familias cubanas y que en última instancia ponen en un nuevo contexto las recetas que aparecen en la revista (que son en su mayoría de la misma autora). La exposición se estructura en tres partes: primero y muy brevemente, se examinan elementos de las políticas relativas a la producción y distribución de alimentos relevantes para la discusión del imaginario que asocia “mujer revolucionaria-comida-cocina”. Segundo, se analizan los mensajes al respecto contenidos en las revistas cubanas Vanidades (1959-1961) y Mujeres (1961-2005) con el objetivo de desentrañar en estos textos cómo se re-conceptualiza a la mujer cocinera al insertar su labor dentro del llamado “frente doméstico” desde el cual tiene también la misión de defender a la Revolución. Se identifican aquí tres períodos en los que sutilmente cambia la codificación de la cocinera revolucionaria siguiendo el movimiento discursivo de la revista hacia posiciones que, influidas por el feminismo, tratan de convertir lo doméstico en un terreno compartido tanto por hombres como por mujeres, sobre todo desde fines de los 90s. Se definen

también las estrategias que a través de la revista se diseñaron para el quehacer culinario femenino. Se examina el marco analítico provisto por los líderes de la revolución que dificulta el alejamiento de lo tradicional. Por último, se estudian los textos de la figura que se convirtió en símbolo y epítome de la *cocinera revolucionaria*, Nitza Villapol, tan honrada y vilipendiada a la vez en el imaginario popular cubano de *las dos orillas* por haber sido ésta la encargada no sólo de la sección de recetas de cocina de Mujeres por una gran parte de su existencia, sino también porque fue la encargada de enseñar a los cubanos a cocinar y a comer con su programa televisivo diario explícitamente destinado a las mujeres y sus múltiples libros de cocina.

Por ser la fuente inicial de alimento, la asociación metonímica “mujer-fertilidad de la tierra-fuente nutricia” ha quedado establecida en el imaginario social desde tiempos remotos. Al decir de Benítez Rojo en La isla que se repite, el Caribe y en particular Cuba, hace una constante re-lectura de esta (y otras) asociación(es) “de cierta manera”, “manera” que se deriva, entre otras, de la prevalente estética del placer expresada en una polirritmia que no puede ajustarse a una métrica binaria (42-6). De ahí que en el caso cubano, la metonimia se complique con sus connotaciones sensuales, sexuales y políticas y forme parte del imaginario popular dicharachero, musical, poético y político que, por razones complejas e históricas, concede a la comida un lugar preferencial. Piénsese en las letras de canciones y dichos muy populares en Cuba con frases como “quimbombó que resbala pa’ la yuca seca”; “agua pa’ la olla que se quema el pollo”; “entre frijoles, papas y ají”; “los tamalitos de Olga”; “el que siembra su

maíz, que recoja su pilón”; “fresa y chocolate”; “si me pides el pesca’o te lo doy”; “si cocinas como caminas...”. Son éstas frases que ya se integran en el refranero popular contribuyendo al afianzamiento de ideas y estereotipos y que retroalimentan desde las políticas legalizadas hasta las comparsas carnavalescas. Hay una anécdota muy ilustrativa: la prohibición por parte del gobierno, a mediados de los años 90s, de difundir en los medios radiales y televisivos cubanos la canción “Picadillo de soya” del popular grupo cubano NG-La Banda. La canción en esencia se burla de la introducción en el mercado cubano del “picadillo de soya” como sustituto de la carne para paliar la crisis alimentaria del momento y, con el mismo tono, se une al llamado nacional para aprender a cocinar la soya. Según el texto de la canción, “la soya es un alimento que tiene a todo el mundo en talla, las mujeres están sabrosas, una cintura! ... Nitza Villapol la recetó porque tiene vitamina y la cocinaron Julia, Dolores, Pilar y Juana Cristina” (NG La banda): política alimentaria = soya = mujer sabrosa = cintura en talla = cocineras. He aquí una asociación que se reformula de modo cambiante en el concepto de la “cocinera revolucionaria” como parte del ideal de la *Nueva Mujer Cubana*.

1- “Del *plan jaba* a la *shopping*: resolver, conseguir, inventar”.

“In a world where as many as one billion people go hungry, food justice is the primary issue for most third world people.” (Benjamin xix)

La centralidad del tema de “la comida” en Cuba se hace obvia para cualquiera que pase unos pocos minutos en presencia de un grupo de cubanos. Inevitablemente aparecerá como duende revoltoso casi siempre con un tono o

bien de nostalgia, o de recuento, o de anticipación. Lo primero que hace un cubano al saludar a alguien que no ha visto por algún tiempo es referirse a cuán gordito o no está, como reflexión sobre cuán bien parece que le ha ido a esa persona o no. Por otra parte, la comida está conectada con la conocida generosidad y hospitalidad del cubano. Ofrecer con insistencia algo de comer o beber es lo primero que se hace al recibir a alguien en una casa cubana. A nivel de estado, si se examinan los discursos de Fidel Castro se pondrá en evidencia la tendencia a evaluar los avances y éxitos del país, así como las dificultades, en dependencia de la disponibilidad de alimentos, como se evidenció en el tratamiento de la famosa vaca “Ubre Blanca” como heroína nacional a principios de los 80s. Puesto que “alimentar al pueblo” ha sido uno de los lemas guía del proceso revolucionario, el diseño de políticas al efecto se colocó desde 1959 en el centro de las tareas del nuevo estado revolucionario, el cual concentró la propiedad de los medios de producción casi de manera absoluta y, por tanto, se constituyó en la práctica en el proveedor fundamental de alimentos a la población. De ahí, y de la combinación del aumento del poder adquisitivo para toda la población y la disminución de las ofertas, apareció la necesidad de establecer el racionamiento a través de un sistema de libretas por núcleo familiar, y otra serie de instrumentos y estructuras burocráticas con el objetivo expreso de establecer la posibilidad del consumo básico e igualitario de comida, ropa y artículos de uso doméstico.

De los escasos trabajos académicos sobre el tema, No Free Lunch y Entre frijoles, papas y ají se destacan como dos textos que analizan con gran detalle y

sería documentación los distintos aspectos, logros y problemas de las políticas alimentarias desarrolladas por la revolución. Estos textos analítica y cronológicamente se complementan, dado que el primero termina en 1984 y el segundo se ocupa del período que empieza en 1990 hasta el 2000, o sea, el llamado “período especial”. Sobre la base de estos textos e información encontrada en Mujeres, se precisa examinar algunos elementos y términos que son relevantes para el tema que examina el vínculo mujer-cocina-alimento en el contexto revolucionario cubano y que aparecerán más adelante en el análisis de “la cocinera revolucionaria”.

Desde la deformación económica impuesta en Cuba por el colonialismo español, Cuba ha venido arrastrando el monocultivo como una pesada cruz (mantenido luego por la dependencia de los EEUU desde 1898 y de la URSS y el campo socialista durante el período revolucionario hasta 1990). Una de las contradicciones esenciales que generó el monocultivo fue la existencia de una economía de plantaciones que obligaba a importar la tercera parte de los productos agropecuarios para el consumo nacional (Benjamin 8). De modo que al triunfar, la revolución se encuentra con una agricultura destinada fundamentalmente al azúcar y a la exportación, sin una infraestructura técnica adecuada para otras formas de cultivo a gran escala y una dependencia casi absoluta del mercado estadounidense (alrededor del 80%). Por ejemplo, el 85% de la grasa de puerco, parte central de la dieta cubana hasta 1959, se importaba de los EEUU (Benjamin19). Por esta razón fue uno de los primeros productos que entraron en el embargo económico impuesto a Cuba por la administración de

Eisenhower en 1960, y el primer producto que se racionó nacionalmente a mediados de 1961. A partir de aquí se estableció “la libreta de racionamiento” que impuso cuotas a la oferta, y asignaba raciones per cápita. El racionamiento se instauró así como política alimentaria y devino un elemento central en la relación paternalista entre el estado y los ciudadanos (Padilla 22). En el decreto- ley 1015 del 13 de marzo de 1962 con el que quedó legalizada la libreta de racionamiento, se establece que estará a nombre del “cabeza de familia”, es decir, la persona a cuyo nombre figura el recibo de la casa según el título de propiedad aprobado por la Reforma Urbana. Esto tendrá connotaciones muy importantes puesto que el cabeza de familia ha sido considerado por tradición (no por ley) la figura masculina y, en el caso cubano, “la libreta” se constituyó en documento probatorio por uso de derecho a la vivienda y a los suministros, de modo que se reforzó por esta vía la noción de dependencia del padre de familia, aunque a la vez se aceptó a mujeres solteras y divorciadas como cabezas de familia.

El racionamiento y la inseguridad de la estabilidad de la oferta, combinados con la ineficiencia en los servicios en las tiendas al eliminarse el concepto de incentivo material para el trabajador en los primeros años, contribuyeron a que la tarea de comprar los “mandados” en la bodega, la carnicería, los puestos de vianda y los llamados “puntos de leche”, cada uno en locaciones diferentes, se convirtiese en un trabajo a tiempo completo durante los 60s y principios de los 70s de modo que, según informe oficial realizado por Jorge Risquet, miembro del secretariado del Comité Central del PCC en ese momento, muchas mujeres o bien no se incorporaban al trabajo fuera de la casa o

bien abandonaban sus trabajos, para poder dedicarse a hacer colas y estar al tanto de “la llegada” de los productos (Benjamin 28). Esto entra en abierta contradicción con el objetivo, propuesto por Fidel y la FMC desde los primeros años de la revolución, de incorporar a las mujeres a la fuerza laboral del país. De ahí que se creara en 1971 el llamado “plan jaba” a través de la FMC, explícitamente para beneficio de la mujer trabajadora. A partir de ese momento la mujer trabajadora podía ir a las oficinas de la FMC y registrarse para obtener el “plan jaba”. En virtud de este sistema se instituyó entonces hacer dos colas en los mercados: una cola especial para el “plan jaba” y otra para los que no tienen el plan. El *bodeguero* tiene que despachar a dos o tres personas de la cola del plan jaba y luego a una de la cola de los “sin plan”, y así alternar. De modo que la propia creación del plan en sus orígenes reconoce que es la mujer la que hace las compras. No se creó un plan para los hombres trabajadores, para que fueran ellos los encargados de las compras. Poco a poco se fueron haciendo modificaciones para que también los hombres solteros trabajadores pudieran recibirlo y para que otros miembros de la familia, no sólo la mujer, pudieran ir a buscar las raciones. Mujeres en mayo de 1974 hace un balance de los años de funcionamiento del plan jaba y asegura que “fue creado para la mujer trabajadora, para no afectar su horario de trabajo y no restarles tiempo a las otras tareas del hogar que debe realizar”. (72) El hecho de que fuera creado para la mujer y que sea la organización de mujeres la encargada de administrarlo, reforzó en el imaginario público la asociación ración-comida-mujer y el mantener a la mujer atada al “frente doméstico”.

El sistema de racionamiento se ha mantenido a lo largo de 47 años. Pero paulatinamente se fueron “liberando” productos que empezaron a venderse a más alto precio, primero en las mismas bodegas y luego en “mercados paralelos” abiertos al efecto a principio de los años 80s. Después de la “crisis del Mariel” (1980), en la que miles de personas salieron de la isla después de los llamados “sucesos de la embajada del Perú”, se instituyeron una serie de medidas importantes: una reforma salarial que incrementó el salario mínimo; una pequeña alza de los precios de los productos subsidiados; la apertura de los llamados “mercados campesinos” en sus diferentes versiones, donde los campesinos podían vender sus productos a los precios que aceptara el mercado; se empezó a estimular el ahorro en los bancos (pagándose pequeños intereses); se crearon los mercados paralelos para la venta de productos no racionados a precios más altos; las “casas del Indio” o “tiendas del oro” a donde la población podía llevar sus joyas para cambiarlas por un vale o crédito con el que podía comprar en tiendas especiales artículos de uso doméstico y, desde 1993, con la legalización del dólar y del envío de las remesas de los familiares residentes en el extranjero, se abrieron las llamadas *shoppings*, las cuales empezaron a vender en dólares y más tarde también en “pesos convertibles”, hasta el 2004 cuando se estableció que sólo se podía comprar con estos nuevos “pesos”, por lo que las personas se ven obligadas a cambiar los dólares para poder comprar. Con el comienzo del “período especial” muchos centros de trabajo hicieron una reducción de sus plantillas y al parecer las mujeres fueron las más afectadas. La FMC a través de las “comisiones de empleo femenino” inmediatamente comenzó a trabajar en este sentido.

Algunos de los nuevos puestos creados son programas como “cose en casa”, “lavado a domicilio” y sobre todo, la participación en el “plan alimentario”, en particular a través del trabajo en los huertos comunitarios, lo cual una vez más asocia a la mujer con el trabajo doméstico y, en particular, con la comida.

El dramatismo del slogan “socialismo o muerte” introducido en los discursos oficiales a fines de los 80s, se traduce a nivel doméstico en el de “resolver e inventar o perecer” desde 1990, y aquí de nuevo se refuerza la relación entre mujer-comida: las familias cubanas reciben sus salarios en “pesos no convertibles”, de modo que la única manera de poner comida en la mesa es “resolverla, inventarla” (probablemente los verbos más comunes en el habla cubana desde 1990), porque la cuota alcanza mínimamente para dos semanas de suministros, el abasto de productos no es estable y muchos de los productos esenciales se venden sólo en “pesos convertibles”. Lo común sigue siendo que las que compran y elaboran los alimentos sean las mujeres de la casa, de modo que son ellas también las encargadas de racionar los recursos, distribuirlos de acuerdo con las necesidades familiares, establecer el complicado sistema de intercambio con vecinos y familiares y de compra-venta en el mercado negro o gris, cuya centralidad en la vida doméstica es tal que puede afirmarse que son los que proveen más de la mitad de lo que se consume en las casas (Rosendahl 170). La manera de “resolver” es en verdad creativa; el extremo más visible e inesperado ha sido la reaparición del comercio sexual, el cual convierte al cuerpo femenino y sus efluvios indirectamente en aceite en la sartén. No en balde un personaje central de la genial novela cubana *Posesas de La Habana*, una niña de once años,

se queja de que su madre no tenga un buen cuerpo para ser “jinetera”, por lo que no puede comer ni papas fritas ni chocolate⁵⁵.

2- *¿Quién cocina en el socialismo?: alimentar a las nuevas generaciones revolucionarias, tarea de choque...*

La conceptualización históricamente cambiante de la mujer cubana llamada a convertir la cocina en un bastión defensor de los ideales y los logros de la revolución socialista se evidencia a través de las páginas de la revista Mujeres, en particular en las caricaturas y secciones dedicadas a recetas y sugerencias para la alimentación adecuada, y en los trabajos de “la cocinera mayor”, Nitza Villapol. Es imposible reseñar aquí todo el material encontrado en las revistas sobre la cocina, la comida y sus cocineras. Por eso, con vistas al análisis de los signos performadores de valores, se propone aquí una especie de cronología de los mensajes para deconstruir el paradigma que revelará los mitos comunes de que se parte. Como indica Nancy A. Walker un estudio cuidadoso de los artículos relacionados con la compra, preparación, preservación y presentación de la comida revela que estos constituyen el locus de un sinfín de preocupaciones e ideas que se expresan en otras partes de las revistas de mujeres en relación de intertextualidad, pero que aquí aparecen como ideológicamente neutrales (excepto en momentos de crisis), agazapados tras la letanía de ingredientes y los pasos para hacerlos digeribles (177). A desentrañar este “sinfín de ideas” sobre la mujer detrás de las secciones de cocina aparentemente neutrales se dedican las páginas siguientes.

Se pueden identificar tres períodos definitorios en cuanto a la codificación de la relación mujer-cocina dentro de la ideología sobre la mujer revolucionaria cubana expresada en Mujeres: el primero, identificable con el sintagma “cocine revolucionariamente”, que abarca desde 1959 hasta 1987; el segundo, de 1988 hasta el 1999, cuyo sintagma parece ser “invítelo suavemente a su cocina”; el tercero, desde el 2000 hasta el presente (2006), que asume el imperativo “a compartir: tú y él en la cocina.” Como en toda cronología se corre el peligro de la linealidad, es necesario aclarar que aunque es posible defender estos momentos definitorios, hay una coexistencia de mensajes de un período en otro, así como momentos que se contradicen entre sí y que difieren de otros mensajes dentro de los mismos textos, lo que da al traste con la aparente línea general.

La tesis expresada en esta periodización defiende un movimiento textual hacia posiciones más “feministas”, aunque muy tardías, en la respuesta a la pregunta “¿quién cocina en el socialismo?” que da título a esta sección del capítulo. Esta fue la pregunta que se hizo un militar miembro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) en 1964 y que fue publicada entonces por el periódico *Hoy* y por Mujeres con la correspondiente respuesta oficial.⁵⁶ Lo que sigue tratará de demostrar cómo (y de forma muy contradictoria) la revista Mujeres ha ido perfilando respuestas diferentes a esta pregunta, respuestas que asumen abiertamente en los años 2000 un “enfoque de género” y que al hacerlo se desconectan textualmente en el 2005 del discurso oficial de los líderes (masculinos) “históricos” de la revolución.

El primer período (1959-1987) comienza signado por el “bloqueo de la manteca” que se mencionó a principios de este capítulo en la reseña del artículo aparecido en Vanidades el 15 de agosto de 1961 que conminaba a las mujeres a cocinar de forma revolucionaria. En este artículo se establecieron los signos y las relaciones sintagmáticas que caracterizan el mensaje del primer período arriba enunciado: imperialismo norteamericano, pueblo valiente, bloqueo económico, escasez de comida, mujer que sigue las directivas y orientaciones del gobierno para cocinar, cocinera revolucionaria. Es preciso examinar estas asociaciones con ejemplos tomados de textos y caricaturas de las revistas de esa época.

La mayoría de las recetas que se ofrecen buscan orientar a las cocineras domésticas sobre cómo sustituir los productos que no hay, y cómo usar los nuevos que aparecen aunque no se correspondan con el gusto ni las tradiciones cubanas. De modo que el criterio de selección es su utilidad para usar lo disponible. Dado que tanto la Vanidades revolucionaria como Mujeres funcionan como voceras de la política del gobierno cubano con respecto a las mujeres y la familia, la sección de cocina se engarza con los mensajes generales de estas revistas destinados a incorporar a la mujer cubana a la construcción de la nueva sociedad. De modo que las secciones de cocina responden a una ideología y un programa nacional, más que a una política editorial. Esta es una de las diferencias entre estas revistas cubanas y sus homólogas en otros países en los que, salvo en períodos de crisis nacionales, las secciones culinarias tienen el objetivo explícito de contribuir al placer culinario, sin referencia al bien social y la situación política.

Encontramos en este período en Mujeres recomendaciones y directivas que pueden agruparse en diferentes estrategias. Para ilustrar cada una se han seleccionado una serie de ejemplos representativos:

1- “Sustituir”: Por ejemplo, en abril de 1964 aparecen sugerencias para hacer un pastel sin huevo ni leche ni polvo de hornear, productos que no hay en el país “por culpa del bloqueo” (122). En febrero del 1969 se explica cómo usar los espaguetis como sustituto de la harina de trigo para recetas que la requieran, como las populares “croquetas”, o como sustituto del puerco para hacer “chicharrones” (96). En enero de 1973 Nitza Villapol, quien desde 1968 tuvo a su cargo la sección de cocina de la revista, explica cómo “en la revolución la mujer cubana ha dado el paso al frente sin abandonar la atención a su hogar” (96) y por eso requiere ayuda para confrontar las situaciones en la cocina casera que requieren sustituciones. En junio del mismo año ofrece consejos para empanizar sin huevos y para sustituir la harina de trigo con pan para hacer la masa de un pastel (97).

2- “Aprender a utilizar nuevos productos de los hermanos socialistas”: Ya en diciembre de 1961 se explica cómo hacer un pudín de navidad con frutas en conserva que se están recibiendo de “nuestros hermanos socialistas” (18) y no con las conocidas frutas nacionales. Aparecen desde septiembre de 1962 (10) muchos consejos para usar la avena soviética, que luego Nitza Villapol recopilará en su edición de Cocina al minuto de 1980, y en la cual introduce innovaciones como “avena con sal y ajo”. La avena era un producto prácticamente desconocido en la isla, sólo se la vendía en algunos mercados como cereal para niños. La URSS comienza a mandarlo a granel y los cubanos no sabían qué hacer con ella, por lo

que Nitza a través de Mujeres y de sus libros de cocina le dedica gran atención. A lo largo de 1965 la sección de cocina de la revista se dedica a platos típicos de los países socialistas “para que conozcamos las costumbres de nuestros hermanos” (marzo 94), e incluye por ejemplo múltiples recetas que emplean yogurt, luego del establecimiento de una fábrica de yogurt en el país con cooperación búlgara (abril 94-5). Al igual que la avena, el yogurt era muy poco usado y la resistencia de los cubanos a su acidez hace que la mayoría de las recetas requieran una enorme cantidad de azúcar. Desde abril hasta octubre de 1987 se publican una serie de recetas y comentarios sobre la comida búlgara, con recomendaciones para sustituir los ingredientes como hojas de parra, setas, etc., que no existen en Cuba.

3- “Ahorrar”: Por ejemplo, como una constante reaparecen casi cada año instrucciones para el uso de la olla de presión, con la finalidad de facilitar el ahorro de energía y tiempo. En enero de 1975 se instruye no botar el agua con que se cocinan las pastas, porque puede utilizarse para almidonar la ropa (45). Debido a que en la familia cubana, por tradición y quizás originalmente por razones higiénicas no se acostumbra a comer las sobras de un día para otro, también aparecen a lo largo de estos años recetas y consejos para conservar y utilizar las sobras, en particular, sobre la posibilidad de congelar comidas preparadas y sobras para usarlas otro día (ver febrero de 1976 75).

4- “Variar el menú con lo disponible y con productos cubanos que no se usan tradicionalmente”: así aparecen recetas increíbles como la sopa de salsa de espaguetis con huevo y la tortilla de mayonesa (enero 1974), recomendaciones para usar pescados antes desconocidos como el jurel y la tilapia (junio 1985),

consejos y recetas para incrementar el uso de vegetales como la berenjena, el apio, las remolachas, los nabos, que el cubano promedio no consume, lo que Nitza Villapol asumió como su frente de batalla.

5- “Mantener la belleza a pesar del agobio”: En diciembre de 1962 se insiste en la importancia del delantal para cuidar nuestros vestidos caseros “de modo que estemos listas para una visita inesperada y también para dar un toque de fantasía a nuestras labores monótonas cotidianas”. (121) A todo lo largo de la historia de la revista se dan recomendaciones para confeccionar no sólo delantales, sino también para “decorar la cocina de mamá” (mayo 1976 76), labores para adornar los visillos de la ventana “para tu cocina” (1 1992 52), entre otras. De hecho, desde 1974 la sección de cocina deja de aparecer como sección independiente y se integra a la llamada “Mil Ideas”, acompañada por sub-secciones como “abuelita dice que...”, “alfabeto de mamá”, “mamá quiere saber”, “gimnasia básica para la mujer” y otras relacionadas con la belleza femenina, que incluyen pequeños ensayos como el de enero de 1974 sobre los buenos modales al comer, ilustrado con foto de la actriz Catherine Deneuve sosteniendo una copa de vino sentada a la mesa (96). Debe recordarse la recomendación de “colgar un espejo en la cocina” (marzo 1967) que se citó al principio de este capítulo.

La conexión directa entre las estrategias que se diseñan en Mujeres y las del estado se evidencia por ejemplo en el hecho de que hasta 1982, dentro de las orientaciones antes enunciadas, se pone el énfasis mayor en ayudar a hacer sustituciones. En los 80s, por la relativa bonanza económica y la apertura de los mercados agropecuarios, la sustitución ya no es tan relevante y aparecen platos

como la tradicional “pierna de puerco asada” (diciembre de 1984 64) y otros que usan langostas y camarones (marzo de 1986 43), productos estos últimos sólo accesibles a través del mercado negro por estar destinados a nivel nacional a la exportación. Estos platos se publican junto a recetas para usar productos agrícolas nacionales que reaparecen en las ciudades traídos por los campesinos y cuyo consumo o se desconocía o se había perdido. El tema de la sustitución y el aprovechamiento de vegetales reaparece a partir de 1991, por el “período especial”, combinado con orientaciones sobre el uso de plantas medicinales, por la escasez de medicinas. Por eso por ejemplo, la sección de cocina del primer número de Mujeres de 1991 lleva por título “Inventando”, y explica cómo hacer un pastel de cumpleaños con pequeñas panetelas que se venden en el mercado. La expresión más reciente de este trabajo de orientación es la publicación en cada número de Mujeres desde enero del 2001 hasta diciembre del 2004 de las recetas y recomendaciones del “Proyecto comunitario de conservación de alimentos, condimentos y plantas medicinales”.

Como la escasez de alimentos es una constante a lo largo de la historia de la revolución, este elemento “orientador” también se mantiene a lo largo de los tres períodos identificados. Esto conecta a Mujeres con la mayoría de las revistas “femeninas” tradicionales de otras partes del mundo, la diferencia es que en Cuba las orientaciones responden a una ideología y a estrategias a nivel del Estado, y se asumen como tareas con una función no sólo a nivel doméstico sino a nivel socio-político general. Por esta razón, por ejemplo, no se discuten nunca en la revista las estrategias de “resistencia” desarrolladas por la población, como la de usar el

“picadillo de soya” como alimento para las aves, o el uso regular del mercado negro en todas sus variantes y de otras múltiples actividades ilegales.

Como se evidencia en el artículo fundacional “Cocine revolucionariamente”, el adaptar los gustos culinarios del cubano a las disponibilidades de alimentos se estableció como una tarea revolucionaria para la mujer cubana desde los primeros años de la revolución. En julio de 1969 Mujeres hace una reseña de un trabajo de Nitza Villapol en el que ella explica la diferencia entre su función antes y después de la revolución: antes, su programa televisivo era para orientar al consumidor siguiendo las exigencias de las firmas capitalistas; ahora el objetivo es el de educar al pueblo y el de lograr que las mujeres no vean el trabajo de la cocina como algo rutinario, sino como actividad de la cual depende la salud del pueblo (julio 1969 96). Nitza establece así un nuevo discurso sobre el trabajo doméstico que le concede un nuevo valor: su función social, su contribución al bienestar de la sociedad y su relación con la vida política, lo cual podría haber dado grandes frutos teóricos en Cuba si se hubiese engarzado con las discusiones que al respecto se estaban dando dentro del “marxismo occidental” sobre la mujer y el trabajo doméstico, pero esto no se hizo. Por el contrario, en los mismos años, tanto las ideas de Fidel como del Che, como los trabajos de Lenin publicados en la propia revista Mujeres degradan el trabajo doméstico y conminan al *Hombre Nuevo* a dedicarse por entero a las labores fuera del hogar.

Así que es en esta sección de cocina y en las explicaciones de Nitza Villapol que puede apreciarse en Cuba en esta etapa una formulación independiente del trabajo doméstico, referido especialmente a la cocina que se

mantiene en los otros dos períodos. Desde que en 1960 comienza el ahorro forzado de la grasa de cocina, todos los números de la revista insisten en este punto. Nitza Villapol, en su sección en Mujeres en julio de 1974, explícitamente conecta el hábito cubano de consumir comida frita con la relación de dependencia económica de los EEUU antes del 1959. Entre las causas de esta predilección cubana por lo frito está el que “durante los años de la seudorrepublica nuestro país fue mercado fácil para la grasa excedente de la industria porcina yanqui”.

(Mujeres julio 1974 62). Nitza desarrolla más esta idea en su libro:

Estos [los yanquis], conocedores del valor de la carne de puerco como fuente de proteína, de alta calidad y de vitamina B-1 vendían a Cuba, un pueblo casi analfabeto y por lo tanto en gran medida desconocedor de estas cuestiones de alimentación, y a sus gobernantes de turno nada interesados en la salud popular, una buena parte de la manteca que no consumían. Así, sin saberlo, el cubano contribuía a que sus explotadores pudieran comerse la carne de puerco...” (Cocina al minuto 1988 10).

La periodista Silvia Bota resume esta conexión política e ideológica de la cocina revolucionaria en abril de 1986: “En una sociedad socialista, cuando se preparan los alimentos se responde fundamentalmente a la satisfacción de las necesidades nutricionales del pueblo.” (Mujeres abril 1986 41) Por último, desde 1990 aparecen constantemente reportajes que vinculan al establecimiento del “plan alimentario” la movilización de las mujeres a través de la FMC para las labores agrícolas, como tarea para resolver la crisis económica y política, fortalecer a la familia y el espíritu patriótico de los hijos.⁵⁷ No queda dudas de que producir, conservar y cocinar los alimentos se concibe como un acto político de relevancia social, una tarea revolucionaria para “la masa femenina” (signo común dentro del discurso político revolucionario para referirse a las mujeres y que es

inevitable asociar con la de los pasteles, la masa de puerco que forma parte de múltiples chistes cubanos). Lo paradójico es que este *eleva* la cocina- femenina al rango de trabajo socialmente útil (pero no remunerado ni validado como tal en la ideología del *Hombre Nuevo*) contribuye a mantener a lo doméstico como lo femenino y a agobiar aun más la carga que sobre los hombros de la mujer echa la Revolución al esperar de ella que sea la supermadre sacrificada-formadora de “hombres nuevos”- combatiente por la educación- femenina y bella- costurera revolucionaria- garante de un hogar “alegre y bonito”- productora de alimentos- *colera* del Plan Jaba – cocinera.

Por lo obvio del mensaje, examinar los códigos o sistemas significantes que ofrecen las caricaturas sobre el signo “la cocinera revolucionaria” puede adelantar el análisis de la conexión “mujer-cocina” dentro del imaginario oficial y popular paradójico expresado en la revista en el primer período y cómo va cambiando en las etapas siguientes. Veamos algunas: En 1962, aparece una mujer con una cuchara especial para servir helado usándola para servir el arroz a su marido. Detrás de la escena en el comedor, hay un cuadro con retrato de Fidel. En el texto se lee la disculpa del ama de casa: “Hoy el arroz me quedó un poco asopao.” (septiembre 1962 101) El retrato de Fidel evidencia que se trata de una familia revolucionaria en la que la mujer cumple su función de servir al marido, pero se mofa de sus habilidades como cocinera al no saber hacer un arroz desgranado, quizás por la falta de aceite. En enero de 1964, vemos a un marido arrastrando por la pierna a una mujer para meterla en la cocina. La mujer habla con una amiga por teléfono y le dice: “Tengo que colgar sin remedio. Tengo que

hacer la comida.”(enero 1964 94) En febrero del mismo año vemos a una madre que cocina buscando su espumadera que la hija le ha robado para hacerse un collar (febrero 1964 47). En noviembre de 1966 una “criollita” miliciana se aparece a la práctica pre-combativa con una sartén en la mano⁵⁸. El miliciano jefe la recrimina: “¡Mire compañera, las prácticas... son con otras armas!” (noviembre 1966 92), reconociendo a la sartén como un arma en manos femeninas, pero no para la milicia. Durante el plan “Cordón de La Habana” para sembrar café y frutos menores alrededor de la capital, se movilizó sobre todo a las mujeres. A través de unas elocuentes y exuberantes “criollitas” del caricaturista Wilson, la revista hace un llamado a las mujeres a cuidar sus emociones al sembrar el café porque pueden afectar su sabor: saldrá “claro” si la mujer es celosa; saldrá “dulce” si está enamorada; saldrá “fuerte” si la mujer se muestra fuerte con su novio y es capaz de dejarlo (agosto de 1968 69). En marzo de 1972, en el número conmemorativo del “Día internacional de la mujer”, aparece una mujer hablando por teléfono, su esposo está muerto en el piso al lado de la mesa del comedor. La mujer sostiene un libro de cocina en la mano y dice: “Profesor, ¿me oye?, en la página seis de su libro de recetas hay un error.” (72) En octubre de 1972 un hombre al abrir el refrigerador es atrapado por un calamar que está ahorcándolo mientras él acusa a la mujer de que no lo compró muerto (71). En general todas estas caricaturas asocian los signos “mujer-comida-cocina” y, como su propósito es hacer reír, generalmente se mofan de las ineptitudes de las mujeres para una de sus tareas centrales, la de alimentar.

A partir de 1975 empiezan a disminuir hasta casi desaparecer las caricaturas. Sin embargo, reaparecen de vez en cuando manteniendo el mismo tema. En febrero de 1979, por ejemplo, la sección de cocina tiene la caricatura de un niño con servilleta al cuello que se relame de gusto ante unos pasteles (69), pero en el de marzo de ese mismo año, la caricatura que preside la sección es de una niña muy contenta, rodeada de pescados, verduras y cazuela, con la espumadera en la mano lista a cocinar (69): el niño se relame y come; la niña cocina con entusiasmo. Lo mismo ocurre en abril de ese año cuando aparece una caricatura de una mujer muy bien arreglada, con delantal, pelando papas, acompañando al texto que introduce recetas de papas y malangas buenas para alimentar especialmente a los niños y los enfermos (69). Tanto en enero como en febrero de 1981, la sección “Nuestra cocina” está ilustrada con caricaturas de una cocinera feliz, blanca, bien arreglada y con delantal, probando o revolviendo la comida (febrero 1981 71). Así las caricaturas ya no acompañan chistes, sino que sirven de ilustración a algunas secciones. Nunca se explica por qué; es posible aventurar que alguien dentro de la editorial se dio cuenta de que los chistes reforzaban estereotipos sexistas. Este tema se discute por primera vez directamente en enero de 1989 en que Mujeres publica un análisis de la representación sexista de la mujer hecha por los humoristas y los medios de difusión en general, pero centra la crítica en que se las represente como chismosas, infieles, interesadas en el dinero, sensuales, pero no como las cocineras (enero 1989 6-13). Por eso en marzo de 1989 por ejemplo, aparece de nuevo una caricatura de mujer cocinando con delantal acompañando un artículo

sobre la necesidad de alimentación más sana, con menos grasa y azúcar (marzo 1989 25). Las caricaturas han reaparecido en Mujeres en la última página de la mayoría de los números desde el 2001 hasta el 2005 pero su contenido es precisamente de crítica a los estereotipos sobre la mujer. Por ejemplo, en el número 1 del 2001 aparece una caricatura con el título de “Teletrabajo...jo...jo”, en la que una mujer con delantal escribe en una computadora que está en la cocina, mientras alimenta a un bebé a cucharadas y se pregunta al pie del dibujo “¿doble jornada? Una imagen vale más que mil palabras.” (72)

Con respecto a la codificación “mujer-cocinera”, empieza a apreciarse un cambio a partir de 1988 cuando se sugiere a la mujer que invite a su pareja masculina a entrar a la cocina para celebrar el “Día de los enamorados” (febrero 1988 25) con lo que puede afirmarse que comienza la segunda etapa. Esta sugerencia se reitera al año siguiente, en la misma fecha. En octubre de 1988 aparece un reportaje sobre Bulgaria con el título “¿Prepara el hombre la cena?” que concluye: “La encuesta hecha a 500 familias da como resultado claro que el búlgaro ha superado el machismo...Sin que tampoco se insista en un igualitarismo sin comprensión, pues si el esposo tiene un trabajo sobrecargado..., no se le puede pedir mucha ayuda en la cocina.” (51) Amén de lo cuestionable de esta conclusión, el verbo “ayudar” asume a la mujer como responsable de la cocina. De hecho, el 61,6 % de los hombres encuestados dicen que participan en el trabajo doméstico porque “tratan de aliviar el trabajo de sus compañeras porque las ven muy ocupadas”. (51) Mujeres no se cuestiona el uso de “ayudar” y “aliviar” y acepta que éstos indican que ya no hay machismo en Bulgaria. Pero lo

significativo de esta etapa es que empieza a insinuarse la posibilidad de que la cocina salga de los brazos femeninos, aunque aun de forma tentativa y contradictoria, como se evidencia en el número de abril de 1990 cuando una lectora recién casada escribe a la revista desesperada porque no sabe hacer potajes y su marido “es potajero”. La revista ofrece recetas para hacer frijoles “para ella y otras muchachas que estén en el mismo caso” (36). Ni pensar en responder con la sugerencia de que aprendan los dos, o que le dé al marido esa tarea. Lo novedoso en esta segunda etapa es que en el plano connotativo la asociación “mujer-cocina” pierde su conexión explícita con “tarea revolucionaria de la mujer” como la tuvo en los primeros años de la revolución. Sin embargo, implícitamente la asociación comida-mujer como tarea política de hecho se mantiene como ya se mencionó, por la centralidad de la mujer en el “plan alimentario”. Para este plan, la FMC movilizó a las mujeres para trabajar en los huertos comunitarios y para la producción de conservas útiles para el hogar. La paradoja se observa en el reportaje que sobre este plan se hace en Mujeres en el número 1 de 1991 en el que junto a la celebración de la marcha del plan alimentario asignado a las mujeres, Vilma Espín reconoce que en las reuniones de la FMC “apenas se aborda el tema de la igualdad de la mujer” y que las mujeres “simplemente aceptan con resignación la domesticidad” (9) sin establecer la conexión entre un estado que identifica mujer-alimento-cocina con el que el “frente doméstico” siga siendo femenino. Esto se hace evidente con la creación de las “Casas de la Mujer”.

El hecho de que de forma implícita la asociación comida-mujer-cocina-frente doméstico-tarea política se siga manteniendo en esta etapa se hace evidente

con la creación a fines de 1991 de las “Casas de la Mujer”. Estas instituciones sin duda tienen un gran potencial para ayudar a la mujer a tener un espacio para encontrar apoyo. En el número 1 de 1992 Mujeres reseña algunas de las actividades y talleres que ofrecen estas casas. Véase la asociación de éstos con la misma domesticidad y estereotipo de “lo femenino” dado que ofrecen talleres en su mayoría relacionados con labores domésticas, en particular, de elaboración de alimentos, entre éstos:

educación para la economía familiar y el período especial, elaboración de alimentos, estética del hogar, utilización racional del espacio en el hogar, aprovechamiento de retazos en transformación del vestuario, debates de novelas televisivas o radiales, libros. A estos se suman otros menos tradicionales: ética de la relación de la pareja, problemas de convivencia, arreglo de artículos electrodomésticos, plomería, carpintería. (11)

Elementos como éstos evidencian la contradictoriedad interna del discurso sobre la igualdad de la mujer en los ideólogos de la revolución cubana. Vale la pena mencionar que paralelamente en estos años en la URSS se está dando un debate sobre la emancipación de la mujer en el que la tendencia es a reafirmar la centralidad de la mujer en el hogar, la necesidad de garantizar que pueda realizar su trabajo doméstico, como lo demuestra el debate publicado por la popular revista soviética Sputnik entre el famoso escritor A. Afanasiev y la socióloga de la Academia de Ciencias de la URSS N. Simakova en octubre de 1988, en la que desde perspectivas diferentes, ambos afirman la importancia de la domesticidad femenina. Este debate soviético, en momentos en que las publicaciones como Sputnik, Novedades de Moscú, etc. eran tan leídas en Cuba,

contribuyó quizás a mantener las paradojas en el discurso cubano sobre la domesticidad.

En la sección dedicada a noticias internacionales, en el primer número de 1990 aparece la función política de la cacerola como instrumento de protesta usado por las mujeres contra la dictadura en Chile, con reseña de la mujer que frió un huevo en la llama eterna del monumento dedicado al golpe de Estado de Pinochet (40). Esto suscita la siguiente reflexión: En América Latina el movimiento de mujeres contra las dictaduras utilizó como táctica de lucha, como “tretas del débil” (Ludmer) las actividades e imágenes tradicionalmente entendidas como femeninas (como “las madres de la Plaza de Mayo” en Argentina, o el trabajo de las “arpilleras” y de “La Olla” en Chile). Las cocinas comunales se constituyeron en focos subversivos. En Cuba, precisamente a partir de 1990 y por la urgencia de la crisis alimentaria, se fortalecen los engranajes para paliar la crisis sobre todo en las relaciones entre mujeres, con vecinas y familiares, para compartir e intercambiar productos a través del mercado gris o el negro. De hecho, muchas mujeres empiezan a vender comida ilegalmente. No obstante, estas actividades a nivel de base y de iniciativa familiar y de vecinos, no llegan a adquirir carácter público y estable y, por supuesto, no aparecen mencionadas en Mujeres por no formar parte de lo institucionalizado por el Estado cubano, quien ha co-optado “lo revolucionario” y “lo subversivo”. La presencia en Mujeres de esta noticia sobre la reivindicación social de la cacerola en América Latina “no como un símbolo de subordinación, sino como un camino de liberación” (1 1990 40), puede interpretarse de dos formas opuestas: o bien

como reafirmación de la potencialidad revolucionaria de la cocinera siguiendo la línea establecida en la primera etapa de la “función social de la cocina”, o bien como “treta” para informar a las mujeres cubanas sobre el potencial subversivo y las posibilidades para provocar un cambio que este rol tiene. Se puede asumir que el peligro ideológico de la segunda interpretación conduce a que el tema de la comida se constituya en preferente dentro de los análisis del máximo líder, que insiste en que la “olla comunal” la provea el Estado. Resulta interesante notar que en el 2005 por primera vez se han producido en Cuba marchas pacíficas de protesta en las que participan las esposas, madres y abuelas de los disidentes presos en Cuba. Estas “Damas de Blanco” recibieron, en octubre de ese año el Premio “Sajarov” del Parlamento Europeo, con el que se reconoce su esfuerzo en el ámbito de los Derechos Humanos. No parece ser coincidencia el hecho de que Fidel haya empezado a dar atención preferente en sus intervenciones televisadas a cuestiones relacionadas con la cocina de forma muy detallada, como en sus reflexiones sobre las ventajas de las ollas eléctricas, en sus recetas sobre cómo preparar el chocolatín para el desayuno, cómo usar el nuevo café puro que se empieza a distribuir a la población, etc.

“Tú y él en la cocina”, título de la sección de recetas en el número de diciembre del 2000 anuncia el nuevo código discursivo del tercer período que se refuerza con repetidas imágenes y reportajes sobre la participación de los padres en las tareas domésticas, incluida la cocina, a lo largo de todos los números de los años siguientes. No obstante, la revista reconoce que a pesar de los esfuerzos, la cocina sigue siendo en el hogar “el reino casi exclusivo para las mujeres” (2 2002

46) por supuesto sin valorar críticamente su propia contribución a mantener este estereotipo. Desde el 2001 hasta el 2005 casi en todos los números las secciones de recetas están dedicadas a los resultados del “Proyecto comunitario de conservación de alimentos” (iniciado por un matrimonio habanero), de modo que en esta tercera etapa se establece la asociación “cocina-alimentos-matrimonio”. El proyecto divulga información sobre formas de conservar fundamentalmente viandas y vegetales, y sobre el valor nutritivo de los productos nacionales, con recetas para su preparación que incluyen un “retorno a la semilla”, la reivindicación de usos aborígenes o muy antiguos de productos como la yuca, que puede emplearse como sustituto de la harina de trigo y cuyo uso se fue perdiendo en la isla con la imposición del gusto europeo. Esta asociación “cocina-matrimonio” se refuerza con el programa del 2003 llamado “matrimonios por la vida”: este es un programa de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP) por el cual se enseña a matrimonios, que sean parte de una cooperativa campesina y que deseen trabajar para el proyecto, el proceso de conservación de los vegetales en salmuera y con otros métodos para mantener una reserva de estos para bien de la cooperativa (1 2003 10). Esto forma parte de un plan general de reforzamiento de la familia heterosexual y estable en el que desde 1990 la FMC y su revista han asumido un papel central.

La pregunta entonces es si este cambio discursivo en la revista se ha revertido en políticas que reformulen la asociación metonímica “mujer-cocina” y en un cambio en la ideología de los que podrían reformularla por tener el poder político y el control de los medios de difusión y de educación. Basta sólo recordar

un ejemplo que se citó al principio del capítulo para aventurar una respuesta: El máximo líder de la revolución cubana, quien desde los inicios del proceso revolucionario entendió que la revolución necesitaba del apoyo de las mujeres y a quien se considera oficialmente como “el máximo ideólogo de las mujeres” (Mujeres 3 2005 7), escogió precisamente el discurso para conmemorar el “Día Internacional de la Mujer”, el 8 de marzo del 2005, para anunciar una serie de medidas encaminadas a facilitar la vida doméstica, en particular la cocina. Fidel anunció la venta de las “ollas arroceras” y “ollas de presión” y pidió la aprobación para esto a las mujeres convocadas al evento por la FMC. Estas ollas se convirtieron en tema central de múltiples intervenciones públicas del comandante, como tropo simbolizante de la anunciada mejoría económica del país y de la solución de los problemas energéticos. ¿Por qué se anuncian las ollas a las mujeres? Piénsese en el simple silogismo: ollas = mujeres; ollas = cocina; ergo, mujeres = cocina. Es obvio que no sólo en la práctica sino en la ideología dominante, la *cocinera revolucionaria* persiste como sintagma a pesar de los esfuerzos tardíos de Mujeres y de algunos medios académicos.

En la base de esta persistencia se avizora la existencia de un mito “bartheano” que se suma a los mitos tratados en otros capítulos, a saber: En el socialismo, las máquinas e instituciones sociales resolverán los problemas domésticos. Un ensayo escrito por Blas Roca Calderío aparecido en Mujeres en mayo de 1964 permite adentrarnos en las características del mito que confiere papel transformador a las máquinas y nos devuelve a la pregunta inicial que da título a esta parte del capítulo sobre ¿quién cocina en el socialismo?. Blas Roca

(1908-1987) es la figura más simbólica de la larga tradición comunista de la isla, miembro del Comité Central del PCC desde 1965 y presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular desde su fundación en 1976 hasta 1981. Fue precisamente Blas quien dirigió la elaboración de la nueva Constitución de la República después del triunfo de 1959. De ahí que no quepa duda de la centralidad de su pensamiento dentro del desarrollo de la ideología de la Revolución. Como queda demostrado en el “discurso de la olla” de Fidel, lo expresado por Blas Roca sigue persistiendo como mito común en la dirección llamada “histórica” de la revolución. El que este mito haya formado parte (y forme) de la ideología respecto a las mujeres lo reafirma el hecho de que este ensayo-carta se haya publicado en Mujeres “por considerarla de gran importancia y ser precisamente nuestra revista el órgano dirigido a todas las mujeres” (mayo 1964 76) justamente en el mismo número en que aparece el poema a Mariana Grajales de Raúl Ferrer que se examinó en el capítulo II. La carta de Blas Roca apareció originalmente en el periódico *Hoy* en el mismo año y se recogió también en un panfleto de educación ideológica para los círculos de estudio de los militantes del partido, de modo que fue leída por un gran número de ciudadanos⁵⁹. El texto es su respuesta a una carta muy sincera de Antonio, un miembro de las FAR que sobre el tema de la “emancipación de la mujer” se pregunta:

¿Entonces quién atiende el hogar, a la cocina y a los niños en el comunismo? A mi modo de ver, la mujer ocupa, en igualdad con el hombre, la posición principal en la sociedad socialista y en la comunista, pero sin olvidar que es a la mujer a quien corresponde la limpieza del hogar, el cuidado de los hijos y de la cocina, donde hace sus alimentos a los niños, al esposo y a los demás familiares.” (Mujeres mayo 1964 76).

Ante esta carta Blas Roca reflexiona sobre la pregunta planteada. En esencia, Blas cree que el compañero Antonio aún ve a la mujer como servidora del esposo y no comprende cómo se establece su igualdad. Por ello la necesaria aclaración de Blas que en resumen plantea: en el capitalismo cuando se habla de igualdad se entiende de forma restringida, sólo como igualdad de derechos políticos, de darle igual oportunidad de empleo e igual pago, de reconocer en las leyes civiles la igualdad de derechos a la mujer. En el socialismo estas demandas se hacen realidad desde los primeros momentos pero se hace más: a ella se le incorpora masivamente en la producción, la educación y las funciones públicas del gobierno y la defensa. Pero esto no basta para lograr la plena igualdad. Bajo la explotación capitalista en las costumbres y la realidad se continúa el trato desigual, la inferiorización, la humillación a las mujeres. En el socialismo esto se elimina pero persiste un obstáculo: la esclavitud del hogar, el trabajo doméstico, la cocina y los niños. La liberación de tal esclavitud comienza con el socialismo y se logrará plenamente en el comunismo, pues según avanza la organización de la sociedad se va liberando a la mujer de su carga. ¿Cómo? Pues a través del uso de las máquinas y de las instituciones sociales: el lavado y planchado pasan a las tintorerías y lavanderías cuyo trabajo es reconocido entonces no como trabajo privado, sino como socialmente útil que ahora se tecnifica. La preparación de alimentos pasa más y más a los establecimientos públicos (comedores escolares y obreros, restaurantes) y crece la producción de alimentos envasados que sólo habrá que calentar y añadir condimentos cosa que “sólo tomará unos minutos en la olla o el sartén eléctricos” (77). Por tanto, la cocina será “un trabajo social que

no esclavizará a nadie. La cocina en la casa será como una diversión para un día de descanso, como una oportunidad de mostrar las facultades culinarias de la mujer... o del hombre”. Lo mismo ocurre con la atención a los niños que, fuera del momento de parir y los primeros cuidados, pasa a ser una función social (círculo infantil, escuelas) siempre con el cariño y la vigilancia de los padres. Las tareas que quedan por hacer en la casa serán más fáciles por las máquinas domésticas “que lavarán un plato, un vaso o una cuchara con sólo apretar un botón”.

De este modo se liberará a la mujer —a todas las mujeres— de la esclavitud del hogar y se garantizará que pueda tomar parte en la misma medida y en las mismas condiciones que el hombre en la producción social y en todas las actividades de la sociedad. La mujer será entonces, en plena igualdad, la digna compañera del hombre.(77)

Blas reconoce que aún se mantiene el atraso económico por lo que “en los primeros tiempos no admite la incorporación de todas [las mujeres a la vida social]”.

Debe mencionarse que lo anterior es lo más próximo a una formulación teórica sobre el tema de la igualdad y el trabajo doméstico que pueda encontrarse en los dirigentes de la revolución. De ahí la centralidad de su pensamiento, cuya confianza en la olla eléctrica encuentra hoy su realización en las ollas arroceras y de presión “dadas por Fidel”. El nuevo mito que se impone como común en los 60s, pone en las manos del Estado la solución de los problemas domésticos sin cuestionárselos, como simple hecho evidente, y con ello se evita el cuestionamiento de la estructura patriarcal de la sociedad cubana. De ahí su naturaleza mitológica: el mito simplifica, purifica las cosas, les confiere una

justificación natural y eterna, y una claridad que no es la de una explicación sino la de una afirmación de los hechos. El mito simplifica la complejidad de los actos humanos, les confiere la simplicidad de las esencias (Barthes 1983 143) y se presenta como verdad universal. Como casi todos los mitos, la “olla” (entendida aquí como metonimia) nos ofrece una explicación del mundo, con personajes que no son humanos (instituciones, aparatos eléctricos), que existen en un “proto-mundo” (comunidad primitiva-comunismo), en cuya trama se evidencia el conflicto entre dos mundos (capitalismo-socialismo) y que tiene un carácter funcional, performador de actitudes, que evoca la presencia de algo misterioso, por desconocido, y que contrapone como absolutamente opuesto al bien y el mal

60

Este metalenguaje conjura la solución tecnológica del drama de la domesticidad. En espera de estos tiempos mejores, la mujer revolucionaria seguirá cocinando.

3. La cocinera revolucionaria, la ideologización del ajiaco y la tamalización de la avena: un homenaje a Nitza Villapol.

Nombrada por un río ruso, nacida en Nueva York en 1923 de padres cubanos exiliados, Nitza Villapol resume el triángulo geográfico, político y metafórico que ha determinado la dieta de los cubanos de los últimos 100 años. Su obra aún sigue dominando en los hogares cubanos de las dos orillas del “Mar de lentejas”⁶¹ y en este sentido es símbolo también de la diáspora y ruptura de la sociedad cubana. No sólo emigraron las familias cubanas llevándose como tesoros sus copias mil veces usadas del ya legendario libro Cocina al minuto de 1956,

sino que también permitieron una publicación de éste en Miami, por la editorial Cubamérica que, por ser “pirata”, hubo de carecer de autor y año de publicación, quizás como “castigo” a la que los enseñó por tantos años a comer y cocinar para luego dejarlos ir y a quien defendía una revolución contraria al deseado “American Way”. Por su parte, la nueva edición de esta obra en 1980 en Cuba, a pesar de llevar el mismo título y ser en su mayor parte una reedición del anterior, ni siquiera menciona la existencia de la de 1956, ni reconoce la participación de la coautora de aquella, Martha Martínez, quien al parecer había emigrado. Las diferentes ediciones de Cocina al minuto entablaron un diálogo intertextual de omisiones y adiciones que ha mantenido, con los mismos olores, encendidos los fogones de dos mundos al parecer antagónicos.

No sólo fue Nitza Villapol la encargada de la sección de cocina en Mujeres entre 1968 y 1987, sino que antes y después la mayoría de las recetas que se publicaron en la revista provenían de sus libros de cocina. La importancia de su figura para conformar la cocina cubana, para mantener la asociación mujer-cocina e implementar las estrategias que se identificaron antes y que se divulgaron en la revista conduce a la necesidad de hacer una lectura comparativa de las ediciones cubanas de Cocina al minuto de 1956 y de 1980, no sólo para constatar los cambios que se introducen y que en última instancia connotan el signo de la nueva cocinera revolucionaria, sino también para examinar sus estrategias textuales y su afirmación de los valores que preforman la domesticidad politizada de la Cuba revolucionaria⁶². De modo que se parte de la tesis de que los principios que están en la base de la re-elaboración de Cocina al Minuto por Nitza son los que la

autora usa para las recetas que publica en Mujeres. Como la brevedad del espacio del que Nitza dispone en la revista la obliga en la mayoría de los casos a limitarse a la lista de ingredientes y direcciones para cocinarlos, el análisis de la reelaboración de su libro nos permite develar las estrategias y criterios de selección que usó para su trabajo en Mujeres, porque en su libro sí incluye textos explicativos que van más allá de lo estrictamente culinario. Estas estrategias refuerzan el signo de “la cocinera revolucionaria” como parte de la noción de mujer con la que trabajan tanto la revista como Nitza. Todavía en fecha tan reciente como mayo de 1993, en su conocido programa televisivo también titulado “Cocina al minuto” que estuvo en el aire por más de 40 años, Nitza explica que en Cuba la cocinera es la mujer, aunque aclara que casi siempre cocina siguiendo el gusto del esposo.

Los textos de 1956 y 1980 comparten ciertos valores que obviamente formaban parte de la ideología de la autora desde antes del 59, a saber, la defensa de la *cubanidad* y el objetivo de mejorar los hábitos alimentarios de la población cubana. Pero difieren en que en el caso de la edición de 1980 hay una explícita defensa de la nueva “narrativa maestra” que determina la ideología revolucionaria cubana, y en particular, una celebración de las raíces africanas de la cubanidad que está ausente de la edición comercial. Como lo hacen la Vanidades *revolucionaria* y Mujeres, la Cocina al minuto *revolucionaria* (1980) transmite un sentido del deber y una perspectiva histórica, al conectar directamente la comida y la cocina con aspectos políticos y sociales a nivel nacional e internacional. Tanto en Mujeres como en este libro, Nitza nos presenta una

“trama” que cuenta una historia social dramática: la de la cocinera revolucionaria, que se presenta como autoridad pero también como voz colectiva, en busca de alimentar a la familia revolucionaria con gracia, variación y un fuerte sentido de los valores nutritivos. Es una trama doméstica que se presenta integrada a una obra general de transformación radical de la sociedad cubana. Tanto en Mujeres como en la edición de 1980 Nitza busca la integración y aceptación de la cocina como un instrumento de la sociedad revolucionaria victoriosa para alcanzar nuevos niveles de desarrollo nutricional, como parte de la lógica de la historia nacional. Por eso la voz narrativa cambia: en su libro de 1956 es la voz individual dirigiéndose directamente a las mujeres en el estilo establecido por el “American Way of Life”, manteniendo un sentido de intimidad, de estar en el plano del “mundo femenino”. En Mujeres y en la edición de 1980 se pierde la intimidad, la autoridad narrativa se presenta como vocero de una comunidad dirigida a una audiencia definida ya no sólo por su sexo sino también por su inserción en el proceso de construcción del socialismo. La voz y el público que asume se salen de la relación personal para presentarse como agentes del cambio social, autorreconociéndose como resultados de un proceso de transculturación y como actores en la lucha contra el bloqueo imperialista y por una nueva sociedad.

La edición de 1980 de su libro no asume *explícitamente* un lector femenino; de hecho, es obvio que Nitza se esfuerza por “*des-generizar*” su texto: El texto de 1956 inicia su introducción con una caricatura de una cocinera preocupada por qué preparar cada día de la semana (7); se refiere al “ama de casa que por primera vez va a equipar su cocina”(17) ; explica que “nuestras abuelas

daban las recetas por poquitos y pizcas ... pero necesitaban tener una gran experiencia ... La mujer moderna no necesita esa gran competencia ... el ama de casa moderna usa tazas y cucharitas de medida” (17). Todo esto se transforma en la edición del 80. En ningún momento se menciona ni al ama de casa ni a la mujer moderna, y desaparecen las caricaturas del todo. La oración referida a las abuelas se reformula con “los libros antiguos daban las recetas por poquitos y pizcas” (26) y el resto del texto se mantiene neutral, usando sustantivos y pronombres tales como “las personas”, “usted”, “algunos”, “uno” e incluso al referirse a ella misma como autora lo hace empleando una sinécdoque, sustituyendo el singular por el plural. La pérdida de la intimidad narrativa antes anunciada se aprecia en la desaparición, en la edición de los 80s, del público asumido como “el ama de casa”. Lo mismo ocurre en los textos suyos que se publican en Mujeres.

Las razones para este esfuerzo *des-generizador* pueden ser múltiples. Quizás Nitza y con ella Mujeres, estuviese adelantándose a su época y su medio, asumiendo una cocina compartida y un público lector de ambos sexos. Pero esto se contradice con sus otros textos y entrevistas, como se mostró antes. En realidad parece ser una estrategia para, por una parte, presentar su obra como un libro de cocina comunitario, en el que, al decir de A. Bower, se asume una autoría comunitaria: Nitza está reconociéndose como compiladora de una tradición oral y escrita, resultado de una historia social de transculturación y con una función social explícita: la de contribuir a “satisfacer una de las necesidades cada día crecientes de nuestra sociedad” parafraseando obviamente la tesis marxista que define los objetivos del socialismo (Cocina 1980 14). Por otra parte, al

desaparecer el tono “intimista” Villapol busca darle un carácter más científico, más académico a sus textos, como una estrategia narrativa al estilo de Sor Juana (Ludmer): para que se la tome en serio. No por gusto insiste en la introducción de su libro en 1980 en que la cocina es un arte que aplica “los conocimientos de la ciencia y la técnica, física química y rudimentos de matemática además de un conocimiento bastante profundo de las características de cada alimento e ingrediente” (13). Confiesa que su pretensión es ambiciosa: “lograr algo más que un recetario” porque, como explica en la entrevista para Mujeres, ella se consideraba como educadora e insertaba su labor como parte del esfuerzo educativo de la Revolución (Mujeres enero 1981 21). La obra de 1980 está presidida por una cita de F. Engels que aparece como epígrafe después de la página con el título: “...trasganean las tradiciones en la mente de los hombres...”⁶³, estableciendo con esto de antemano la seriedad y la tradición analítica del texto dentro del “materialismo dialéctico”.

Como se mostró en la segunda parte de este capítulo, en las secciones de cocina dirigidas por Nitza en la revista Mujeres, en el programa televisivo que por 44 años llegó a los hogares cubanos de la isla, en las entrevistas con ella tanto en Mujeres como incluso en la realizada por el *Miami Herald* en 1991 (Whitefield), Nitza Villapol constantemente se refiere y dialoga con la madre, la mujer cubana, la cocinera revolucionaria. En 1981 (un año después de aparecer la primera edición de la Cocina al minuto “revolucionaria”) en entrevista con una reportera de Mujeres esto se pone en evidencia. La periodista le asegura que para “la masa femenina” Nitza “ha sido un reto y un acicate ... a lo largo de estos años

de duro bloqueo económico con sus recetas fáciles...por enseñarnos a reemplazar determinados productos por otros y a darles un máximo de utilización” (enero 1981 20) A lo que Nitza responde: “Ya la mujer no permanece como antaño atada a la cocina, lo cual no debe significar que perdamos nuestros gustos, nuestra tipicidad... debemos salvar nuestra cocina criolla y adaptarla a los tiempos que vivimos.”(21). No sólo la reportera y Villapol asumen que la que cocina y la que escucha y lee a Nitza es la mujer cubana, sino que también Nitza le asigna desde las páginas de Mujeres otra tarea revolucionaria: el rescate de las tradiciones culinarias que se suma a su argumento para conferir a la cocinera una función social de relevancia, dándole un nuevo contenido a su labor.

El propuesto rescate de las tradiciones especialmente se diseña para resaltar la raíz africana de la cocina cubana. El nuevo contenido refuerza el nuevo sentido político de la cocina y la cocinera en la Cuba socialista: al conferir un papel determinante a “lo negro”, contribuye al esfuerzo por eliminar la discriminación racial y por revalorizar las contribuciones a la cultura de lo afrocubano. Esto lo logra por dos vías: a través de una introducción histórica a su libro, basada en las investigaciones que realizó para su contribución a la antología África en América Latina⁶⁴ y al dedicar un capítulo especial al “ajiaco” (que en la edición de 1956 aparecía simplemente como una sopa más), receta que publica en Mujeres en varias ocasiones, aunque reduciendo las porciones de carne que requería la receta original. De modo que la cocinera revolucionaria, como solicitó desde las páginas de Mujeres, debe contribuir desde su cocina al rescate de las tradiciones, pero obviamente, a un rescate selectivo que no sólo se adapte a “lo

que hay”, sino que redefina la “identidad nacional” y le otorgue primacía a lo hasta entonces discriminado, lo que podría identificarse como un proceso de *ideologización del ajiaco*. La receta del ajiaco en la edición de su libro de 1956 es sólo una sopa más. En 1980 adquiere la dignidad de capítulo y una introducción sobre su origen africano que a la vez la sitúa como el plato que caracteriza a Cuba. La *ideologización del ajiaco* contribuye a la afirmación de la identidad y unidad nacional a través del “eslabón antes más débil” en la cadena social, lo afrocubano. Lo curioso es que en realidad, al menos después de 1959, en muy pocos hogares se cocina el ajiaco y son casi nulos los restaurantes donde se puede comer. Pero metonímicamente el ajiaco invoca lo negro, lo propio, lo único, lo nacional, lo no burgués, lo no yanqui. De ahí que se le confiera esta centralidad. Este esfuerzo nacionalizador se aprecia también en otro elemento que diferencia no sólo a sus dos textos sino también a sus recetas aparecidas en Mujeres, si las comparamos con las recetas que aparecen en su antecesora, la Vanidades “capitalista”: En Mujeres y en la edición de Cocina al Minuto de 1980, Nitza reduce mínimo el uso de términos en inglés, que sólo aparecen en *catsup*, *spam*, *Royal* (por polvo de hornear) y *cake*, ya que son palabras tan enraizadas en el dialecto culinario cubano que eliminarlas habría creado problemas de comunicación. En cambio tanto en su edición del 1956 como en los recetarios de Vanidades era común encontrar términos como Rosbif, pollo a la King, etc. Las recetas que se mantienen después del 59 son las que se pueden hacer con lo que está disponible, de ahí por ejemplo las múltiples recetas con *spam* y con macarela, productos que ni se mencionan en la edición del 1956 y que se convirtieron en

alimentos de subsistencia para la Cuba revolucionaria, provenientes de los países socialistas. En esencia, la cocina revolucionaria de Nitza es la cocina posible: la más simple, la más criolla, la de *lo que hay*.

No hay mejor ejemplo para ilustrar esto que el tratamiento que hace Nitza de la “avena” tanto desde las páginas de Mujeres como en su libro de 1980. Una de las diferencias entre las dos ediciones de su libro con las que se está trabajando está en la organización de algunos capítulos. En la de 1956, no hay propiamente capítulos, sino secciones no numeradas dedicadas a grupos específicos de comidas. La de 1980 está dividida por capítulos que en algunos casos redistribuyen la agrupación original de los alimentos. En 1956 no hay una sección dedicada a los cereales, sino 25 páginas con recetas de “arroz y pastas” (161-186). En 1980 el primer capítulo de recetas se titula “cereales” y está dedicado a explicaciones y recetas sobre el arroz, el trigo, la avena y el maíz, a los que se dedica 43 páginas. Luego de informar sobre la etimología de la palabra cereal, su conexión con la antigüedad y las nuevas formas en que aparecen con la industrialización, Nitza explica en la introducción del capítulo la relación entre un cereal básico y la cultura de cada región. Analiza por qué el maíz es el cereal más consumido en América Latina y por qué razones históricas para el Caribe lo son el arroz y el trigo. Su explicación histórica de la avena se reduce a decir que era prácticamente desconocida en Cuba hasta la “etapa seudorrepública”, fundamentalmente en sectores minoritarios de la población que consumían productos importados de Estados Unidos de Norteamérica” (32) en forma de “cuáker”. Esto obviamente explica la ausencia de toda mención a la avena en la

edición del 56, pero no la existencia de 14 recetas para usarla en la de 1980, incluidas una de “avena con sal y ajo”, y otra de “avena en cazuela” que se prepara igual que la tradicional receta cubana del “tamal de maíz en cazuela”, con ingredientes como el vino seco, puré de tomate, aceite o manteca, y el sofrito tradicional cubano. Esta receta del tamal de avena aparece en Mujeres en enero de 1977 y se repite en varias ocasiones en los 70s. La “*tamalización* de la avena” la hace criolla. Con invenciones como éstas, Nitza está contribuyendo a pagar la “eterna deuda de gratitud hacia el pueblo de la Unión Soviética y otros países de la comunidad socialista que en los momentos más difíciles tendió su mano amiga.”(Cocina 1988 10) Como se explicó en la segunda sección de este capítulo, la avena empezó a llegar junto con el trigo desde la URSS y los cubanos no sabían qué hacer con ella. De hecho “la avena rusa” se incorporó al dialecto popular que con el característico humor de supervivencia del cubano, se mofaba de lo ajeno que le era “lo soviético”. En Mujeres encontramos la “sopa de avena rusa” (enero 1978), la descripción en julio de 1975 de los usos de la avena “que ahora viene de la URSS” para “estirar la carne o para hacer frituras, espesar la sopa, hacer pan” (68), etc. Desde Mujeres y su libro Nitza, consciente del valor nutritivo de este cereal, hace lo que se espera de la cocinera revolucionaria: sustituir (harina de trigo por avena), ahorrar (carne, al añadirle avena para “estirla”), aprender a usar lo que llega de los países socialistas, variar el menú (avena no sólo para cereal, sino como plato fuerte con ajo y cebolla, como fritura, como batido, como tamal).

Desde las páginas de Mujeres y en su *Cocina al minuto* “revolucionaria”, Nitza fue la maestra que asumió como misión enseñar a esa *nueva mujer cubana* a implementar las estrategias para vencer, desde la cocina, el embargo estadounidense; para fortalecer, desde la cocina, al “hombre nuevo” saludable y bien nutrido, y adaptarse, desde la cocina, a la presencia de los “nuevos hermanos socialistas”, con lo que de cierta manera convirtió la cocina en otra “misión internacionalista” a la vez que en trinchera para el rescate de lo nacional y la defensa de la nueva sociedad.

Luego de examinar la relación entre los signos “mujer-cocina-revolución”, con múltiples ejemplos tomados de los textos que son la expresión directa de la ideología creadora de los mensajes que sobre éstos se fueron connotando a lo largo de la revolución, se ha tratado de demostrar que tanto en la vida cotidiana como en el órgano oficial de la organización de las mujeres, así como en el pensamiento de los ideólogos centrales que tratan el tema, se ha mantenido un paradigma cuyo eje sintagmático asocia a la mujer revolucionaria con la cocina contribuyendo así a mantenerla atada al “frente doméstico”, a pesar de que al menos en la revista Mujeres y en el trabajo de propaganda de la FMC desde 1975, empieza a usarse el lenguaje de la igualdad entre los sexos, y de que en otros planos se establecen leyes y regulaciones que reconocen la igualdad legal, cultural, económica y política de las mujeres cubanas. La ausencia de una discusión abierta con diferentes aproximaciones teóricas y políticas sobre el tema de la domesticidad, el rechazo absoluto al feminismo, la defensa dogmática de

una visión paternalista y utópica como la formulada por Blas Roca y aún mantenida por Fidel, y la falta de una discusión a fondo sobre la naturaleza patriarcal de la sociedad cubana, han contribuido a mantener a la mujer “haciendo potajes” y usando “la olla arrocera”. Nitza Villapol, al resumir los valores connotados en estos mensajes, se convirtió en el epítome de la *cocinera revolucionaria* al presentar su papel de mujer cocinera como contribución al proceso revolucionario y al “rescate selectivo” de tradiciones que legitimaran el *status quo* establecido. El cambio obvio percibido en los últimos años en Mujeres (al abrirse a otras posibilidades de análisis crítico) le permite, cuidadosamente y sin enfrentamiento abierto, re-cuestionarse la domesticidad y los mitos ideológicos con que se ha trabajado por parte de la dirección del país. Desafortunadamente esto ocurre cuando el impacto de la revista a nivel social es prácticamente nulo, debido al escaso acceso que a ella tienen las cubanas. En cualquier caso, se trata de un re-cuestionamiento que intenta romper la asociación “mujer-cocina”; aunque al parecer, poniendo fundamentalmente la responsabilidad en la mujer, para que sea esta la que invite a compartir. Todo parece indicar que empieza a haber en la actualidad una disparidad discursiva entre los análisis que se están presentando en la revista y el discurso oficial que sigue asignando ollas a las federadas, en la tradición establecida desde el 59 en la que el patriarca nombra, orienta y, en última instancia, trata de decidir quién, cómo y con qué se cocina.

Capítulo IV- La ficción en Mujeres: ¿victoria contra Corin Tellado?

“María de mi cama destendida
Entre abrazos y gemidos,
María del vientre acuchillado,
Gracias
Por el llanto de la cuna,
Gracias
Por el beso en la mejilla”
Jesús Sama (Mujeres octubre 1983 53).

Al final de su excelente libro Las muchachas de la Habana no tienen temor de Dios... - luego de afirmar que “Con el importante movimiento de mujeres que caracteriza al período republicano, sin duda una de sus mayores marcas positivas, se multiplican por la Isla ... decenas de revistas para las mujeres y sobre todo, dirigidas por ellas ... [como] *Lyceum* (La Habana 1936-1961), que llega a ocupar una primera línea entre todas las publicaciones culturales del período”- Luisa Campuzano se hace una pregunta que puede servir de marco para el examen de la ficción que se publica en Mujeres, a saber: “¿Y qué pasa después con este tipo de revistas? ¿Por qué se pierden, se eclipsan, cuando precisamente las mujeres cubanas gozan de más derechos, adquieren más voz? No me voy a detener –no vale la pena- en repetir consignas, ni en repartir consuelos, ni en referirme a *Mujeres...*” (222) Lo que esta pionera de los estudios de género en Cuba no pudo (o no quiso) hacer, quizás por las complicaciones políticas que acarrea, es precisamente el objetivo de este capítulo, no para “repetir consignas”, sino para examinarlas precisamente dentro de Mujeres.

Luego de analizar la naturaleza paradójica del mensaje y el discurso de la revista Mujeres sobre y para las mujeres cubanas, y de mostrar cómo en última

instancia la voz oficial de la FMC ha mantenido una visión esencialista, aunque contradictoria, de la mujer cubana, para encasillarla en las tareas adscritas a ella por la Revolución, vale la pena examinar la ficción que ha publicado para develar, entre otras, qué espacio se ha concedido a la narrativa femenina cubana; qué temas y mensajes se han priorizado, qué criterio de selección se ha utilizado y por qué, y cómo se inserta esta ficción en la conformación de los signos y mitos incluidos dentro del cambiante concepto de la *Nueva Mujer Cubana*. Se parte de la tesis de que la literatura que publica la revista refuerza los signos y sintagmas discutidos en los capítulos anteriores, en particular los que esencializan a la mujer como madre sacrificada paridora de héroes.

1- *La novela rosa “revolucionaria” vs Corín Tellado.*

Mujeres desde sus inicios se mantuvo en ciertos aspectos dentro de la tradición de las revistas femeninas de la cual era heredera. Al constituirse en sustituta de Vanidades, Mujeres decidió seguir ofreciendo páginas literarias a sus lectoras, de modo que declaró en su primer número que uno de sus propósitos era poner “en tus manos la lectura amena y con la obra de calidad contribuirá a elevar tu nivel cultural e ideológico.” (noviembre 15 1961 50). Sin embargo, y como era de esperar, Mujeres trata de romper con el tipo de literatura que se ofrecía en Vanidades.

Vanidades típicamente incluía cuentos y novelas clasificables dentro del género “rosa”. El número del primero de mayo de 1954 es ilustrativo: aquí se incluyen tres cuentos escritos por mujeres, ninguna de ellas cubanas, y una novela completa de una escritora española, para un total de 53 páginas dedicadas a la

ficción. Uno de los cuentos que se incluye titulado “Mi hermana y yo”, escrito por cierta Jane Duran, resume la visión de la mujer que Vanidades parece defender: un ama de casa, totalmente desesperada porque no puede lograr que su nueva máquina lavadora de ropa funcione, mientras los tres hijos están gritando en el patio, la comida espera por hacerse y la ropa sigue sucia, se abruma y enoja con su esposo que se ha ido a pescar, dejándola con el peso de la domesticidad. En medio de este caos llega su hermana. Se trata de una mujer de clase alta, casada pero sin hijos, que ha aprendido a manipular a su esposo: cada vez que él no le proporciona lo que ella necesita lo abandona y por supuesto, él le suplica que regrese y le da lo que necesite. La hermana conmina a la abrumada ama de casa a hacer lo mismo, para forzar al esposo a que contrate a una sirvienta. En el preciso momento en que “la desesperada” está ya casi dentro de un taxi con los tres niños y el gato, llega el esposo, encuentra la carta de despedida, la mira, y en ese instante de silencio tenso y de emociones profundas, la lavadora empieza a funcionar. La esposa ríe, abraza al esposo, despide al taxi, regresa a la casa y declara su felicidad infinita.

A esta defensa de la familia tradicional se dedica también la novela de este número, escrita por la española María Adela Durango con el título “La secretaria de su marido.” La trama es típica de las novelas “rosa” tan alentadas por la dictadura franquista, empeñada en educar a las mujeres en el papel tradicional de esposas y madres devotas. La protagonista, Mirenu, se ve forzada a casarse con un primo desconocido, siguiendo el mandato dejado en su testamento de su tío rico. Esta es la condición para que ambos sobrinos puedan heredar los millones

del tío. Mirenchu decide casarse para sacar a su madre y hermanas de la pobreza, dado que su padre ha muerto sin dejarles ni un centavo. El matrimonio se realiza “por poder”, dado que el novio está demasiado ocupado en Barcelona abriendo un nuevo bufete de abogado. Mirenchu pasa dos meses esperando que él venga a buscarla, y decide ganarse su amor. Logra que él la contrate como su secretaria en Barcelona y, como es de esperar, él se enamora completamente de ella, decide “divorciarse” de la esposa que nunca conoció hasta que, en el momento climático, Mirenchu le confiesa que ella es esa esposa. Un año más tarde anuncian el nacimiento de... un varón, por supuesto.

La novela está convenientemente interrumpida en la página 79 por un comercial para una máquina mezcladora “Sunbeam Mixmaster” y por la sección “La mujer ante la ley”. En ésta bajo el título “Tu contrato de matrimonio”, se explica la legislación vigente en Cuba para la unión matrimonial, qué documentos y trámites se necesitan, incluyéndose una cita de los artículos del Código Civil que son leídos en la ceremonia. Uno de ellos declara que “El esposo tiene el deber de proteger a la mujer, en tanto que la esposa tiene que obedecer al marido.” La sección decide que es importante incluir esta cita dado que seguramente la novia, durante la ceremonia, no va a prestarle atención dada la emoción del momento, pero debe estar conciente de su contenido y “usarlo” para su propio beneficio.

Una buena parte de las novelas publicadas por Vanidades durante 1958 y el 59 reconocen la autoría de Corín Tellado. La revista había firmado un contrato con esta “autora” para publicar una de estas novelas por entrega cada quincena. La FMC, al hacerse cargo de la revista en agosto del 1960, mantiene el contrato y

su publicación. La última novela de Corín Tellado publicada por la Vanidades revolucionaria fue la titulada “Quiero tu amor”, en el número del primero de noviembre del 1960. Esta novela ya se había publicado hacía años, pero como no recibieron la entrega de ese mes, tuvieron que re-usarla. Pero en el número del 15 de noviembre de este año la revista publica un editorial que explica que Corín Tellado ha decidido romper el contrato por estar en desacuerdo con las ideas de la revolución cubana, a pesar de que la nueva dirección de la revista estaba cumpliendo con los pagos. El editorial subraya el dilema al que se había enfrentado la nueva dirección revolucionaria de Vanidades pues en realidad había considerado “esas novelas inadecuadas para la nueva etapa de esta publicación pero sin embargo, “no quiso suprimirlas antes de que esas lectoras comprendieran y sintieran que la realidad revolucionaria que está forjándose en Cuba era mucho más consoladora y esperanzadora, que los sueños que se pintaban en las novelas de Corín” (Vanidades 15 noviembre 1960 3). El editorial además decide revelar “algo que habrá de ser muy penoso para nuestras lectoras pero que es preciso decir en voz alta. CORIN TELLADO NO EXISTE⁶⁵.” (142) Se han enterado de que en realidad “Corín” no es una autora, sino “una firma fantasma”, una “marca de fábrica” que contrata a un grupo de escritores españoles que produce estas novelas en serie, ideológicamente al servicio de la dictadura franquista. Vanidades explica que “Corín” ha querido sumarse así al bloqueo imperialista, pero confía en que las mujeres cubanas no “caerán en el lazo” (3). A partir de aquí y hasta convertirse en Mujeres, la Vanidades revolucionaria sigue publicando novelas que por regla general mantienen como tema común el del amor. A la novela rosa

de “Corín”, la Vanidades *revolucionaria* riposta con una *novela rosa revolucionaria* que estaba obviamente lista para salir al mercado. Se trata de las novelas de Adelaida Clemente.

Precisamente en este número en que se denuncia a “Corín”, se publica la primera entrega de Clemente, titulada “Un solo amor para el corazón”. Posee todos los elementos clásicos de la novela rosa: dos Marías, una rica, bellísima, de ojos verdes, aristocrática, banal, que americaniza su nombre como “Mary”, y su manicura “María”, pobre, huérfana, agraciada pero no bella, reconocida por todos como el alma más noble, sencilla, buena, un dechado de virtudes morales, que nunca había conocido el amor, dedicada a ayudar a su hermana viuda y a sus dos sobrinos con los que convive, inteligente y amante de la lectura, además. El año es 1957, y se percibe el trasfondo de miedo a “la situación”, es decir, a los atropellos de la dictadura batistiana. Mary está saliendo con un muchacho también rico, atlético, bello pero de inteligencia escasa. Una noche por casualidad conoce a un hombre más maduro, de ojos grises, algunas canas, elegante, inteligente llamado Ernesto, quien se enamora perdidamente de Mary sólo por ese encuentro fugaz. Mary, por salir del paso, le da el teléfono de la peluquería donde trabaja María y acuerda esperar su llamada al día siguiente a las dos de la tarde. En la mañana le hace el cuento a María y ésta, sin proponérselo, por una serie de casualidades que la obligan a quedarse en la peluquería cuando todos han ido a almorzar, recibe la llamada y comienza así un idilio telefónico de identidades ocultas que por supuesto, terminará en matrimonio. Hasta aquí la trama no se distingue de cualquiera de las peores entregas de “Corín”. Lo revolucionario

penetra en que, por supuesto, el Ernesto de ojos grises es doctor y revolucionario (cualquier parecido con el *Che* es pura coincidencia), dedicado a atender a los pobres, ayudando en las luchas clandestinas en la ciudad. Por feliz casualidad, es compañero del novio revolucionario de la mejor amiga de María, por lo que se conocen personalmente sin que él adivine la verdadera identidad de la muchacha. Ella mantiene el juego de identidades hasta que terminan yéndose los dos para la Sierra Maestra. Ella trabaja como su enfermera ayudante y allí por fin el doctor recibe una carta de Mary que aclara toda la confusión y se da cuenta de que en realidad está enamorado de la voz y el alma de María, y no de la belleza deslumbrante de Mary. Aflora aquí el arquetipo de la nueva mujer que se propone: sencilla, modesta, devota, romántica, dispuesta al sacrificio, que llega a la lucha revolucionaria a través y como ayudante de su idílico e intachable amor masculino, pero que en última instancia aspira a encontrar el amor perfecto y el matrimonio con la promesa de, al menos, dos hijos.

De tal modo, no se aprecia una ruptura brusca con la tradición. No obstante, en 1961 se introducen una o dos novelas que se van alejando de los temas “rosas”, como el caso de “Francisco”, de Anselmo Suárez y Romero, una novela abolicionista cubana escrita en 1838, que narra la vida en los barracones de esclavos⁶⁶. “En la paz de mi huerto” de Adelaida Clemente, es la última novela estilo “Corín” que la *Vanidades revolucionaria* publica en su último número, el del 1ero de noviembre de 1961. A las novelas se suma una sección fija de cuentos, siguiendo el formato que también tenía la *Vanidades* anterior. En la *revolucionaria* se incluyen casi siempre cuentos de la conocida escritora Dora

Alonso agrupados bajo la sub-sección “Maricastaña cuenta un cuento”, y otra sub-sección de “Cuentos y leyendas de Mi Madre América” dirigida por Walter Viera. Muchos de los cuentos sueltos tratan temas directamente muy politizados pero de valor literario dudoso, siempre en la vena de “Corín”. Tal es el caso del cuento titulado “La Miliciana”, de Humberto Padilla Jiménez (Vanidades 1 noviembre 1961) que narra la tragedia de un teniente del ejército revolucionario que en el momento en que va a chequear en un hotel para empezar su luna de miel, es llamado a combatir contra la invasión de Playa Girón. Su esposa, como miliciana y enfermera, también se va al frente y allí pierde un brazo y una bala le paraliza una pierna, pero en el re-encuentro se prometen felicidad, muchos niños y comenzar de nuevo su luna de miel.

Dado que no existe ningún estudio académico sobre la ficción que se incluyó en la revista Mujeres, es importante tener una visión de conjunto de lo que se publicó, no sólo porque puede servir como base de datos para investigaciones futuras, sino también porque nos permite extraer conclusiones sobre el criterio editorial utilizado y sus cambios, así como compararla con la situación de las publicaciones de ficción fuera de la revista en el país en el mismo período. Por eso se incluye a continuación un cuadro con datos cuyo análisis puede arrojar luz sobre las políticas de la editorial de la revista y la FMC con respecto a la ficción, sobre todo en lo relacionado con el espacio concedido a la narrativa femenina cubana y a los temas, signos y mensajes que se priorizaron y su uso para reforzar los mensajes y propuestas prácticas destinadas a la mujer, auspiciadas por la FMC. Con este fin, el cuadro presenta un sumario estadístico

de lo publicado en Mujeres a partir de su primer número del 15 de noviembre del 1961 hasta el primero del 2006. El análisis de estas estadísticas se hará a todo lo largo de este capítulo.

Para poder trabajar con el cuadro se precisan algunas aclaraciones: En él se recoge sólo la narrativa publicada para adultos sin incluir los cuentos para niños ni las poesías. La revista Mujeres ha tenido siempre una sección infantil, que en dependencia del año, oscila entre dos y 7 páginas, incluyendo casi siempre un cuento. Una gran parte de éstos, sobre todo en los primeros 15 años, fueron escritos o bien por la cubana Dora Alonso, o bien por la española residente en Cuba Anisia Miranda. Asimismo no se incluye la sección fija que Dora Alonso, usando el pseudónimo de Nora Lin, tuvo a su cargo en los primeros 8 años. En ésta Dora/Nora hacía críticas directas a lo que consideraba males sociales del momento, siempre usando técnicas narrativas de la cuentística. Pero, por ser en realidad comentarios sobre cuestiones como el hábito de salir a la calle con rolos, o la observancia de las reglas de cortesía en la calle, o el uso desmedido de bustos patrióticos en lugares públicos, se han comentado en otras partes de este trabajo. Tampoco se incluye lo publicado en secciones de poesía, que con altas y bajas aparecen en la revista desde el principio. A partir del 1980 se sistematiza la publicación de una sección de poesía, la mayoría de autoras mujeres. El espacio dedicado a poesía va en aumento, sobre todo a partir del 1988, en la misma medida en que decrece el dedicado a la narrativa. En 1990 no hay poesía excepto en el último número, y aquí en éste aparece el último cuento en Mujeres para adultos, pero se mantiene el de la sección de niños. Ya desde 1997 no hay ficción

en los tabloides, excepto por algún poema ocasional. Cuando reaparece como revista en el 2000 sólo queda como fija una sección de poesía. En el número 1 del 2004 reaparece la sección de cuento.

El cuadro estadístico revela cuántos cuentos y novelas publicados fueron escritos por mujeres y hombres cubanos, cuántos por escritores rusos/soviéticos y cuántos por escritores de otros países socialistas, como Bulgaria, Hungría, Checoslovaquia, Polonia, China⁶⁷. Es de notar que aunque numéricamente no son tantos los autores rusos o de otros países socialistas publicados, a ellos se les concede el espacio del relato principal/novela en la mayoría de los años en que se publican hasta que desaparecen después del 1988. Hasta el 1962 la revista es bimensual, pero a partir del 1963 hay sólo 12 números por año hasta que en 1990 se reducen los números. En general se publican dos cuentos y un relato más largo o novela en cada número, que a veces se divide en dos entregas. En febrero de 1967 se publica la última novela dividida en dos partes, en este caso “La infancia de Nikita” de L. Tolstoi. Después de ésta, o bien se publican un cuento largo o selecciones de una novela, o varios cuentos cortos. A partir de 1980 se van dedicando cada vez menos páginas a la narrativa, excepto en la sección de niños. Al usar la tabla debe tenerse también en cuenta que en 1979 Mujeres no se publicó en junio, julio y septiembre, y que en 1982 sólo se publicaron 10 números. A partir de 1990 se indica en la tabla cuántos números se publicaron, dado que la publicación fue inestable. Como la haría interminable, la tabla no incluye los autores publicados de otros países que no sean los enumerados antes, que constituyen una gran parte de los que se publican, sobre todo hasta el 1982.

Entre éstos los preferidos son Guy de Maupassant, Colette, O. Henry y Katherine Mansfield.

Tabla 1: Sumario estadístico de la ficción publicada en Mujeres.

año	autora cubana	autor cubano	Autor/a ruso/a	Autores de otros países socialistas
1961 nov-dic	1	0	2	
62	2	4	7	3
63 mensual	1	2	2	
64	3	4	3	3
65	9	3	4	2
66	7	6	2	4
67	4	5	3	1
68	3	3	0	2
69	4	1	2	0
70	3	2	2	1
71	2	2	1	0
72	3	0	3	0
73	4	1	0	0
74	2	2	2	1
75	2	1	3	2
76	3	3	2	2
77	4	2	0	2
78	1	4	0	0
79	3	2	1	0
80	3	0	4	0
81	5	8	0	0
82	1	6	0	0
83	2	6	0	0
84	3	9	0	0
85	5	7	0	0
86	4	10	1	0
87	3	5	2	1
88	1	11	0	0
89	2	6	0	0
90 5 números	1	0	0	0

Tabla 1 (continuación)

91 bimes- tral	0	0	0	0
92 trimes- tral	0	0	0	0
97 una revista y tabloides	0	0	0	0
98-2000- tabloides	0	0	0	0
04 cuentos	2	1	0	0
05 cuentos	1	1	0	0
06 n.1: no hay cuento, sólo poesía.	0	0		
Total	94	117	46	24

Una mirada a lo que Mujeres publica en la sección de novela en su primer año permite discernir el criterio de selección que se perfila desde sus comienzos⁶⁸. De las veintiuna obras publicadas en la sección de *novela* en este primer año, seis son de autores soviéticos⁶⁹. Al igual que hicieron Mujeres y Nitza Villapol con la sección de comidas, es obvio que hay un intento de familiarizar a las mujeres cubanas con la obra de los nuevos *hermanos* soviéticos. Esto se mantendrá, con altas y bajas hasta el año 1980. Pero es el año de noviembre de 1961 al 1962 en el que más obras de la literatura rusa se publican. Es éste también el año en que los soviéticos han instalado los misiles nucleares en Cuba que conducen a la llamada “crisis de octubre”, luego de haber declarado por vez primera en abril de 1961 el carácter socialista de la revolución. No es de extrañar tampoco en este contexto la

aparición de una novela vietnamita, ni obras de denuncia del fascismo. Esto evidencia el primer criterio de selección que se mantendrá a lo largo de la revista: el de reforzar con la ficción las decisiones políticas que toma el gobierno en cada momento. A la vez, y cumpliendo con el objetivo antes citado en los “Propósitos” de la revista, de contribuir a elevar el nivel cultural de las lectoras, se incluyen obras clásicas de la literatura mundial, introduciendo por primera vez obras de teatro con el objetivo declarado de instruir a las lectoras en una modalidad literaria a la que no estaban acostumbradas (1 marzo 1962 82).

La ausencia en este año de obras cubanas es significativa. Sólo aparece “Los penitentes”, una novela del reconocido escritor abolicionista y luchador contra el dominio español Cirilo Villaverde. Al menos dos son las posibles causas: la primera, el hecho de que un rasgo distintivo de esta época es el dar prioridad, en cuanto a la cultura, a las producciones tradicionalmente consideradas de la “alta” cultura, como la ópera, el ballet, y la literatura ya sellada como valiosa por la crítica universal. Por otra parte, es ésta una época de definiciones, en la que múltiples artistas y escritores cambian de afiliación política en la medida en que la revolución va radicalizándose, o son percibidos por la dirección del país como “pequeño burgueses”, o como no comprometidos suficientemente con la causa, o de una perspectiva demasiado crítica de la realidad. La ambigüedad hacia los intelectuales nacionales ha sido una constante del proceso revolucionario, dada la naturaleza esencialmente crítica, creadora y “libertina” de la producción espiritual. De los escritores y artistas que “se fueron” no se podía publicar nada y de los que se quedaron, había que esperar a que la definición estuviese probada.

No por gusto el 30 de junio del 1961 se realiza en La Habana una reunión de artistas y escritores que culmina con el discurso de Fidel conocido como “Palabras a los intelectuales”, en el que se evidencia la existencia de “recelos” por parte de los intelectuales que Fidel llama “pesimistas” con respecto a la libertad para la creación literaria. Fidel establece que aunque esta preocupación es legítima, “el revolucionario pone algo por encima aun de su propio espíritu creador: pone la Revolución por encima de todo lo demás y el artista más revolucionario sería aquel que estuviera dispuesto a sacrificar hasta su propia vocación artística por la Revolución.” (Castro “Palabras” 7) En parte, esta reunión fue motivada por la prohibición en Cuba de la exhibición del corto “P.M.”, filmado en 1960 por Sabá Cabrera, hermano del que en ese entonces era director del Consejo Nacional de Cultura, el escritor Guillermo Cabrera Infante. De modo que no es de extrañar que el consejo editorial de Mujeres reserve su espacio literario más importante para figuras que no admiten ambivalencias ni censuras potenciales, es decir, para autores extranjeros.

En el año que nos ocupa (1961-62), la revista publica seis cuentos cortos de autores cubanos. De ellos, sólo tres estaban vivos y habían mostrado su probada identificación con el proceso revolucionario: Onelio Jorge Cardoso, Dora Alonso y la ya mencionada Adelaida Clemente. El cuento de esta última es de interés para el tema de este trabajo. Titulado “Él tiene que verlo”, trata de una mujer embarazada cuyo esposo ha muerto en la lucha, al parecer combatiendo contra-revolucionarios en las montañas del Escambray. La protagonista explica que su marido siempre había sido revolucionario, en cambio ella “no entendía

mucho de estas cosas. Pero después que él no estuvo me inscribí en la Federación. Empecé a leer y a tomar cursillos. Luego hablaron de otra invasión y quise hacerme miliciana.” (1 diciembre 1961 ix). Aquí se repite una idea que también aparece en otras obras de este año, como en el caso de la novela autobiográfica de Marina Sereni: las mujeres “no entienden mucho”, pero se suman a las causas revolucionarias para apoyar a sus esposos y seguirlos en su lucha. Clemente nos presenta a una protagonista que reflexiona sobre su vida y “la que está latiendo en su vientre”, mientras está con otras milicianas en un apartamento escuchando tiroteos. Mira al cielo azul y piensa que “los soviéticos ya han llegado hasta él, aunque nuestros religiosos reaccionarios opinan que eso es un sacrilegio” (x). En el momento clímax, en medio de sus pensamientos del mañana sin imperialismo y con paz para el mundo, pide que le enseñen a disparar un arma y dispara “¡Por él! ¡Por todos los niños del mundo...Mi voz no ha temblado. Mi mano tampoco...rectifico la posición de los dedos que ahora no sujetan la vida sobre el vientre fecundo. ¡Ahora van a defenderla!” (x). El lenguaje de consignas que se va imponiendo dentro del discurso de la revista, persiste en vincular la incorporación revolucionaria de la mujer a su deber de esposa y madre, y en afirmar la necesidad de matar para la vida. Mucho más tarde la misma autora repetirá esta idea en un poema de 1980 que reafirma “Y si hay que morir, se muere, pero primero, se mata” (Mujeres agosto 1980 1).

Del examen anterior sobre lo publicado en el primer año de su existencia se puede concluir que el criterio de selección de la ficción a publicar en Mujeres incluye: dar acceso a las lectoras a obras clásicas de la literatura mundial sobre

todo si presentan críticas a la sociedad capitalista; familiarizar al público cubano con la obra de los escritores socialistas; ofrecer espacio a los autores cubanos que traten temas de interés para la educación de la mujer dentro de la revolución, ya sea por la crítica a la sociedad cubana pre-1959, o la afirmación de los valores revolucionarios que demanda cada momento, en particular, aquellos que se refieren a la integración de la mujer al proceso de transformación social y; reforzar con la ficción las decisiones políticas que se toman a nivel de gobierno.

2- La ficción como arma ideológica y los concursos literarios de la FMC: 1965-1982.

El cuadro estadístico de la página 246 muestra un significativo aumento de publicaciones de autores cubanos en los años 1965-66. Entre las autoras, además de las ya bien establecidas y de renombre como René Méndez Capote y Dora Alonso, se encuentran Adelaida Clemente - quien parece haber encontrado un nicho para su vocación de escritora en las páginas de Mujeres, a pesar de la mala calidad de sus producciones- y también autores, sobre todo mujeres, que o bien ganan premios en los concursos literarios convocados por la FMC desde el 1962, o bien tratan temas de interés para la revista. Un examen de los temas tratados en las publicaciones de estos dos años permite revelar los mensajes seleccionados para la educación de las mujeres y una vez más confirmar que el criterio de selección es fundamentalmente el de poner a la ficción al servicio de la propaganda ideológica del estado:

Entre las autoras se destaca Iris Dávila, una escritora de novelas radiales de crudo realismo, quien contribuirá regularmente al espacio literario de la revista

desde 1965⁷⁰. Precisamente el número de enero de este año se inicia con la publicación en el espacio tradicional de “novela”, de su comedia en un acto titulada “Los puntos sobre las íes”. Es ésta una comedia de enredos que tiene como tema central el de la incorporación de la mujer al trabajo y las actitudes machistas de los esposos revolucionarios, respondiendo así a los reclamos políticos del momento. El personaje central, Herminia, la suegra que ha venido de visita a la Habana, maestra retirada que al triunfo de la revolución decidió reincorporarse al magisterio para “cumplir la parte que me toca” (enero 1965 39), está preocupada porque nota que su nuera, Clarita, está irritable con su hijo. Herminia critica a los esposos de las mujeres del vecindario de este reparto habanero en que vive su hijo, pues aunque se dicen revolucionarios, no permiten que sus esposas trabajen. Pero no puede entender que su nuera, que sí trabaja, esté molesta con su hijo por sus actitudes machistas en la casa. Herminia piensa que la causa del malestar de Clarita tiene que estar en los celos, y no en el que su hijo asuma que Clarita tenga que tenerle la ropa y la comida lista cuando él llegue. El lenguaje es muy simple, salpicado de modismos del habla cubana y de alusiones a las consignas revolucionarias. Aunque no existe complejidad psicológica en el tratamiento de los personajes, la obra plantea un serio conflicto al que se enfrentan las mujeres cubanas desde los años 60s, el de la demanda social de incorporarse a la vida política y laboral del país, y la tradicional domesticidad que se asume como femenina en la conciencia popular.

En el número de marzo de 1966 aparece nuevamente Iris Dávila como autora de “Las Penichet”. Es éste un cuento muy tierno y bien escrito, sin

referencia directa a la Revolución, que nos presenta una serie de personajes femeninos y una trama típica de la vida pueblerina cubana pre-1959. Se trata de una madre, ama de casa, siempre entretenida con sus postres y quehaceres, su hija de 9 años, Laurita, y una tía que pasa algunas temporadas con ellos. A la tía, muy dada a la chismografía, le preocupa que Laurita pase mucho tiempo cada día en casa de “las Penichet”. Estas son dos hermanas solteronas, viejas y poco agraciadas, y su madre viuda, que viven encerradas en la casa, saliendo sólo a hacer las compras elementales y sin socializar con nadie en el vecindario. La madre confía en su “olfato” que le dice que no hay nada que temer. Sin embargo, a tanta insistencia de la tía decide visitar a “las Penichet” cuando Laurita está allá, y se encuentra que pasan el rato jugando a que Laurita las maquille, se disfrazan, pretenden que las solteronas van a casarse, y se divierten. Laurita ha logrado crear una comunidad que borra las distancias temporales y permite desatar las emociones reprimidas de sus miembros. Al final, la madre está orgullosa del bien que Laurita con su inocencia y tolerancia les hace a estas mujeres solas. La crítica a la maledicencia *femenina* y el énfasis en la importancia de la comunicación y la comprensión entre madre e hija son los temas centrales de este relato que se inserta así en el propósito general de la revista. Por otra parte, y una vez más, se resalta como central el rol de madre de la mujer y la importancia de la feminidad que ni el aislamiento, ni la fealdad, ni el rechazo social pueden borrar de las mujeres. Las Penichet son felices con Laurita porque pueden imaginarse un mundo en el que se maquillan y son bellas, y en el que pueden expresar su feminidad como un juego inocente, aparentemente alejado de libertinajes

sexuales, pero que a la vez apunta hacia la frustración e in-completitud de las mujeres solteras⁷¹.

El tema de la aspiración femenina al matrimonio y la frustración de la soltería reaparece en julio de 1966 con el cuento “El camafeo de cristal” de Amelia Franco. El personaje central, la señorita Maribella Tadeo tenía la esperanza de casarse a pesar de sus cuarenta y ocho años y de su apariencia anodina. Ninguno de los hombres que había conocido le habían propuesto matrimonio, pero ella no perdía la ilusión. Un día, rebuscando en una gaveta, encontró un camafeo precioso que había pertenecido a su abuela. Se lo puso al día siguiente y descubrió que empezó a ser el objeto de atención de un vecino que a ella le parecía perfecto. Se gastó todos sus ahorros en afeites y vestidos. Logró poco a poco que el vecino la fuera saludando, hasta que un día él le pidió conversar a solas. Su ilusión se desvaneció cuando el vecino le explicó que era un coleccionista y que pagaría cualquier precio por el camafeo de la abuela. El cuento se inserta en la tradición del relato costumbrista, con tono jocoso se mofa de un personaje clásico de las comedias, la solterona, a la vez que reafirma el desorden que conlleva la soltería, y la visión estereotipada de la mujer que usa artimañas femeninas para “enganchar” a un pretendiente.

Para criticar la tradición pre-1959 concebida sobre todo como “femenina” en el imaginario popular cubano, de encomendar la solución de los problemas a Dios y las vírgenes, Mujeres publica en marzo de 1966 el cuento “Una sociedad injusta” de Irene de Armas (122-6). Siguiendo la tradición del realismo socialista, el cuento nos ofrece un trágico relato de una familia cubana que vive en una

pobreza extrema, compuesta por una madre que trabaja como criada, un padre panadero que se ha quedado sin trabajo por demandar un salario mejor y se ha ganado fama de comunista. Alina, la única hija hembra, cuida de los dos hermanos más pequeños y se ocupa de las tareas del cuartucho donde viven, mientras su madre trabaja y su padre busca trabajo. Cada domingo Alina va a la iglesia a rezarle a Dios para que les dé con qué comer, después de ver a la madre prenderle velitas a la Caridad del Cobre. Los desalojan del cuarto por no poder pagar el alquiler, pero Alina sigue yendo a la iglesia. Un día se encuentra en el piso de la iglesia un rosario de oro, y piensa en llevárselo a la madre para que lo venda, pero decide devolverlo al cura que le agradece la buena acción. El desenlace ocurre cuando, aunque nada ha cambiado en la situación familiar, la niña ve el rosario en una vidriera de la iglesia con una etiqueta con precio puesto. Sale corriendo de la iglesia y ni vira la cara para despedirse de Dios. Aquí se contrapone la agencia contra la resignación religiosa. La madre pone velas a la Caridad pero no deja de trabajar y conmina al esposo a que busque trabajo aunque vaya en contra de los principios de justicia social. La niña, que por su edad se siente impotente, sólo puede encomendarse a Dios, para al final darse cuenta de la hipocresía y banalidad de este esfuerzo. Debe recordarse que es ésta la época de enfrentamiento más agudo entre el estado revolucionario y la iglesia católica que se percibe como aliada de la contrarrevolución. Dada que la asistencia asidua a la iglesia en Cuba era mayoritariamente femenina, Mujeres contribuye con este cuento al esfuerzo de alejar a sus lectoras de una iglesia que se asume hostil a la causa.

El tema de la madre/patria orgullosa de sus hijos héroes a los que no repara en sacrificar por la causa revolucionaria entra en la ficción de la revista constantemente. En los años que ahora se examinan, 1965-66, aparece por ejemplo en el relato que ganó el tercer premio del concurso literario convocado por la FMC en 1964. Se trata del cuento “Mi patria y yo” de Carla Barro, que relata en primera persona las emociones de una madre que va a esperar a su hijo que regresa de combatir contra la invasión de Playa Girón. La madre no sabe si estará vivo o herido, si vendrá ese día u otro, pero va junto a todos los de su pueblo a recibir los camiones. Mientras espera, la madre recuerda cuántas noches pasó en vela pensando que el hijo no se había llevado su abrigo verde olivo y que tendría frío y, por supuesto, pensando en si habría salido ileso o sería “uno de nuestros héroes inmolados” (febrero 1965 124). No puede ver a su hijo entre los cientos de rostros que pasan en los camiones frente a ella. En el desenlace, al regresar a su casa, la recibe el grito esperado de “mamá”. La madre explica: “Las únicas cosas que no he olvidado y que han quedado grabadas, indeleblemente en mí, es la alegría que por el triunfo obtenido tenía el pueblo, la risa orgullosa que tenía ‘Josemí’ y el brillo de los ojos que vi en todos los que volvían, como chispitas doradas que relucían triunfantes diciendo: ¡Vencimos... vencimos! (124). De modo que al final lo que importa es haber cumplido con la patria como fuente de alegría y orgullo. La madre/patria que los despide y desvela por ellos, los recibe con los brazos abiertos y la promesa del recuerdo alegre al regreso victorioso.

La madre/patria protectora y prometedora es también el eje central del cuento de Angelina Nodarse, “Los héroes nunca mueren”, publicado por Mujeres en agosto de 1965. Narra el sueño de un guerrillero gravemente herido en la lucha. Mientras yace moribundo ve a una mujer que “solícitamente lo atiende y le da de beber en el tazón que sostiene con gran serenidad.” (agosto 1965 120) Esta figura maternal lo llama “héroe”, “valiente guerrillero”, “hijo mío”. Se rasga su túnica blanca para curarle sus heridas y le asegura que el angustioso pasado de la Patria “se convertirá en claro y seguro presente.” (121) Le acaricia tiernamente los cabellos mientras afirma que “La victoria se aproxima. No mires a tu alrededor, ni adelante. Mira hacia atrás. Al pasado, al que has sellado con tu heroísmo y con el de miles de guerrilleros, tus hermanos.” Poco a poco se van revelando características de esta mujer maternal: se le ve el pecho blanco lacerado por “hondas cicatrices que revelan su estoico pasado” (122) En sus “frágiles muñecas” hay dos argollas que todavía las laceran, y en sus tobillos, los restos de cadenas son reminiscencias del pasado esclavizante, tenebroso. En la segunda parte del cuento se narra el despertar del guerrillero. Aquí se explica que se trata de un vietnamita herido mientras lideraba su compañía de infantería en un ataque contra una base yanki. Fue hecho prisionero, torturado y en intento de fuga, herido con una bayoneta en su costado (como a Cristo) y dejado en el campo por muerto. Fue rescatado por sus compañeros quienes lograron llevarlo a un hospital de campaña donde un cirujano le salva la vida. La enfermera le llama “héroe”, le da de beber y lo atiende solícita, como la madre/patria del cuento. La autora recurre así al tradicional uso del cuerpo femenino maternal como alegoría de un

territorio seguro, estable, la patria. La mujer se presenta como el sitio primordial para la generación metafórica del discurso que encierra los valores prístinos de la permanencia, privacidad, inmovilidad y pureza como el núcleo de la identidad nacional (Castillo 16). La patria/madre requiere de hijos héroes que liberen sus pies “diminutos” y sus “muñecas frágiles”. La madre/patria no es el agente del cambio, es la mano tierna que da vida, que alimenta y protege, no es el sujeto de la acción, sino la unidad paciente que recibe y aguanta las heridas mientras procrea hijos que serán su salvación.

Pero esta madre/patria/Mariana no aguanta traiciones, prefiere hijos mártires. Es éste el tema del patético y melodramático cuento publicado por Mujeres en febrero de 1966, escrito por Ines R. Ocampo Arbella con el título “Las dos madres”. Dos mujeres coinciden en un acto en una fábrica para conmemorar el primer año de la caída en combate de un joven que murió en Playa Girón y cuyo nombre lleva la fábrica. A una de las mujeres un asistente al acto le pregunta si es ella la madre del mártir, al verla cómo mira su foto, y la mujer lo niega, pero asegura que quisiera serlo. Las dos mujeres, que no se conocen, se encuentran a la salida del acto. Se desarrolla un diálogo en el que se evidencia que la que no es madre del mártir, lo es de un traidor que murió combatiendo contra la patria junto a los invasores de Girón. Ésta envidia a la madre heroica, quisiera ser madre de un héroe. Por su parte, la madre del mártir ha perdido la juventud y la alegría de vivir desde que murió el hijo, ha desatendido a los otros tres hijos por los que antes se desvivía. Narra cómo ella vivía para atenderlos, para tenerles todo listo de modo que pudieran siempre cumplir con sus trabajos y sus labores revolucionarias, pero

desde que perdió al mártir no atina a hacer nada. La madre del traidor la convence de que debe de estar orgullosa, que ha dado un hijo a la patria y ello debe darle fuerza. La convence al mostrarle cuánto dolor hay “en aquella madre cubana, honesta, buena, de los mismos ideales de Mariana Grajales” (9). Al final, se van juntas a encontrarse con los tres hijos desatendidos. La madre del traidor se siente satisfecha y exclama “- ¡Patria mía, si no pude darte un hijo he salvado una madre que te dio uno y te dará tres más si fuera necesario!”(9).

La naturaleza estoica y sacrificada de la madre y la expectativa social de que actúe como tal es tema de muchos cuentos. Un ejemplo de los años que se examinan es el titulado “Cosecha”, escrito por el cubano Eugenio J. Díaz, ganador del primer lugar en el concurso convocado por la Central de Trabajadores de Cuba y publicado por Mujeres en diciembre de 1965. En él se narran en tercera persona los pensamientos angustiosos de Emilia, que desvelada piensa en su hijo a quien ha dejado en el Círculo infantil, mientras ella está movilizadada en la recogida de malanga. Piensa y llora por su esposo que murió combatiendo en Girón a quien no puede olvidar. Una compañera trata de consolarla y Emilia se resiente porque piensa que esta vanguardia nacional puede serlo y trabajar más que nadie y ofrecer consuelo, porque no tiene un sufrimiento como el suyo. Trata de pensar en la buena labor que está haciendo y en el hecho de que la malanga que recoge servirá para alimentar a su hijo y a otros como él (como siempre, la madre se vincula al alimento). Recuerda que el gobierno ha dicho que los hombres tienen que ir para la V zafra del pueblo y las mujeres a recoger cosechas de frutos y viandas. Su resentimiento contra la compañera vanguardia crece,

mientras se siente paralizada al día siguiente y no rinde con eficiencia en el surco. Al final se entera que la mujer vanguardia ha perdido dos hijos a quienes unos contra-revolucionarios ametrallaron, y sin embargo trabaja con optimismo y no se deja vencer por los recuerdos (124-5).

Como puede apreciarse, a los autores cubanos les está reservado el espacio fundamentalmente de cuentos y los temas directa o indirectamente revolucionarios, con contadas excepciones como el cuento “Las Penichet”, o “El camafeo de cristal”, y otros no comentados aquí como “Su brazo” de José Madán (junio 1965), o “Mi hija es así” escrito por Denia García (septiembre 1965). El espacio central de novela está casi siempre destinado a autores extranjeros. Entre éstos aparecen en estos años de 1965-6 obras como “Gribiche” de Colette, “El río” de Margaret Rumor Godden, “La merodeadora” de O. Henry; “¡Vivir como él!” de Tran Dinh Van, “París es una fiesta” de Heminway, “Los vagabundos” de Guy de Maupassant. La excepción en estos años es la publicación de “Recuerdos de adolescencia y juventud” de Renée Méndez Capote y de la obra de Marta A. González titulada “Bajo Palabra”⁷². Ambas se insertan dentro de los propósitos de educación ideológica de la mujer cubana. En el caso de Renée Méndez (1901-1989), porque al narrar sus recuerdos de la Cuba de principios del siglo lo hace resaltando los sentimientos nacionalistas, patrióticos y antiimperialistas de los cubanos honestos de esa época que vieron frustrados sus anhelos independentistas por la intervención estadounidense. Por su parte, Marta A. González ofrece su testimonio de sus vicisitudes como mujer que salió como emigrada con su familia de Cuba en 1962, y luego de vivir como asilada en Miami y Boston decide

regresar repatriada a la isla en 1964. Es un libro de crítica al exilio y de recuento de la tragedia de vivir bajo “parolee” en los EEUU. El año de 1965 es precisamente el momento en que por una parte ocurre el llamado “éxodo de Camarioca”, en el que miles de cubanos salieron por este pequeño puerto en yates proporcionados por familiares ya en el exilio, y en que por otra, se inician los llamados “vuelos de la libertad”, que duraron del 1965 al 73. Esta emigración drenaba los recursos humanos de la isla y era necesario apelar a todos los medios para frenarla. De ahí que el libro de Marta A. González, publicado por la editorial Venceremos en 1965 con mucha propaganda a través de la radio y la televisión, se reproduzca en Mujeres. Con este fin también se publica el cuento “Decisión” de Elena Lavin, bien escrito y sin consignas, que narra la historia de un niño que decide estropear los planes de emigración de la madre, al huir de la casa precisamente la madrugada del día en el que deben abordar el avión que los llevará a México (octubre 1965).

Puede concluirse así que al parecer en estos años (65-66) se limita lo que pueden publicar los cubanos a aquello que directamente sirve un propósito ideológico, sin gran preocupación por la calidad literaria de los textos. En cambio, la literatura de autores no socialistas que se publica goza de variedad, libertad formal y de contenido, aunque es obvio que se privilegian los mensajes que muestran problemas del mundo capitalista. Baste un ejemplo para mostrarlo. Se trata del relato “Gribiche” de Colette (1873-1954), publicado en el espacio de *novela* en febrero de 1965. Por razones quizás de preferencia de los encargados de la selección de la ficción a publicar, Mujeres privilegia las obras de esta autora,

quien sin duda es una escritora clásica de la literatura francesa. No deja sin embargo de ser curioso dado que, como afirma R. Phelps, la autora evade temas políticos y metafísicos y se mantiene en el de la vida privada, con particular preferencia por las “tragedias de alcobas”. Más aun, Colette fue famosa en su tiempo por su vida escandalosa, sus múltiples aventuras amorosas que incluyeron relaciones homosexuales. Sus personajes incluyen entre otros mujeres liberadas, amantes, “sexual outsiders” (Phelps xi). Pero nada de esto se menciona en la reseña biográfica que ofrece Mujeres en noviembre de 1966. Antes bien se resalta aquí la influencia en su obra de su primer esposo, la estabilidad y calor hogareño que le trajeron su segundo matrimonio y su hija, y su oposición a la ocupación nazi de Francia. Se informa que “su estilo es casi una queja, su tema predilecto el influjo de los sentidos sobre las acciones humanas y el instinto como poderoso motor. Pero sitúa a los personajes en lucha contra uno y otro, y en ese choque ha logrado referirse como nadie al dominio de la sensación” (Mujeres noviembre 1966 45). Puede interpretarse el uso de Colette por la revista por una parte, como un modo de satisfacer la tradicionalmente entendida proclividad de la *subjetividad femenina* por lo *privado*, por lo perteneciente al mundo de los sentidos a la vez que, por otra, se usa para recordarles las miserias que el capitalismo encierra para ese mundo privado. “Gribiche” precisamente trata de la dura vida de las actrices de un teatro de variedades de París y en particular de la muerte de una de ellas por un aborto ilegal que le realizó su propia madre. Fue precisamente en 1965 que Cuba empezó a permitir el aborto sin restricciones (aunque esto no se aprobó como ley hasta 1979 en que se despenalizó el aborto). De modo que no es de

extrañar el que se haya escogido este año para la publicación de este cuento de Colette, que logra magistralmente sensibilizar al lector con la muerte inútil de esta joven bailarina. Esto confirma una vez más la tesis de que el criterio de selección fundamental de la literatura para la revista era el servir a la maquinaria ideológica-educativa de propaganda del estado.

En 1972, para celebrar su XII aniversario, la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) inicia la convocatoria para el concurso literario con el tema único “La mujer cubana en la revolución”. Este se mantendrá por varios años hasta 1980. Las obras premiadas fueron publicadas por la revista Mujeres. Examinar algunos de estos textos permite profundizar el análisis de qué signos se pretende reafirmar a través de la literatura incluida en el vocero de la organización femenina:

El primer cuento concursante que se publica es el de Olga González García titulado “Se empeñaba en recordar”. El cuento narra los pensamientos de Tomasa, que se empeña en recordar su vida de pobreza con su esposo campesino trabajando de sol a sol y su hijo que no conoció nunca “lo que era un cumpleaños” (Mujeres octubre 1972 5). Piensa en la madrugada en que vino la Guardia Rural a llevarse y asesinar a su esposo, y en cómo decidió ella darle candela a su bohío y llevarse a su hijo para unirse a las fuerzas rebeldes, para estar “entre aquellos por los que Carlos había dado la vida”. El desenlace ocurre cuando una voz la saca de sus pensamientos diciendo “Una vez más queremos destacar los méritos de la compañera Tomasa, símbolo de la mujer en la Revolución.” Por primera vez sonríe Tomasa, “mientras sus manos acariciaban el rojo carné del Partido.” De

nuevo aparece aquí el mensaje tantas veces repetido: la esposa/madre dedicada y sacrificada se une a la causa revolucionaria para seguir el ejemplo de su esposo. Es así como se convierte en símbolo de la nueva mujer cuya única salida para poder sonreír es actuar para ganarse la militancia comunista.

“Memorias de una mambisa. Mis recuerdos. Desde el Zanjón al 1899” de América Palenque, fue el premio en la categoría de testimonio, publicado por Mujeres en febrero de 1973. Este número de la revista está dedicado a la celebración del 8 de marzo, “Día internacional de la mujer”. El relato de A. Palenque está precedido por un ensayo titulado “¡Cuánta dicha! ¿Verdad?”, sobre la coexistencia en la Cuba de los 50s de la opulencia y la extrema pobreza, con fotos de madres mendigando con sus hijos en las calles. También lo precede otro ensayo, “Tradición y heroísmo de la mujer cubana”, que incluye un dibujo a color de Mariana Grajales, la madre de la patria y de otras mujeres que participaron en las luchas por la independencia. El relato testimonio de América Palenque sigue el formato de la ya conocida obra de Miguel Barnet, Biografía de un cimarrón, publicada en Cuba en 1966, con la cual quedó establecido en la isla el género testimonial dentro de la literatura. América, hija de un español educado y madre cubana, nacida en 1878, narra en primera persona la dura vida de la época, sobre todo por las múltiples enfermedades entonces mortales como disentería, difteria, viruela, por las que vio morir a su padre, dos hermanos, y varios miembros de su familia. Con un lenguaje muy sencillo, América describe en detalle costumbres y hechos de la época así como su matrimonio a los dieciséis con Andrés, quien se fue a la guerra con los mambises dejándola embarazada en el año 1895. Con el

bebé de cuatro meses América se le unió, trabajando en el campamento mambí en labores de limpieza y curando heridos. Narra cómo aprendió a hacer jabón, velas, y otros detalles de la vida en la manigua. Su bebé murió de paludismo, ella también se enfermó y se fue a un pueblo a vivir junto a los “reconcentrados”, encargándose de conseguir cosas necesarias para los mambises y su esposo que seguía con las tropas. Al final de la guerra Andrés y ella siguieron juntos por 66 años, tuvieron más hijos. “Nos quisimos mucho hasta la hora de su muerte, a la que me he conformado por tener mis hijos, mis nietos y esta Revolución tan linda, por la que él y yo fuimos a la guerra. Y puedo decir que se cumplió lo que deseaba Andrés, ‘que Cuba fuera de los cubanos’.” (febrero 1973 71). Con la autoridad que le confieren los años y su condición de “mambisa”, América legitima así la conexión de la Revolución con el pasado ya mítico de las guerras de independencia y reafirma el símbolo de la madre/esposa heroica que sigue al marido en su lucha, como el ideal de la cubana revolucionaria seguidora de Mariana Grajales.

En el acto de entrega de los premios del concurso en su edición de 1973 Vilma Espín explicó la participación masiva que tuvo el concurso ese año, celebrando el XII aniversario de la fundación de la FMC. Afirma que fueron alrededor de 700 los trabajos enviados. “Los temas escogidos por la mayoría de los participantes se referían a las heroínas del trabajo, como Victoria Miranda, Petra Almaguer, así como sobre mujeres de las cualidades de Mariana Grajales, lo que evidencia los valores revolucionarios de la mujer y la fuerza que tiene su ejemplo.” (octubre 1973 88)

Como se examinó en el capítulo I, uno de los mensajes más recurrentes en la revista desde su fundación es el de mostrar cuánto “ha dado” la Revolución a la mujer. A éste se refiere directamente el segundo premio de cuento de 1975 titulado “¿Te has preguntado por qué?”, escrito por Alberto Curbelo Mezquida (julio 1976) en el que la protagonista explica por qué además de ser madre y esposa, trabaja incansablemente para la revolución: porque a los nueve años fue que recibió su primer par de zapatos y los pudo disfrutar sólo unas horas pues se le quemaron en un incendio del horno de carbón de su papá. Por eso trabaja tanto, porque ahora le han dado tanto a ella y a todos... Indirectamente a este tema también se refiere el cuento de Alberto Pérez Delgado, primer premio de cuento de 1973, titulado “En la trampa de tus días” (octubre 1973). Narra una tarde en la vida de una mujer a la que acaban de seleccionar “trabajadora de avanzada” en su trabajo, quien recuerda la miseria de su vida de prostituta, valorando por una parte cuánto ha cambiado su existencia con el triunfo de la Revolución y por otra, expresando el miedo al retorno del pasado, miedo real de muchos cubanos con el que juega política e ideológicamente la Revolución.

La importancia de la incorporación de la mujer al trabajo en la calle es tema central en gran parte de los textos premiados por los concursos de la FMC, aunque en éstos también se aclara que la primera función de la mujer es aquella para la que la naturaleza la ha destinado. Por ejemplo, en el primer premio de testimonio del concurso de 1973, dedicado a la machetera “Petra. Símbolo de la mujer cubana de hoy”, su autora, Nereyda Barceló Fundora aclara, antes de dar voz a Petra, que “En nuestros días, al caracterizar la personalidad de la mujer

cubana, es imposible limitarse a una sola de sus actividades, pues ellas realizan una enorme diversidad de tareas, comenzando por la función socio-biológica específica de ser madre.” (diciembre 1973 68) Pero, dada la importancia para la revolución de contar con el apoyo laboral de la mujer, es en esto en lo que se enfatiza. Por eso en 1974 le otorgan el primer premio en la categoría de cuento a “El triunfo de Rosa” escrito por Aida Ferníes Díaz y publicado en Mujeres en abril de 1975. Como lo hizo Iris Dávila en la obra de teatro comentada antes, aquí se trata nuevamente de la situación de una mujer con dos hijos, cuyo esposo es un trabajador vanguardia, aspirante a ser miembro del PCC, pero que no permite que su esposa trabaje. La quiere en casa preparándole todas sus cosas y cuidando a los muchachos. La esposa a veces recibe la visita de una compañera de la FMC para proponerle trabajar en la calle. Cuando él se entera se molesta. Una sobrina que se acaba de graduar para empezar a trabajar como maestra, viene a pasar unas vacaciones con ellos. Rosa le cuenta su tragedia y lo mucho que quiere trabajar, se siente vieja encerrada en la casa a los 27 años. Cary, la sobrina, le da una perorata política al tío, digna de un manual de instrucción política. Siembra una tensión en el ambiente. Un día Rosa se la pasa ayudando en la escuela de los niños y cuando el marido llega a casa se la encuentra feliz y cantando, el trabajo ese día la ha transformado y él se da cuenta. Por eso cuando a los pocos días Rosa con decisión le comunica que va a empezar a trabajar como maestra en la escuela, Juan le pide disculpas por haberse opuesto antes y felices se besan (abril 1975 60-64). Sigue así la novela *rosa* revolucionaria.

Este mismo tema lo aborda Bárbara Hernández Tápanes con su cuento “Ya no se cae la puerta” al que se le otorgó el primer premio en 1977. Su personaje central es un ama de casa llamada Mariana, deseosa de trabajar y superarse pero que se enfrenta a la oposición de su esposo. Al cabo de mucha insistencia, logra incorporarse al trabajo pero antes tuvo que hacer un pacto con el esposo: “La condición para que me dejara trabajar era que no podía despreocuparme de la casa, ni de los niños, ni de él.”(diciembre 1978 61). Cada vez que el marido llegaba a la casa y encontraba quehaceres hogareños sin realizar, se molestaba y le daba unos tremendos tirones a la puerta. Cuando ella le pedía que la ayudara, respondía que las cosas de la casa eran para las mujeres y que él ni sabía ni le interesaban. Con el tiempo, el esposo empezó a comprender y admirar el trabajo de la mujer. Así que ella al fin podía salir a la calle sin temer que la puerta se cayese y como buena Mariana, logra vencer las dificultades y salir airoso.

Tampoco está ausente de los concursos de la FMC el tema que ha sido guía en la construcción ideológica del concepto de la nueva mujer cubana, el de educar a la mujer para ser madres dispuestas a sacrificar a sus hijos por la causa sagrada de la revolución sin permitirles traiciones. El primer premio de cuento del concurso de 1975 correspondió a Josefina Castro Rua y Zulueta cuyo cuento “La capitana” nos presenta el caso más extremo posible en esa demanda de sacrificio. Trata de una mujer que vive en un campamento mambí y que, aun sin grados militares, todo el mundo la conoce como “la capitana” por su autoridad moral. Su esposo había muerto en la guerra y ella trabajaba lavando, cocinando y atendiendo

heridos en el campamento. A esta mambisa la caracterizan “su ecuanimidad ante el peligro, su modo de hacerse respetar, su abnegación hacia los heridos” (agosto 1976 60) a la vez que su “ternura” y el haber “nacido para madre” (61). Llega al campamento un grupo de mambises que traen a un prisionero. Es un muchacho de 18 años a quien acusan de ser espía de los españoles dentro de las fuerzas mambisas. La capitana y todo el campamento presencian el juicio. Lo condenan a fusilamiento. Alguien sugiere a La Capitana que pida clemencia por el muchacho dada su edad, a lo que ella responde

¿Y por qué he de solicitar perdón para un traidor [...] Felipón, que por nada se nos muere esta mañana y que todavía no estamos seguros de que pueda vivir sólo tiene diecisiete. ¡Quién sabe si una trapisonda de ese traidor fue la causa de su herida y de las heridas de los demás! [...] El general Gómez ha dicho que los revolucionarios no se hacen con debilidades de ningún género ni consideración.”

Junto a todo el campamento La Capitana presencia también el acto del fusilamiento. El reo la mira suplicante y ella le responde con una mirada severa. Se le prohíbe morir mirando al pelotón de frente, como traidor tiene que morir “de espaldas como los cobardes”. Luego de caer muerto se ve a La Capitana correr para cerrarle los ojos. “Entonces se incorpora, mira a los compañeros y dice solamente: -¡Era mi hijo!” (61) La madre/patria ha hecho el sacrificio mayor: no pide clemencia para su hijo descarriado, lo sacrifica para la salvación de la patria, le impone la expiación de sus pecados con la pena máxima.

En contraposición a la madre mambisa del traidor, que no impide su muerte para salvar las vidas de los patriotas y vengar a los que han sido heridos y muertos por sus delaciones, “Apuntes”, el premio de la categoría de testimonio de

1974 nos permite conocer a la madre de un mártir que murió junto al Che en la guerrilla en Bolivia. Su autora Isabel Rigol entrevista a la madre de Octavio de la Concepción, médico y héroe internacionalista. Hilda declara que ella transforma “su dolor en voluntad, en energías para trabajar por esta revolución.” (marzo 1975 68) “Con su incesante actividad rinde homenaje todos los días de su vida al hijo héroe. Cuando siente que las fuerzas se le escapan, no tiene más que pensar en los ideales que llevaron a *Tavito* al campo de batalla.” “La veo como el ejemplo más vivo de la mujer cubana, de las herederas de Mariana, la madre de los Maceo.” “En mujeres como ella, está la más hermosa semilla, la más pura imagen de lo que debemos ser las mujeres de hoy”, “por su abnegación, por haber sabido inculcar a su hijo desde la cuna los principios más justos y la lealtad a la Patria” se ganó el derecho a ser miembro del PCC. Debe recordarse que es precisamente 1975 el año en que empiezan a enviarse tropas a combatir en Angola, de ahí la importancia en este año de recalcar el mensaje del deber de educar hijos para el sacrificio por causas revolucionarias.

El sacrificio de las madres se compensa con el saber que “hay luz que siempre está, porque es de este tiempo nuestro” (abril 1981 56), que aquellos que no mueren, tienen el presente y el futuro seguro. Este es el tema del cuento premiado en el concurso en 1980, escrito por Sahily Tabares titulado “De este tiempo nuestro”. Como todas las personajes madres de antes del 1959 utilizadas en la ficción que se publica, la de la protagonista de este cuento vivió una vida de miseria, privaciones, trabajo sin fin, angustia del hambre, sin “pensar en paseos, ni en sonreír” (56), de falta absoluta de posibilidades de superación. Por eso ahora

siempre está alegre y tranquila y atesora con orgullo el carné rojo de la Unión de Jóvenes Comunistas que ganó la hija, “porque ahora soy yo quien no pudiste ser ayer.” La madre sigue inclinada sobre la cocina de gas, ordenando platos y componiendo cubiertos, pero ahora tiene “tiempo para alegrías”, vive a través de su hija y esto le es suficiente. La misma alegría siente la madre que protagoniza otro cuento ganador de este mismo año, el de Irma Goizueta titulado “Cuando el pensamiento anda prendido al recuerdo”. Al despedir a su hija que parte en misión internacionalista, siente esa mezcla de alegría y orgullo, amén de la tristeza de la separación que la hace sentirse aun más cerca de la hija “más carne de tu carne, más sangre de tu sangre.” (57) Recuerda cuando su propia madre la ayudó a esconder armas para los rebeldes del movimiento 26 de Julio en un baúl de doble fondo de su casona de Santiago de Cuba, y cuando tampoco titubeó al verla partir hacia la Sierra para unirse a los guerrilleros. Se siente parte de una cadena de madres revolucionarias que no temen dejar partir a los hijos para cumplirle a la patria...

No cabe dudas que para Mujeres, como se afirma en sus páginas, “la literatura es un arma en el terreno de la lucha ideológica” (enero 1982 17) y no necesariamente un medio de expresión y satisfacción de las necesidades espirituales, si éstas no coinciden con la narrativa maestra y las necesidades estratégicas directamente conectadas a una tarea política del proceso revolucionario. Debe reconocerse no obstante que Mujeres ofreció un espacio a las narradoras durante los años 60s y 70s, vedado para ellas en el resto de las editoriales del país, a pesar de la dudosa calidad de sus selecciones y de la

limitación a ofertas que cumpliesen explícitamente con objetivos políticos.

Extraña por eso que en los años 80s y 90s, comience a disminuir la narrativa publicada de autores femeninos en comparación con la que se publica de autores masculinos. A las mujeres se les reservó en esta nueva etapa sobre todo el espacio de poesía.

3- Intersticios liberadores: la narrativa femenina en Mujeres, 1982-2006.

Como puede apreciarse en el cuadro estadístico de la página 246, entre el 1982 y el 1989, de los 75 cuentos no infantiles publicados en Mujeres, sólo 31 fueron escritas por autoras cubanas, para un 42% del total⁷³. Cabría preguntarse si esto refleja la situación general de la literatura en el país. Como se verá en el análisis que sigue, Mujeres adopta de cierta manera una tendencia contraria a la de las editoriales de libros del país: privilegia a las autoras durante la década del 70, cuando éstas están prácticamente ausentes de las publicaciones cubanas (el 59% de lo que publicó Mujeres del 1970 al 79 fue escrito por mujeres), y en los 80s y 90s comienza a publicar más autores masculinos, precisamente cuando se incrementa la producción femenina en las editoriales del país.

Se precisa aquí entonces examinar brevemente qué está pasando en estos años con la narrativa femenina fuera de la revista para tratar de revelar la causa de esta aparente incongruencia. Los más notables estudios sobre la situación de la ficción femenina dentro de la Revolución son los de Lourdes Casal, Luisa Campuzano, Zaida Capote, Mirta Yañez y en particular, el libro de Catherine Davies A Place in the Sun? Women Writers in Twentieth-Century Cuba. Estas autoras han mostrado “cuán ajena al proyecto literario de la Revolución concebía

la crítica dominante a la literatura escrita por mujeres” (Capote 41) evidente en el hecho de que por ejemplo, entre 1959 y 1983 sólo se editaron doce novelas escritas por mujeres (incluyendo dos autoras que luego marcharon al exilio), mientras los autores masculinos vieron a la luz más de 179 títulos (Yañez 359). Por otra parte, Lourdes Casal demostró cómo en las novelas que se publican en los siete primeros años de la Revolución las mujeres están muy poco representadas dentro de la ficción, y de hecho, decrece el por ciento de personajes femeninos que desempeñan un papel central dentro de la narrativa con respecto a igual período antes de 1959.

Lo mismo ocurre en las antologías de cuentos, que antes del 1959 habían establecido la presencia femenina como autoras (Capote 40) y sin embargo, después del triunfo de la revolución o bien la ignoran o bien la minimizan. Por ejemplo la antología recopilada por Ambrosio Fornet en 1970 con el título Cuentos de la revolución cubana, no incluye a ninguna escritora. En 1975 apareció El cuento en la Revolución. Antología de la editorial Unión, que incluía sólo a Dora Alonso y en 1979, la recopilación Dice la palma, en la que de veintisiete autores sólo incluyó a Dora Alonso y Mirta Yañez. Todavía en la antología El submarino amarillo de 1993 aparecen sólo tres autoras. Sin embargo, el hecho de que no aparezcan en las antologías no significa que no haya cuentística femenina sino que la crítica, que sobrevaloraba la literatura de violencia revolucionaria, no la consideraba digna de ser antologada (Capote 40-1).

En el caso de Mujeres, las escritoras en los 70s se benefician de los premios que reciben en los concursos de la FMC y por eso se aprecia la

incongruencia con su ausencia en el resto de las publicaciones del país, pero es obvio que se premia y se publica sólo lo que refleja directamente la realidad revolucionaria o la miseria del pasado dando preferencia al lenguaje de consignas. Esta limitación temática des-estimula por una parte, la narrativa femenina no panfletaria y por otra, premia trabajos de pésima calidad como la mayoría de los que se han reseñado antes. Como Mujeres no podía publicar a autores que no hubiesen declarado su afiliación incondicional al proyecto revolucionario, no dio a conocer obras de escritoras cubanas bien establecidas al triunfo de la Revolución como Dulce María Loynaz, Nivaria Tejera, Hilda Perera, Lydia Cabrera o Ana María Simó, entre otras. Por el mismo criterio se selección, Mujeres limitó qué se podía publicar de la literatura femenina anterior a 1959. Publican a Gertrudis Gómez de Avellaneda, insoslayable, pero sólo su “Diario de amor” y su novela Dolores, amén de algunas poesías. La novela Dolores se inserta más en la tradición shakesperiana de luchas entre Capuletos y Montescos, al narrar los amores frustrados de una joven de la nobleza española del siglo XVII, familiar de la escritora. Curiosamente no publican Sab, su mejor novela, quizás porque trata del amor entre un mulato y una mujer blanca en Cuba, tema que paradójicamente se evita como parte del proyecto de crear una sociedad en la que la igualdad racial se asume legalmente y no se discute abiertamente. Significativa es la ausencia de la prolífica Ofelia Rodríguez Acosta, quizás por parecer “libertina” al no condenar y hablar abiertamente de relaciones lesbianas. De Dulce María Loynaz publican sólo unos pocos versos, pero la declarada antipatía de la autora por el nuevo gobierno no da cabida a su narrativa entre las páginas de la

revista. Ausentes están también la Condesa de Merlín, Aurora Villar Buceta, Surama Ferrer y Lesbia Soravilla, entre otras. Sin embargo se publican una y otra vez las obras lamentables de Adelaida Clemente por su probada adhesión a la causa revolucionaria. Contradictoriamente en los 80s, cuando empiezan a aparecer obras de buena calidad de escritoras cubanas como ya se apuntó, Mujeres no las publica. Resulta significativo, por ejemplo, que de la colección de cuentos de Dora Alonso publicados bajo el título Juega la dama (aparecida en 1989), Mujeres sólo publique uno. Los temas de estos cuentos se ocupan de asuntos como el acoso sexual a las mujeres, la domesticidad frustrante, los temores frente a la vejez, la incomunicación entre niños y adultos, entre otros que obviamente no forman parte de lo que prioriza la revista y por eso no se publican. No es hasta agosto de 1989 que aparece un cuento de Chely Lima, a Marilyn Bobes sólo le publican sus poemas, a Zoe Valdéz ni se la menciona, tampoco aparecen Mirta Yañez, Daína Chaviano, Olga Fernández, Lázara Castellanos ni la narrativa de Nancy Morejón. Ausente también está la obra teatral de Gloria Parrado, a pesar de haber ganado el premio Casa de las Américas con “Paz en el sombrero” en 1961.

La prueba de que la narrativa cubana femenina de calidad existe se da en que cada vez que se abre una brecha para la publicación, aparecen escritoras cubanas excelentes como las ahora reconocidas como “novísimas” (nacidas en los 50s y 60s) como Aída Bahr, Verónica Pérez Konina, Ena Lucía Portela, Karina Díaz, y las que han tenido que escoger publicar en el extranjero para tener libertad temática y formal, como Mayra Montero, Chely Lima, Zoe Valdés y Teresa

Dovalpage, cuya novela Posesas de la Habana es quizás lo mejor que se haya escrito sobre el llamado “período especial” en Cuba. Mujeres no fue la que les ofreció esa “brecha” porque en las obras de éstas no se encuentran las Madres/Marianas, las jóvenes revolucionarias modelos, la sociedad intachable frente a la totalmente corrupta. En ellas no se habla con consignas, no se sacrifican hijos. Por el contrario, en éstas aparecen los seres humanos de carne y hueso, reflexiones metafísicas ajenas al realismo socialista. Por eso les ha sido muy difícil ser reconocidas por la crítica en general dentro del país, obligando a muchas a emigrar. Sólo con la antología Estatuas de sal, aparecida milagrosamente en 1996 en Cuba, finalmente se establece la existencia de una narrativa en ambos lados del estrecho de la Florida silenciada en su mayoría dentro de la isla a pesar de que aun en esta antología todavía Luisa Campuzano se resiste a comentar e incluir en las estadísticas de lo publicado en Cuba por mujeres, a aquellas que salieron del país (Yañez 359).

Cabría preguntarse si la literatura publicada en Mujeres hasta aquí examinada podría considerarse como “escritura femenina” en el sentido de ser concebida por sujetos que rompen con automatismos, por figuras periféricas no subyugadas a ninguna autoridad, las que trabajan en un espacio intermedio “no atrapado en secuencias de lucha y expulsión o de algún otro tipo de muerte” sino dinamizado por el constante intercambio desde un sujeto hacia el otro (Cixous 883). Siguiendo este criterio los textos que se publican hasta 1982, particularmente aquellos que resultan de los premios en los concursos convocados por la FMC, no constituyen escritura femenina dado que están subordinados y al

servicio de la autoridad política e inmersos en la lucha a muerte por expulsar todo lo que no concuerde con ésta. A la vez podría argumentarse que la revolución misma fue un proceso “periférico”, que rompió con los “automatismos” y que por tanto la literatura a su servicio es también periférica y de ruptura. Este podría ser el caso, en cuanto a temas, de aquellas que presentan a las mujeres en lucha con la tradición que las mantiene atadas a la domesticidad, y las que las conceptúan como agentes del cambio revolucionario en la lucha que condujo a 1959. Sin embargo, en ellas no hay un cuestionamiento de las nociones de género tradicionalmente aceptadas por los cánones del pensamiento en todos sus niveles. Por el contrario la mujer en estos textos, como antes, sigue siendo esencialmente la madre/Mariana sacrificada, devota y femenina pero asexual⁷⁴. Lo que se redefinen son sus funciones a través del patriotismo, a través del nuevo rol asignado a las mujeres por los reclamos de la patria que conducen a considerar a aquellas que han dado hijos traidores, como mujeres que han fallado en su función primordial como madres y que tienen que compensar esto con actos de extrema violencia como el de dejar morir al hijo o renegar totalmente de él. El uso del lenguaje de consignas legitimizado por la autoridad patriarcal evidencia que esta escritura busca la aceptación e identificación con el discurso hiper-masculinizado del proceso revolucionario, en vez de la búsqueda de un lenguaje propio que permita indagar sin temor a la censura en la subjetividad, en el nuevo mundo de relaciones inter-personales que se desarrolla, en las frustraciones y reajustes y sobre todo, que permita indagar en la riqueza de la diferencia, de la heterogeneidad, que permita desabotonar el uniforme verde olivo y encontrar su

propio yo, para explorar su propio territorio más allá de “la culpa” de ser o no ser suficientemente revolucionaria, suficientemente madre patriota, suficientemente buena esposa a la vez que buena trabajadora. Para presentar la búsqueda de este lenguaje propio Mujeres necesita apelar a escritoras extranjeras como Colette, tan ajenas a la realidad de la cubana inmersa en el proceso revolucionario. Colette no está atada por la camisa de fuerza impuesta por la FMC de priorizar la lucha de clases opuesta a “escribir mujer como mujer”. Sin embargo, cuando en los 80s aparecen brechas editoriales fuera de la FMC y la revista, de inmediato surgen obras de gran complejidad temática y formal que obviamente estaban listas para aparecer. Podría argumentarse que el público al que estaba destinado Mujeres no requería de estas complejidades. Es preciso recordar que Mujeres se presentó como una alternativa a las revistas femeninas tradicionales, por lo que publica obras de ficción como las mencionadas de Colette, Hemingway, etc., asumiendo con razón la existencia de un público lector de un alto nivel educacional. Es a las/os autoras/es cubanas/os a las/os que limita, por los temas que les impone. La selección para éstas es política.

En Mujeres, sin embargo, algunas autoras van abriendo brechas y aprovechando intersticios liberadores a partir de los 80s. Tal es el caso de la escritora cienfueguera Lourdes Díaz Canto quien en el número de julio de 1982 (56-9) nos presenta dos cuentos que luego serán incluidos en su libro de cuentos parapsicológicos y de ciencia ficción, Atenderlos con urgencia⁷⁵. El primer cuento, “Cari”, muy breve, presenta un personaje a quien más o menos cada diez años le repiten unos “ataques”, así definidos por su familia, en los cuales ella

piensa y dice que ya ha vivido lo que está viviendo, que su presente pertenece a su pasado. La narración nos la presenta cuando ya Cari está casada, con hijos y nietos, y su madre y su esposo se preguntan si deben confrontar a Cari para conversar sobre sus “ataques”. Cari a su vez sabe lo que quieren preguntarle, y sabe que si lo hiciesen respondería que en efecto ella ha vivido cada momento en su pasado porque hace años que murió, murió cuando sus familiares se acercaron a preguntarle sobre unos raros ataques. Desde los dos años cuando tuvo el primero, Cari no ha tenido reparos en ciertos momentos en decir lo que piensa, en describir lo que en efecto sabe que va a pasar, pero cada vez que lo hace, los familiares la reprimen por “malcriada” o consideran que tiene un “ataque”. Cari está conciente de lo que los demás piensan de ella, se sabe incomprendida, y por eso se siente medio fantasma. Según su familia, sus ataques no le impiden llevar una vida normal, y como ella no habla de éstos parece como si se olvidara de que los tiene. Pero es obvio que Cari no los olvida, sólo los silencia, de vez en cuando los expresa, y cuando lo hace, se siente reprimida, muerta. Este pequeño cuento no tiene desenlace, no hay clímax, no hay revolución ni trabajos voluntarios ni mensajes moralizantes, sólo nos presenta la problemática de este personaje que nos recuerda la histórica conexión de la expresión de las emociones “femeninas” con la histeria, y la condena a las histéricas por brujas. Cari es una madre que se sale de la norma, de lo racional, de lo aceptado, y por eso se la clasifica como enferma y se la obliga a callar y a estallar, y a morir con cada estallido al ser criticada por diferente.

Mujeres le vuelve a publicar a Díaz Canto dos cuentos en octubre de 1983, esta vez de ciencia ficción. El segundo, titulado “Vamos, Yolday” parece ser una reflexión enigmática sobre el valor de tratar de forzar la “máquina del tiempo”. Hay dos elementos que permiten afirmar que el cuento es una meditación filosófica sobre la realidad contemporánea cubana. Uno, es el nombre “Yolday”, hijo del protagonista, que nos refiere a la moda que se impuso en Cuba desde los 70s de inventar nombres con “Y” (y también con “K” y “Z”) gracias a la influencia del ruso. El otro es la referencia a la pertenencia a un planeta “al que amábamos y por el cual estábamos dispuestos a dar la vida.”(51) El cuento narra las reflexiones de un hombre que regresa a su planeta después de llevar varios años-luz viajando por el espacio. Mientras regresa, piensa en el hecho de que cuando se lleva varios años viajando uno empieza a dejar de imaginar cómo serán las cosas en el mundo que dejó atrás. Ni siquiera comenta con sus compañeros sobre este proceso de “olvidarse de recordar”, porque ya no desea hablar de eso ni de la vida que habían dejado atrás. Ya no recordaba si alguna vez habían estado dispuestos a sacrificarse por ese antiguo planeta o si de hecho, se habían sacrificado. Habían dejado atrás todo lo que les era querido y no sabían si lo encontrarían al regreso. Se cuestionaba ahora de qué servía la ventaja ganada al tiempo. Pensaba que no eran éstas las ideas que tenían cuando habían empezado el viaje, y que de hecho, había olvidado exactamente qué ideas tenían. Al regreso al “espaciódromo” se sorprendió de ver las cosas como mismo las había dejado. Sin embargo, al mirarse al espejo se descubrió viejo, decrepito, cansado, sin apenas pelos que peinar. Oyó la voz de su esposa llamando a su hijo Yolday para

ir a ver a su padre que regresaba después de tanto tiempo, mientras éste se decía que después de viajar tantos años, “puede que a veces ni desee el retorno por miedo a lo inesperado.” Las posibles interpretaciones de este cuento dentro de la realidad cubana son múltiples, por los espacios especulativos que abre. Cualquiera que éstas sean, está claro que reflexiona sobre la relatividad del tiempo y la mutabilidad de las cosas, así como sobre el valor de un proyecto que intenta forzar la marcha de la historia y que al final puede dejarnos sin saber qué ideas lo promovieron en primer término y cuál fue su valor si al final la realidad no cambió pero sus actores se deterioraron en el intento y sólo les queda el miedo a lo inesperado y al retorno al pasado.

De excelente factura es también el cuento de María Elena Llana que aparece en mayo de 1985 con el título “El guardián”, que es parte de su antología Casas del vedado. Aunque la reseña de Mujeres que lo anuncia nos dice que aquí “la autora enfrenta al mundo vetusto y sin futuro de la burguesía al luminoso presente de este hoy en Revolución” (51) quizás para justificar su inclusión en la revista, el texto está muy alejado de toda reflexión panfletaria. La abundancia de detalles nos da una visión muy íntima de una pareja joven que ronda las calles de la Habana, deseosos de un lugar para el amor que encuentran a través de una verja abierta, en un carro dentro de un garaje también abierto y al parecer abandonado. En el descanso que sigue a la pasión, son confrontados por una señora mayor que a la vez que los mira con rencor, los convida a una taza de café. Aparece también un hombre de apariencia ruda. La mujer conduce a los jóvenes a través de la casa llena de espejos, cortinas y cuadros. Al despedirse le dice que no regresen nunca

más con obvio rencor. El joven la confronta diciéndole que si a ella no le da pena (se sobre-entiende que la señora vive con este hombre que parece ser su amante), a lo que ella responde que “Mantener un auto no es fácil” (51). Al salir los jóvenes, la señora se retira a su habitación que cierra con pestillo y que obviamente no comparte con el hombre de “toscas manos”. El cuento, de diálogo escaso y abundantes insinuaciones, aborda en sus detalles las emociones de estos amantes típicos de las noches habaneras, en las que los deseos no encuentran generalmente lechos de sábanas, en las que el amor se hace en cualquier parte, y para los que la aventura de lo prohibido aumenta el goce. Contrastan con la insatisfacción de la señora de la casa: esta mujer en bata de seda duerme sola, se encierra con pestillo, ante la evidencia del goce sexual de otros no atina más que a convidar a café, no logra reprimir ni reprochar, su rencor deriva de su propia insatisfacción como mujer que ha envejecido y que obviamente está sola, aunque acompañada del que cuida su auto y deja las rejas abiertas.

Es interesante leer el único cuento de Chely Lima publicado por Mujeres a la luz de su producción posterior. Se trata de “Nocturno”, aparecido en el número de agosto de 1989. Este cuento puede tener una lectura doble: por una parte, puede literalmente interpretarse como una noche en la vida de Ana, quien va a visitar a unos familiares de su novio en Santiago de Cuba y se queda a dormir junto a él en la vieja casa donde él nació y que ahora está medio abandonada. La paz que se respira en la casa, el silencio, les permite amarse tranquilamente, pero a Ana la asaltan a ratos dudas de cómo será amarse para ser interrumpida por esbirros que vienen a torturar. Pero respira tranquila porque “Aquí nadie irrumpe

a culatazos en plena madrugada. Podemos dormir. El ejército que nos defiende somos nosotros mismos.” (65) El personaje está consciente de que más allá del mar hay parejas que no tienen paz, mientras ella puede abrazar a su amante y disfrutar de la tranquilidad de una mañana de domingo. En esta lectura, el cuento de Chely Lima, bien escrito, encaja dentro de la línea general de la revista de educación político-ideológica. Otra lectura es posible, mirándola desde la exitosa novela de la autora, Confesiones nocturnas, publicada por Planeta en 1994 luego que saliese para el exilio en 1992. Siguiendo el análisis que de ésta hace Mica Howe, puede apreciarse que Lima usa el lenguaje apocalíptico para re-escribir a la sociedad cubana, subrayando el sentimiento constante de crisis y angustia en la que viven los individuos en ella, para subvertir el aura mística de la revolución (Howe 241). Podría entonces leerse “Nocturno” como una reflexión sobre el hecho de que la protagonista Ana, no puede dejar de vivir en sobresalto ni disfrutar a plenitud la paz del amor, porque ha sido entrenada para vivir temiendo tanto el retorno de un pasado que se dibuja siempre terrible, como la posible llegada de lo que hay “más allá del mar” en donde siempre la vida pende de un hilo amenazada por la tortura y la muerte, usando un estilo apocalíptico. Al final del cuento Ana se pregunta “¿Quién sabe el precio del silencio a medianoche?” (Mujeres agosto 1989 66) y se decide a salir a la mañana abrazada sin sobresaltos, como si la noche de pasión con su amante la hubiese liberado de ellos. Como en el caso de su novela posterior, en el cuento también parece que el campo donde se ganan las batallas es el cuarto, el retorno al cuerpo y su sexualidad permite recobrar la paz y alejar los fantasmas.

A partir del 1986 poco a poco la revista va dedicando menos páginas a la ficción pero la que publica de autores cubanos es de mejor calidad, en la que muchos de ellos tratan de alejarse de las consignas, aun manteniéndose dentro de los límites que les permiten ser publicados. A la vez, como se mencionó antes, es paradójico que en el momento en que van apareciendo más publicaciones de escritoras cubanas por las diferentes editoriales nacionales, la revista de la mujer altere el balance y publique más autores masculinos que se mantienen en la línea de temáticas ultra-politizadas y de crítica al capitalismo. En todo el año 1988 sólo en el número de mayo aparecen dos cuentos de autoría femenina, en este caso de ciencia ficción, escritos por Daína Chaviano. Es la única autora cubana que ve publicada su narrativa en este año mientras se publican once autores masculinos. Sin embargo, la mayoría de la poesía que se publica es de autoras mujeres. Lo mismo ocurre en 1989 en el que además del cuento de Chely Lima ya analizado, se publica un patakín (narración afro-cubana) de Exilia Saldaña, contra 6 escritores cubanos y dos extranjeros, los ocho hombres. Sin embargo en estos años han aparecido colecciones de cuentos de escritoras que se ocupan de temas menos concentrados en la celebración de la revolución o la crítica al pasado, y más en la problemática diaria de las mujeres dentro del sistema. Por sólo citar algunos ejemplos, vale mencionar las dos colecciones de Aida Bahr Hay un gato en la ventana (1984) y Ellas de noche (1989), la de Dora Alonso titulada Juega la dama (1989), El diablo son las cosas, de Mirta Yañez (1988), entre otras. Así que no sólo en Mujeres en estos años se prefieren autores masculinos, sino también y con ellos, se siguen prefiriendo temas más directamente relacionados con la

Revolución heroica y con la crítica del pasado como el cuento “Los novios” de Senel Paz publicado en septiembre de 1989, así como “Ultimo acto” y “Despojo”, dos cuentos que aparecen en diciembre de 1988 de Pablo de la Torriente y Luis Felipe Rodríguez respectivamente. Dentro de esta línea aparecen temas como la visión íntima del héroe masculino en el cuento de Manuel Cofiño “Los besos duermen en la piedra” publicado en junio del 1989; la crítica a la prostitución en el capitalismo que conduce a una mujer a asesinar a su esposo que quiere prostituir a la hija por dinero a lo que se dedica el cuento de Arnoldo Tauler titulado “Justicia es una palabra”, publicado en enero de 1989; el abuso sexual a las campesinas por los soldados batistianos abordado por “A la sombra”, de Julio Crespo Francisco, número de febrero de 1989, entre otros. Al parecer, la disminución de la narrativa publicada de escritoras está determinada por el hecho de que ellas exploran temas que no responden directamente a estos objetivos políticos.

4- ¿Victoria contra Corín Tellado?

Es precisamente en este punto donde debe retomarse la pregunta que da título a este capítulo y cuya discusión se comenzó en sus inicios: ¿Logra Mujeres vencer o no a Corín Tellado? Luego del editorial que ya se citó, aparecido en la Vanidades revolucionaria del 15 de noviembre de 1960, el tema de las novelas rosas de “Corín” se retoma en otros momentos en Mujeres. Reaparece por primera vez en un análisis de Nora Lin (Dora Alonso) en octubre de 1962, que explica cómo gracias a estas lecturas banales antes del 1959, “la inteligencia de la cubana comenzó a untarse, en el campo de la lectura, con el espeso ungüento que Corín

Tellado y sus congéneres fabricaban a contrapelo de la cultura y del buen gusto”

(10). El propósito del análisis de Lin/Alonso es advertir a las lectoras que ya no deben caer presas de este tipo de oscurantismo.

Nuevamente en 1967 en el número de octubre, Mujeres publica un análisis de este tipo de novelas titulado “En los tiempos de Corín Tellado”.

“¡Ay, Corín Tellado, Corín Tellado, verdadera o falsa. Existente o no!
¡Cuántas estúpidas ilusiones creaste con malos o inofensivos objetivos.
Qué peligro escondido como hiel corrosiva detrás de las líneas azucaradas.
Cuántas ilusiones de muchachas casaderas tratando de buscar
desesperadamente “un joven que monte Vespa, enjuto, de ojos color acero,
que marche a América a enriquecerse con una mina de oro!” (octubre
1967 54)

El autor del artículo (identificado como A.S.C.) explica que para Corín nunca era tema novelesco el amor sencillo entre muchachos buenos, trabajadores, comunes. Se alegra de que por suerte no existe en Cuba aquella “institución femenina de la melcocha y el almíbar rancio” (55) sino que las muchachas de Cuba están ilusionadas con “el verdadero amor, el amor fuerte y sano que –sin tantos ropajes tontos e inexistentes- embellecen día a día, con palabras siempre nuevas, un hombre y una mujer que se quieran.” (55) El reportaje deja así constancia de un hecho por todos conocidos: que no se publicaban ya las novelas rosa capitalistas y que éstas presentaban un amor “amelcochao” en el que las diferencias de clase eran una impedimenta. Pero el ensayo no analiza qué novela alternativa se ofrece por la revista.

La pregunta es por qué Mujeres se ve en la necesidad cada cierto número de años de aclarar la naturaleza de las novelas de “Corín”. La respuesta aparece en 1984: En la sección “Conversemos” se publica una carta de Celia, una lectora

que después de encomiar el trabajo de la revista, se lamenta que no publiquen novelitas de amor como en la década del 50. Mujeres una vez más responde que

Precisamente por tratar de satisfacer los intereses y aspiraciones de la mujer actual es que esas novelas no aparecen [...] en noviembre de 1961 surgió Mujeres, que desde sus inicios tuvo entre sus propósitos contribuir a la formación ideológica, política y social de la mujer, y a movilizarla hacia las principales tareas de la Revolución [...] Hoy vemos ridícula una novelita rosa, donde siempre la heroína es una muchacha pobre, pero muy bella, que encuentra al hombre apuesto, rico, que se casa con ella y la hace feliz. Hoy, querida Celia, las mujeres cubanas somos felices sin necesidad de esas riquezas, porque tenemos una mayor: la de sabernos parte de esta sociedad luminosa que construimos junto al hombre [...] El amor, Celia, está presente en todo lo que hemos mencionado: en el amor a los hijos, la Patria, el hogar, el trabajo, a otros pueblos hermanos, y a los lectores para quienes escribimos. (47)

Como puede apreciarse en lo anterior, el amor que se le ofrece a la lectora

Celia no incluye la relación de pareja que es por supuesto lo que Celia estaba buscando.

En mayo de 1987 nuevamente otra lectora pide que se publiquen novelas de amor. En este caso se trata de Yoselín, una jovencita de 17 años que vive en Florida, un pueblo del interior de la isla, que cursa el último año de preuniversitario, y que confiesa que le encanta leer sobre todo esas antiguas novelas de amor. Yoselín comenta la respuesta que Mujeres dio a la carta de Celia en 1984 y le parece no sólo poco satisfactoria sino que obviamente le molesta que ridiculicen estas novelas de amor. Yoselín explica que no en todas se trata de una mujer pobre que encuentra felicidad con un rico, que las hay que tratan de amores entre pobres. Yoselín simplemente quiere novelas de amor, y cree que éstas no pueden cambiar la ideología de un país. Mujeres muy cortésmente agradece la carta y explica que la revista no está en contra del tema del amor, pero sí de la

mediocridad literaria de estas novelitas que apelan “a recursos facilistas y sentimentaloides. Su falta de creatividad e imaginación es tan grande que con leerse una, te las has leído todas.” (mayo 1987 49) En cuanto a temas, Mujeres insiste en que las relaciones de parejas que presentan son esquemáticas y que las mujeres en ellas sólo aspiran a casarse, no tienen desarrollo psicológico definido, sólo se destacan por sus atractivos físicos. Para Mujeres, “La literatura refleja y recrea la realidad; las ‘novelas rosas’ la inventan.” (49) Se le ofrece a Yoselín una lista de obras alternativas que incluye a Balzac, Tolstoi, Shakespeare, García Márquez y sólo a un autor cubano: Manuel Cofiño y su novela La última mujer y el próximo combate.

Pero Mujeres no se pregunta cómo es posible que una lectora de 17 años comparta con sus amiguitas una pasión por “Corín”. Mujeres se apresta a rechazar su propuesta pero no analiza qué vacío no ha podido llenar. La única alternativa cubana que le ofrece es la obra de Cofiño que probablemente Yoselín, como casi todas las mujeres cubanas, leyó. No eran muchas las alternativas en esos años y a esta obra de Cofiño, ganadora del premio Casa de las Américas en 1971, se le dio una gran publicidad. Pero, como examina Nissa Torrens en su “Images of Women in Cuba’s Post-Revolutionary Narrative”, Cofiño ofrece como heroína a Mercedes, una revolucionaria blanca, rubia, asexual, opuesta a Nati, de pelo negro y piel morena, toda sexualidad, el personaje negativo por tentador, porque perturba la tranquilidad de los hombres trabajadores y por estar unida a un contrarrevolucionario. El personaje burgués y el contrarrevolucionario sucumbe al sexo, el Hombre Nuevo, lo rechaza y lo canaliza hacia un matrimonio monógamo

que no llega nunca a realizarse. Es obvio que esta manipulación maniquea entre el bien y el mal no puede satisfacer las inquietudes de la adolescente Yoselín, probablemente también de piel morena y pelo negro...

Hay que esperar hasta el primer número del 2001 para que Mujeres publique un debate abierto sobre la complejidad del tema del gusto cubano por la novela rosa (66-9). Se reconocen los resultados de una modesta encuesta que reveló la persistencia de la lectura de este tipo de novelas aun en los años 2000s y la existencia de un lucrativo e ilícito negocio por el cual, por el precio de un peso diario, se pueden alquilar en la isla novelas rosas, sobre todo de Corín Tellado. En este reportaje, Mujeres publica el análisis que del asunto hacen tres reconocidos intelectuales cubanos: el escritor y ensayista Reynaldo González, la conocida pedagoga Doctora María Dolores Ortiz, y Edel Morales, vicepresidente del Instituto Cubano del Libro. González examina las características y el origen de la novela rosa y constata que su popularidad se debe a su predictibilidad, pues asume un acuerdo convencional entre autor y lector. Con profundo sentido crítico, González conmina al aparato cultural y educativo cubano a cuestionarse cómo es posible que esto ocurra en un país que se precia de su alto nivel educativo y de haber inculcado otro tipo de valores. La respuesta, dice, no puede estar en culpar a la novela rosa ni a su lector. Considera que puede hallarse en el hecho de que se ha creado una laguna de información cultural que se llena con estos mensajes, por la baja producción y venta de obras para la población. Pero también en el hecho de que se inunde al pueblo con telenovelas “que sobredimensionan los contenidos pasionales” (1 2001 67), con el pretexto de que se usa este formato para transmitir

valores e información “histórica”. Por su parte, la doctora Ortiz explica que no se puede criticar a nadie por leer lo “rosa”, lo importante es leer cualquier cosa y el peligro está en leer sólo novelas rosas. Explica que ella personalmente ha comprobado que los jóvenes que leen a “Corín”, también leen y saben apreciar a García Márquez. Edel Morales por su parte explica que la crisis padecida en los 90s dejó a las librerías vacías y también produjo un “resquebrajamiento de los valores” (68) que potenció el gusto por esa literatura que en realidad no se dejó de leer nunca. Todos reconocen la importancia de la lectura de entretenimiento y de amor, por eso Morales informa que con las nuevas posibilidades editoriales que se han abierto, se están haciendo publicaciones como Cumbres borrascosas, Sinuhé el egipcio, El amante de Lady Chatterley, El color púrpura pero, dadas las limitaciones económicas, no en tiradas muy grandes. Lo que falta, dice, es orientación y promoción para que los espacios vacíos no sean llenados con el consumo facilista.

Lo que en la discusión arriba reseñada ninguno menciona son los cuantiosos recursos que se han malgastado por años publicando cosas que nadie leía, empezando por los manuales soviéticos y terminando por las numerosas tiradas de discursos y documentos partidistas. Tampoco se analiza el hecho de que por muchos años, desde “Palabras a los intelectuales”, se estimuló solamente la literatura ejemplarizante que directamente estuviese al servicio de las ideas revolucionarias y que usaba los slogan y lemas revolucionarios como instrumentos literarios. No se analiza la falta de publicaciones de autores cubanos y latinoamericanos contemporáneos que llenen las necesidades espirituales de

hombres y mujeres que buscan precisamente la complejidad y no el facilismo, pero que se han cansado de la literatura moralizante y de enseñanza politizada que ha prevalecido. No por gusto hoy pasan de mano en mano gracias a los bancos clandestinos de libros y a los que viajan al extranjero, las obras de Zoe Valdés, Chely Lima, las de las autoras del llamado Boom latinoamericano que no han sido editadas en la isla e incluso la obra de Lynn Stoner sobre los movimientos de mujeres en Cuba antes del 1959 (que ha revelado a las cubanas que su lugar dentro de la revolución se lo ganaron con creces antes, dentro y fuera del movimiento 26 de julio) y no sólo las novelitas de “Corín”. Cumbres borrascosas es fascinante pero poco puede iluminar las necesidades de *Yoselín*. Sobre todo en la discusión reseñada, no se examina críticamente qué alternativas de calidad ofreció la propia revista Mujeres, a pesar de haberse erigido en prácticamente la única alternativa de revista dedicada a la mujer.

De todo lo examinado aquí puede concluirse que Mujeres, al pretender por una parte ser heredera de las revistas *femeninas* tan leídas en la Cuba pre-1959 y a la vez, instituirse explícitamente en instrumento ideológico de la FMC y la revolución, utilizó como criterio de selección de la literatura a publicar el de servir directamente a las tareas estratégicas y tácticas del proceso político, priorizando temas como los de la crítica al sistema social pre-revolucionario; la crítica por traidores a los que abandonaron el país; la crítica a la iglesia católica; la glorificación de las madres/Marianas capaces de educar hijos para sacrificarlos a la patria; la exaltación de la feminidad tradicional y de la aspiración al

matrimonio como “célula organizativa de la sociedad”; la exaltación de las mujeres que se unieron a las luchas libertarias por seguir a sus esposos; la estimulación a las mujeres a incorporarse al trabajo fuera de la casa y a las tareas de la revolución; la exaltación de las figuras de los/as revolucionarios/as ejemplares, asexuales y sin tacha. Dada esta limitación temática y la imposición de un lenguaje que estableciese la adhesión sin cuestionamiento a la causa revolucionaria, se premian y publican narraciones que en general usan un lenguaje de consignas que reproduce el de los discursos oficiales de líderes y manuales ideológicos al uso. Junto a éstos, se publicaron obras de autores de países socialistas y otras, de reconocido prestigio en la literatura universal siempre y cuando se sumasen a los propósitos de crítica al sistema capitalista y de exaltación de los valores morales de pureza y dedicación a las causas sociales nobles. Paradójicamente, y como ya se ha analizado, a estos mensajes literarios que en última instancia generan sentimientos de culpabilidad por sentirse el lector incapaz de igualar al héroe puro, se une en otras partes de la revista el mensaje que mantiene a las mujeres en la cocina, frente al espejo y preocupadas por el arreglo de “Mi hogar” y con “Mil ideas” para mejorar la apariencia de sus cuerpos. No es de extrañar que resurja una y otra vez el fantasma del “deseo por *Corín*”.

La revista no ofreció una alternativa para llenar este espacio, para hablarles a las mujeres reales de sus conflictos emocionales y por eso *Corín* sigue persistiendo en las telenovelas y en los bancos ilegales de libros a rentar. Mujeres habría podido llenarlo de haber estimulado temas sobre conflictos esenciales a los

que se enfrentó la mujer con el cambio revolucionario tales como: las contradicciones con padres educados en los valores morales pre-1959, a los que se le impuso un sistema con el que la mayoría estaba de acuerdo pero para el que no estaban preparados psicológica y moralmente y para el que no tenían herramientas conceptuales con las que lidiar, de lo que se derivaron profundos conflictos entre los padres y las hijas, y entre éstas y sus hermanos; o las nuevas formas de abuso sexual que aparecen, unidas a las tradicionales y de las cuales, simplemente, no se habla; o las presiones sobre las mujeres para conformarse a una feminidad y sexualidad tradicionales a la vez que se les demandaba la adhesión patriótica; la exploración de la sexualidad y del cuerpo femenino; los problemas que se generan en la familia y a nivel de centros de estudios y trabajo con la liberación sexual que aparece en los 60s y para la cual el ideal del revolucionario ascético, monástico y asexuado que se ofrecía con el Che Guevara era obviamente insatisfactorio; la naturaleza compleja de las nuevas relaciones interpersonales que aparecen, motivadas por las dificultades en la vida cotidiana con la escasez de productos, las colas, los problemas de vivienda y transporte, etc.; el tema de la doble moral impuesta por las nuevas características de la sociedad y de la que ni el revolucionario más puro se escapa; la tragedia de la división familiar por problemas políticos y la imposición de cortar relaciones con aquellos que se iban o que decidían no integrarse al proceso político; los conflictos raciales que aunque silenciados por las nuevas leyes no desaparecen y siguen latiendo en el habla y las relaciones personales; las nuevas divisiones sociales que se crean generadas por la posición política y no de “clase”; el conflicto entre el discurso de la igualdad entre

los sexos unido al de la diferencia que insiste sobre todo en el rol especial de la mujer por y para la maternidad; los dobles estándares que se establecen para juzgar moralmente a hombres y mujeres dentro de las filas de las organizaciones políticas; las formas sutiles de prostitución relacionadas con la doble moral y con las nuevas divisiones sociales que se establecen y que se combinan luego con la aparición del turismo pero que en realidad no aparecen sólo con éste; entre muchos otros tópicos posibles. Ninguno de estos temas fue abordado por la narrativa de la revista. Ellos habrían demandado ocuparse no de los lemas y consignas revolucionarias sino de las ansiedades, deseos y fantasías asociados con la sexualidad femenina y la identidad/diferencia de la mujer (Davies A Place 200). Quizás éstos, tratados con un lenguaje no moralizante ni panfletero, sino sugerente, tolerante, sensible, que examinara las complejidades emocionales de los grupos femeninos tan diversos que conforman la sociedad cubana, habrían mantenido a las *Yoselín* y a las *Celia* alejadas de *Corín Tellado*...

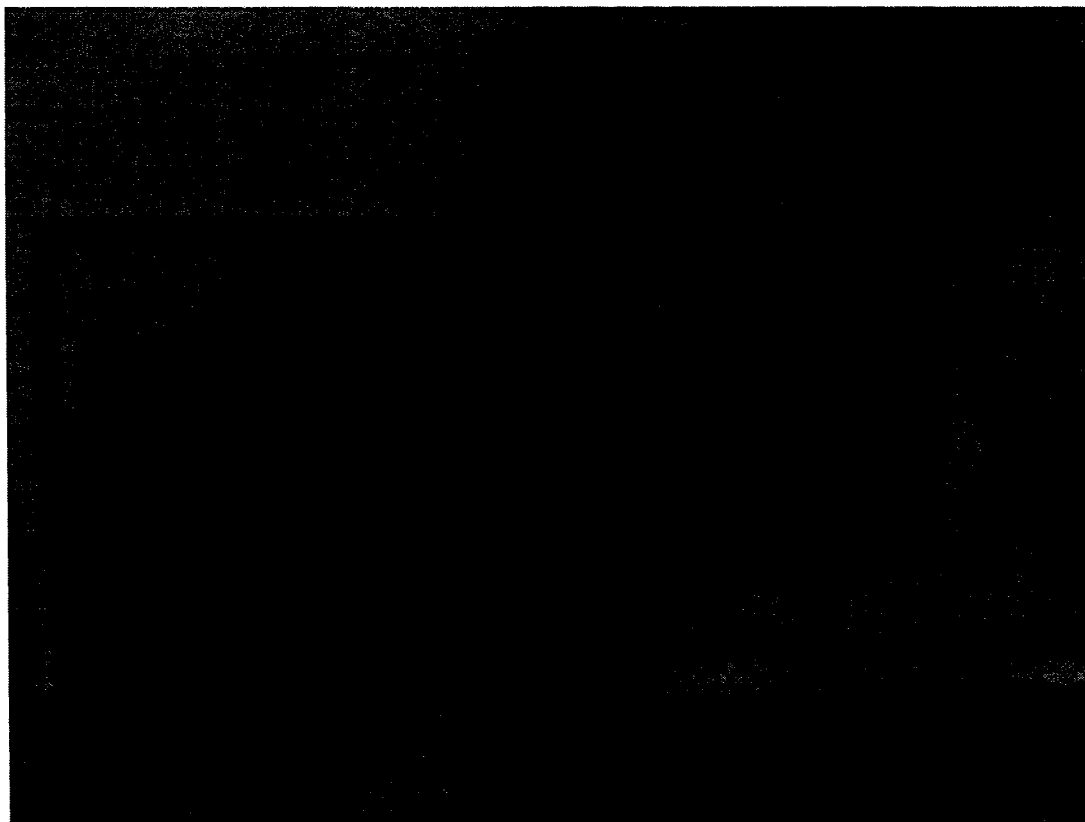
Conclusiones

Figura 5 “La masculinización del patriotismo” Valla publicitaria en avenida pública en La Habana, 1994 (*Bohemia* 13 mayo 1994 5)

La masculinización del patriotismo (y del poder asociado a éste) y la feminización del *cuidar de otros* podrían tomarse como sintagmas que resumen los espacios alocados a la mujer dentro de la revista *Mujeres* y su directora, la FMC, a lo largo de su trayectoria con variaciones en su codificación acordes a los diferentes momentos históricos . Como ha quedado demostrado en este trabajo, en las páginas de la revista, se trabaja con una visión esencialista de la *Nueva Mujer Cubana* que en primer lugar, niega la pluralidad de organizaciones y orientaciones

existentes en Cuba antes del 1959; en segundo, impone una unidad que ignora diferencias básicas como las que provienen de la pertenencia a una u otra raza, orientación sexual, clase o grupo social, etc., a la vez que se esfuerza en silenciar cualquier manifestación contestataria tanto dentro de la FMC como con relación al gobierno patriarcal, lo que impide apreciar una multiplicidad de voces disímiles en sus páginas. En tercer lugar, este esencialismo condujo a rechazar cualquier forma de la ideología feminista que habría podido ofrecer una crítica constructiva y la apertura de un diálogo sobre la situación de la mujer dentro de la Revolución que fuese más allá de las consignas. Nos proponemos concluir reflexionando sobre la naturaleza y la contradictoriedad interna de las propuestas esencialistas avanzadas por la FMC y Mujeres.

En su magnífico libro Essentially Speaking : Feminism, Nature & Difference Diana Fuss, reflexionando sobre el miedo académico al calificativo de “esencialista”, afirma que la cuestión realmente importante no es identificar si un texto es esencialista para rechazarlo por considerarlo inadecuado, sino examinar las raíces de la postura esencialista, cuáles son sus efectos políticos y textuales, de qué forma se usa y con qué objetivo, si forma parte o no de un discurso de resistencia. Gayatri Spivak por su parte, en su In Other Worlds: Essays in Cultural Politics admite la posibilidad de un “esencialismo estratégico” evaluando como progresista el uso de algunas nociones esencialistas si son puestas en práctica por los subalternos de forma provisional (207). Como quedó demostrado en los capítulos I y II, el esencialismo que se aprecia en la revista Mujeres parte de la masculinización del patriotismo y de enfatizar que la función principal de la mujer

es la de ser la formadora del *Hombre Nuevo*, para formular un ideal sobre la “nueva mujer cubana” basado fundamentalmente en la adhesión absoluta al proceso revolucionario cuyas líneas de desarrollo han sido definidas hasta hoy por una dirección mayoritariamente masculina, la cual nunca se ha cuestionado las bases desde las cuales pensó a la mujer desde un inicio, a saber: la identificación de la maternidad como función primordial de la mujer; el establecimiento de las tareas deseables para las mujeres en concordancia con la tesis leninista de la maternidad social, como supermadres sacrificadas (que en última instancia mantiene muchos de los elementos de las nociones católicas sobre la mujer/Mariana); la limitación del empleo femenino a lo “apropiado” según el sexo; la devaluación del trabajo doméstico que sin embargo se sigue asociando con la mujer como se evidencia en las “Casas de la Mujer” creadas en 1991; la limitación de los modelos a seguir a los iconos que no promueven una imagen de liderazgo femenino; la limitación del trabajo en torno a la “igualdad” y a la crítica al patriarcado al terreno familiar y laboral, buscando incorporar a la mujer al trabajo fuera de la casa, priorizando tareas y mensajes en correspondencia con el ideal de la mujer-madre sacrificada paridora de héroes.

En los diferentes capítulos de este texto se han propuesto distintas razones y funciones dentro del discurso y la práctica revolucionaria cubana que pueden avalar el uso de estas nociones esencialistas propagadas por Mujeres como estratégicas en el sentido propuesto por Spivak. Un análisis sincrónico de los diferentes momentos discursivos permite identificar usos estratégicos de esta postura esencialista que identifica a “la mujer cubana” con “la mujer cubana

revolucionaria” absolutamente fiel a las ideas y tareas diseñadas para ellas particularmente por Fidel. La revista siempre asume como público a esta unificada “mujer cubana”. Estratégicamente en las diferentes etapas del proceso esta generalización ha permitido en primer lugar, aunar los esfuerzos y los recursos del estado para acometer tareas específicas y necesarias, como las de crear círculos infantiles; desmentir la propaganda del programa Peter Pan; aliviar la espera en las colas para comprar comida; mantener las casas y los barrios limpios; aprobar el Código de la familia; incorporar masivamente a la mujer a la fuerza laboral y estudiantil y con ello, garantizar su participación en organizaciones sociales que las sumen ideológicamente al proceso de cambios sociales; luchar por el regreso del niño Elián González a Cuba, entre muchos otros logros y tareas. Por otra parte, el uso del concepto esencialista de “la (nueva) mujer cubana” fue precisamente lo que permitió justificar la desaparición de todas las diferentes organizaciones femeninas existentes hasta 1959 para unificarlas bajo el mandato de la FMC, realmente no como federación de organizaciones distintas, sino como un conjunto indiferenciado que debía subordinarse a los planes de trabajo y los lineamientos ideológicos trazados por la dirección nacional (en su mayoría blanca, de clase media y habanera) y aceptar como su única revista a Mujeres. Estratégicamente ha sido esta centralización de recursos y del discurso lo que ha permitido al gobierno no desgastarse en lidiar con las diferencias, para concentrarse en llevar adelante los planes que sin duda han beneficiado a la mayoría de las mujeres cubanas, y aunar los esfuerzos en lo que se ha considerado como la batalla constante y fundamental: el logro de la justicia social, en el

sentido de tratar de ofrecer a todos los ciudadanos las mismas posibilidades y recursos y velar por la garantía de al menos un mínimo de bienestar social para todos, mientras se logra vencer el embargo/bloqueo impuesto por los Estados Unidos. La centralización basada en la noción esencialista de “la nueva mujer” partió también de la consideración de que el grupo líder de esta masa al parecer indiferenciada, unificada por la adhesión a la Revolución, era un grupo que se autodenominaba como la voz de todas las mujeres cubanas consideradas sin distinción como oprimidas antes del 59. Y es aquí que empiezan a aflorar las paradojas intrínsecas a este esfuerzo esencializador. Veamos:

En el discurso fundacional de la FMC su presidenta Vilma Espín explicó con orgullo:

Ya no existe Unidad Femenina Revolucionaria, Ya no existe el Congreso de Mujeres Cubanas que fue a Chile,.... Ya no existe la Columna Agraria, ya no existen las Brigadas Femeninas Revolucionarias, ya no existen las secciones femeninas del 26 en las provincias; ya no existen los Grupos de Mujeres Humanistas, ni los grupos de Hermandad de Madres, ni las secciones femeninas de sindicatos, como tales, aunque sí, efectivamente, todo el mundo seguirá trabajando en labores propias de su sector, pero ya hay una organización donde se va a realizar el gran deseo de lucha de la mujer cubana. (Espín 3-4)

Vilma se está refiriendo aquí sobre todo a organizaciones surgidas o bien dentro del *Movimiento 26 de julio* antes del 59, o creadas después del triunfo revolucionario. Pero además de éstas existían antes de 1959 un sinnúmero de organizaciones de mujeres con una larga historia de lucha, desde perspectivas ideológicas disímiles, que tuvieron que desaparecer para conformarse (o no) con lo que les ofrecía la FMC. Entre ellas la Federación democrática de mujeres, la Alianza nacional feminista, el Lyceum Lawn and Tennis Club (considerada como

la organización de mujeres más prestigiosa e importante de Cuba), la Unión Nacional de mujeres, la Unión radical de mujeres, entre tantas otras. La mayoría de estas organizaciones tenía publicaciones periódicas que discutían y trataban de satisfacer los intereses y necesidades de diferentes grupos y sectores de la población femenina. La lista de publicaciones femeninas antes del 59 incluye más de 35 títulos entre ellos Lyceum, quizás la más prestigiosa, la Revista Ateneo, Mujeres Cubanas, Revista Unidad Femenina, entre otras. Si a esto sumamos las revistas tradicionales de mujeres como Vanidades, Ellas, Romances, Del Hogar, la mexicana La Familia, etc., tenemos un panorama que evidencia que la unificación que ocurre en 1960 implica la desaparición absoluta de la diversidad, dándole sobre todo a Mujeres, el derecho a apropiarse del discurso sobre “lo femenino”. Esto, aunque de repercusiones estratégicas importantes en momentos puntuales de la historia del proceso, está en la base de las paradojas examinadas en esta tesis presentes en el devenir de esta publicación y de las políticas que en ella se reflejan.

La centralización del discurso de “lo femenino” parte de la existencia de un sujeto lector unificado. Se asume que este sujeto lector comparte el principio básico de subordinar todos los reclamos de la mujer a las luchas generales (del *Hombre Nuevo*) por el establecimiento de la sociedad socialista revolucionaria. Asume también que este lector posee un “deseo femenino”, cuya formulación en el fondo se hereda de las revistas tradicionales de mujeres que contradictoriamente Mujeres se planteó “superar”. Este supuesto deseo femenino universal se concentra en la preocupación por la apariencia del cuerpo, del hogar

y de la descendencia y por tanto la revista mantiene como objetivo el satisfacer las expectativas de este “deseo femenino”. Lo que cambia, con respecto a las publicaciones tradicionales anteriores, son las soluciones que ofrece para satisfacerlo: en vez de la compra de objetos que ya no existen en el mercado y la estimulación del consumismo, se ofrecen soluciones para resolver estos mismos “deseos esenciales” con los limitados recursos disponibles. Pero las imágenes que se ofrecen (cuerpos bellos y deseables) y los textos que las acompañan no sólo asumen este lector indiferenciado, sino que ofrecen patrones de conducta y de pensamiento al que todas deben conformarse. Lo problemático de la unificación, tanto de lo que se ofrece a las mujeres en términos de posibilidades organizativas y de publicaciones como de lo que se concibe como sujeto receptor de los mensajes, se aprecia especialmente en el tratamiento de la mujer negra en la revista. Veamos brevemente este ejemplo:

En 1888 apareció en Cuba Minerva, una revista quincenal dedicada a la mujer de color, publicada por y para la mujer afro-cubana. Esta tuvo diferentes períodos de existencia, de 1888 al 89, del 1910 al 14 y luego reapareció en 1925. Como era común en las Américas, la mujer negra era discriminada por su género, su raza, y su posición socioeconómica, de modo que la existencia de esta publicación fue un hecho notable no sólo a nivel nacional y mostraba la necesidad de este grupo poblacional de reflexionar sobre sus problemas particulares. La primera portada de la revista Mujeres presenta una foto de seis mujeres sonriendo, una de ellas de color negro. La mujer negra y mulata tiene una presencia visual notable en la revista desde sus primeros momentos, pero sólo en los reportajes

relativos a la producción y la defensa, ya que en éstos se reproducen fotos que muestran inevitablemente la diversidad racial cubana. Sin embargo, la política del gobierno revolucionario con respecto a la raza y en general con relación a todo grupo diferenciado, fue la de decretar la igualdad legal (o su ilegalidad), pero no alentar la discusión de problemas específicos de estos grupos. De modo que Mujeres no publica ninguna discusión particular sobre el tema de la discriminación o los problemas específicos de la mujer negra dentro del proceso revolucionario. Dado que la mayoría de la población cubana es o bien negra o mestiza, es lógico asumir que para la dirección de la revista (y por tanto, para la FMC), la mujer negra o mulata formaba parte de este lector unificado, de “la mujer cubana” esencial que no poseía necesidades especiales. Es particularmente notable la ausencia de la mujer negra y mulata en las páginas dedicadas a belleza, salud y modas, sobre todo hasta 1985 en que al parecer hay un cambio sustancial, quizás debido a una nueva directora, Nilda Navarrete. No es sino hasta el número de agosto de 1985, 24 años después de aparecida la revista, en que la sección de maquillaje por vez primera se dedica a las mujeres de tez negra o mulata. Aquí aparece “un gracioso truco que afinará la nariz que consiste en aplicar base un poco más clara en su parte superior” (20) manteniendo así el prejuicio estético de que la nariz ancha no es bella. Por primera vez en marzo de 1986 aparecen consejos de peinados “para las compañeras de cabellos con rizos más o menos fuertes” (20), lenguaje ambiguo para evitar mencionar la raza, aunque las fotos que los acompañan son de una modelo negra. En la sección de modelos de ropas hasta agosto de 1974 la mayoría de las fotos de modelos son obviamente tomadas

de revistas extranjeras y por tanto, reproducen a las mujeres-Barbie de las revistas de modas tradicionales, rubias, vaporosas, sensuales y esbeltas. A partir de 1974 y hasta los 90s se combinan estas modelos extranjeras con algunas cubanas y es aquí que empiezan a aparecer algunas modelos mulatas y negras, pero también esbeltas, jóvenes y sensuales.

Como explica Julie Shayne en su libro The Revolution Question.

Feminisms in El Salvador, Chile and Cuba, la legislación cubana con respecto a la formación de organizaciones no gubernamentales establece que los que soliciten formar una organización (y su correspondiente publicación) necesitan obtener del ministerio de justicia un “certificado negativo” que afirme que no existe otra organización en el país dentro de la cual se pueda desarrollar la actividad propuesta. Además, es preciso tener una “institución estatal auspiciadora” que afirme que apoya la creación de la nueva organización. Esta institución auspiciadora tendrá el derecho de asistir a las reuniones de la organización que auspicia e inspeccionarla para confirmar que se mantiene dentro de sus propósitos (146). Por eso por ejemplo, cuando en 1994 un grupo de mujeres profesionales solicitó crear la organización MAGIN para analizar, entre otras cosas, las imágenes de las mujeres cubanas en los medios de comunicación y publicar una revista (de la cual lograron sacar un número), el permiso les fue negado en 1996 aunque ya tenían 400 miembros, alegándose que sus propósitos podrían satisfacerse dentro de la FMC. De modo que una reaparición de la revista Minerva o alguna similar, para tratar los problemas especiales de la mujer negra cubana habría sido imposible siguiendo esta lógica.

De modo que las paradojas aparecen cuando el esencialismo estratégico se establece como una ideología permanente y no como un instrumento político temporal para intervenir en una situación especial. Por otra parte, ¿puede asumirse que el grupo que utiliza este esencialismo es/habla por un grupo subalterno? Esta es una pregunta en extremo compleja en el caso cubano, dado que el gobierno revolucionario decretó por ley la igualdad de todos los ciudadanos y se presentó a sí mismo como el heredero de las luchas de los humildes, a pesar de que la mayoría de los dirigentes históricos más importantes en el poder, incluyendo a la presidenta de la FMC, son de extracción de clase media o alta, blancos y con un alto nivel educativo. De modo que al menos en el discurso oficial, lo subalterno se convierte en dominante y al centralizar el poder y esencializar a toda la población, pretende hacer superfluo el concepto mismo de subalternidad. Cualquiera sea la posición que se asuma al respecto, no parece discutible el hecho de que al convertirse en dominante, el esencialismo que se enarbola se convierte en un instrumento de dominación ideológica, en este caso para suprimir cualquier esfuerzo diferenciador, incluso aunque éste no se declare contrario a los lineamientos generales del proceso revolucionario, como fue el caso de MAGIN. Como instrumento de dominación, no permite la discusión de posturas ideológicas alternativas, aunque éstas en otras partes del mundo sean consideradas como progresistas y hasta de orientación marxista.

La noción de esencialismo está en el centro de los debates feministas sobre la relación entre identidad y diferencia y los peligros de caer en posturas extremas entre estos enfoques teóricos. La FMC y Mujeres se insertaron en el extremo de la

afirmación de la identidad, como parte de un proceso revolucionario nacional signado por la “política de la pasión”, la cruzada por metas planteadas como valores morales absolutos considerados beneficiosos para toda la comunidad (D. Fernández). Al hacerlo definieron a la comunidad considerada como “la mujer cubana” por exclusión de aquellas que se pensarán diferentes al proyecto propuesto, o que pretendieran proponer proyectos independientes. La comunidad que se incluye se presenta como el producto histórico de las mujeres mambisas, entendiendo esta historia como una línea continua en la que no se plantea la reconstitución de la imagen de la mambisa/Mariana. Con todo esto se reduce el eje de las diferencias (de clase, tradición cultural, etnicidad, edad, habilidad, etc.) a la adhesión ideológica, sin entender que tanto el sujeto lector como el agente de cambio, como cualquier miembro receptor y productor de mensajes es el locus de múltiples identidades heterogéneas y complejas que constantemente compiten (Fuss 33). Este afán reductor hace que la revista y la FMC tengan que silenciar a las Yoselines que piden más novelas rosas, desterrar a las escritoras de ficción que no se ajustan a los cánones esencializadores, y no tratar con toda una serie de problemas y temas que habrían cuestionado la visión monolítica de optimismo extremo con que se trata a “la nueva mujer”. Este rasero unificador, que reporta en lo estratégico algunos avances prácticos, en última instancia establece una generalidad ficticia que conduce a la superficialidad en los mensajes y a la total incomprensión de las disímiles necesidades, a la vacuidad del discurso. Esto lleva a que un gran número de mujeres dejen de identificarse con su organización y sólo lo hagan nominalmente por conveniencia, por la doble moral que se impone

para sobrevivir, dado que la participación en organizaciones sociales como la FMC es requisito indispensable para obtener buenos puestos de trabajo. Esta falta de efectividad real fue reconocida de cierta manera por la FMC en el año 2000 en su VII congreso, por lo que propuso un plan que llamó “caracterización” al que se le dio gran importancia dentro de Mujeres. Según este plan, se hace preciso “caracterizar” las necesidades particulares de las mujeres en las diferentes zonas para adecuar a éstas el plan de trabajo nacional diseñado en la capital (Mujeres 1 2001 24). Esto es lo más cercano a una aceptación de las diferencias internas, pero en este caso entendidas como circunstanciales, en dependencia de las zonas geográficas y los problemas de la comunidad de esa zona, que sigue entendiéndose como una identidad, a la que sólo le es permitido “adecuar”, adaptar lo decidido por la jerarquía unificadora. Al asumir que las federadas sólo adecuan lo que se les orienta, al agruparlas indiferenciadamente y negarles opciones, se pretende limitar su agencia para evitar la aparición de movimientos alternativos que cuestionen la naturaleza patriarcal y sexista del discurso y muchas de las políticas del proceso revolucionario cubano.

Lo anterior nos conduce a una pregunta que formula Julie D. Shayne en la obra antes citada, a saber, ¿pueden contribuir al incremento del poder real de las mujeres los programas diseñados especialmente para ellas dentro de un marco ideológico que se mantiene siendo sexista? (73), en otras palabras, ¿puede o no el esencialismo presente en estos programas servir a las mujeres como instrumento de resistencia y de poder social creciente dentro de una sociedad revolucionaria? El caso cubano examinado en este trabajo arroja luz sobre esta importante

cuestión y sus paradojas, de relevancia para entender las tensiones dentro de los movimientos revolucionarios latinoamericanos. Como se evidencia en las discusiones de los *Encuentros* de feministas de la región analizados por Marysa Navarro, parece ser una constante dentro de estos movimientos revolucionarios el intento de suprimir las demandas, reivindicaciones y liderazgo de grupos “especiales” que pretenden integrar a la lucha por la justicia social en la región, una agenda de liberación de género (o racial, o de otro tipo) que transforme radicalmente los modelos heterosexuales masculinizados que, en última instancia, reproducen y recrean la tradición legada por los grupos que históricamente se han ubicado en el poder. Margaret Randall en su Gathering Rage: The failure of Twentieth Century Revolutions to Develop a Feminist Agenda concluye al respecto que en cada uno de los experimentos revolucionarios latinoamericanos ha sido precisamente el fallo en el desarrollo de un discurso indígena feminista y de una agenda feminista vital lo que ha impedido la consolidación y el avance de una sociedad verdaderamente más humana (160). No es coincidencia que en los últimos años Mujeres y algunas miembros de la FMC hayan tenido que aproximarse tímidamente a las formulaciones feministas. Cuando la crisis económica evidenció que más de 30 años de Revolución no habían logrado descomodificar el cuerpo de la mulata, ni desarraigar realmente la prostitución, ni proteger el empleo femenino frente a la crisis (como evidenció el capítulo 1), ni eliminar el sexismo de los medios de difusión masiva, ni transformar los modelos tradicionales de masculinidad, finalmente se hizo evidente la falta de herramientas

teóricas para lidiar con estos nuevos/viejos problemas que habían quedado sepultados de la luz pública bajo el rasero del esencialismo ideológico.

La falta de poder político real dentro de los círculos de poder donde se toman las decisiones más trascendentales en el caso cubano evidencia que cuando un movimiento revolucionario subordina y co-opta el discurso y las políticas relacionadas con grupos históricamente marginados desde un marco ideológico que mantiene sus bases patriarcales, estos grupos no ganan acceso real al poder. La FMC ha tenido que esperar a que Fidel participe en sus congresos para poder plantearle sus problemas y sugerir soluciones, usando un lenguaje y un marco conceptual aceptable para él, siempre precedido por lemas que en sus múltiples variantes significan “Fidel, ordena, estamos contigo”. Por otra parte, el caso cubano demuestra asimismo la importancia no sólo del diálogo abierto con organizaciones y grupos de diversas tendencias ideológicas de otras partes del mundo, sino también, el papel crucial que juegan las organizaciones y presiones internacionales para propiciar cambios dentro de estos movimientos revolucionarios. El ejemplo del trabajo sobre la violencia contra las mujeres es esclarecedor: Como ha quedado mostrado a lo largo de los diferentes capítulos, y en particular en el cuarto sobre la ficción, la revista Mujeres y la FMC ignoraron este tema, a pesar de su obvia presencia en el acoso sexual que es parte del modelo de masculinidad cubana, y en múltiples otras instancias, unas sutiles y otras abiertas. Gracias a los acuerdos de la conferencia de Beijing de las Naciones Unidas, en 1997 la FMC creó el Grupo nacional para la prevención y atención de la violencia familiar, particularmente la perpetrada contra la mujer, y permitió en

1998 la visita de la relatora especial de la Comisión de derechos humanos sobre la violencia contra la mujer. A raíz de la influencia de la ONU, en las cátedras de la mujer se han auspiciado investigaciones sobre esta temática, como las de Clotilde Proveyer, que evidencian que la ausencia de una comprensión sistemática sobre el tema hace que, por ejemplo, todavía en 1998, en una encuesta realizada entre adolescentes, el 50% de las muchachas y el 60% de los varones vean con naturalidad que el padre le grite a la madre (Mujeres 1 1998 13). Pero lo importante es que, aunque de forma tardía, gracias al diálogo en la ONU el problema se esté planteando al menos al nivel de la revista y de las investigaciones académicas (aunque aun no sea parte de los programas institucionales de educación y aunque siempre sea necesario aclarar por una parte, que el problema no es tan grave en Cuba como en los países capitalistas y por otra, que el hecho de que sea más leve se debe al trabajo de la FMC).

Reflexionar sobre el pasado no sólo permite entender mejor el presente, sino también identificar los errores, señalar las causas y sus portadores, no para hacer un “ajuste de cuentas”, sino para que los cambios que se propongan sean realmente profundos y se hagan creíbles para aquellos que en última instancia van a llevarlos a cabo. Por otra parte, reflexionar sobre el pasado permite imaginarnos qué habría pasado si..., un ejercicio que puede resultar de utilidad para procesos revolucionarios en curso. En el caso cubano, este ejercicio podría conducir en el presente a cambios de política que realmente significasen una revolución dentro de la revolución. Permítasenos soñar: ¿qué habría pasado si junto a la FMC como brazo femenino del gobierno revolucionario se hubiese permitido la formación de

organizaciones, nacidas de los reclamos particulares de mujeres de diferentes sectores, que no sólo enriqueciesen el trabajo de la FMC, sino que mantuviesen un chequeo constante sobre la efectividad de esta organización en satisfacer las demandas de estos grupos disímiles? ¿Qué habría pasado si las dirigentes femeninas hubiesen sido electas a los más altos cargos de dirección política y estatal del país desde los primeros momentos? ¿Se habrían implementado políticas educacionales no sexistas en todos los niveles de enseñanza? ¿Qué habría pasado si se hubiese reconocido la conexión entre la enseñanza sexista que aun subsiste y la discriminación contra los homosexuales? ¿Qué habría pasado si no se hubiese cerrado el fructífero diálogo existente antes de 1959 entre las feministas cubanas y las feministas de otros países, sobre todo de EEUU y Francia? ¿Qué habría pasado si no se hubiese rechazado al movimiento feminista surgido dentro de América Latina desde sus inicios? ¿Qué habría pasado si se hubiese permitido la existencia de publicaciones disímiles que trataran los temas del género, sin restricción de temáticas ni de orientaciones ideológicas, para debatir, desde diferentes perspectivas, los múltiples y complejos significados del ser mujer dentro de la Cuba revolucionaria? Estas interrogantes presentan tareas potenciales que podrían, junto a otras, cambiar radicalmente la situación presente en la isla y generar un movimiento revolucionario interno que sacudiese las raíces del persistente patriarcado paternalista cubano. De hacerlo, obligarían a Mujeres a re-definirse, a cuestionar sus políticas editoriales y a empezar a llenar los silencios.

¹ Federadas son miembros de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC).

² Se utilizarán las mayúsculas y las itálicas para notar el concepto y diferenciarlo de los “hombre/s nuevo/s”, cuando se refiera a los seres humanos concretos. Por la misma razón esto se hará con el concepto de la *Nueva Mujer Cubana*. Con ello se sigue el modelo de las publicaciones cubanas que se analizan, en las que por lo general estos conceptos se ponen o bien con mayúsculas y/o itálicas y/o negrillas.

³ A lo largo de todo el trabajo se utilizará el siguiente formato para citar las revistas: cuando sea posible se mencionará en el texto el nombre del autor de un reportaje en particular, pero en general la referencia será a la revista, dado que los criterios expresados por los autores son solamente los que la censura permite y coinciden con el criterio editorial general. Hasta los años 2000s, la revista no provee con sistematicidad un número para cada volumen, por lo que se utilizará el mes y el año para identificarla. A partir del 2000, la revista no se identifica por el mes de publicación, sino por un número. Por esta razón para estos años es preciso cambiar la forma de la referencia como en este caso en el que se indica que el dato aparece en Mujeres, en el número 1 del año 2005, página 30. Para evitar un exceso de referencias parentéticas, se mencionará cuando sea posible en el texto de qué revista se trata y en ocasiones el mes y año de publicación, para dar la página en paréntesis.

⁴ En general en este trabajo se usa Fidel y no el apellido Castro para referirse al máximo líder cubano porque es así como se le llama en Cuba donde, a diferencia de otros países, lo más común es referirse a las personas por su nombre. Lo mismo ocurre con otros como Vilma, Raúl, Nitza, etc., que aparecerán en las páginas de este trabajo.

⁵ Se usará el signo Revolución con mayúscula por dos razones: para denotar el proceso de transformación social que en su conjunto ha tenido lugar en Cuba desde 1959 hasta el presente y porque es así como en general se denota en las publicaciones cubanas.

⁶ Años más tarde, en la celebración de su vigésimo aniversario, se explica que en realidad el nombre no se escogió a propuesta de las lectoras, sino que se seleccionó por ser un nombre común en el mundo para este tipo de revistas y porque la Organización Femenina Democrática de Cuba en los 50s había publicado una revista titulada Mujeres Cubanas, y querían seguir esta tradición (Mujeres noviembre 1981). Sucesivamente las directoras de la revista han sido: Elsa Gutierrez, quien la inaugura; Hortensia Gómez desde agosto del 1962 hasta finales de 1969, Carolina Aguilar a partir de 1970 hasta 1985 en que Aguilar pasa a ser directora de la Editorial de la Mujer y Nilda Navarrete dirige la revista. Teresa Mederos Díaz la sustituye de enero a junio 1987 y en Julio, Adelina Vázquez Noriega asume la dirección. En 1988 la sustituye Regla Zulueta Cárdenas y Adelina Vázquez pasa a directora de la editorial, desapareciendo Carolina Aguilar. En mayo de 1989 la directora de la editorial es sustituida por Mirta Muñiz Egea. Entre 1991

y 1992 al parecer María del Carmen Mestas funge tanto como directora de la revista como de la editorial, y al reaparecer la revista en 1997 reaparece también Carolina Aguilar como directora de ambas y en 1999 queda ésta como directora de la editorial e Isabel Moya como directora de la revista hasta el presente (mayo 2006).

⁷ Por ejemplo, en el número uno del 1969 la edición rural incluye un artículo sobre cómo se redacta una carta (8-9). La sección de ficción sólo incluye un cuento corto, en este caso “Estela” de Onelio Jorge Cardoso, sobre una campesina y su familia antes de 1959 que tiene que irse a vivir a un pueblo donde, trabajando como despalilladora de tabaco, muere de tifus. La sección de “Corte y Costura” anuncia que está dirigida a la mujer campesina para que pueda confeccionar su propia ropa y la de su familia. La edición rural tiene menos páginas que la urbana (en este caso sólo 66 comparada con 98 páginas en el mismo número de la urbana).

⁸ El sitio es: www.mujeres.cubaweb.cu.

⁹ Ver Barthes, *Mythology* 119-44.

¹⁰ Se denomina *mambisas* a las mujeres que participaron en las luchas independentistas contra España.

¹¹ Neologismo de la autora.

¹² Ver Depestre, “13 preguntas a Simone de Beauvoir”.

¹³ Ver Sartre, *Sartre visita a Cuba*.

¹⁴ Se encuentran fuentes que dan 1978 como el año de su muerte, pero la mayoría coincide con 1975.

¹⁵ La mayoría de estos reportajes suyos fueron luego recogidos en el libro titulado *Dígame usted*, que incluye una presentación de Vilma Espín enfatizando que el heraldo de la batalla por la igualdad es el máximo líder Fidel Castro.

¹⁶ V.I. Lenin, “Carta a Inés Armand”, *Mujeres* febrero 1970: 8.

¹⁷ El subrayado es de la autora.

¹⁸ Vale aclarar que la autora de este trabajo estuvo presente en este seminario.

¹⁹ El secretariado del Buró Político se restituyó en el V Pleno del Comité Central celebrado en abril del 2006. En esta nueva versión de los 12 miembros 3 son mujeres para un 25%, lo que evidencia el reconocimiento del lugar que las mujeres se han ganado dentro de la sociedad.

²⁰ Las mayúsculas aparecen en el original.

²¹ Para un análisis de estas resoluciones ver Lois M. Smith y Alfred Padula, 122-7.

²² Debe reconocerse que en enero de 1989 Mujeres publicó un artículo titulado “Nosotras en la mirilla”, criticando los usos de estereotipos sexistas en los medios de comunicación, gracias a los trabajos que en esta área estaba realizando un grupo de comunicadoras, quienes en 1993 se agruparon en la fallida organización MAGIN.

²³ Los “cinco héroes” que se menciona se refiere a cinco supuestos espías cubanos presos en cárceles de EEUU desde 1998.

²⁴ Cada foto tiene en el borde superior derecho un reloj indicando la hora.

²⁵ Frase muy famosa que se le atribuye a Mariana Grajales, y que José Martí reproduce en el panegírico que le escribe el 6 de enero de 1894 (Martí 618).

²⁶ El discurso se reproduce en el volumen editado por Elizabeth Stone Women and the Cuban Revolution. Speeches & Documents by Fidel Castro, Vilma Espín & Others. Las referencias a continuación se refieren a esta edición.

²⁷ La revista Bohemia desde los primeros momentos de la revolución se convirtió en la voz oficial del gobierno revolucionario.

²⁸ Este examen de las advocaciones de la Virgen en Cuba podría complicarse con su sincretismo en la tradición afrocubana, que no es objeto de este trabajo. Al respecto ver la obra citada de Fernando Ortiz. En el capítulo I se mencionó lo arraigado en Cuba de la tradición machista-patriarcal por vía tanto de la religión católica como de las afrocubanas. Sin embargo, habría que examinar la representación de la mujer y la madre dentro de los cultos afrocubanos, en la que éstas tienen mucha más independencia y poder, desde el momento en que, al menos en la santería, el culto puede ser dirigido por la mujer.

²⁹ Al respecto ver Operación Peter Pan. Un caso de guerra psicológica contra Cuba.

³⁰ El subrayado es de la autora.

³¹ El discurso en cuestión fue para celebrar el aniversario 28 del Ejército Oriental. Se publicó en versión “oficial” en Granma, el 15 de junio de 1989.

³² Al respecto ver por ejemplo las entrevistas con Yolanda Ferrer, Secretaria General de la FMC, tanto en el número 2 del 2001 como en el número 3 del 2005, así como, en este último, las palabras de Vilma Espín de felicitación a las federadas (3).

³³ Poema de Raúl Ferrer a Mariana Grajales (Mujeres mayo 1964 88).

³⁴ Sobre este grupo de apoyo enviado por la FMC en lo que se llamó “Operación Carlota” ver Mujeres 4 2005: 61.

³⁵ Para una discusión de la religiosidad de Mariana ver, además del ya citado trabajo de Archer, el ensayo de Jean Stubbs “Social and Political Motherhood of Cuba: Mariana Grajales Cuello”, en el que se discute la posible adherencia de Mariana tanto al catolicismo dominante en la época, como a la Santería.

³⁶ Raúl Ferrer (1915-1993), importante poeta cubano, pedagogo, comunista, llegó a ser Viceministro de Educación de la revolución.

³⁷ Para un análisis de cómo Mariana perdió el pañuelo con el que la describiera Martí, y de cómo su imagen durante la época republicana se fue “clareando” ver Archer y Stubbs.

³⁸ La primera referencia implícita al *Mariel* aparece en agosto del 80 a través de la portada, que muestra la foto de una estudiante en una ‘Marcha del pueblo combatiente’, de las realizadas desde que empezaron a entrar cubanos buscando asilo en la embajada del Perú. La foto se publica sin texto. Luego en página editorial hay una foto de Fidel y un poema de Adelaida Clemente que reafirma el amor incondicional al líder, comenzando con el verso “Y si hay que morir, se muere, pero primero, se mata”(1). En cambio, *Granma* y *Bohemia* sí publicaron los comunicados hechos por el gobierno explicando lo que ocurría en la embajada del Perú y en el éxodo del Mariel.

³⁹ El pelotón estuvo integrado inicialmente por: Isabel Rielo (primera al mando), Lilia Rielo, Norma Ferrer, Rita García, Teté Puebla, Olga Guevara, Dolores Fera, Angelina Antolín y Eva Rodríguez y fue constituido por orden de Fidel Luego se unieron otras como Juana Peña, Orosia Soto Sardiñas, y otras (Mujeres diciembre 1971 13), llegó a tener 13 miembros (Waters 47).

⁴⁰ Poema escrito por una pionera (estudiante de la escuela primaria y miembro de la Unión de Pioneros de Cuba) titulado “Como mamá”. Aparece en sección infantil de Mujeres (diciembre 1979 80).

⁴¹ El subrayado es de la autora.

⁴² Un excelente ejemplo es el ensayo “Hablemos de la familia” de Marilys Suárez en el número 3 del 2005 (66-8).

⁴³ Mujeres febrero 1963, 29.

⁴⁴ Mujeres abril 1963, 102.

⁴⁵ En este número las páginas no están numeradas. Es interesante que en este reportaje que se hace aquí sobre las *Anitas*, no se menciona para nada el objetivo central de convertirlas en fuerza política en el campo.

⁴⁶ El subrayado es de la autora. Esta edición de Mujeres no tiene páginas.

⁴⁷ En la foto en el número citado de Mujeres (marzo 1985) aparece Fidel en su traje verde olivo, fumando un tabaco, rodeado de *Anitas* con las que conversa.

⁴⁸ El subrayado de la autora.

⁴⁹ Ver en mayo de 1988 explicación de cómo la FMC está enfrascada en la tarea de rescatar las tradiciones culturales como las de tejidos y bordados “de nuestras abuelas y tías”, por lo que ha creado una escuela para “muchachas sin vínculo laboral” en la que aprenderán crochet, encajes a la aguja y de Miñardi (50).

⁵⁰ Nótese el uso del singular dirigido a la lectora/madre.

⁵¹ El subrayado es de la autora.

⁵² En los 90s empiezan a aparecer esporádicamente “tests de personalidad”, tan característicos de las revistas “capitalistas” tradicionales de mujeres. El caso del test “¿Eres celosa?” que aparece en el número 3 de 1991 (12-3) es realmente impresionante por lo superficial.

⁵³ La Constitución de 1940 en su Título IV, artículo 20 prohibía la discriminación de cualquier ciudadano sobre la base del sexo, la raza, el color o la clase social, asimismo, en su Título V establecía la igualdad absoluta de los cónyuges dentro del matrimonio, aclarando explícitamente la independencia jurídica de la esposa quien no necesita autorización del esposo ni para tener bienes ni para trabajar. En su Título VI, artículo 68 establece que no se podrá discriminar a la mujer trabajadora por su estado civil, garantiza la protección del empleo de la mujer embarazada y la licencia de maternidad pagada seis semanas antes del parto y seis semanas después, entre otras.

⁵⁴ Ver por ejemplo el ensayo de María Isabel Sosa y Clotilde Proveyer en el que concluyen que las mujeres siguen siendo las cocineras en sus casas, y que los esposos en el mejor de los casos “ayudan”.

⁵⁵ “Jinetera” es el nombre dado a las prostitutas cubanas que fundamentalmente se convierten en acompañantes y parejas sexuales de los extranjeros a cambio de regalos (en efectivo o en productos), viajes a la *shopping* para ir de compras, diversión, comidas en restaurantes...

⁵⁶ El análisis de este texto se hará al final de esta sección, por la evidente conexión con el año 2005 a nivel del discurso oficial de la dirección del país.

⁵⁷ Ver Mujeres 5 1990: 4, y 1 2003: 10.

⁵⁸ Las “criollitas” son un producto del caricaturista cubano Wilson, que se han usado a lo largo de la prensa revolucionaria, prácticamente por todos los periódicos y revistas. La criollita es supuestamente la “típica” cubana: mujer de un trasero enorme, cintura pequeña, busto mediano pero visible y turgente, y morena, muy sensual. Wilson creó esta imagen en 1962 y se estableció en los medios audiovisuales como “la imagen” de la cubana. El creador describe su lenguaje como “popular, elegante y muy femenino” (Mujeres enero 1978 51).

⁵⁹ El panfleto en cuestión fue editado por la Comisión de trabajo ideológico del PURSC bajo el título Aclaraciones. La mujer y la revolución.

⁶⁰ Se ha seguido aquí la caracterización de los mitos resumida por Mary Magoulick.

⁶¹ Como fue erróneamente denominado el Mar Caribe por el geógrafo francés Guillaume le Testu, en 1556, en el primer mapa en el que el Caribe aparece como el mar que rodea y unifica a las Antillas (Benítez 1999 7).

⁶² Debe reconocerse aquí el valor metodológico de los textos contenidos en la antología editada por Anne L. Bower, *Recipes for Reading. Community Cookbooks, Stories, Histories*, en particular los ensayos de la editora, de Janice Bluestein, el de Colleen Cotter y el de Jeff Pilcher. Asimismo quiero reconocer la obra que me inspiró a pensar en las conexiones entre la historia socio-política y la cocina y que de hecho revolucionó mi propia cocina, la de Jeff Pilcher Que vivan los tamales.

⁶³ Por no ser un verbo muy usado es preciso aclarar que “trasguear” significa portarse como los “tragos”, es decir, como duendecillos, espíritus revoltosos.

⁶⁴ Publicada por la UNESCO, a través de la editorial Siglo XXI en 1977, y editada por Manuel Moreno Fraginals. Nitza tuvo a su cargo el capítulo titulado: “Hábitos alimentarios africanos en América Latina”.

⁶⁵ En mayúsculas en el original.

⁶⁶ Aparece en Vanidades 15 Octubre 1961.

⁶⁷ Un dato interesante: en 1964 se publica una obra de Lu Sin, el comandante de la Revolución Cultural China.

⁶⁸ El listado de títulos que sigue está ordenado cronológicamente desde el primer número de Mujeres el 15 de noviembre del 1961, hasta el número que culmina su primer año, el del 15 de noviembre del 1962: “Los días de nuestra vida” de Marina Sereni (italiana antifascista); “Los perseguidos” de E.M. Remarque (alemán antifascista); “Historia de un primer amor”, de Ruvim Fraerman (soviético); “Velas rojas” de Alexander Grin (ruso); Bola de sebo de Guy de Maupassant (francés); “Dzhamilia” de Chinguiz Aitmatov (ruso); “La novela del matrimonio” de Leon Tolstoi (ruso); “El abanico de Lady Windermere” (teatro) de Oscar Wilde (irlandés); “Iliuscha” de Fiodor Dostoievski (ruso); “El sombrero de tres picos”, de Pedro A. de Alarcón (español siglo XIX); “Dafnis y Cloe” (novela pastoril de la Grecia antigua); “El penitente” de Cirilo Villaverde (cubano, siglo XIX); “La zapatera prodigiosa” (teatro) de F.G. Lorca; “Cuadernos de infancia”, de Norah Langue (vanguardista argentina); “Zeriozha” de Vera Panova (rusa); “Noup, héroe de las montañas” de Nguyen Ngoc (vietnamita); “La virgen triste. Juana Borrero” (biografía de la pintora y poetisa cubana del ultra-romanticismo) escrita por Adelaida Clemente (cubana); “Retrato de mayo” de Domenico Rea (italiano, anti fascista); “El músico ciego” de V. Korolenko (ruso); “El jardinero español”, de A.J. Cronin (escocés) y “Colomba” de Próspero Merrimee (francés).

⁶⁹ Son 24 números, dado que en sus inicios, al igual que Vanidades, Mujeres es bimensual, pero en dos ocasiones necesitan dividir la novela en dos números, dada su extensión. Estas fueron “El Jardinero español” y “Colomba”.

⁷⁰ Nació en el pueblo de Güines, de la provincia de La Habana, quien ahora la honra con el título de “Hija Ilustre”. Entre sus publicaciones radiales se encuentran “Divorciadas”, “Por los caminos de la vida”, “La novela de las ocho”, “Los hijos de la casa Cuba”, “Esta niña es mía”. Entre sus obras de teatro se encuentran “Una señora de sociedad”, “El pie para el escándalo”, “Los puntos sobre las íes”, “La visita”. Trabajó como periodista para Mujeres entre 1972 y 1979. Algunos de sus textos están incluidos en las Lecturas Literarias de 6to Grado, publicado por el Ministerio de Educación. En 1998 publicó su libro Intimidad. Ha recibido la “Distinción por la cultura nacional”, la medalla “Alejo Carpentier”, y la Orden Ana Betancourt, entre otras. Como dato que reafirma su estrecha conexión con la Revolución, es la madre del doctor Carlos Lage Dávila, miembro del Buró Político del PCC y Vicepresidente del Consejo de Estado de Cuba.

⁷¹ El tema de las artimañas femeninas para conquistar a un hombre y dejarle creer que él fue el que tuvo que luchar por ellas, es el centro de otro cuento de Iris Dávila, “Secreto” publicado en Mujeres en julio de 1972.

⁷² Aparece en los números de Julio, septiembre y octubre de 1965.

⁷³ Las autoras que se publican en estos años son, fundamentalmente, Lourdes Díaz Canto, Adelaida Clemente, Omega Agüero, Magali Hidalgo Massot, Dora Alonso, Elena Gil, Maria Elena Llana, Aleida Fernández, Graciela Guerrero, Elvira de las Casas,

Margarita Martínez, Teresa Medina Rodríguez, Talía Carol, Carmen González, Chely Lima, Exilia Saldaña (sobre todo sus “patakines” para niños y jóvenes).

⁷⁴ Como analiza Catherine Davies en el octavo capítulo de su A Place in the Sun?, lo erótico, el discurso del cuerpo, la desmitificación de la madre/pureza/sacrificada entra en la literatura escrita por mujeres sobre todo en la poesía a partir de los 80s. Algunos poemas eróticos o que tratan de la sexualidad femenina se empiezan a publicar en Mujeres a partir de 1985, sobre todo los de Carilda Oliver, pero no los que problematizan el rol de la madre.

⁷⁵ Díaz Canto es una poetisa y narradora, nacida en 1932. Miembro de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba, conocida sobre todo por su literatura infantil.

Bibliografía

- Acosta, Dalia. "¿No creceremos?" Juventud Rebelde (10 julio 1994): 3.
- Adjarian, M.M. Allegories of Desire. Body, Nation and Empire in Modern Caribbean Literature by Women. Westport: Praeger Publishers, 2004.
- Afanasiev, Anatoli. "Volver al seno familiar." Sputnik 10 (octubre 1988): 75- 77.
- Aguilar, Carolina, and Alicia Chenard. "Is There a Place for Feminism in the Revolution?" Compañeras. Voices from the Latin American Women's Movement. Ed. Gaby Küppers. London: LAB, 1994. 102-110.
- Ahmad, Aijaz. "Jameson's Rhetoric of Otherness and the 'National Allegory'." Social Text 17 (Fall 1987): 3-26.
- AIN. "Fidel en el VI Congreso de la FMC." Tribuna (5 marzo 1995): 4.
- Almaguer, Rodolfo G. Yemayá las bendice Jineteras. Venezuela: B. Domiciano, 1997.
- Alonso, Dora. Juega la dama. La Habana: Editorial Letras cubanas, 1989.
- Alonso, Dora. Tierra inerte. La Habana: Arte y Literatura, 1977.
- Alonso Gallo, Laura P., and Fabio Murrieta, eds. Guayaba Sweet: Literatura Cubana en Estados Unidos. Cádiz: Aduana Vieja, 2003.
- Alonso, Nancy. Tirar la primera piedra. La Habana: Letras Cubanas, 1997.
- Alpern Engel, Barbara. "Women in Russia and the Soviet Union." Signs 12.4 (Summer 1987): 781-96.
- Althusser, Louis. Lenin and Philosophy and Other Essays. New York: Monthly Review Press, 1971.
- Álvarez Suárez, Mayda. Construcción socio-cultural de la masculinidad. La Habana: Editorial de la Mujer, 2001.
- Amado Blanco, Isabel. Más belleza para ti. La Habana: Editorial Orbe, 1981.
- Amoros, Andrés. Sociología de una novela rosa. Madrid: Taurus, 1968.
- Anderson, Benedict. Imagined Communities. London: Verso, 1998.

- Andrews, Maggie, and Mary M. Talbot. All the World and Her Husband: Women in Twentieth-Century Consumer Culture. New York, NY: Cassell, 2000.
- Appelbaum, Nancy P., Anne S. Macpherson, and Karin A. Roseblatt, eds. Race and Nation in Modern Latin America. Durham: Duke UP, 2003.
- Araújo, Nara. "Voz y voces de Aquellos tiempos... Memorias de Lola María." Revista Canadiense de Estudios Hispánicos 23:1 (1998 Fall):23-40.
- Archer, Rachel Elaine. Society, Culture, and Heroes: Depictions of Cuban Heroine Mariana Grajales Cuello, 1893-2000. Albuquerque: Latin American Institute Research Paper Series, July 2001.
- Arenas, Reinaldo. Antes que anochezca : autobiografía. Barcelona : Tusquets, 2001.
- Arés, Patricia. "Virilidad ¿Conocemos el costo de ser hombres?" Revista Sexología y Sociedad. La Habana: CENESEX, 1996.
- Attwood, Lynne. "Celebrating the 'Frail-Figured Welder': Gender Confusion in Women's Magazines of the Khrushchev Era." Slavonica 8:2 (2002): 159-77.
- Azicri, Max. Cuba: Politics, Economics and Society. New York: Pinter Publishers, 1980.
- Bahr, Aida. Espejismos. La Habana: Unión, 1998.
- . Hay un gato en la ventana. La Habana: Letras cubanas, 1984.
- Bakhtin, M.M. The dialogic imagination : four essays. Austin : University of Texas Press, 1981.
- Balderston, Daniel and Donna J. Guy, eds. Sex and Sexuality in Latin America. New York: NYU Press, 1997.
- Ballaster, Ros. Women's Worlds: Ideology, Femininity and the Woman's Magazine. London: Macmillan, 1991.
- Barbieri, Teresita de. "El feminismo y la federación de mujeres cubanas". FEM 15 (1980): 65-9.
- Barker, Ellen. "'Queen of House' and 'Bringing Up Hubby': The Current Position of Women's Magazines on the Changing Roles of Women." Journal of

American Culture 11:4 (1988 Winter): 1-5.

Barnet, Miguel. Cultos Afrocubanos. La regla de Ocha. La regla de Palo Monte. La Habana: Ed. Unión, 1995.

---. Canción de Rachel. La Habana: Letras Cubanas, 1993.

Barquet, Jesús J. "Catálogo razonado de voces: Escritoras cubanas desde la diáspora." Temas: Cultura Ideología Sociedad 33-34 (2003 Apr-Sept): 196-204.

Barthes, Roland. Mythologies. New York: Hill and Wang, 1983.

---. The fashion system. Berkeley: University of California Press, 1990.

---. The Language of Fashion. Oxford

Bejel, Emilio. Gay Cuban Nation. Chicago: University of Chicago Press, 2001.

Bengelsdorf, Carollee. The Problem of Democracy in Cuba: Between Vision and Reality. New York: Oxford UP, 1994.

Benítez Rojo, Antonio. La isla que se repite. Barcelona: Editorial Casiopea, 1998.

---. El mar de las lentejas. Barcelona: Editorial Casiopea, 1999.

---. Mujer en traje de batalla. Madrid: Alfaguara, 2001.

Benjamin, Medea, Joseph Collins and Michael Scott. No Free Lunch. Food & Revolution in Cuba Today. San Francisco: Food First, 1989.

Beverley, John. Subalternity and Representation: Arguments in Cultural Theory. Durham: Duke University Press, 1999.

Bianchi Ross, Ciro. "Nitza Villapol. La mujer que escribía de cocina". 31 marzo 2002. 23 octubre 2005 <[http:// www.jrebelde.cubaweb.cu](http://www.jrebelde.cubaweb.cu)>.

Bianchi, Suzanne, et al. "Is Anyone Doing the Housework? Trends in the Gender Division of Household Labor." Social Forces 79.1 (September 2000): 191-228.

Blanco, Katiuska. "Los desafíos de la mujer cubana hasta el 2000." Juventud Rebelde (30 Junio 1996): 3.

- Bobes, Marilyn. Alguien tiene que llorar. Rosario, Argentina: Ameghino S.A., 1998.
- Bobes, Velia Cecilia. Los laberintos de la imaginación. Repertorio simbólico, identidades y actores del cambio social en Cuba. México, D.F.: El Colegio de México, 2000.
- Bohemia. "Edición de la libertad." 5 (1 febrero 1959).
- Bower, Anne L, ed. Recipes for Reading. Community Cookbooks, Stories, Histories. Amherst: UP Massachusetts, 1997.
- Brock, Lisa, and Otis Cunningham. "Race and the Cuban Revolution: A Critique of Carlos Moore's Castro, the Blacks and Africa." AfroCubaWeb. 1997. 8 October 2006 <http://www.afrocubaweb.com/brock2.htm>.
- Buck, Carla Olson. "Rewriting the novela rosa: Carmen Martín Gaité's Fragmentos de interior." Hispanofila 112 (1994 Sept): 27-38.
- Buckwalter-Arias, James. "Sobrevivir el 'período especial': La suerte del 'hombre Nuevo' y un cuento de Senel Paz." Revista Iberoamericana 69.204 (2003): 701-14.
- Burton, Julianne. "Seeing, Being, Being Seen: Portrait of Teresa, or Contradictions of Sexual Politics in Contemporary Cuba." Social Text 4 (1981 Fall): 79-95.
- Bush, Peter. The Voice of the Turtle. An Anthology of Cuban Stories. New York: Grove Press, 1998.
- Butler, Judith. Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity. London: Routledge, 1990.
- Caballero, Armando O. La mujer en el 68. La Habana: Gente Nueva, 1978.
- Cabrera Infante, Gustavo. Tres tristes tigres. Madrid: Seix Barral, 1967.
- Cabrera Vivanco, Ana. La voz del silencio. La Habana: Ciencias Sociales, 2000.
- Callinicos, Alex. Against Postmodernism. A Marxist Critique. New York: St. Martin's Press, 1990.

- Calvo Peña, Beatriz. "Prensa, política y prostitución en la Habana finisecular: El caso de La Cebolla y la «polémica de las meretrices»". Cuban Studies 36 (2005): 23-49.
- Cámara, Madeline, ed. Cuentos cubanos contemporáneos. México: Universidad Veracruzana, 1989.
- . "La mulata, cuerpo-símbolo de la cultura cubana." Monographic Review/Revista Monográfica 15 (1999): 121-29.
- . "Ochún: Una metáfora incompleta en la cultura cubana." South Eastern Latin Americanist 42:2-3 (1998 Fall-1999 Winter): 21-28.
- Cameron, Deborah. On Language and Sexual Politics. London & New York: Routledge, 2006.
- . Feminism & Linguistic Theory. New York: St. Martin's Press, 1992.
- , ed. The Feminist Critique of Language. A Reader. London and New York: Routledge, 1998.
- Campuzano, Luisa. Las muchachas de la Habana no tienen temor de Dios...Escritoras cubanas (s. XVIII-XXI). La Habana: Ediciones Unión, 2004.
- , and Catharina Vallejo, eds. Y con mi viveza. Textos de conquistadoras, monjas, brujas, poetas y otras mujeres de la colonia. La Habana: Cuadernos Casa, 2003.
- Capote Cruz, Zaida. "La doncella y el minotauro". Con el lente oblicuo. Aproximaciones cubanas a los estudios de género. Ed. Susana Sánchez Montero and Zaida Capote. La Habana: Editorial de la Mujer, 1999. 38-44.
- Carrión, Miguel de. Las impuras. Ciudad de La Habana, Cuba : Letras Cubanas, 1981.
- . Las honradas. Ciudad de la Habana, Cuba : Editorial Letras Cubanas, 1981.
- Casal, Lourdes. "Images of Women in Pre- and Postrevolutionary Cuban Novels." Cuban Studies 17 (1987): 25-51.
- Castillo, Debra. Talking Back: Toward a Latin American Feminist Literary Criticism. Ithaca: Cornell University Press, 1992.

- , Mary Jo Dudley, and Breny Mendoza, eds. Rethinking Feminism in the Americas. New York: LatinAmerican Studies Program, Cornell University, 2000.
- Castro Ruz, Fidel. "Palabras a los intelectuales." Pensamiento y política cultural cubanos. Antología. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 1987. 23-43.
- . La historia me absolverá. La Habana: Ed. Revolucionaria, 1961.
- . "Discurso pronunciado el 8 de marzo de 2005". 12 septiembre 2005
<[http:// www.cubaminrex.cu/Archivo/Presidente/2005/FC_080305.htm](http://www.cubaminrex.cu/Archivo/Presidente/2005/FC_080305.htm)>.
- . "Discurso pronunciado por el Presidente de la República de Cuba, Fidel Castro Ruz, en la inauguración del hotel 5 estrellas Playa Pesquero y del polo turístico de Holguín." 21 de enero del 2003. 5 marzo 2006
<<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2003/esp/f210103e.html>>.
- . "Proclama del Comandante en Jefe al pueblo de Cuba." Prensa Latina 1 agosto 2006. 20 agosto 2006 <http://www.prensalatina.com.mx>.
- Castro-Klarén, Sara, ed. Narrativa femenina en América Latina. Prácticas y perspectivas teóricas. Madrid: Iberoamericana, 2003.
- , Sylvia Molloy and Beatriz Sarlo, eds. Women's Writing in Latin America. An Anthology. Boulder: Westview Press, 1991.
- and John C. Chasteen. Beyond Imagined Communities. Reading and Writing the Nation in Nineteenth-Century Latin America. Washington D.C: Woodrow Wilson Center Press, 2003.
- Castro, Raúl. "Discurso pronunciado por el XXVIII Aniversario del Ejército Oriental." Granma (15 junio 1989): 2-3.
- Catasús, Sonia. La nupcialidad cubana en el siglo XX. La Habana: Ciencias Sociales, 1994.
- Champagne, Rosaria. "Feminism, Essentialism, and Historical Context." Women's Studies: An Interdisciplinary Journal 25:1 (1995): 95-108.
- Chanady, Amaryll, ed. Latin American Identity and Constructions of Difference. Minneapolis: UP Minnesota, 1994.
- Chaney, Elsa M. Supermadre. Women in Politics in Latin America. Austin & London: UP Texas, 1979.

- Cixous, Hélène. "The laugh of the Medusa". Signs 1. 4 (Summer 1976): 875-93.
- Clark, Juan. "El pueblo cubano como consumidor". Miami: Cuban Center for Cultural, Social & Strategic Studies, Inc., 1999.
<<http://www.cubancenter.org>>.
- Cocina al minuto; selecciones de recetas favoritas. Miami, Fla. : Ediciones Cubamerica, 1970.
- Cofiño, Manuel. La última mujer y el próximo combate. La Habana: Casa de las Américas, 1971.
- Cohen, Jeff. "Cuba libre". Playboy 3 (1991): 68-75.
- Collete. The Collected Stories of Colette. New York: Farrar, Straus, Giroux Inc.: 1983. xi-xiii.
- Columna del redactor. "La última oportunidad." Sputnik (noviembre 1989): 3.
- Cornell, Drucilla. "Feminine Writing, Metaphor, and Myth." Between Ethics and Aesthetics: Crossing the Boundaries Ed. Dorota Glowacka, and Stephen Boos. Albany, NY: State U of New York P, 2002. 161-85.
- Coste, Didier. "Installments of the Heart: Text Delimitation in Periodical Narrative and Its Consequences." Sub-stance 33-4 (1982): 56-65.
- Coward, Rosalind. Female Desires. How They are Sought, Bought and Packaged. New York: Grove Weidenfeld, 1985.
- Cuba. Constitution of the Republic of Cuba : signed in the town of Guáimaro, Camaguey Province, the first day of July, year nineteen hundred and forty. Miami, Fla.: Cuban Democratic Judiciary, 1965.
- Cuba. Ministerio de Justicia. Constitution de la República de Cuba. La Habana: Editorial DOR, 1976.
- . Ministerio de Justicia. Constitución de la República de Cuba. 10 Junio 2002. 5 agosto 2006 <<http://www.cuba.cu/gobierno/cuba.htm>>
- Cupull, Adys, and Froilán González. Mariana: Raíz del alma cubana. La Habana: Ed. Política, 1998.
- Curran, James, David Morley, and Valerie Walkerdine, eds. Cultural studies and communications . New York: St. Martin's Press, 1996.

Danger, Matilde, and Delfina Rodríguez. Mariana Grajales. Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 1977.

Davies, Catherine. A Place in the Sun? Women Writers in Twentieth-Century Cuba. London & New Jersey: Zed Books Ltd, 1997.

---. "Beastly **Women** and Underdogs: The Short Fiction of Dora Alonso." Catherine Davies, ed. Women Writers in Twentieth-Century Spain and Spanish America. Lewiston, NY: Mellen, 1993, 55-69.

---. "Surviving (on) the Soup of Signs: Postmodernism, Politics, and Culture in Cuba". Latin American Perspectives 27. 4 (July 2000): 103-121.

De Jongh, Elena M. "Feminismo y periodismo en la Cuba republicana: Ofelia Rodríguez Acosta y la campaña feminista de Bohemia (1930-1932)." Confluencia: Revista Hispánica de Cultura y Literatura 11:1 (1995 Fall): 3-12.

De las Nieves, María. "Ahorrar cocinando." Trabajadores (19 diciembre 2005): 14.

De la Torre, Miguel. La lucha for Cuba. Religion and Politics on the Streets of Miami. Berkeley: UP California, 2003.

De Laurentis, Teresa. Feminist Studies/Critical Studies. Bloomington: Indiana UP, 1986.

---. Alice Doesn't : Feminism, Semiotics, Cinema. Bloomington : Indiana University Press, 1984.

Depestre, Edith. "13 preguntas a Simone de Beauvoir." Lunes de Revolución 21 marzo1960: 35-7.

Derrick Hodge, G. "Colonization of the Cuban Body. The Growth of Male Sex Work in Havana. NACLA Report on the Americas 34. 5 (March/April 2001): 20-8.

Desnoes, Edmundo. Memorias del subdesarrollo. México, D.F.: J. Mortiz, 1980.

Díaz Castañón, María del Pilar. Ideología y Revolución. Cuba, 1959-1962. La Habana: Ciencias Sociales, 2004.

Díaz, Jesús. Las iniciales de la tierra. La Habana: Editorial Casa de las Américas, 1988.

- . Dime algo sobre Cuba. Madrid: Espasa Calpe, 1998.
- Dixon, Kwame. "Beyond Race and Gender: Recent Works on Afro-Latin America." Latin American Research Review 41. 3 (2006): 247-259.
- Domínguez Navarro, Ofelia. 50 años de una vida. La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1971.
- Doughty, Terri. "Sarah Grand's *The Beth Book*: The New Woman and the Ideology of the Romance Ending." Ed. Carol Singley, and Susan Elizabeth Sweeney. Anxious Power: Reading, Writing, and Ambivalence in Narrative by Women. Albany: State U of New York P, 1993. 185-96.
- Dovalpage, Teresa. Posesas de La Habana. Los Angeles: Pureplay Press, 2004.
- Eagleton, Terry. After Theory. New York: Basic Books, 2003.
- . The Function of Criticism. London & New York: Verso, 2000.
- Ebert, Teresa L. "The Romance of Patriarchy: Ideology, Subjectivity, and Postmodern Feminist Cultural Theory." Cultural Critique 10 (1988 Fall): 19-57.
- Eliseo, Alberto. Informe contra mí mismo. México, D.F.: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, 1997.
- . Caracol Beach. Madrid: Alfaguara, 1998.
- Eloseguis, García. "¿Qué hay con el empleo femenino?" Tribuna 25 agosto 1996: 3.
- Erdman Farrell, Amy. Yours in Sisterhood: Ms. Magazine and the Promise Popular Feminism. Chapel Hill: UP North Carolina, 1998.
- Espín, Vilma. La mujer en Cuba. La Habana: Editora Política, 1990.
- and Deborah Shnookal, ed. Cuban Women Confront the Future: Three Decades after the Revolution. Australia: Ocean Press, 1992.
- . "Statement of the Head of the Cuban Delegation to the Fourth World Conference on Women." August 5 2005 [HTTP://hartford-hwp.com/archives/28/013.html](http://hartford-hwp.com/archives/28/013.html).
- Estrada, Ana Vera, ed. Cuba. Cuaderno sobre la familia. La Habana: Ciencias Sociales, 1997.

- Evans, Sara M. Born for Liberty: A History of Women in America. New York: Free Press, 1989.
- Evenson, Debra. Revolution in the Balance. Law and Society in Contemporary Cuba. Boulder: Westview Press, 1994.
- Federación de Mujeres Cubanas. Mujeres. La Habana: Editorial de la Mujer, 1961-2006.
- . Mujeres. Online. [HTTP://www.mujwewa.cubaweb.cu/](http://www.mujwewa.cubaweb.cu/) 2003-2006.
- Federación Nacional de Asociaciones Femeninas. Memoria del Primer Congreso Nacional de Mujeres: Abril 1-7, 1923. La Habana: Imprenta de la Universal, 1923.
- Feijoo, Samuel. "Revolución y vicios." El Mundo 15 abril 1965: 5.
- Felski, Rita. Literature After Feminism. Chicago: The University of Chicago Press, 2003.
- Fem. México: Nueva Cultura Feminista, 1976-2003.
- Fem: 10 años de periodismo feminista. México, D.F. : Planeta, 1988.
- Fernández, Damián J. Cuba and the Politics of Passion. Austin: UP Texas, 2000.
- Fernández de Juan, Adelaida. Oh vida. La Habana: Unión, 1999.
- Fernández, Nadine. "The Changing Discourse on Race in Contemporary Cuba." Qualitative Studies in Education 14. 2 (2001): 117-132.
- Fernández Retamar, R. Calibán and other essays. Minneapolis: UP Minnesota, 1989.
- Fernández Robaina, Tomás. Historias de mujeres públicas. La Habana: Ed. Letras Cubanas, 1998.
- Ferrán, Yamilé, and Maitheé Rodríguez. Luz y sombra de mujer. Entrevistas. La Habana: Letras Cubanas, 1998.
- Ferrer, Yolanda. "La mujer en la Revolución y la Revolución en la mujer." 25 mayo 2006 <www.oceanbooks.com.au/espanol/puntos/pun22.html>.
- Fiske, John. Introduction to communication studies. New York : Routledge, 1990.
- . Media matters : everyday culture and political change. Minneapolis : University of Minnesota Press, 1994.

Fleitas Ruiz, Reina, comp. Selección de lecturas de sociología y política social de la familia. La Habana: Editorial Félix Varela, 2005.

Fleites-Lear, Marisela. "Women, Family and the Cuban Revolution". Cuban Communism. Eds. Irving L. Horowitz and Jaime Suchilicki. New Brunswick & London: Transaction Publishers, 2001.

Floyd, Janet, and Laurel Forster, eds. The Recipe Reader: Narratives-Contexts-Traditions. Aldershot, England: Ashgate, 2003.

FMC. Memorias del IV Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas. La Habana: Editora Política, 1987.

---. Informes Centrales de los Congresos de la FMC. La Habana: Imprenta Central de las FAR, 1990.

---. Cuban Women Toward the End of the Century. Realities and Challenges. La Habana: FMC, 1995.

---. Vida Nueva 8 (agosto 1963).

---. Vida Nueva 15 (junio 1964).

---. Vida Nueva 17 (julio 1964).

Foucault, Michel. The Archaeology of Knowledge and the Discourse on Language. New York: Harper & Row, 1972.

---. "What is an author?" The Foucault Reader. Ed. David Rabinow. New York: Pantheon, 1984. 101-120.

Franco, Jean. "The Nation as Imagined Community". Dangerous Liaisons. Gender, Nation & Postcolonial Perspectives. Ed. A. McClintock, A. Mufti & E. Shohat. Minneapolis: UP Minnesota, 1997, 130-141.

---. "Feminism's Long March." NACLA 31.4 (1998): 24-32.

---. Plotting Women. Gender & Representation in Mexico. New York: Columbia UP, 1989.

Freedman, Estelle. No Turning Back. The History of Feminism and The Future of Women. New York: Ballantine Books, 2002.

Friedan, Betty. The Feminine Mystique. New York, N.Y. : Dell Pub. Co., 1984.

- Fuss, Diana. Essentially Speaking : Feminism, Nature & Difference. New York: Routledge, 1989
- Gaceta oficial. Código de Familia. Ley 1289 14 febrero 1975. La Habana: Ministerio de Justicia, 15 febrero 1975.
- Gauntlett, David. Media, Gender and Identity: An Introduction. London: Routledge, 2002.
- Gibaldi, Joseph. MLA Handbook for Writers of Research Papers. New York: The Modern Language Association of America, 2003.
- Gómez de Avellaneda, Gertrudis. "Dolores". Obras literarias de la Señora Doña Gertrudis Gómez de Avellaneda. Vol. IV. Madrid: Imprenta y Estereotipia De M. Rivadeneyra, 1870: 369-437.
- . Sab. La Habana : Instituto Cubano del Libro, 1973.
- Gómez Treto, Raúl. La iglesia católica durante la construcción del socialismo en Cuba. San José, Costa Rica: DEI 1987.
- . Las advocaciones cubanas de la Santísima Virgen María. La Habana: CEHILA, Boletín especial no. 1, 1987.
- González-Abellás, Miguel. "La figura de la mulata cubana en el fin del milenio: Trilogía sucia de La Habana." Hispanic Journal 22:1 (2001 Spring): 251-62.
- González Echevarría, Roberto. Myth and Archive : A Theory of Latin American Narrative. New York : Cambridge University Press, 1990.
- , ed. Hispanic Caribbean Literature. The Latin American Literary Review. Vol. VIII. 16. Pittsburgh: 1980.
- González Pagés, Julio César. "Construcción de la ciudadanía femenina cubana a inicios del siglo. Influencias del sufragismo y el Feminismo (1898-1925)." Cubaliteraria. Publicaciones cubanas en la red. 5 agosto 2005 <http://www.cubaliteraria.com/estudios_genero/index.asp>.
- . En busca de un espacio: Historia de mujeres en Cuba. La Habana: Pinos Nuevos, 2003.
- González Stephan, Beatriz, comp. Cultura y Tercer Mundo. 2 vols. Caracas: Nueva Sociedad, 1996.

- Gorlier, Juan Carlos and Guzik, Keith. La política de género en América Latina : debates, teorías, metodologías y estudios de caso. La Plata : Ediciones al Margen, 2002.
- Gorman, Lyn and McLean, David. Media and Society in the Twentieth Century. A Historical Introduction. Oxford: Blackwell Publishing, 2003.
- Gough-Yates, Anna. Understanding Women's Magazines: Publishing, Markets and Readerships. London, England: Routledge, 2003.
- Gould, Lois. "If Your Husband Makes the Bed, Must you Lie in It?" Ms. 1. 7 (January 1973): 92- 7.
- Gramsci, A. Selections from the prison notebooks of Antonio Gramsci. London: Lawrence & Wishart, 1971.
- Greer, Germaine. "Politics-Cuba". Women. A World Report. A New Internationalist Book. New York: Oxford UP, 1985. 271-291.
- Guadarrama, Pablo, Isabel Centelles, and Marta Martínez, eds. Lecciones de filosofía marxista-leninista. La Habana: ENPES, 1991.
- Guevara, Ernesto. El hombre nuevo. Buenos Aires: Cuadernos de Crisis, 1.
- . "Una actitud nueva frente al trabajo." Cuadernos de Crisis 1. Buenos Aires: Editorial del Noroeste, 1973. 9- 22.
- Guillermo Prieto, Alma. Dancing with Cuba : a memoir of the revolution. New York : Pantheon Books, 2004.
- Gurevitch, Michael, et al. Culture, society, and the media. New York : Methuen, 1982.
- Gwin, Minrose C.. The woman in the red dress : gender, space, and reading. Urbana : University of Illinois Press, 2002.
- Hanson, Clare. Hysterical fictions : the 'woman's novel' in the twentieth century. New York : St. Martin's Press, 2000.
- Hanson, Debbie A. "Transmission by Customary Subscription: Popular Women's Magazines and Family Folklore." Southern Folklore 51:1 (1994): 49-60.
- Haraway, Donna. "'Gender' for a Marxist Dictionary". Feminism. Critical Concepts in Literary and Cultural Studies. Vol. 2. Ed. M. Evans. London & New York: Routledge, 2001. 435-462.

- Hart, Stephen M., ed. Feminist Readings on Spanish and Latin-American Literature. Lewiston, NY: Mellen, 1991.
- Hartsock, Nancy C. "The Feminist Standpoint. Developing the Ground for a Specifically Feminist Historical Materialism." Feminism. Critical Concepts in Literary and Cultural Studies. Vol. 1. Ed. M. Evans. London & New York: Routledge, 2001. 473-499.
- Henao, Eda B. The Colonial Subject's Search for Nation, Culture, and Identity in the Works of Julia Alvarez, Rosario Ferré and Ana Lydia Vega. Lewiston: The Edwin Mellen Press, 2003.
- Henderson, James D. "Mariana Grajales: Black Progenitress of Cuban Independence." The Journal of Negro History. 63. 2 (April 1978): 135-148.
- Hennessy, Rosemary; and Ingraham, Chrys, eds. Materialist Feminism: A Reader in Class, Difference, and Women's Lives. New York, NY: Routledge, 1997.
- Henriquez Ureña, Camila. Feminismo y otros temas sobre la mujer en la sociedad. Santo Domingo: Editora Taller C. por A., 1985.
- Henriquez Ureña, Max. Panorama histórico de la literatura cubana, 1492-1952. 2 vols. New York: Las Americas Publishing Co, 1963.
- Herman, Edward and Noam Chomsky. Manufacturing Consent. Pantheon Books, 1988.
- Hermes, Joke. Reading Women's Magazines. Cambridge: Polity Press, 1995.
- Hoganson, Kristin. "The Fashionable World: Imagined Communities of Dress." Ed. Antoinette Burton. After the Imperial Turn: Thinking with and through the Nation. Durham, NC: Duke UP, 2003. 260- 78.
- Holt-Seeland, Inger. Women of Cuba. Westport, Connecticut: Lawrence Hill & Co., 1981.
- Howe, Mica. "He Said Che, She Says No: Apocalyptic Discourse and Awakening from the Cuban Fantasy in Chelo Lima's Confesiones Nocturnas." He Said, She Says. An RSVP to the Male Text. Ed. Mica Howe and Sarah Appleton Aguiar. Madison & Teaneck: Fairleigh Dickinson UP, 2001.

Human Rights Watch. "La maquinaria represiva de Cuba. Los derechos humanos cuarenta años después de la revolución." 7 April 2006.
<<http://www.hrw.org/spanish/informes/1999/cuba12.html>>.

Ippolito, Emilia. Caribbean Women Writers. Identity and Gender. Rochester: Camden House, 2000.

Irigaray, Luce. This sex which is not one. Ithaca, N.Y.: Cornell University Press, 1985.

Jaggar, Alison M., and Paula S. Rothenberg, eds. Feminist Frameworks. Alternative Theoretical Accounts of the Relations Between Women and Men. New York: McGraw Hill Inc., 1993.

Jameson, Fredric. "Third World Literature in the Era of Multinational Capitalism". Social Text 15 (Fall, 1986): 65-88.

---. The Political Unconscious : Narrative as a Socially Symbolic Act. Ithaca, N.Y.: Cornell University Press, 1982.

Jaquette, Jane S. The Women's Movement in Latin America: Participation and Democracy. Boulder, Colorado: Westview Press, 1994.

Jeanson, Francis. Simone de Beauvoir ou l'entreprise de vivre. Paris: Éditions du Seuil, 1966.

Jervis, Lisa. "The End of Feminism's Third Wave." Ms. (Winter 2004)
<http://www.msmagazine.com/winter2004/thirdwave.asp>.

Jiménez, Onilda A. La mujer en Martí: En su pensamiento, obra y vida. Miami, FL: Universal, 1999.

Jimenez, Reynaldo L. "Cuban Women Writers and the Revolution: Toward an Assessment of Their Literary Contribution." Papers on Foreign Languages and Literature 11 (1978): 75-95.

Jones, Anny Brooksbank, and Catherine Davies, ed. Latin American Women's Writing : Feminist Readings in Theory and Crisis. Oxford: Clarendon Press, 1996.

Kaluzynska, Eva. "Wiping the Floor with Theory: A Survey of Writings on Housework." Feminist Review 6 (1980): 27-54.

- Kaplan, Caren; Norma Alarcón and Minoo Moallem. Between Woman and Nation. Nationalisms, Transnational Feminisms, and the State. Durham and London: Duke UP, 1999.
- Kellner, Douglas. Media Culture: Cultural Studies, Identity and Politics Between the Modern and the Postmodern. London: Routledge, 1995
- Knutson, Susan. "Imagine Her Surprise." Ed. Barbara Godard. Collaboration in the Feminine: Writings on Women and Culture from Tessera. Toronto: Second Story, 1994. 228-36.
- Lamazares, Ivonne. La isla de Tanya. Miami: Alfaguara, 2001.
- Larguia, Isabel and J. Dumoulin, "Toward a Science of Women's Liberation." NACLA's Latin America and Empire Report VI 10 (December 1972): 4-6.
- Lazo, Raimundo. El feminismo y la realidad cubana. La Habana: La Propagandística, 1931.
- Leiner, Marvin. Sexual Politics in Cuba. Machismo, Homosexuality and AIDS. Boulder: Westview Press, 1994
- Lerner, Gerda. The Creation of Patriarchy. New York : Oxford University Press, 1986.
- Lewis, Oscar, Ruth M. Lewis, and Susan Rigdom. Four Women. Living the Revolution. An Oral History of Contemporary Cuba. Urbana: UP Illinois, 1977.
- Lima, Chely. Brujas. La Habana: Letras Cubanas, 1990.
- . Confesiones nocturnas. México: Planeta, 1994.
- Llana, María Elena. La reja. La Habana: Ediciones Revolución, 1965.
- Loynaz, Dulce María. Jardín. La Habana, Cuba : Editorial Letras Cubanas, 1993.
- . Fe de vida. Memorias. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1995.
- López Vigil, María. Ni paraíso, ni infierno: Cuba. Managua: Helios, 1999.
- Ludmer, Josefina. "Tretas del débil". La sartén por el mango. Eds. Patricia E. González and Eliana Ortega. Río Piedras, P.R.: Huracán, 1985. 47-54.

- Lukacs, Georg. History and class consciousness; studies in Marxist dialectics. Cambridge, Mass.: MIT Press, 1971.
- Lumsden, Ian. Machos, Maricones, and Gays: Cuba and Homosexuality. Philadelphia, PA: Temple University Press, 1996.
- Mabee, Norma Augusta. "La novela rosa de Corín Tellado: Desorden, conflicto y escape de la ectopía." Dissertation Abstracts International 54:4 (1993 Oct) 1357A.
- Machado Ventura, Ramón. "Discurso en el acto central por el 45 aniversario de la FMC. Mujeres 1 septiembre 2005 <[http:// www.mujeres.cubaweb.cu.html](http://www.mujeres.cubaweb.cu.html)>.
- MAGIN 1 (1995).
- Magoulick, M. "What is myth." 12 septiembre 2005
<<http://www.faculty.de.gcsu.edu/>>.
- Maratos, Daniel C. and Marnesba D. Hill. Escritores de la diáspora cubana. Manual Bibliográfico. New Jersey & London: The Scarecrow Press, Inc. 1986.
- Marchant Elizabeth A. Critical Acts. Latin American Women and Cultural Criticism. Gainesville: University Press of Florida, 1999.
- Martí, José. Obras Completas. Vol. 1. La Habana: Editorial Lex, 1946.
- Martínez Heredia, Fernando. Che, el socialismo y el comunismo. La Habana: Ed. Casa de las Américas, 1989.
- Marx, Karl and F. Engels. The German ideology : including Theses on Feuerbach and introduction to The critique of political economy. Amherst, N.Y. : Prometheus Books, 1998.
- Mas, Sara. "Federación de Mujeres Cubanas. Anticipo de un congreso femenino." Granma (28 febrero 1995): 3.
- Mayor Marsán, Maricel. "El boom de la narrativa femenina cubana al fin del milenio." Baquiana: Revista Literaria 1 (1999-2000): 179-82.
- Mayoral, María Julia. "Avanza el empleo femenino en Cuba." Granma 16 mayo 2003: 3.

- McClintock, Anne; Aamir Mufti and Ella Shohat, ed. Dangerous Liaisons, Gender, Nation & Postcolonial Perspectives. Minneapolis: UP Minnesota, 1997.
- Méndez Capote, Renee. Memorias de una cubanita que nació con el siglo. La Habana: Ediciones Huracán, 1969.
- . Amables figuras del pasado. La Habana: Letras Cubanas, 1981.
- Menéndez, Ana. In Cuba I Was a German Shepherd. New York: Grove Press, 2001.
- Menéndez, Nina. "Garzonas y feministas in Cuban Women's Writing of the 1920s: La vida manda by Ofelia Rodríguez Acosta. Sex and Sexuality in Latin America. Ed. Daniel Balderston and Donna J. Guy. New York: NYU Press, 1997.174-190.
- . "No Woman Is an Island: Cuban Women's Fiction in the 1920s and 30s." Dissertation Abstracts International 53:11 (1993 May), 3928A.
- Mentón, Seymour. Prose Fiction of the Cuban Revolution. Austin: UP Texas, 1975.
- Merchant, E. Critical Acts. Latin American Women and Cultural Criticism. Gainesville: University Press of Florida, 1999.
- Mezei, Kathy, and Chiara Briganti. "Reading the House: A Literary Perspective." Signs 27.3 (Spring 2002): 837-46.
- Mieszkowski, Jan. "Exhaustible Humanity: Using Up Language, Using Up Man." Differences: A Journal of Feminist Cultural Studies 14:2 (2003 Summer): 106-33.
- Miguel, Nicasio S. "Hay precedentes de la novela rosa?" Letras de la España contemporánea: Homenaje a José Luis Varela. Ed. Nicasio Salvador Miguel. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 1995. 319-27.
- Mills, Sara. Feminist Readings, Feminists Reading. Hemel Hempstead : Harvester Wheatsheaf, 1989.
- . Discourse. New York : Routledge, 2004.
- MINED. Libro de Lecturas 4to Grado. La Habana: Editorial MINED, 1997.

- Ministerio de Educación. "La estructura del sistema nacional de educación".
28 marzo 2006 <http://www.cubagob.cu/des_soc/mined/estructu.htm>.
- Mohamed, Patricia, ed. Gendered Realities. Essays in Caribbean Feminist Thought. Jamaica: University of West Indies Press, 2002.
- Mohanty, Chandra, Russo, Ann and Lourdes Torres, eds. Third World women and the politics of feminism. Bloomington : Indiana University Press, 1991.
- . Feminism without borders: decolonizing theory, practicing solidarity. Durham: Duke University Press, 2003.
- Molyneux, Maxine. "Socialist Societies Old and New: Progress Toward Women's Emancipation?" Feminist Review 8 (Summer 1981): 1-34.
- . "Mobilization without Emancipation? Women's Interests, the State, and Revolution in Nicaragua." Feminist Studies 11 (1985): 227-54.
- . Women's Movements in International Perspective: Latin America and Beyond. London: Institute of Latin American Studies, 2003.
- Montero, Oscar. "Martí y 'la nueva mujer'." Ciberletras 10 (December 2003).
- Montero, Susana A. La narrativa femenina cubana 1923-1958. La Habana: Editorial Academia, 1989.
- , and Zaida Capote Cruz, eds. Con el lente oblicuo. Aproximaciones cubanas a los estudios de género. La Habana: Editorial de la Mujer, 1999.
- Montori, Arturo. El feminismo contemporáneo. La Habana: La Moderna Poesía 1922.
- Moore, Marjorie and Adrienne Hunter. Siete mujeres y la revolución cubana. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2003.
- Morejón, Nancy. Fundación de la imagen. La Habana: Ed. Letras Cubanas, 1988.
- Moreno Fraginals, M., ed. África en América Latina. Mexico, D.F.: Siglo XXI, 1977.
- Moreno Fraginals, M., ed. África en América Latina. Mexico, D.F.: Siglo XXI, 1977.
- Ms. "A Personal Report." Ms. 1. 1 (July 1972): 4- 7.
- Murray, Nicola. "Socialism and Feminism: Women and the Cuban Revolution, Part I." Feminist Review 2 (1979): 57-73.

- . "Socialism and Feminism: Women and the Cuban Revolution, Part II." Feminist Review 3 (1979): 99-108.
- Murrieta, Fabio, ed. Creación y exilio: Memorias del I encuentro internacional con Cuba en la distancia. Madrid: Hispano Cubana, 2002.
- Nakano Glenn, E., Grace Chang, and L. Rennie Forcey. Mothering. Ideology, Experience, And Agency. New York: Routledge, 1994
- Naples, Nancy A. Feminism and Method. Ethnography, Discourse Analysis, and Activist Research. New York & London: Routledge, 2003.
- Navarro Aranguren, Marysa. "The construction of a Latin American Feminist Identity." Americas: New Interpretive Essays. Ed. Alfred Stepan. New York: Oxford University Press, 1992. 137-151.
- Nazzari, Muriel. "The "Woman Question" in Cuba: An Analysis of Material Constraints on its Solution." Signs 9. 2 (Winter 1983): 246-263.
- NG La banda. La cachimba. La Habana: Caribe Productions Inc., 1995.
- Núñez Machín, Ana. Mujeres en el periodismo cubano. Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 1989.
- Oates, Caroline. "Writing Women's Magazines." Popular Culture Review, 12:1 (2001 Feb): 19-32.
- Oficina del Historiador. "Estatuas". Biblioteca "Francisco González del Valle". La Habana: Colección Facticia. Vol. 56.159-164.
- Olivares, Cecilia. Glosario de términos de crítica literaria feminista. México, D.F.: El Colegio de México, 1997.
- Oliveros Seisdedos, Jose Emilio. "Investida Vilma Espín con el título de Doctora Honoris Causa." Mujeres (Diciembre 2000): 46-8.
- Ortiz, Fernando. Historia de una pelea cubana contra los demonios. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1975.
- Ortiz, Fernando. Contrapunteo cubano del azúcar y el tabaco. La Habana: Consejo Nacional de Cultura, 1963.
- Padilla Dieste, Cristina. Entre frijoles, papa y ají. La distribución de alimentos en Cuba. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2002

- Palacio de las Convenciones de Cuba. Seminario El Socialismo y el Hombre en Cuba. Resúmenes de Ponencias. La Habana: Imprenta del Palacio de las Convenciones, 1988.
- Partido Comunista de Cuba. First Congress of the Communist Party of Cuba. Moscú: Ed. Progreso, 1976.
- . "Una decisión inaplazable, consecuente con nuestros principios." Granma (4 agosto 1989): 2.
- Perdomo, Omar and Elena García. Tras la huella de Dora Alonso. La Habana: Publicigraf, 1984.
- Perera, Hilda. El sitio de nadie. Barcelona: Planeta, 1972.
- . Mañana es 26. La Habana: La Habana: Ed. Arte y Literatura, 1960.
- Pérez-Firmat, Gustavo. Life On The Hyphen. The Cuban-American Way. Austin: UP Texas, 1994.
- Pérez, Janet, and Genaro J. Pérez, eds. "Hispanic Marginal Literatures: The Erotic, the Comics, novela rosa." Monographic Review/Revista Monografica 7 (1991).
- Pérez, Louis. On Becoming Cuban. Identity, Nationality & Culture. New York: Ecco Press, 1999.
- Pérez Sarduy, Pedro. "An Open Letter to Carlos Moore." Cuba Update (Summer 1990): 34-6.
- and Jean Stubbs, eds. Afrocuba. An Anthology of Cuban Writing on Race, Politics and Culture. Australia: Ocean Press, 1993.
- , eds. Afro-Cuban Voices. On Race and Identity in Contemporary Cuba. Gainesville : University Press of Florida, 2000.
- Pérez-Stable, Marifeli. The Cuban Revolution. Origins, Course, and Legacy. New York & Oxford: Oxford UP, 1993.
- Phelps, R. "Introduction". The Collected Stories of Colette. New York: Farrar, Straus, Giroux Inc.: 1983, xi-xiii.

- Picón Garfield, Evelyn. "La revista femenina: dos momentos en su evolución cubana 1060/1961." Revista de Crítica Literaria Latinoamericana 30 (1989): 91-8.
- Pilcher, Jeffrey. ¡Que vivan los tamales!: food and the making of Mexican Identity. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1998.
- Portela, Ena L. Cien botellas en una pared. Madrid: Debate, 2002.
- Prados-Torreira, Teresa. Mambisas. Rebel Women in Nineteenth-Century Cuba. Gainesville: UP Florida, 2005.
- PURSC. Aclaraciones. La mujer y la revolución. Vol. 30. La Habana: Comisión del trabajo Ideológico del PURSC, [c. 1965].
- Radford, Jean, ed. The Progress of Romance : the Politics of Popular Fiction. London : New York : Routledge & Kegan Paul, 1986.
- Radway, Janice A. Reading the Romance. Women, Patriarchy, and Popular Literature. Chapel Hill & London: The University of North Carolina Press, 1984.
- Rama, Anahi. "Mujeres comunistas repudian marcha opositora en Cuba." 20 May 2005. [Http://espanol.news.yahoo.com/050320/2/ytoy.html](http://espanol.news.yahoo.com/050320/2/ytoy.html)
- Rama, Angel. La ciudad letrada. Hanover, N.H. : Ediciones del Norte, 1984.
- . Transculturación narrativa en América Latina. México, D.F. : Siglo Veintiuno Editores, 1982.
- Randall, Margaret. Women in Cuba: Twenty Years Later. New York: Smyrna Press, 1981.
- . "We Need a Government of Men and Women...! Notes on the Second National Congress of the Federación de Mujeres Cubanas, November 25-29, 1974. Latin American Perspectives. 2.4 (March 1975): 111-7.
- . Gathering Rage: The failure of Twentieth Century Revolutions to Develop a Feminist Agenda. New York, NY: Monthly Review Press, 1992.
- Ravenet, Mariana, et al. La mujer rural y urbana. Estudio de casos. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1989.
- Reid Andrews, George. Afro-Latin America, 1800-2000. New York: Oxford UP, 2004.

- Requeijo, O. "La promoción del pleno empleo". 10 febrero 2005. 12 septiembre 2005
<[http:// www.cubaminrex. cu.](http://www.cubaminrex.cu)>.
- Resik, Magda, Alina Perera, et al. "Sexo a la cubana. ¿Somos como nos pintamos?" Juventud Rebelde (4 julio 1998): 4.
- Rice, Donald E. The rhetorical uses of the authorizing figure: Fidel Castro and Jose Marti. New York : Praeger, 1992.
- Rich, Adrienne. "Notes toward a Politics of Location: Talk for Conference on Women, Feminist Identity, and Society in the 1980's, Utrecht, Holland, June 1, 1984." Ed. Myriam Díaz-Diocaretz, and Iris M. Zavala. Women, Feminist Identity and Society in the 1980's: Selected Papers. Amsterdam: Benjamins, 1985. 7-22.
- Rodgers, Eamonn. "Novela Rosa." Ed. Eamonn Rodgers. Encyclopedia of Contemporary Spanish Culture. New York, NY: Routledge, 2002. 373.
- Rodríguez Acosta, Ofelia. El triunfo de la débil presa. La Habana: Rambla, Bouza y Ca., 1926.
- . La vida manda. Madrid: Editorial Biblioteca Rubén Darío, 1930.
- . Sonata interrumpida. Mexico, D.F.: Ediciones Minerva, 1943.
- Rodríguez Calderón, Mirta. "Cuba: desclasificar la palabra feminismo." Cuadernos Feministas 9 (Julio-septiembre 1999): 21-27.
- . Dígame usted. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente, 1989.
- . "Estereotipos sexistas: Póngase usted a pensar." Bohemia (13 mayo 1994): 3-6.
- Rodríguez Coronel, Rogelio. La novela de la revolución cubana. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1986.
- Rodríguez, Ileana, ed. The Latin American Subaltern Studies Reader. Durham: Duke UP, 2001.
- Rodríguez Sarabia, Aída. Mariana Grajales: Madre de la Patria. La Habana: Impresora Modelo, 1957.
- Rojas, Marta and Mirta Rodríguez Calderón. Tania la guerrillera. México: Editorial Diógenes, 1971.
- Rojas, Marta. "Carlota, la rebelde". Granma (7 noviembre 2005): 3.

--- . "The Cubans; Believers without Dogma". 26 marzo 2006
< <http://www.cubaupdate.org/art11.htm> >.

Romeu, Raquel. Voces de mujeres en la literatura cubana. Madrid: Verbum, 2000.

Rosendahl, Mona. Inside the Revolution. Everyday Life in Socialist Cuba. Ithaca and London: Cornell UP, 1997.

Rubiera Castillo, Daisy. Reyita, sencillamente : testimonio de una negra cubana Nonagenaria. La Habana, Cuba : Instituto Cubano del Libro, Prolibros, 1997.

Sabas Alomá, Mariblanca .Feminismo: cuestiones sociales, crítica literaria. Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2003.

Safa, Helen. The Myth of the Male Breadwinner: Women and Industrialization in the Caribbean. Boulder, Colorado: Westview Press, 1995.

Salado, Minerva. "Women in Revolutionary Cuba." NACLA's Latin America and Empire Report, VI. 10 (December 1972): 21-25.

Salper, Roberta L. "Ideología y la visión de la mujer en los cuentos de Manuel Cofiño." Hispanica: Revista de Literatura 16:46-47 (1987 Apr.-Aug.): 57-70.

Sánchez-Boudy, José. "La mujer en el lenguaje popular cubano: Piropro y metáfora." Martín, Gregorio C. ed. Selected Proceedings: 32nd Mountain Interstate Foreign Language Conference. Winston-Salem: Wake Forest Univ., 1984. 293-298.

Santiago-Stommes, Ivelisse. "Nación, cultura y mujer: La identidad nacional y las relaciones entre hombres y mujeres en Soñar en cubano de Cristina Garcia." MaComère: Journal of the Association of Caribbean Women Writers and Scholars 4 (2001): 101-7.

Saporta, Nancy; Marysa Navarro-Aranguren; Patricia Chuchryk and Sonia E. Alvarez. "Feminisms in Latin America: From Bogota to San Bernardo." Signs 17. 2 (Winter 1992): 393-434.

Sarabia, Nydia. Historia de una familia mambisa: Mariana Grajales. La Habana: Orbe, 1975.

Sargent, Lydia, The Unhappy Marriage of Marxism & Feminism: A Debate on Class and Patriarchy, London: Pluto Press, 1981.

- Sartre, J.P. Sartre visita a Cuba. La Habana: Ediciones revolucionarias, 1960.
- Schwartz, Rosalie. Pleasure Island: tourism and temptation in Cuba.
Lincoln : University of Nebraska Press, 1997.
- Searle, John R. Speech Acts. An Essay in The Philosophy of Language.
Cambridge: Cambridge UP, 1990.
- . Consciousness and language. New York : Cambridge University Press, 2002.
- Shalit, Wendy. "Among the Gender Benders." Commentary, 107:1 (1999 Jan):
54-56.
- Shayne, Julie D. The Revolution Question. Feminisms in El Salvador, Chile and Cuba. New Brunswick: Rutgers UP, 2004.
- Shlain, Leonard. The alphabet versus the goddess : the conflict between word and Image. New York: Viking, 1998.
- Simakova, Nina. "Hogar y emancipación." Sputnik 10 (octubre 1988): 78-80.
- Skocpol, Theda. Social Revolutions in the Modern World. Cambridge: Cambridge UP., 1994.
- Smith, Lois M., and Alfred Padula. Sex and Revolution. Women in Socialist Cuba. New York& Oxford: Oxford UP, 1996.
- Smith, Verity. "What are little girls made of under socialism?: Cuba's Mujeres (women) And Muchacha (Girl) in the period 1980-1991." Studies in Latin American Popular Culture 14 (1995): 1-15.
- Sommers, Doris. Proceed with Caution, When Engaged by Minority Writing in the Americas. Cambridge: Harvard UP, 1999.
- . Foundational Fictions: The national Romances of Latin America. Berkeley: University of California Press, 1991.
- . One Master for Another. Populism as Patriarchal Rhetoric in Dominican Novels. Boston: University Press of America, 1983.
- Sosa, María Isabel & Clotilde Proveyer. "The Cuban Woman as a Social Subject: Reflections on a Case Study." NWSA Journal 5:2 (1993): 357-360.

- Spitta, Silvia. Between Two Waters : Narratives of Transculturation in Latin America. Houston: Rice University Press, 1995.
- Spivak, G. Ch. In Other Worlds: Essays in Cultural Politics. New York and London: Methuen, 1987.
- Stepan, Nancy. The hour of Eugenics: Race, Gender and Nation in Latin America. Ithaca, New York: Cornell UP, 1991.
- Stevenson, Nick. Understanding Media Cultures: Social Theory and Mass Communication. London & Thousand Oaks, Calif. : Sage Publications, 2002.
- Stone, Elizabeth, ed. Women and the Cuban Revolution. Speeches & Documents by Fidel Castro, Vilma Espín & Others. New York: Pathfinder Press, 1981.
- Stoner, K. Lynn. From the House to the Streets. The Cuban Woman's Movement for Legal Reform, 1898-1940. Durham & London: Duke UP, 1991.
- . "Ofelia Dominguez Navarro: A Socialist Feminist." The Human Tradition in Latin America: The Twentieth Century. Eds. Bill Beezley and Judith Ewell. Wilmington, Del.: Scholarly Resources, 1987.
- . "Militant Heroines and the Consecration of the Patriarchal State: The Glorification of Loyalty, Combat, and National Suicide in the Making of Cuban National Identity" Cuban Studies 34 (2003): 71-96.
- . Cuban and Cuban-American Women. An Annotated Bibliography. Wilmington, Delaware: Scholarly Resources Inc., 2000.
- . "Directions in Latin American Women's History, 1977-1985." Latin American Research Review 22.2 (1987): 101-134.
- Storey, John. Cultural Theory and Popular Culture. An Introduction. Harlow: Pearson Education Limited, 2001.
- Straub, Kristina. "Feminist Politics and Postmodernist Style." Ed. David Downing, and Susan Bazargan. Image and Ideology in Modern/Postmodern Discourse. Albany: State U of New York P, 1991. 273-86.

- Stubbs, Jean. "Social and Political Motherhood on Cuba: Mariana Grajales Cuello." Engendering History. Caribbean Women in Historical Perspective. Ed. Verene Shepherd, Bridget Brereton and Barbara Bailey. New York: St. Martin Press, 1995.
- Sweig, Julia E. Inside the Cuban Revolution. Fidel Castro and the Urban Underground. Cambridge & London: Harvard UP, 2002.
- Szulc, Tad. Fidel. A critical Portrait. New York: Avon Books, 1986.
- Tejera, Nivaria. Sonámbulo de sol. Barcelona: Seix Barral, 1972.
- . Espero la noche para sonarte, revolución. Miami, Fla.: Ediciones Universal, 2002.
- Terré Morell, Claribel. Cubana confesión. Buenos Aires : Planeta, 2000.
- Torreira Crespo R. and José Buajasán Marrawi. Operación Peter Pan. Un caso de guerra psicológica contra Cuba. La Habana: Editora Política, 2000.
- Torrens, Nissa. "Images of Women in Cuba's Post-Revolutionary Narrative." Knives and Angels: Women Writers in Latin America. Ed. Susan Bassnett. New Jersey: Zed Books Ltd., 1990. 110-114.
- . "Cuba's Mujeres [Women] Magazine: The First Twenty-Five Years." Studies in Latin American Popular Culture 9 (1990): 223-36.
- Toro-Morn, Maura I., Anne R. Roschelle, and Elisa Facio. "Gender, Work and Family in Cuba: The Challenges of the Special Period." Journal of Developing Societies 18.2-3 (April 2002):32-58.
- Tropicana de Cuba. La Habana: Visual America editors, 1996.
- United Nations. Gender Mainstreaming. An Overview. New York: United Nations, 2002.
- Urrutia Randelman, Mary and Joan Schwartz. Memories of a Cuban Kitchen. New York: Wiley Publishing, Inc., 1992.
- Valdés, Zoé. Milagro en Miami. Madrid: Planeta, 2001.
- . Café Nostalgia. Barcelona: Planeta, 1997.
- . La nada cotidiana. Buenos Aires: Emece, 1996.

Valle, Amir, ed. El ojo de la noche. Nuevas cuentistas cubanas. La Habana: Letras Cubanas, 1999.

---. "Habana Babilonia o prostitutas en La Habana." 21 Agosto 2006 <[HTTP://www.lacasazul.org/Testimonio8.html](http://www.lacasazul.org/Testimonio8.html)>.

Vallejo, Catharina. "El bumerang de las cuentistas novísimas cubanas: Adelaida Fernández de Juan y Oh vida." Lady Rojas-Trempe; and Catharina Vallejo, ed. Celebración de la creación literaria de escritoras hispanas en las Américas. Ottawa & Montreal: GIROL--Enana Blanca, 2000. 203-12.

Vanidades 1934-1961.

Vasallo, Norma. "Hay quien se prostituye unos días para actualizar el ropero". El País 23 marzo 1998: 12.

Vega, Anna Lidia. Limpiando ventanas y espejos. La Habana: Unión, 2001.

Vidal, Guillermo. Ella es tan sucia como sus ojos. Santiago de Cuba: Ed. Oriente, 2001.

Villapol, Nitza y Martha Martínez. Cocina al minuto. La Habana: Talleres Roger A. Queralt-Artes Gráficas, 1956.

Villapol, Nitza. Cocina criolla. Mexico, D.F.: Ediciones Zócalo, S.A., [c.1979].

---. Cocina al minuto. Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 1988.

---. Cocina cubana. La Habana: Editorial científico-técnica, 1993.

---. Desde su cocina. La Habana: Editorial Científico-Técnica, 1999.

Voskuil, Caryn Maureen. "Moving beyond Feminism: Toward a New Ideology of Gender." Dissertation Abstracts International, Section A: The Humanities and Social Sciences 61:10 (2001 Apr), 3988.

Walker, Nancy A., ed. Women's Magazines: 1940-1960: Gender Roles and the Popular Press. Boston, 1998.

---. Shaping Our Mothers' World: American Women's Magazines. Jackson, MS: UP of Mississippi, 2000.

Waters, Mary-Alice, ed. Marianas en combate. Teté Puebla & el Pelotón Femenino Mariana Grajales en la guerra revolucionaria cubana 1956-58. New York: Pathfinder, 2003.

Whitefield, Mimi. "Cuban Cooking Guru Copes with Food Rations, Shortages".
Miami Herald 29 December 1991: 1A.

Wilson, Elizabeth. "Women, Heroines, and Feminist Intellectuals." Feminism. Critical Concepts in Literary and Cultural Studies. Vol. 3. Ed. M. Evans. London & New York: Routledge, 2001. 144-162..

Winship, Janice. Inside Women's Magazines. London & New York: Pandora, 1987.

Yañez, Mirta, ed. Making a Scene. An Anthology of Short Stories by Cuban Women Writers. London: Mango Publishing, 2004.

---, ed. Habaneras. Diez narradoras cubanas. Navarra: Txalaparta, 2000.

---, ed. Cubana. Contemporary Fiction by Cuban Women. Boston: Beacon Press, 1998.

---. El diablo son las cosas. La Habana, Cuba : Editorial Letras Cubanas, 1988.

---. La hora de los mameyes. La Habana, Cuba : Editorial Letras Cubanas, 1983.

---. Recopilación de textos sobre la novela romántica latinoamericana. Ciudad de La Habana, Cuba : Centro de Investigaciones Literarias, Casa de las Américas, 1978.

---, and Marilyn Bobes, ed. Estatuas de sal. Cuentistas cubanas contemporáneas. La Habana: Ediciones Unión: 1996.

Yeager, Gertrude, ed. Confronting Change, Challenging Tradition. Women in Latin American History. Wilmington, Delaware: A Scholarly Resources, Inc., 1994.

Zasloff, Tela C. "The Author Was a Woman? The Issue of Essentialism in *The Book of J*." Women and Language 17:2 (1994 Fall): 34-39.

Zuckerman, Mary Ellen. A History of Popular Women's Magazines in the United States, 1792-1995. Wesport: Greenwood Press, 1998.

Zumbado, Héctor. ¡Esto le zumba! La Habana: Letras cubanas, 1981.

VITA

Marisela Fleites-Lear nació en La Habana, Cuba en 1959. Estudió Filosofía en la Universidad de la Habana, donde obtuvo un ABD en la especialidad de Materialismo Dialéctico luego de realizar estudios en Leipzig, Alemania. Trabajó como profesora titular de Filosofía en el Instituto de Ciencias Agropecuarias adjunto a la Universidad de la Habana. Completó su maestría en el departamento de Lenguas Romances y Literatura de la Universidad de Washington, Seattle, en 1996. Ha trabajado como profesora de español en la Universidad de Puget Sound y en el Green River Community College, cuyo departamento de español dirige actualmente. Ha participado en numerosos congresos y seminarios con ponencias, y ha publicado varios trabajos en revistas especializadas. Recibió su doctorado en la Universidad de Washington, Seattle en el año 2006, en la división de español del departamento de Lenguas Romances y Literatura.